

**PROGRAMA INTERINSTITUCIONAL DE DOCTORADO EN
ARQUITECTURA**



Universidad Autónoma de Aguascalientes

Universidad de Colima

Universidad de Guanajuato

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



**Renovación del espacio abierto del centro histórico de la ciudad
de San Luis Potosí 1967-1979**

TESIS

Para obtener el grado de
DOCTORA EN ARQUITECTURA

PRESENTA

Angélica Castrejón Paniagua

DIRECTORA DE TESIS

Dra. Eugenia María Azevedo Salomao

Morelia, Mich., Junio 2012



**PROGRAMA INTERINSTITUCIONAL DE DOCTORADO EN
ARQUITECTURA PIDA**

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo UMSNH

**Renovación del espacio abierto del centro histórico de la
ciudad de San Luis Potosí 1967-1979**

PRESENTA:

Angélica Castrejón Paniagua

COMITÉ TUTORAL:

Dra. Eugenia María Azevedo Salomao

Dr. Roberto Cuauhtémoc Huerta Sanmiguel

Dra. Guadalupe Salazar González

Dr. Carlos Alberto Hiriart Prado

Dra. Blanca Paredes Guerrero



Morelia, Mich., Junio 2012

PROGRAMA INTERINSTITUCIONAL DE DOCTORADO EN ARQUITECTURA



Morelia, Michoacán, 7 de mayo de 2012

Programa Interinstitucional de Doctorado en Arquitectura

Consejo Académico

P r e s e n t e .

Por este conducto me permito hacer de su conocimiento, que la tesis denominada: **Renovación del espacio abierto del centro histórico de la ciudad de San Luis Potosí, 1967-1979**, realizada por la **M. en Hist. del Arte Angélica Castrejón Paniagua**, bajo mi tutoría, ha sido concluida ya que se han efectuado las correcciones que le fueron señaladas a la doctorante en la última revisión.

Por lo anterior, no se tiene inconveniente alguno para que la tesista realice las gestiones pertinentes para poder defender su tesis en examen de grado.

Sin más por el momento, se extiende la presente a los siete días del mes de mayo de dos mil doce.

A t e n t a m e n t e

Dra. Eugenia María Azevedo Salomao
Tutora

c.c.p. Doctorante
Archivo.

Universidad Autónoma de Aguascalientes
Universidad de Colima
Universidad de Guanajuato
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo



RENOVACIÓN DEL ESPACIO ABIERTO DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE SAN LUIS POTOSÍ 1967-1979

RESUMEN:

El interés por renovar el centro histórico de la ciudad de San Luis Potosí entre 1967 y 1979, arribó bajo el ánimo restaurador que permeó las grandes renovaciones urbanas a nivel internacional y nacional a mediados del siglo pasado. Los espacios abiertos centrales, tales como plazas, plazoletas, jardines y calles, fueron elegidos para llevar a cabo la renovación del corazón de la capital. En este contexto, se consideró indagar bajo qué circunstancias culturales, políticas y sociales particulares, emergieron los proyectos que transformaron el semblante del centro de la ciudad de San Luis Potosí en el periodo estudiado. Básicamente, se confrontaron las intervenciones efectuadas por dos gobiernos estatales: Lic. Antonio Rocha Cordero (1967-1973) y Lic. Guillermo Fonseca Álvarez (1973-1979). Debido al vínculo que se establece entre la sociedad política y civil en el curso de las operaciones urbanas, donde confluyen múltiples intereses políticos y sociales, se consideró la participación de la sociedad civil organizada, de algunos actores de la elite potosina, intelectuales, arquitectos e ingenieros que figuraron en este tiempo. En el cruce del ámbito espacial y político-social, se revelaron algunos propósitos e intereses, independientes y compartidos, que permearon los proyectos de renovación del espacio abierto central. Se puede decir, que aunque estos gobiernos compartieron un contexto ideológico y cultural semejante, cada gobernador intervino la ciudad y su centro de distinto modo. Rocha Cordero se propuso forjar el semblante de una ciudad moderna y pujante en sus nuevos límites, al tiempo de reposicionar la historia y monumentos del centro, mostrando un espíritu cultural tendiente a salvaguardar el patrimonio aún en tiempos en que no se constituían instrumentos reguladores en el Estado. Por su parte, Fonseca Álvarez, decidido a fabricar el perfil de una ciudad industrial permeada por arquitectura moderna y funcional, se planteó renovar y hacer funcional el centro de la capital mediante la creación de vías amplias, al tiempo de reordenar e higienizar la zona comercial. Además de las marcas políticas inscritas en los proyectos renovadores del espacio abierto, se constató la inminente presencia del contexto cultural impregnado por las contrariedades de la modernidad. Así, en la convergencia de las políticas gubernamentales, los propósitos de la sociedad, el contexto cultural, tendiente a modernizar la ciudad y salvaguardar el patrimonio, y del análisis particular de la intervención de ocho casos de estudio, se desveló el fenómeno de renovación del espacio abierto del centro histórico potosino a finales de la década de los sesenta y en el devenir de los años setenta.

Palabras clave: Renovación, espacio abierto, gobierno y sociedad

OPEN SPACE RENEWAL OF SAN LUIS POTOSÍ HISTORIC CENTER 1967-1979

ABSTRACT:

The interest of renewal the historic center of San Luis Potosí City between 1967 and 1979 arrived under a restoring atmosphere that impregnated the big urban renewal plans at the international and national level in the middle of the past century. The center open spaces, such as plazas, plazoletas, gardens and streets, were chosen to carry out the renewal project of the heart of the city. In this context, it was considered to investigate under which particular cultural, politics and social circumstances emerged the plans that transformed the center's profile of San Luis Potosi in the studied period. Basically, it was confronted the central open spaces interventions executed by two estates governments: Lic. Antonio Rocha Cordero (1967-1973) and Lic. Guillermo Fonseca Álvarez (1973-1979). Because of the link establishment between the political and civil society in the course of an urban operation, where many politic and social interests converge, it was considered the participation of organized civil society, some actors from the potosina elite, intellectuals, architects and engineers that figured out in that time. In the crossing spatial and politic-social sphere, there were revealed some purposes and interests, independents and shared, that permeated the renewal center open spaces projects. It is possible to say, that even those governments shared a political and ideological similar context, each governor decided to undertake the city and its center with a different approach. Rocha Cordero was committed to consolidate a modern and vigorous contour city, at the time of positioning the urban center history and monuments, showing a cultural spirit designed to safeguard the patrimony even in times when the regulatory instruments were not implemented or constituted in the state. On the other hand, Fonseca Álvarez, decided to build up an industrial city silhouette impregnated by modern and functional architecture. He planned to renew and make functional the historic city center throughout the creation of wide avenues, at the time of re-organized and sanitized the commercial zone. In addition to the political marks, present in the renewal open spaces projects, it was noted the imminent presence of the cultural context impressed by the modernity contrarities. Thus, throughout the conjunction of governmental policies, the society purposes, the cultural context, trending to modernize the city and safeguard the patrimony, and the particular analysis of the eight intervention studies cases, it was revealed the renewal phenomenal of the potosino historic center open space at the end of the sixties and the course of the seventies decade.

Key words: Renewal, open space, government and society

ÍNDICE

Introducción.....	ix

CAPÍTULO I

<i>Desarrollo de la capital potosina entre 1943-1973 y transformación del espacio abierto fundacional.....</i>	<i>2</i>
1.1 La ciudad de San Luis Potosí y su centro a mediados del siglo XX.....	6
1.2 Década convulsa y destinataria 1957-1967.....	23
1.3 Situación de la capital potosina y su gente en los años setenta.....	31
1.4 Desarrollo de la ciudad en el período de Rocha Cordero.....	37
1.5 Integración de la sociedad al proyecto político: Los Patronatos.....	52
1.6 Renovación del espacio abierto fundacional.....	57
1.6.1 Transformación del espacio abierto: Plaza de los Fundadores	60
<i>Historia reciente como punto de partida.....</i>	<i>64</i>
<i>De la concepción a la materialización.....</i>	<i>69</i>
1.6.2 Núcleo central: Plaza de Armas, ampliación Palacio de Gobierno y extensión de primera Calle Madero.....	79
<i>Devenir de la Plaza de Armas en el siglo XX.....</i>	<i>83</i>
<i>Un proyecto integral en el corazón de la ciudad.....</i>	<i>87</i>
<i>Reflexiones preliminares.....</i>	<i>97</i>

CAPÍTULO II

<i>De la conceptualización a la renovación del espacio abierto del centro potosino bajo el gobierno de Rocha Cordero.....</i>	104
2.1 Entorno político y cultural bajo el mandato de Rocha Cordero.....	109
2.2 Actitud conservacionista vs planeación urbana a finales de los años sesenta y principios de los setenta.....	120
2.3 Presencia de la sociedad constructora en la renovación del espacio abierto del centro potosino.....	128
2.4 Transformación del centro histórico potosino a través del espacio abierto.....	137
2.4.1 Plaza de Aránzazu: Desvelo de vestigios coloniales.....	140
<i>Gestión y proyecto de la Plaza aranzuzana.....</i>	144
<i>El proyecto en palabras de sus autores y su trascendencia.....</i>	152
2.4.2 Plaza del Carmen: Modernidad y tradición.....	156
<i>Situación urbana de la Plaza del Carmen.....</i>	160
<i>Gestión y construcción de la plaza carmelita.....</i>	163
<i>Culminación del nuevo espacio Carmelita.....</i>	169
<i>Proyecto y sentido de la plaza carmelita.....</i>	175
2.4.3 Jardín López Velarde: Recreación histórica.....	181
<i>Concepción y materialización del proyecto.....</i>	186
<i>Proyecto de restauración y recreación integral.....</i>	190
2.4.4 Plaza España: Renovación taurina.....	194
<i>Gestión y concreción del proyecto taurino.....</i>	197
<i>El proyecto taurino y su recepción.....</i>	204
<i>Reflexiones preliminares.....</i>	208

CAPÍTULO III

<i>Renovación del espacio abierto del centro potosino con el gobierno de Fonseca Álvarez.....</i>	214
3.1 La ciudad de San Luis Potosí y su gente en los años setenta.....	218
3.2 Acontecer de la capital potosina en el tiempo de Fonseca Álvarez.....	225
3.3 Políticas de corte cultural bajo el gobierno de Fonseca Álvarez.....	237
3.4 El patrimonio, la planeación y el progreso en la década de los setenta.....	245
<i>Reacciones ante las intervenciones de Fonseca Álvarez.....</i>	253
3.5 Intervención del espacio abierto bajo el gobierno fonsequista.....	258
3.5.1 Compleja zona comercial: Sector Hidalgo y Eje Vial.....	262
<i>Antecedentes de la intervención.....</i>	265
<i>Gestión y desarrollo de la zona comercial.....</i>	269
<i>Renovación de la Plazuela Ponciano Arriaga.....</i>	277
3.5.2 Reintegración del conjunto franciscano: impulso cultural del espacio abierto.....	282
<i>Embellecimiento de la Plaza de San Francisco.....</i>	285
<i>Reflexiones preliminares.....</i>	293
Conclusiones.....	298
Bibliografía.....	311
Consultas en línea	
Hemerografía	
Abreviaturas: imágenes y cartografía	
Abreviaturas: instituciones públicas, educativas, culturales y sociales	
Centros de consulta	

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se planteó estudiar la renovación del espacio abierto del centro de la ciudad de San Luis Potosí entre 1967 y 1979, a través del cruce de dos ámbitos: el espacial, urbano-arquitectónico, y el político-social. En el ámbito espacial se ubica la ciudad como contexto, el espacio abierto intervenido, y con ello los factores culturales, urbano-arquitectónicos, que influyeron la renovación del espacio abierto en la década de los sesenta y setenta. En el ámbito socio-político se sitúan los actores de la sociedad política y la sociedad civil organizada que participaron en el proyecto renovador del espacio abierto.

El momento analizado se estableció en el periodo de gobierno del Lic. Antonio Rocha Cordero (1967-1973) y del Lic. Guillermo Fonseca Álvarez (1973-1979). De este modo se confrontaron las actuaciones de dos mandatarios potosinos, que aunque impregnados del mismo contexto cultural e ideológico, intervinieron el espacio abierto de distinta manera. El sexenio de Rocha Cordero ha quedado marcado como uno de los más prolíficos en cuanto a la realización de obra pública y el desarrollo urbano de la capital en el siglo XX. Este gobierno puso énfasis en varios rubros, sin embargo, se resalta en este trabajo la forma en que consideró al espacio abierto central, a través del cual se renovó el perfil del centro de la ciudad. Otra particularidad de este régimen, reside en la manera que integró a la sociedad civil organizada, a la cual hizo partícipe del proyecto político y urbano que emprendió en su momento.

Por su parte Fonseca Álvarez, preocupado por fortalecer el lazo de la política con la economía local y nacional como meta durante su gobierno, debido a la crisis económica generalizada que se presentó en su periodo, continuó con la misión de Rocha al realizar algunas intervenciones relevantes en el centro potosino y con ello darle, desde otra perspectiva, cuidado y atención al espacio abierto –urbano- del corazón de la ciudad. Fonseca se centró en el mejoramiento de las vialidades y de la zona comercial del centro, no obstante, también intervino dos espacios abiertos de carácter histórico en su tiempo. Aún cuando procuró integrar a la sociedad como su antecesor, eventualmente la presencia de la sociedad civil organizada se fue menguando.

Dichas actuaciones, debatidas y cuestionadas en su momento, permanecen al día de hoy como las mayores intervenciones urbanas que ha tenido el centro y su espacio abierto en los

últimos cuarenta años. Las cuales confeccionaron en gran medida la imagen ‘histórica reciente’ del centro de la ciudad de San Luis Potosí. Cabe señalar, que aunque entre 1967 y 1979 se forjó la imagen de una ciudad moderna fuera de los límites de la antigua traza, estos mandatarios emprendieron el núcleo central en el momento que se estaban confeccionando los instrumentos que regularían las operaciones urbanas en contextos históricos. De este modo, las actuaciones efectuadas en el centro histórico, fueron respaldadas por el bagaje cultural, la experiencia profesional y el conocimiento de la sociedad política y la sociedad participativa.

Es pertinente comentar, que las aportaciones que se desprenden de este trabajo se insertan tanto en el campo del conocimiento de la ciudad del siglo XX, como en el campo de la historiografía regional. En cuanto a la historia de la ciudad mexicana del siglo XX, se procuró aclarar bajo qué contexto cultural y circunstancias políticas y sociales, germinaron las primeras intervenciones de los centros históricos mexicanos. Si bien se tiene la percepción que las primeras operaciones conservadoras fueron influidas principalmente por las cartas patrimoniales internacionales, hay que destacar que en algunos casos, como la capital potosina, dominó el interés por renovar y con ello modernizar la antigua ciudad. Situación donde confluyeron designios e intereses de la sociedad política y civil organizada.

En el campo de la historiografía potosina, se detectó que existe un enorme vacío en cuanto al estudio de la capital en el periodo propuesto. La historia de la ciudad, entre las décadas de los años sesenta y setenta del siglo pasado, suele ser vista como un conjunto de hechos ‘recientes’ escasamente abordados. Sin embargo, debido a la velocidad con que crece la ciudad y la urgente necesidad que se manifiesta por preservar el centro de la ciudad como herencia del pasado, resulta imprescindible entender objetivamente bajo qué condiciones comenzaron a gestarse los planes que motivaron la restauración del centro histórico potosino.

La imagen histórica del centro de la capital potosina, fue recreada a través de los proyectos que renovaron los espacios abiertos en el tiempo señalado. En este tenor, se propuso estudiar las intervenciones de los espacios abiertos de carácter histórico del corazón de la capital. Las unidades de análisis fueron cinco plazas con una carga histórica y

fundacional sustantiva: Plaza de Armas, Plaza de los Fundadores, Plaza del Carmen, Plaza de San Francisco y Plazuela Ponciano Arriaga. Además tres espacios urbanos reconfigurados entre 1969 y 1973: Plaza de Aránzazu, Plaza España y Jardín López Velarde.

Seis de estos casos fueron intervenidos bajo el gobierno rochista: la Plaza de Aránzazu, de Armas, Fundadores, el Carmen, España y el Jardín López Velarde. Dos casos en el gobierno fonsequista: Plaza de San Francisco y Ponciano Arriaga. Es pertinente señalar, que se abordaron de forma paralela otros espacios urbanos que se crearon en este momento: la plazoleta del costado sur del Palacio de Gobierno con Rocha Cordero y el Eje Vial ubicado en la zona comercial de la capital con Fonseca Álvarez. De forma adicional se valoraron algunas construcciones de corte moderno que se erigieron, tanto en los nuevos límites de la ciudad como en el centro capitalino con ambos mandatarios.

El objetivo general de la presente investigación se planteó analizar, de qué forma la intervención del gobierno estatal, la participación de la sociedad civil organizada y el contexto cultural, influyeron la renovación del espacio abierto del centro de la ciudad de San Luis Potosí en las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado.

Particularmente se planteó examinar: la manera en que el gobierno y la sociedad civil se vincularon en los proyectos que renovaron el perfil del espacio abierto del centro de la ciudad en el período propuesto; advertir en qué medida los proyectos renovadores del espacio abierto del centro de la capital fueron impregnados por el ambiente socio-político, las corrientes urbano-arquitectónicas dominantes y las primeras propuestas del ámbito patrimonial; y reflexionar la forma en que se conceptualizaron los proyectos del espacio abierto, para advertir de qué modo se concretaron las promesas de la sociedad política y las aspiraciones de la sociedad civil entre 1967 y 1979.

La pregunta principal que guió la investigación fue: ¿Cómo se fusionó el conocimiento del ámbito urbano-arquitectónico, la cultura del patrimonio, así como los propósitos e intereses de la sociedad política y civil en la renovación urbana del centro histórico potosino entre 1967 y 1979.

Se cuestionó asimismo: ¿Cuáles fueron las circunstancias particulares del ámbito cultural, político y social, que motivaron la renovación del espacio abierto del centro histórico potosino en la década de los sesenta y setenta del siglo pasado?, ¿De qué modo se afianzaron y concretaron los proyectos del espacio abierto a través de la incipiente planeación urbana, las tendencias patrimoniales y los preceptos de la arquitectura moderna en ese momento?, y ¿Cuáles fueron las principales pérdidas y/o beneficios en el campo urbano-arquitectónico del centro de la capital potosina originados por la renovación del espacio abierto en el tiempo propuesto?

La premisa central asentó: la renovación del espacio abierto del centro histórico potosino a finales de la década de los sesenta y el curso de los setenta, fue producto de la confluencia de propósitos y aspiraciones del gobierno del Estado y la sociedad civil organizada, lo que derivó en proyectos matizados por las políticas del gobierno, el empeño de la sociedad potosina, así como del influjo de las corrientes culturales del período propuesto. Intervenciones urbanas encaminadas a materializar el progreso y a renovar el perfil del corazón de la ciudad, al tiempo enaltecer la historia y cultura de la capital potosina.

Por renovación en términos generales se entiende, hacer que algo recupere su forma o sentido. Sin embargo, también convoca a términos como modernizar, restaurar o transformar, lo cuales fueron considerados a lo largo de este trabajo. De igual modo se vinculó el término renovación, con recreación o reconfiguración, en tanto que las intervenciones del espacio abierto procuraron recrear o reconfigurar la escena histórica a través de la restauración de sitios específicos.

Es pertinente señalar que en las décadas estudiadas permeaba en el ambiente internacional un espíritu renovador o restaurador en todos los sentidos. Se planteaba restaurar las estructuras del pensamiento moderno, restablecer las estructuras políticas y sociales dañadas por las guerras y los gobiernos autocráticos, así como innovar en el campo tecnológico y científico. En el ámbito de la ciudad se persiguió restituir el equipamiento urbano caduco, remediar la infraestructura de las viejas ciudades y renovar en un sentido amplio el espíritu o el aura de las antiguas ciudades.

Carlos Martínez Caro y Juan Luis de las Rivas por renovar entienden, la descalificación de lo existente y su condena para ofrecer una nueva oferta. Como continuidad histórica,

explican, representa la destrucción de lo preexistente, exceptuando las emergencias monumentales.¹ A partir de este planteamiento, se puede decir que el espacio abierto del centro potosino se renovó, en algunos casos, a través de la destrucción de edificación virreinal y decimonónica para ampliar la superficie libre, con el objeto de extender el espacio abierto y dejar a la vista los monumentos potosinos y con ello generar mejores perspectivas y remates visuales. En este sentido, se incurrió en el tema de la modernización y rehabilitación del espacio, tanto como en el tema de la conservación y por tanto la preservación de historia a través del rescate, puesta en valor y exteriorización de ancestrales edificaciones y contextos. Había que destruir y a la vez restituir la historia del sitio para tener una actitud moderna en ese tiempo.²

Cabe recordar que el fenómeno de renovación urbana surgió desde mediados del siglo XIX con las intervenciones que realizó Haussmann a la ciudad de París bajo las órdenes de Napoleón III. El barón tuvo la inmensa tarea de renovar la antigua ciudad medieval y ponerla, aún bajo los ideales ilustrados, como una de las grandes ciudades del continente Europeo. Misión que se concretó mediante la creación de grandes espacios abiertos, avenidas amplias y regulares, vistosos remates visuales y la construcción de edificación monumental, a costa de la demolición del perfil medieval parisino. Estas fueron algunas maniobras del gobierno francés para reflejar su riqueza y autoridad, así como manifestar una actitud moderna en el ámbito urbano. No obstante las confrontaciones de la sociedad parisina que quedó relegada del gran proyecto, la ambiciosa intervención se postuló desde entonces como uno de los grandes y ejemplares proyectos de renovación urbana nunca antes visto.

El ejemplo fue perseguido por algunos gobiernos europeos, como el español con las grandes intervenciones de Madrid y Barcelona a finales del siglo XIX. La incursión del Movimiento Moderno en el ámbito de la arquitectura y del urbanismo a principios del siglo

¹ Martínez Caro, Carlos y De las Rivas Juan Luis, *Arquitectura urbana. Elementos de teoría y diseño*, 2da ed., Bellisco, Madrid, 1990, p. 258.

² Ser modernos asienta Berman, es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos. Los entornos y las experiencias modernos atraviesan todas las fronteras de la geografía y la etnia, de la clase y la nacionalidad, de la religión y de la ideología: se puede decir que en este sentido la modernidad une a toda la humanidad. Pero es una unidad paradójica, la unidad de la desunión: nos arroja a todos en una vorágine de perpetua desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia. Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI, México, 2010, p. 1.

XX le dio fuerza a este fenómeno intentando, bajo el esquema de una planeación sistemática, organizar las operaciones de la ciudad con la misiva de modernizarlas y hacerlas funcionales. Una de las principales metas del Movimiento fue ordenar y rejuvenecer las irregulares tramas, vialidades y perfiles de las antiguas ciudades. La idea fue organizarlas por zonas con base en las actividades esenciales de la sociedad. Uno de los sectores socorridos fue el centro de la ciudad, intervenido generalmente por el gobierno en complicidad con la sociedad que habitaba o tenía propiedades en este punto.

Después del corazón de las ciudades, se comenzaron a intervenir vialidades y barrios enteros, ubicados en sectores estratégicos. Fue el caso de grandes operaciones como la de Robert Moses en Nueva York ó de Georges Pompidou, nuevamente en París a mediados del siglo pasado. México aunque distante, debido en gran medida a su lucha social, incursionó en la dinámica renovadora. Así llegó la tendencia de renovar y con ello modernizar las antiguas ciudades virreinales en las primeras décadas del siglo XX. Las primeras intervenciones fueron realizadas en grandes ciudades como México y Guadalajara. No obstante, la moda permearía en todo el país impactando con fuerza las principales capitales mexicanas en las décadas de los años sesenta y setenta.

David Harvey sitúa el fenómeno de las grandes renovaciones urbanas dentro del proyecto de la modernidad.³ Apoyándose en la mítica figura de Dionisio, refiere que es importante entender la imagen de la ‘destrucción creativa’ dentro de la modernidad, porque deviene del dilema práctico que enfrentó el proyecto modernista.⁴ Harvey asienta, que si el modernista tiene que destruir para crear, entonces la única vía para representar los eternos valores es a través del proceso de destrucción. En este punto se está obligado, en la búsqueda de lo eterno, a intentar dejar una marca de lo caótico, de lo efímero y lo fragmentario. No obstante, bajo los designios de la economía y la política, la ‘creativa destrucción’ se convirtió en la condición necesaria del progreso del siglo XX.⁵

³ Este autor comenta que para Nietzsche lo moderno representa energía vital, la voluntad de vivir y ostentar el poder, nadar en un mar de desorden, anarquía, destrucción, alienación individual y desesperanza. Harvey, David, *The condition of Postmodernity*, Blackwell Publishing, Malden, 1990, p. 15.

⁴ Aquí sitúa las grandes renovaciones urbanas de París y Nueva York y con ello las figuras de Haussmann y Robert Moses. *Ibíd.*, p. 16.

⁵ *Ibíd.*, pp. 16-17.

Por su parte Marshall Berman postula, citando a Jane Jacobs, que el llamado Movimiento Moderno inspiró una ‘renovación urbana’ amparada en una inversión millonaria, cuyo extraño resultado fue la destrucción del entorno en el que se podían realizar los valores modernos. De esta experiencia derivó, a principios de los años setenta, que por el bien de lo moderno había que conservar lo antiguo y oponerse a lo nuevo.⁶ Esta dinámica de preservar y conservar para ‘renovar’, impregnó de algún modo las intervenciones urbanas de los centros históricos el siglo pasado. Había que tener una actitud abierta y receptiva tanto a la destrucción como a la consideración de la historia dentro de la vorágine modernizadora. Finalmente las prácticas de la conservación y la renovación urbana se fortalecieron en el contexto de la modernidad.

Proponen Martínez Caro y De las Rivas,⁷ que en los años setenta se asistió a un renovado interés por el problema de la ciudad como permanencia histórica. Se buscó reiteradamente comprender su razón de ser y de aparecer, valorando los elementos que intervinieron en el mecanismo de su constitución. Después de un período álgido de urbanización y desarrollo de las ciudades, acaecido entre 1950 y 1970, se ingresó en un período difícil acentuado por la crisis económica mundial en los setenta. El proceso urbanizador se detuvo y el crecimiento de las ciudades se frenó. Justo en este ambiente de nulo crecimiento se re-posicionó el tema de la renovación urbana.⁸ Paralelamente surgió el debate de la conservación de los cascos históricos abatidos por las guerras mundiales. En este contexto hubo que deliberar qué restaurar para conservar o qué destruir para renovar el sentido histórico de las ciudades.

En términos generales los proyectos de renovación urbana son una de las múltiples expresiones de las dinámicas de transformación de la ciudad y conforman un abanico de posibilidades de acción de los poderes públicos para intervenir estratégicamente amplios sectores de las ciudades. Los proyectos suelen ser justificados en nombre de los habitantes, pero la realidad es que éstos no son siempre incluidos como parte de la solución. Si bien algunos de los proyectos de los espacios abiertos reconfigurados en el periodo estudiado fueron efectuados en bien de la sociedad, no hubo realmente consenso entre la población.

⁶ Berman, Marshall, *Op. cit.*, p. 334.

⁷ Martínez Caro, Carlos y De las Rivas Juan Luis, *Op. cit.*, p. 252.

⁸ *Ibidem*.

Al final permeaban los intereses de un reducido sector de la sociedad. Además de que el espacio en este momento, aún era considerado como un objeto que se podía moldear, a través de los materiales y las propias dimensiones sin tomar en cuenta el ingrediente social.

Cabe resaltar, que el espacio es un tema central presente en todas las esferas del pensamiento contemporáneo. El siglo XXI se perfila como la era del espacio en todos los sentidos, dejando atrás la preeminencia del tiempo tan demandado por la historia. El espacio se ha consolidado como tema de estudio en la filosofía, geografía, sociología, política, economía y cultura en general. Sin embargo, desde la arquitectura y el urbanismo suele permanecer anclado al ámbito material, de lo físico y lo tangible. Por ello se propuso aproximarse al ámbito del espacio abierto desde otros caminos, tratando de aprehender los fenómenos del espacio desde otras esferas del conocimiento e ingresar al terreno de lo intangible. La presente investigación se planteó aproximarse al campo de la política y la sociología, lo que afecta ineludiblemente la forma de pensar y concebir el espacio, y por tanto su materialidad.

Se percibe la necesidad de entender el espacio como una entidad viva, dinámica y fluida; con cualidades sociales, políticas y culturales. Terreno donde incurren intereses y aspiraciones de los distintos actores políticos y sociales, así como formas del saber y pensar, lo cual acaba reflejándose en el espacio. El espacio va asimilando gradualmente ideas, vivencias, sueños e inevitablemente conocimiento, originando marcas tangibles e intangibles que habrá que decodificar.

El espacio al que se hace referencia en este trabajo, es el espacio abierto inscrito en el centro de la ciudad, el espacio libre y público, como calles, pasajes, plazas o jardines. De carácter histórico, fundacional, culturalmente dinámico, tipológica y morfológicamente diverso. Marcado por cualidades urbano-arquitectónicas, socio-políticas, simbólicas e históricas particulares. El espacio a atender, es finalmente un espacio urbano.⁹ El cual no puede ser visto como una unidad –material- pasiva, sino como un proceso que tiene lugar en el entorno físico, la práctica social y la práctica discursiva. Compuesto de características

⁹ El espacio urbano es un entorno exterior fabricado por el hombre con un fin específico, un espacio pleno de significado y un fragmento de naturaleza modificado. Espacio exterior de movimiento y actividad, libre y abierto con zonas públicas y semi-públicas. Tiene un carácter comunitario y participativo. Es un lugar de intercambio, de bienes, de servicios y de ideas. Martínez Caro, Carlos y De las Rivas Juan Luis, *Arquitectura urbana. Elementos de teoría y diseño*, 2da ed., Bellisco, Madrid, 1990, p. 31.

físicas, sociales e históricas singulares. Ciertos aspectos de la historiografía ‘oficial’ quedan sujetos a determinadas ‘intenciones’ de significación.¹⁰ El espacio urbano se convierte entonces en una expresión concreta de los condicionamientos socio-políticos e históricos que caracterizan a una sociedad.

Las categorías de análisis que guiaron la reflexión del fenómeno de estudio, la renovación del espacio abierto del centro histórico, fueron básicamente tres: el gobierno con sus políticas, sus actores y relación con el poder; la sociedad civil organizada, donde se insertan actores vinculados al gobierno; y el contexto cultural del ámbito urbano-arquitectónico, cuestión que finalmente impregnó los proyectos del espacio. A través de este planteamiento analítico el cometido fue observar al espacio desde su dimensión política, social y cultural. De este modo, la consideración de asuntos socio-políticos en los procesos de conformación o transformación de la ciudad, pretenden encaminar el discurso urbano-arquitectónico más allá de la forma y función.

Para aproximarse al terreno político y su relación con el espacio, se siguió uno de los postulados de Henri Lefebvre, la *Representación del Espacio*, derivado de su dialéctica espacial.¹¹ Con ello se refiere al espacio conceptualizado, al espacio de los científicos, planeadores o tecnócratas. Espacio dominante en cualquier sociedad, porque está íntimamente ligado a las relaciones de producción y a las de orden, donde invariablemente ideología, poder y conocimiento están unidos. Lefebvre propone que las representaciones del espacio son ciertamente abstractas, pero juegan un papel importante en las prácticas sociales y políticas.¹² Tienen un impacto práctico modificando las texturas espaciales conformadas por el conocimiento y las ideologías. Su intervención ocurre por medio de la construcción, a través de la arquitectura, concebida no sólo como un edificio o monumento, sino también como proyecto enclavado en un determinado contexto espacial.¹³

¹⁰ Wlindner, Kathrin, “Espacio, lugar e identidad. Apuntes para una etnografía del espacio urbano”, en Sergio Tamayo y Kathrin Wildner (Coords.), *Identidades Urbanas*, México, UAM, 2005, p. 206.

¹¹ Con la dialéctica espacial Henri Lefebvre propone construir una unidad teórica entre las diversas dimensiones o campos espaciales, como lo son: el físico (natural), el mental (incluyendo abstracciones lógicas y formales) y el social. De este modo se preocupa por un espacio lógico-epistemológico, por el de la práctica social y por el espacio de los fenómenos sensoriales que involucra los productos de la imaginación como proyectos, símbolos y utopías. Lefebvre, Henri, *The Production of Space*, Basil Blackwell, Massachusetts, 1991, pp. 11-12 y 38-39.

¹² *Ibid.*, p. 41.

¹³ *Ibid.*, p. 42.

Sugiere Lefebvre que el espacio, además de ser un medio de producción, se convierte en un medio de control y por tanto, de dominación y de poder. En este sentido, Henri Lefebvre coincide con Foucault quién se ocupa del espacio como una demarcación institucionalizada por las estructuras del poder. Foucault sostiene que el diseño eficiente de la arquitectura es un mero soporte del ejercicio del poder.¹⁴ Los arquitectos, desde la opinión de Lefebvre, no sólo son dominados por el capitalismo, sino también por los métodos abstractos de representación los cuales han reducido al mundo de la dominación.¹⁵

La arquitectura, gestión y construcción del espacio urbano suelen politizarse,¹⁶ de algún modo se vuelven política. La política como arte del gobierno de los hombres interroga y requiere un conocimiento sobre urbanismo y planificación. Requiere, en última instancia, una reflexión sobre los espacios.¹⁷ En este contexto, la arquitectura debe tener la capacidad de articular el saber y el poder. En el espacio como arquitectura, las técnicas disciplinarias, que en el tejido social son anónimas, cobran sentido, se vuelven proyecto.¹⁸ Es por ello que el diseño de los espacios urbanos, suele estar condicionado por los designios del gobierno. Son utilizados como medios de control, engrandecidos para la autorepresentación, dispuestos para las acciones y fines del gobierno.

Si bien el espacio a estudiar se considera un espacio ‘libre’, los espacios abiertos – públicos-, siempre han estado sujetos a los designios e intervenciones de las autoridades. A la voluntad e ideologías de los mandatarios o de los actores políticos quienes a través del poder público manipulan su intervención. A lo largo del tiempo se han creado instrumentos para regularlos, para disponer su composición con relación a sus intereses y con ello justificar su intervención. Aunque en ocasiones se pueden lograr proyectos dignos, no siempre se corre con suerte ya que en ocasiones estos se politizan. En este sentido la política siempre ha jugado un rol importante, sino elemental, en la concreción de los proyectos urbanos.

¹⁴ Leach, Neil (ed.), *Rethinking architecture. A reader in cultural theory*, 12va ed., Routledge, Londres, 2008, pp. 348-349.

¹⁵ Lefebvre, Henri, *Op. cit.*, p. 138.

¹⁶ Por politización se entiende la incursión de los políticos o la política, en áreas del conocimiento distintas o ajenas. Es ampliar la dominación política hacia alguna área que no debería estar sometida por los políticos. En el caso de esta investigación al politizar un proyecto se refiere, a que fue utilizado por el gobierno o la sociedad política para cumplir una meta o fin político.

¹⁷ Tirado, Francisco Javier y Mora, Martín, “El espacio y el poder: Michel Foucault y la crítica de la historia” en *Espiral*, sep.-dic., vol. 9, núm. 25, Universidad de Guadalajara, 2002, p. 28. Disponible en: espiral@fuentes.csh.udg.mx

¹⁸ *Ibidem*.

Desde la perspectiva de Manuel Castells la política designa el sistema de relaciones de poder. Entendiendo por poder la capacidad de una clase social para realizar sus intereses, objetivos específicos a expensas de las otras.¹⁹ Así la definición clásica de política siempre apunta al “ejercicio de poder” en relación a un conflicto de poderes.²⁰ No obstante, desde una perspectiva ética la política se ubica como una disposición a obrar en la sociedad utilizando el poder público organizado para lograr objetivos ‘comunes’.

En el campo de la política siempre entra en juego el ejercicio del poder. Sostiene Foucault que el poder es el poder concreto que todo individuo detenta y que cede, parcial o totalmente, para la constitución de un poder político. La constitución del poder político se hace siguiendo el modelo de una operación jurídica que sería del orden del cambio contractual.²¹ Si bien para Foucault el poder no existe más que en el acto, el poder político se constituye a través de los poderes públicos, es decir se designa por medio de un convenio entre la sociedad política a la que se le otorgue la facultad de poseerlo.²²

Foucault expresa que el poder funciona y se ejercita a través de una organización reticular. Es preciso considerarlo como una red que atraviesa todo el cuerpo social.²³ Se ejerce a partir de innumerables puntos de apoyo y dentro de un juego de relaciones desiguales e inmóviles.²⁴ Así, el poder se refiere a cierta capacidad de acción, a una modalidad del hacer. Pero no es solamente la capacidad de hacer algo por sí mismo, sino la capacidad de hacer algo por medio de otros, la posibilidad de disponer de la capacidad de acción de otros para lograr determinados fines. Esta consideración supone alguna forma de dominio sobre los otros y la emergencia de disimetrías y desequilibrios en las relaciones sociales.²⁵

¹⁹ Castells, Manuel (1972), *La Cuestión Urbana*, Siglo XXI, México, 15va edición, México, 1999, p. 309.

²⁰ La definición más referida sobre el término política es de Marx Weber quien apunta que ésta se encuentra siempre en función del poder.

²¹ Foucault, Michel, *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, 1979, p. 134.

²² El poder no puede analizarse como ‘algo’, una esencia que cualifica a su poseedor. Es básicamente operación, nunca atributo, tan sólo una relación. Foucault desmintió el postulado del poder como acción de violencia, éste lo formulará como productor de realidad antes que de represión; como productor de verdad antes que ideología. Tirado, Francisco Javier y Mora, Martín, *Op. cit.*, p. 16.

²³ Foucault, Michel, *Op. cit.*, p. 144 y 182.

²⁴ Michel Foucault, *La volonté de savoir* (1976:123), citado por Gilberto Giménez en, *Poder, Estado y Discurso. Perspectivas sociológicas y semiológicas del discurso político-jurídico*, UNAM, México, 1989, p. 11.

²⁵ *Ibíd.*, p. 12.

En cuanto a las políticas que marcaron los gobiernos estudiados, destacan las de corte cultural. Si bien en este tiempo no había políticas culturales por sí mismas, las prácticas o políticas de corte cultural estaban encaminadas a satisfacer las demandas del ámbito material con la construcción de equipamiento cultural de primera, pero también las demandas culturales en el terreno de la superestructura, a través de impulso a la educación y el reposicionamiento de la cultura de la capital. Una de las prioridades de estos gobiernos, fue convocar a la cultura en términos generales, tanto a la denominada alta cultura como la cultura popular.

Desde la esfera política se comprende el término cultura como práctica, donde se postula como ámbito de una actividad práctica que funciona a través de la acción intencional, las relaciones de poder, la lucha, la contradicción y el cambio. De este modo la cultura constituye una especie de caja de ‘herramientas’ variadas que deben entenderse como medios para la realización de la acción. En este punto se podría discurrir la cultura como sistema y práctica mediante la cual se puede utilizar los símbolos culturales existentes para alcanzar cierto fin.²⁶ Sea éste político y por supuesto ideológico como máxima a alcanzar.

Es importante subrayar que las prácticas culturales se concentran alrededor de poderosos nudos institucionales donde destaca el Estado. Este tipo de instituciones centralizadas y ricas, son en su totalidad actores culturales donde sus agentes invierten considerables recursos en sus esfuerzos por ordenar los significados. La típica estrategia cultural de estos actores e instituciones dominantes no es establecer una uniformidad, como organizar la diferencia. La acción cultural de la autoridad operada desde los centros de poder tiene por efecto introducir dentro de un campo semiótico y políticamente ordenado de diferencias, las voces culturales que de otro modo no tendrían sentido.²⁷

En este tenor, una política cultural se postula como difusor de estándares simbólicos y comunicativos que a la vez fundamentan las identidades colectivas, lo cual también promueve la conservación del patrimonio colectivo de carácter cultural e histórico para reforzar la identidad de un grupo determinado y por ende su cohesión social.²⁸ Por la

²⁶ William H. Sewell Jr., “Los conceptos de cultura” en Gilberto Giménez, *Teoría y análisis de la cultura*, Conaculta, México, 2005, pp. 381 y 384.

²⁷ *Ibid.*, p. 394-395.

²⁸ Desde la óptica de García Canclini se tiende recientemente a incluir bajo el concepto de política cultural al conjunto de intervenciones realizadas por el Estado, las instituciones civiles y los grupos comunitarios organizados a fin de orientar el

actitud de Rocha Cordero y el vínculo que estableció con la sociedad civil, su política de corte cultural tendió a mediar las divergencias ideológicas, así como a impulsar el desarrollo simbólico. Es decir, motivó el auto-reconocimiento de la sociedad mediante el reposicionamiento de la historia urbana, la cual convocaría a la memoria colectiva, reforzando así la difusa identidad en ese momento. Mientras Fonseca Álvarez, se propuso promover y darle un lugar a la cultura popular. Con el apoyo a las artesanías intentaría ‘ordenar’ su significado, al tiempo de promover el turismo.

Así, mediante las intervenciones del espacio abierto no sólo se procuró revalorar la historia de la ciudad, sino también promover la cultura potosina en un sentido amplio. Varios proyectos del espacio abierto central estuvieron destinados a crear espacios de la cultura. Espacios donde además de impulsar las tradiciones locales, se convertirían en estampas históricas ideales para promover el turismo. Si bien una de las metas del gobierno, fue autorepresentarse y con ello ostentar el poder y autoridad, las aspiraciones de la sociedad política y civil organizada en el período estudiado se pueden resumir en la modernización y renovación de la ciudad original. Había que reivindicar la historia y cultura potosina, al tiempo de restaurar la política, reintegrando a la sociedad por medio de proyectos con fines comunes.

Señala Luis Villorio,²⁹ que aunque los intereses de grupos o de clase siempre difieren, estos se pueden abreviar en una suerte de actitudes permanentes, comunes a los miembros de un grupo social, dirigidas a una clase de objetos que tienden a satisfacer las necesidades propias de un determinado grupo. Estos intereses de grupo ayudan a reforzar la cohesión de un grupo, así como sus capacidades de defensa y poder.³⁰ Así las ‘aspiraciones’ hacia una transformación integral de la ciudad, en el caso potosino, más que como un deseo de una renovación material exclusiva, condujo también al anhelo de una reforma plena, tanto en el ámbito político, cultural y social.

Desde el ámbito social, cuando se habla de sociedad se refiere a un conjunto de individuos que posicionados en un tiempo y espacio particular comparten una cultura y se

desarrollo simbólico, satisfacer las necesidades culturales de la población y obtener consenso para un tipo de orden o de transformación social. García Canclini, Néstor, “Para un diccionario herético de estudios culturales” en *Revista Fractal*, publicación digital disponible en: <http://www.fractal.com.mx/F18cancl.html>, consultada en Febrero 2010.

²⁹ Villorio, Luis, *El concepto de ideología y otros ensayos*, FCE, México, 2007, p. 117.

³⁰ *Ibidem*.

relacionan interactuando entre sí para formar un grupo o comunidad. Desde la óptica de Gramsci, la sociedad se puede dividir en dos bloques, la sociedad civil y sociedad política. La sociedad civil pertenece a la superestructura y está conformada generalmente por organismos privados.³¹ Es aquí donde se inserta la sociedad civil organizada a la que se hace referencia en este trabajo, presente en organizaciones como el Colegio de Arquitectos o la Academia de Historia Potosina, por citar algunas.

Gramsci considera a la sociedad civil como la hegemonía cultural y política de un grupo social sobre el conjunto de la sociedad.³² A la sociedad política le corresponde la función de ‘dominio directo’ o de comando que se expresa en el Estado y en el gobierno jurídico.³³ Aunque Gramsci define a la sociedad política como dictadura o aparato coercitivo, la llega a contemplar como una prolongación de la sociedad civil, la cual juega un papel preponderante en el sistema hegemónico.³⁴

En la presente investigación por sociedad política se alude a los gobernantes, su gabinete y actores políticos, locales o nacionales, que concurrieron con el gobierno potosino en el período estudiado. La sociedad que detentaba el poder, la que controlaba de algún modo a la sociedad civil y el desarrollo de la ciudad. Por sociedad civil se refiere a los miembros de la sociedad, que asociados e incluso de manera independiente, participaron o reaccionaron ante las intervenciones del espacio urbano de la capital potosina.

La sociedad civil organizada jugó un papel determinante en la renovación y desarrollo de la ciudad en este periodo. El Colegio de Arquitectos se hizo presente y trató de colaborar con el gobierno mediante algunas propuestas urbanas. Siempre estuvieron presentes tanto los personajes que estaban a favor de progreso como los que apoyaban y celebraban la conservación del patrimonio. Estas opiniones encontradas, motivarían el debate que prevalecía en este tiempo bajo el contexto la modernidad, lo cual se patentó en las distintas formas de intervenir el centro de la ciudad con los dos gobiernos.

a lo largo del desarrollo del presente trabajo, también se hace referencia a la sociedad constructora, la cual comprende al grupo de arquitectos, ingenieros, tecnócratas o

³¹ Portelli, Hugues, *Gramsci y el bloque histórico*, 22ª edición, Siglo XXI, 2003, p. 15.

³² *Ibidem*.

³³ Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la Cárcel. Los intelectuales y la organización de la cultura*, Juan Pablos Editor, México, 1975, p. 17.

³⁴ Portelli, Hugues, *Op. cit.*, pp. 27-28.

diseñadores, englobando a la totalidad de los actores profesionalizados del medio de la construcción que interactuaron en el proyecto renovador de la capital. De igual modo se remite a la sociedad participativa, la cual advierte a un espectro social más amplio que se puede condensar en el término de intelectuales. Es decir, la sociedad profesionalizada en general como médicos, abogados, historiadores, cronista, poetas, críticos, escultores, entre más.³⁵

La denominación de intelectual vislumbra una amplia gama de actores sociales, por lo que para evitar confusión este trabajo suele emplear el término de intelectual en un sentido amplio.³⁶ La participación del intelectual potosino fue sustancial en el periodo estudiado. La aportación de los historiadores marcó la diferencia, a través del respeto que le tenían a la historia de la ciudad y a sus monumentos. En la administración de Rocha Cordero se incorporaron intelectuales de distintas ideologías, tanto los que estaban a favor del gobierno tradicionalmente impuesto o bien los que se revelaron en contra de éste en búsqueda de democracia.

Vale recordar que los años sesenta y setenta del siglo pasado representan dos décadas durante las cuales se suscitaron una serie de eventos que trastocarían el pensamiento moderno. En el ámbito internacional, Europa acababa de resurgir de la Guerra más violenta de la historia, hecho que sin duda motivó la reflexión sobre las formas de gobierno y sistemas políticos imperantes. La humanidad se sintió abatida por lo que sucedía en el Occidente y más allá comenzó a reflexionar sobre los eventos que inesperadamente cambian el destino político, económico, social y cultural de las ciudades.

Los cambios derivados, tanto de los conflictos socio-políticos acaecidos en otras latitudes, como de la forma de pensar y actuar ante un racionalismo agotado encontraron las más diversas formas de expresión en todos los ámbitos. En las manifestaciones sociales de

³⁵ Por intelectuales se refiere, a un grupo de personas con diversas ocupaciones que, a pesar de sus diferencias, trabajan con la mente. A pié de página en Marshall Berman, *Op. cit.*, p. 113.

³⁶ Gramsci distingue conceptualmente dos grupos de intelectuales dada su posición ideológica y la función que ejerce en el mantenimiento y reproducción de la hegemonía política y económica de un grupo dominante. Estos son: el grupo identificado con los intereses y funciones específicas que realizan los sectores empresariales, el *intelectual de clase*; y el que realiza tareas político-administrativas de dirección, que forma parte de la burocracia política, defendiendo los intereses específicos del gobierno o el Estado, el *intelectual orgánico*. En términos generales se puede decir que el intelectual es el portavoz de los intereses y aspiraciones de la clase dominante, de los intereses globales de la fracción hegemónica, finalmente mediador y punto de confluencia de ambas instancias. Saldivar, Américo, *Ideología y política del estado mexicano (1979-1976)*, Siglo XXI, México, 1980, p. 27.

1968 alrededor del mundo, quedarían latentes los reclamos de los ciudadanos, cansados de los determinismos del gobierno. En este contexto, la ciudad y sus espacios abiertos se convirtieron en perfectos escenarios y laboratorios donde se llegaron a concretar las ideas más revolucionarias. Aún cuando la sociedad europea se percató que la rigidez del pensamiento, aunado a la vorágine modernizadora y el consumo en masas habían relegado al ser humano, la sociedad mexicana inmersa en su propia realidad pensaría que el progreso material sería el camino más seguro para alcanzar sus fines y ponerse a la altura de los países más avanzados.

El gobierno mexicano, desde el Porfirismo, se aferró al progreso convirtiéndolo en su ideología. La política aclamada del orden y progreso emergió del pensamiento positivista en el siglo XIX, no obstante, impregnó con fuerza al país en el siglo XX marcando a los gobiernos autocráticos de las primeras décadas. Asienta Jacques Le Goff,³⁷ que después de 1945 el fenómeno del progreso suscitó iniciativas a favor del desarrollo, lo que motivó al Tercer Mundo a reafirmar su independencia en el ámbito económico.³⁸ Sin embargo después de 1975, el fracaso de los grandes sistemas socioeconómicos y políticos a nivel internacional, determinó una aceleración de la crisis del progreso. En estas circunstancias, los países del Tercer Mundo se estancaron tanto en el plano económico como en el político, víctimas de sí mismos y de los extranjeros.³⁹

A pesar de vislumbrar que el progreso era inestable y frágil, la sociedad política mexicana de los años sesenta y setenta lo acogió con vigor. El progreso no sólo respaldaba los avances científicos y tecnológicos, ya que en el ámbito de la ciudad amparaba las mejoras materiales, el crecimiento y el desarrollo urbano. Este término solía ser utilizado como sinónimo de innovación o modernización.⁴⁰ Significaba mejorar o progresar, aunque en ocasiones representara pérdidas o retrocesos. En estas circunstancias, el progreso entendido como modernización originó inevitablemente conductas y desarrollos de alta

³⁷ Le Goff, Jacques, *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*, Paidós Surcos 14, Barcelona, 2005.

³⁸ *Ibid.*, p. 233.

³⁹ *Ibid.*, pp. 234-235.

⁴⁰ La modernización es básicamente un proceso en el camino de mejorar un objeto material e inmaterial. Para Marshall Berman la modernización es un complejo de estructuras y procesos materiales –políticos, económicos y sociales– que, supuestamente, una vez que se ha puesto en marcha, se muere por su propio impulso, con poca o nula aportación. Marshall, Berman, *Op. cit.*, p. 129.

destruictividad. Cuestión que se puede entender en el contexto de la modernidad y en el terreno donde confluyen intereses políticos y económicos.

Finalmente el progreso y la modernización, dentro del proyecto de la modernidad, acarrearón pérdidas materiales en la ciudad del siglo XX en la persecución de una ciudad moderna y funcional, bajo una incipiente planeación urbana marcada por la razón y el conocimiento científico. Si bien esta situación no impactó a la capital potosina a gran escala, la ambición renovadora y modernizadora quedaría latente en las intervenciones del centro histórico en las décadas estudiadas. Aunque no hubo pérdidas devastadoras, en tanto que los proyectos y extensión del espacio abierto central las compensaron, para algunos personajes de la sociedad potosina estas destrucciones implicaron graves fracturas en el alma de la ciudad original.

Señala Jaques Le Goff, en cuanto a la ambigüedad de la modernidad, que lo moderno tendió ante todo a negarse, a destruirse. Lo moderno se encontró atrapado en un proceso de aceleración sin freno, en un vertiginoso remolino vertical hacia la modernidad. Justamente la paradoja o ambigüedad es que lo ‘moderno’, *al borde del abismo del presente, se volvió hacia el pasado. Rechazó lo antiguo, pero se refugió en la historia: esta época que se dice nueva, se obsesiona por el pasado, por la memoria, por la historia.*⁴¹

Finalmente el proyecto de la modernidad, con todas sus contrariedades, permanecía vigente en ese momento y persiguió inconscientemente las actuaciones del ámbito urbano de la sociedad política y civil potosina. Sólo que este proyecto se enfrentó con el progreso y con la propia historia. En algunos casos predominó la postura modernista, de tal modo que los proyectos fueron influenciados por el revival de la historia, sin embargo, en otros casos predominó el progreso y con ello la actitud modernizadora en un afán autorepresentativo.

Así, para entender las circunstancias y eventos que se entretujieron en la renovación del espacio abierto del centro potosino, se analizaron las dimensiones propuestas: el gobierno con sus políticas y propósitos, presentes en las intervenciones del centro histórico; la sociedad civil organizada, su participación y aportación desde los proyectos del espacio abierto, así como sus reacciones ante los designios del gobierno; y el contexto cultural del

⁴¹ Le Goff, Jaques, *Op. cit.*, p. 175.

ámbito urbano-arquitectónico, el que finalmente signó tanto las operaciones urbanas de la ciudad, como los proyectos del espacio abierto central.

La intención fue entrelazar algunos sucesos inmateriales de la esfera político-social, que condicionaron y afectaron inevitablemente la materialidad del espacio, teniendo siempre presente el contexto cultural que abrigó al proyecto renovador del centro histórico potosino. Bajo este cometido, la metodología de la presente investigación se planteó de manera correlacional, incurriendo en el campo de lo explicativo (objetivo) y lo reflexivo-interpretativo (subjetivo).

En el terreno político, se analizaron las políticas de los gobernantes en materia urbana y cultural. Se valoraron las acciones materiales urbano-arquitectónicas ante las promesas y maniobras políticas, desvelando las intenciones autorepresentativas y en algún caso, controladoras, manifiestas en los proyectos de los espacios abiertos. A través del discurso político,⁴² las políticas urbanas y culturales, la incipiente planeación urbana y propuestas de ley, se aproximó a la forma en que se conceptualizó el espacio, de cómo se gestionó, se idealizó y se concretó.

Las intenciones y propósitos del gobierno se vislumbraron mediante una lectura profunda de los discursos, donde se identificaron las acciones que los mandatarios privilegiaron para el centro de la ciudad, confrontando lo propuesto con lo realizado. Visible en los proyectos, fotografías, reprografía y cartografía de la época. De igual modo, se analizaron las cartas patrimoniales internacionales que surgieron entre 1967 y 1979 y los primeros instrumentos reguladores del contexto local, para considerar su posible incidencia. Particularmente se examinó el funcionamiento de los patronatos insaturados por Rocha Cordero. Prácticamente se efectuó un cruce constante entre la lectura de los documentos y de las imágenes, sometiendo lo estipulado y/o planteado, con lo hecho o materializado.

Para interpretar las acciones y propósitos del gobierno, se fue tejiendo una reflexión en el curso de la lectura profunda de documentos e imágenes contextualizando siempre los hechos, con el fin de emitir una crítica sustentada. Cabe señalar, que se tuvo especial

⁴² Para Gilberto Giménez, el discurso político instauro objetivos o proyectos importantes para la organización de la convivencia social, pero yendo más a fondo el discurso político es el discurso producido dentro de la 'escena política', dentro de los aparatos donde se desarrolla el juego de poder. Este discurso es ante todo argumentativo, el cual se presenta como un tejido de tesis, argumentos y pruebas destinados a esquematizar y a 'teatralizar' de un modo determinado el ser y el deber ser políticos ante un 'público' determinado. Giménez, Gilberto, *Poder, Estado y Discurso...* pp. 147-149.

cuidado con la interpretación de los documentos emitidos por los gobiernos, ya que finalmente transmiten una versión ‘oficial’ de los hechos urbanos. En este tenor, la reflexión y crítica se respaldaron en las teorías de los autores guías, como Lefebvre, Foucault y Berman, así como en las fuentes consultadas donde predominaron las hemerográficas.

Respecto a la dimensión social, se consideró a la sociedad civil organizada a través de sus proyectos y propuestas, tanto para la capital como para el centro histórico. Asimismo se efectuó una lectura profunda de las reacciones de la sociedad, presente en diarios locales y nacionales. Mediante este tipo de manifiestos o notas, se trataron de desvelar las inquietudes de la sociedad preocupada por su centro histórico. La participación de algunos actores sociales, como constructores e intelectuales, se identificó en los reportes suscritos en publicaciones oficiales. De esta manera se observó el vínculo de la sociedad civil con el gobierno, para poder contextualizar sus propuestas y postura ante las operaciones del gobierno.

De forma particular se aproximó al bagaje de la sociedad constructora, su profesionalización, así como al contexto cultural que los cobijó. Se situó su intervención a través de los proyectos del espacio abierto central, considerando las influencias externas en el campo de la arquitectura y del urbanismo, así como su posición en materia de conservación. La tendencia de estos actores, en cuanto al tema de la modernidad y la historia, se identificó en los proyectos del espacio abierto, mediante el diseño, las técnicas constructivas y la consideración de huellas y permanencias. Vale señalar, que hubo un acercamiento con algunos arquitectos, lo que ayudó a tener una opinión más amplia y concreta de sus propuestas.

En cuanto al contexto del ámbito urbano-arquitectónico, se consideraron las fracturas y contrariedades del pensamiento moderno vigentes en ese momento. De igual modo se aproximó al contexto económico y político nacional, así como al histórico y político local, con el fin de entender las actuaciones del gobierno potosino. Se realizó una lectura de la ciudad, su desarrollo y tendencias de crecimiento, para juzgar el fenómeno desde los límites de la nueva ciudad. Asimismo se observó el lenguaje arquitectónico empleado en las obras públicas, para identificar algunas características con las que se procuró exaltar la obra del gobierno.

Con referencia a las operaciones puntuales del centro histórico, se ubicaron los proyectos renovadores en su entorno mediato e inmediato, con el propósito de advertir la relación del diseño con su contexto. Se efectuó una lectura del espacio urbano intervenido: reconociendo la historicidad del área, los monumentos históricos, el sistema viario, los espacios públicos próximos y la textura social. Respecto al proyecto del espacio abierto, se realizó una lectura particular valorando su devenir: sentido original, sintético acontecer e intervenciones recientes; se observó el tratamiento de las huellas, usos y/o tradiciones del espacio, presencia/inclusión de elementos naturales, y en su caso, la implementación de alguna técnica constructiva innovadora.

De este modo se realizó el análisis del contexto urbano-arquitectónico, desde lo general a lo particular, para finalmente incurrir en los proyectos del espacio abierto y así tener una visión amplia de la operación urbana. En la interpretación final de cada caso analizado se procuró visualizar el fenómeno de estudio desde las tres dimensiones propuestas. Desde la manera en que el gobierno concibió y gestionó el proyecto, sustentada por los planteamientos de Lefebvre y Foucault, el modo en que participó y se integró la sociedad civil con la sociedad política, bajo las reflexiones de Gramsci, y finalmente el contexto que impulsó las reformas, apoyado principalmente por los postulados de Berman.

En la confluencia del terreno de la ciudad y la arquitectura del espacio, inserto en un contexto político, social y cultural determinante en la década de los sesenta y setenta, se desveló el fenómeno de estudio, el porqué, cómo y en qué condiciones se efectuó la renovación del espacio abierto central de la capital potosina. Finalmente se observó, en qué medida la renovación del espacio abierto fue marcada por la voluntad política, el bagaje de los constructores, las tendencias de la arquitectura, y en algún caso, por la incipiente planeación y los postulados patrimoniales.

Para la ejecución de la presente investigación se conformaron series documentales, las cuales auxiliaron en la organización y caracterización de las fuentes en general. Estas se ordenaron por unidad de análisis y rubros tales como: documentos históricos y hemerográficos; cartografía; proyectos y anteproyectos; imágenes fotográficas del momento estudiado, previo y reciente; así como reprografía presente en diarios y revistas locales. En cuanto al tratamiento de las fuentes, se privilegiaron las de primera mano como

informes y reportes de gobierno, discursos pronunciados en eventos inaugurales, publicaciones oficiales del gobierno, así como censos de población del Estado de 1960 y 1970.

El *Periódico Oficial del Gobierno del Estado* se consultó para revisar algún decreto relativo a la creación de departamentos o secretarías que respaldaron las intervenciones en la ciudad en ese momento.⁴³ Las revistas que guiaron la investigación fueron dos: *San Luis Potosí Informa* y *Mensaje*.⁴⁴ La primera fue una publicación mensual –boletín– al servicio único y exclusivo del gobierno. Su consulta fue muy útil ya que se publicaba cada mes el estado de las obras públicas, el gasto mensual en cada rubro ejercido, los informes de gobierno anuales, los discursos inaugurales, los nombres de la sociedad participativa, así como algunas notas de diarios y revistas nacionales relativas a la gestión del gobierno potosino.⁴⁵ Mediante esta fuente se conformó gran parte de la historia urbana de la ciudad y su centro en el período estudiado.

Esta revista fue impulsada por Rocha Cordero publicada durante todo su gobierno con el fin de transparentar las cuentas y acciones del gobierno. El boletín continuó editándose durante el gobierno del Lic. Fonseca Álvarez (1973-1979), bajo el título de *San Luis Potosí Informa. Segunda Época*, con el mismo formato. La revista *Mensaje* editada en la década de los sesenta, respaldada también por gobierno, fue de gran utilidad ya que se pudieron seguir algunos eventos culturales acaecidos en la capital en ese tiempo. Se presentaban breves noticias de impacto político y cultural del ámbito nacional e internacional, así como algunas acotaciones sobre la política y las obras de carácter público desarrolladas en la ciudad de San Luis Potosí.⁴⁶

⁴³ Los periódicos consultados fueron localizados principalmente en la Hemeroteca del Estado y en la Biblioteca Pública Universitaria de la UASLP.

⁴⁴ Cabe señalar que en este tiempo circulaban varias revistas en la capital con un enfoque más historiográfico y cultural, las cuales no abordaban obras públicas o asuntos políticos. En este sentido se encontraban publicaciones como: *Letras Potosinas*, *Vocero de Cultura* ó *Archivos de Historia Potosina*, por mencionar algunas. Estas revistas fueron editadas hasta los setenta y los artículos o notas que trataban la arquitectura o urbanística potosina tenían un enfoque estético, más en la línea de la historia del arte.

⁴⁵ Si la edición de este boletín fue estrategia política en su momento o no, en cuanto al esclarecimiento de las inversiones públicas, lo cierto es que hoy día adquiere un valor único como fuente de primera mano.

⁴⁶ Tanto la revista *San Luis Potosí Informa* y *Mensaje* fueron consultadas en la Biblioteca Pública Universitaria de la UASLP en la sección, Bibliografía y Hemerografía Potosina. La publicación *San Luis Potosí Informa* es resguardada junto con otros documentos y fotografías del período rochista, en el Sala Lic. Antonio Rocha Cordero del Museo Francisco Cossío.

Como fuentes primarias también se puede aludir a los documentos gráficos realizados en el tiempo estudiado: cartografía, levantamientos catastrales, proyectos y anteproyectos, fotografía y reprografía, así como inscripciones *in situ*. En cuanto a las fuentes orales hubo una aproximación con algunos constructores, a manera de charla más que entrevista, con el Arq. Marco Antonio Garfias de los Santos y el Arq. Agustín Rodríguez Reyes.

Entre las fuentes de carácter hemerográfico consultadas destacan dos diarios locales: *El Sol de San Luis* y *El Heraldo*.⁴⁷ Estos periódicos prácticamente al servicio del gobierno, dominaron la escena política potosina ya que no había otros diarios que tuvieran el mismo tiraje y demanda. En *El Sol de San Luis* se registraban y ponderaban sistemáticamente las obras públicas del mandatario en turno. En *El Heraldo*, aunque aparentemente menos comprometido con el gobierno, también se llegaban a exaltar las acciones gubernamentales. No obstante, en estos medios también se publicaban notas críticas o reacciones en cuanto a la planeación urbana y las intervenciones del corazón de la ciudad. Por lo que constituyen una fuente hemerográfica importante en cuanto al desarrollo de la ciudad y las reformas del centro histórico en las décadas indagadas.

Respecto a las fuentes bibliográficas secundarias, se revisó la historiografía potosina del siglo XX privilegiando historiadores profesionales y acreditados como: Rafael Montejano y Aguiñaga, Primo Feliciano Velázquez, Joaquín Meade, José Francisco Pedraza M., Arnoldo Kaiser S., María Isabel Monroy C. y Tomás Calvillo Unna. Es pertinente mencionar, que lo publicado por algunos de los historiadores antes señalados, se acerca a las postrimerías de los años sesenta del siglo pasado.

Con referencia a las fuentes gráficas, se realizó una lectura cuidadosa de la cartografía potosina desde finales del siglo XIX hasta finales del XX.⁴⁸ En el Archivo de Catastro de Estado se consultaron y reprodujeron levantamientos catastrales de las áreas intervenidas, así como proyectos y anteproyectos de los espacios abiertos propuestos en esta

⁴⁷ *El Sol de San Luis* fue fundado en el año de 1952, presidido en el tiempo estudiado por José García Valesca y a partir de 1976 por Mario Vázquez Raña. Por su parte, *El Heraldo* fue registrado en 1945, fundado por Vicente Villasana, dirigido en el período analizado por Mauricio Bercun.

⁴⁸ Vale comentar que existe una colección cartográfica invaluable de la capital potosina, desde el primer plano de la ciudad elaborado a finales del siglo XVIII hasta el último publicado en el siglo XX, custodiada en la Biblioteca Prof. Ramón Alcorta del Museo Francisco Cossío.

investigación.⁴⁹ Estos documentos constituyen una de las fuentes gráficas de primera mano, indispensable para la observación y análisis de las unidades de estudio. Algunas imágenes fotográficas y cartográficas de la capital en el tiempo estudiado fueron consultadas en la publicación *Ciudades Capitales. Una visión histórica urbana*, Volumen 3, editado por el INEGI en el año 2000.⁵⁰

Otras fuentes gráficas la componen postales y fotografías de la época, localizadas en varios archivos fotográficos.⁵¹ La reprografía se digitalizó a partir de la hemerografía consultada: de diarios como *El Sol de San Luis*, *El Heraldo* y la revista *Mensaje*. Respecto a las fuentes epigráficas, se registraron las placas grabadas alusivas a la inauguración o dedicación de los espacios *in situ*. Todo ello se complementó con imágenes digitales de los casos de estudio captadas por la doctorante en los últimos cinco años, así como con una colección particular de postales e imágenes digitales pretéritas, para un análisis detallado del contexto, huellas y permanencias.

Acerca de lo que hay que creer de las fuentes escritas y la manera de cómo cuestionarlas, comenta Michel de Certeau, que lo real narrado dicta interminablemente lo que hay que creer y lo que hay que hacer. Esta institución de lo real, añade De Certeau, *es la forma más visible de nuestra dogmática contemporánea*.⁵² La información actúa como innervación y satura el cuerpo social. Los relatos tienen el doble y extraño poder de transformar el ver en un creer y de fabricar lo real con las apariencias.⁵³ En este sentido, sugiere que no se debe admitir lo que una fuente pone al descubierto de manera explícita, habrá que cuestionarla para desvelar lo que está detrás de lo que parece ser o decir.

En cuanto a la representación política en la modernidad, De Certeau opina, que precisamente la modernidad, nacida de una voluntad conservadora que luchaba contra la credulidad y se basaba en un contrato entre la vista y lo real, transforma en lo sucesivo esta

⁴⁹ Se localizaron levantamientos previos de algunos espacios abiertos intervenidos con datos sobre las propiedades a expropiar, tales como la Plaza de los Fundadores, de Armas, del Carmen, de Aránzazu, la de España y el Eje Vial. Así como algunos proyectos y anteproyectos de: la Plaza de los Fundadores, del Carmen y del Jardín López Velarde.

⁵⁰ Las imágenes satelitales de *Google Earth* también fueron útiles para la exploración del centro histórico potosino y de los espacios abiertos.

⁵¹ Las postales y fotografías se ubicaron principalmente en la Biblioteca Dr. José Guadalupe Victoria y Prof. Ramón Alcorta del Museo Francisco Cossío, en menor medida se localizaron imágenes en el Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, AHESLP.

⁵² De Certeau, Michel, *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*, Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, México, 2000, p. 202.

⁵³ *Ibidem*.

relación y dejar ‘ver’ lo que hay que ‘creer’. La ficción define el campo, la condición y los objetos de la visión. Así, añade, funcionan los medios, la publicidad o la representación política. El ‘simulacro’ contemporáneo es en suma, la localización última del creer en el ver; es lo ‘visto’ identificado con lo que debe ser ‘creído’.⁵⁴ Frente a los relatos de imágenes, que en adelante ya no son más que ‘ficciones’, producciones visibles y legibles, el espectador-observador ‘sabe’ que son ‘apariencias’, resultado de manipulaciones. Cada discurso político logra así, efectos de realidad gracias a lo que supone y hace suponer del análisis económico que lo sustenta.⁵⁵

La modernidad trajo consigo el fenómeno de la ficción y el simulacro, privilegiando lo que se ve en primera instancia, la forma antes que el sentido o el contenido. Detrás de la forma se encontraba subsumida la intención. Había que crear o recrear la escena del progreso, de lo nuevo, sin importar el desvanecimiento de la memoria o la manipulación de la historia. Los textos e informes daban cuenta de los números, explicaciones razonadas de los actos, relación de acontecimientos y de la materialidad. Por lo que hubo que buscar en ellos lo que no emerge a primera vista. Indagar lo que está detrás del documento, bien de la imagen o la cartografía, confeccionada también por el mismo gobierno.

Con referencia al estado del arte, en la esfera internacional se han realizado algunos trabajos que incurren en el fenómeno de la renovación del espacio urbano. Dos autores reconocidos que han estudiado a profundidad el tema entre la década de los cincuenta y los setenta, desde el contexto de la modernidad, son Marshall Berman y Jane Jacobs. Estos autores han abordado el tema desde la filosofía, el marxismo, la fenomenología y la crítica cultural. Se han centrado en la reflexión de la renovación de la ciudad del siglo XX y con ello en el urbanismo moderno. Sus títulos más reconocidos sobre el tema son, *Todo lo sólido se desvanece en el aire* de Berman (1988) y *Muerte y vida de las grandes ciudades* de Jacobs (1961).⁵⁶ Otro autor de talla internacional que ha seguido la pauta de Berman, yendo más allá de la modernidad, es David Harvey, quién en la primera parte de su título *The condition of posmodernity*, sitúa el fenómeno de la renovación urbana de manera excepcional.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 203.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 204.

⁵⁶ Jacobs, Jane, *The death and life of great American cities*, Vintage Books, New York, 1992.

También del contexto internacional, desde el terreno histórico-urbano y socio-político, se puede aludir al trabajo de Philippe R. Panerai, Jean Castex y Jean-Charles Depaule, *Formas urbanas: de la manzana al bloque*,⁵⁷ en el cual reflexionan sobre algunas de las más debatidas renovaciones urbanas de la historia reciente, como la del París de Haussmann (1853-1882), las expansiones de Ámsterdam (1913-1934) ó el Nuevo Frankfurt (1925-1930), por citar algunos casos. Si bien estos autores efectuaron lecturas morfológicas de las ciudades tomando como base la manzana, el fin fue cruzar la esfera socio-política con la histórico-urbana, para comprender la renovación urbana de varias ciudades europeas. Así, en el caso del París de Haussmann, por ejemplo, para iniciar la lectura morfológica los autores acometen la manera en que el propio Barón y Napoleón III acuerdan, a través de los anhelos del emperador y una comisión infructuosa, los planes renovadores de la ciudad.⁵⁸

Del ámbito académico y en el contexto internacional, se pueden citar dos trabajos recientes sobre el tema de la renovación urbana, relacionados con la vertiente socio-política. Trabajos publicados en la revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales *Scripta Nova* de la Universidad de Barcelona en Agosto del 2010. Estos trabajos se titulan, “Planificación urbana y políticas de representación, el patrimonio como recurso de renovación urbana y espacio de confrontación en el casco histórico de Buenos Aires” de Victoria Ayelén Sosa de la Universidad de Milano-Bicocca,⁵⁹ y “La política de la demolición: renovación urbana y hábitat social en Francia y en Colombia”, realizado por Juan Carlos Rojas Arias de la Escuela Nacional Superior de Arquitectura de Toulouse.⁶⁰ Estas reflexiones ponen sobre la mesa la vigencia y pertinencia del tema, así como su correspondencia con el terreno político, de la representación política y del patrimonio.

A nivel nacional se puede enunciar el trabajo de Daniel González Romero, “El Posmoderno en América Latina: El caso de la Plaza Tapatía en Guadalajara, México”, concentrado junto con otros ensayos en libro, *Más allá del Posmoderno. Crítica a la*

⁵⁷ Panerai, Philippe R., Castex, Jean y Depaule, Jean-Charles, *Formas urbanas: de la manzana al bloque*, GG, Barcelona, 1986.

⁵⁸ Por medio de esta comisión que no prospera, dan cuenta del género de relaciones que se instauran entre las diversas instancias, cuestión que define el régimen bonapartista. *Ibíd.*, p. 19.

⁵⁹ Ayelén Sosa, Victoria, “Planificación urbana y políticas de representación, el patrimonio como recurso de renovación urbana y espacio de confrontación en el casco histórico de Buenos Aires” en *Scripta Nova*, Universidad de Barcelona, Vol. XIV, Núm. 331 (71), 1 de Agosto de 2010.

⁶⁰ Rojas Arias, Juan Carlos, “La política de la demolición: renovación urbana y hábitat social en Francia y en Colombia”, en *Scripta Nova*, Universidad de Barcelona, Vol. XIV, Núm. 331 (72), 1 de Agosto de 2010.

arquitectura reciente.⁶¹ Es una reflexión sobre la intervención de un espacio abierto del centro histórico de la ciudad de Guadalajara, efectuada entre 1976 y 1983. González Romero parte de la tesis de que en la década de los setenta, la proliferación y adecuación de diferentes y análogas formas jurídicas de regulación y planeamiento urbano, hicieron necesario subrayar el sistema de control que subyacía y que había sido acuñado por las formas de conducción política y de una clase hegemónica que se había desplazado renovando sus contenidos, pasando del racionalismo populista a la contemplación de un nuevo tratamiento liberal.⁶²

En la esfera local, sobre el tema de la renovación urbana de la capital potosina en el siglo XX no existe material publicado. En términos generales se ubican trabajos que versan sobre el tema de la transformación de las plazas fundacionales de la capital durante el Porfirismo, la arquitectura porfiriana del centro histórico, la arquitectura y urbanismo de la ciudad de San Luis Potosí de 1918 a 1967, así como el tópico de regeneración del centro histórico y las políticas de conservación.

En la línea de conservación y privilegiando el tema de la regeneración arquitectónica y urbana para el centro histórico potosino, se encuentra el trabajo de Manuel Vildósola Dávila, *Proyecto de regeneración urbana del centro histórico*,⁶³ donde se realizan propuestas específicas para regenerar el centro capitalino. En este tenor, se puede aludir también al trabajo de maestría de Delia Angélica Zárate Hernández, “Acciones de conservación del centro histórico de San Luis Potosí. Una política en construcción”,⁶⁴ en el que se incurre mayormente en materia de gestión pública.

Sobre el tema del espacio, la política y su inevitable relación con el poder, se ha publicado recientemente la tesis de maestría *La Alameda potosina ante la llegada del ferrocarril. Espacio, poder e institucionalización de la ciudadanía moderna en San Luis*

⁶¹ González Romero, Daniel, “El Posmoderno en América Latina: El caso de la Plaza Tapatía en Guadalajara, México” en Colección Punto y Línea, *Más allá del Posmoderno. Crítica a la arquitectura reciente*, GG, México, 1986.

⁶² A partir de esta tesis realiza un detallado análisis del proyecto de la Plaza Tapatía y su materialización, entretejiendo las difíciles relaciones de la sociedad política y civil para aproximarse a la renovación urbana del centro de Guadalajara a finales de la década de los años setenta y principios de los ochenta del siglo pasado. *Ibíd.*, p. 36.

⁶³ Vildósola Dávila, Manuel, *Proyecto de regeneración urbana del centro histórico*, CONACYT, UASLP, San Luis Potosí, 2006.

⁶⁴ Zárate Hernández, Delia Angélica, “Acciones de conservación del centro histórico de San Luis Potosí. Una política en construcción”, Tesis de Maestría, Colegio de San Luis COLSAN, San Luis Potosí, 2008.

Potosí, 1978-1890,⁶⁵ efectuada por Luis Edgardo Coronado Guel. Sobre el fenómeno de renovación urbana se ubicó un trabajo de maestría intitulado “Renovación urbana del sector Guadalupe en el centro histórico de la ciudad de San Luis Potosí: propuesta de rehabilitación integral y alternativas de mejoramiento”,⁶⁶ realizado por Marisol Hernández Yáñez. Este trabajo se concreta en ofrecer soluciones para renovar el sector guadalupano del centro capitalino.

El capitulado de la presente investigación se organizó con base en una caracterización de la intervención y la tipología del espacio abierto. De forma particular, los casos de estudio se vincularon con los gobiernos que los promovieron. Cabe señalar, que para la organización de las intervenciones no se siguió un orden cronológico estricto. Cada capítulo inicia con una breve introducción y al final de ésta se plantean algunas preguntas que guían su desarrollo. Estas preguntas capitulares son respondidas en las reflexiones preliminares expuestas al final de cada apartado. Básicamente el primer capítulo abordó los espacios abiertos fundacionales: Plaza de los Fundadores y Plaza Mayor, renovados y puestos en servicio en 1970 y 1973 respectivamente. Espacios de mayor carga histórica, con intervenciones centradas en los ámbitos urbano-arquitectónico y político.

El segundo capítulo consideró cuatro espacios abiertos intervenidos entre 1969-1973, destinados al esparcimiento y al fomento de las tradiciones locales: uno reconfigurado, la Plaza del Carmen; y tres espacios ‘nuevos’: Plaza de Aránzazu, Plaza España y Jardín López Velarde. Estos proyectos, además de remitir a la historia y a las tradiciones potosinas, se desprendieron de políticas con una fuerte carga cultural. Las seis intervenciones señaladas se realizaron bajo el gobierno del Lic. Rocha Cordero (1967-1973).

El tercer apartado incidió en el campo del ordenamiento urbano de la capital, específicamente del centro de la misma. Si bien aborda dos espacios urbanos históricos, renovados con distinto sentido y destino: comercial para la Plazuela Arriaga y clerical para

⁶⁵ Coronado Guel, Luis Edgardo, *La Alameda potosina ante la llegada del ferrocarril. Espacio, poder e institucionalización de la ciudadanía moderna en San Luis Potosí, 1978-1890*, Ed. Ponciano Arriaga, Gobierno del Estado, San Luis Potosí, 2009.

⁶⁶ Hernández Yáñez, Marisol, “Renovación urbana del sector Guadalupe en el centro histórico de la ciudad de San Luis Potosí: propuesta de rehabilitación integral y alternativas de mejoramiento” Tesis de Maestría con orientación en Arquitectura, Unidad de Posgrado Facultad del Hábitat UASLP, San Luis Potosí 2007.

la Plaza de San Francisco, las intervenciones acogieron el tema del progreso, la modernización y las políticas de corte cultural como justificación. Estas operaciones se efectuaron bajo el mandato del Lic. Guillermo Fonseca Álvarez (1973-1979), entre 1975 y 1979. Vale señalar, que se consideraron otras intervenciones que derivaron del proyecto de renovación urbana del sector comercial Hidalgo en este momento, como el Eje Vial, la Unidad Administrativa y el Mercado República.

Desgranando el capitulado se tiene, que el primero *Desarrollo de la capital potosina entre 1943-1973 y transformación del espacio abierto fundacional*, brinda como punto de partida un panorama espacial previo de la ciudad y su centro, desde mediados del siglo pasado, para adentrarse en el ambiente político y social convulso que marcó la década de 1957-1967. Presenta una perspectiva general sobre la ciudad y su gente en la década de los años sesenta, para observar el desarrollo de la ciudad durante el régimen rochista. El siguiente punto versa sobre la conformación de los patronatos y enseguida acomete los dos proyectos planteados en esta sección: la Plaza de Armas y Fundadores. Así entrelazando los ámbitos propuestos, se efectuó el análisis y reflexión de los proyectos que renovaron los espacios fundacionales.

El segundo capítulo, *De la conceptualización a la renovación del espacio abierto bajo el gobierno de Rocha Cordero*, presenta una reflexión sobre el entorno político y cultural que permeó los proyectos de renovación del espacio abierto con el gobierno de Rocha Cordero. Enseguida y como contexto previo a las intervenciones, se efectúa una deliberación sobre los temas que persiguieron los proyectos de renovación en este tiempo, la conservación y la planeación urbana. Luego se medita sobre el perfil y bagaje de la sociedad constructora que participó en los proyectos renovadores del centro potosino en el período estudiado. Finalmente se interna en los cuatro espacios propuestos en este apartado: Plaza de Aránzazu, Plaza España, Jardín López Velarde y Plaza del Carmen.

El último capítulo, *Renovación del espacio abierto del centro potosino con el gobierno de Fonseca Álvarez*, aborda las operaciones renovadoras efectuadas entre 1973 y 1979 en el centro de la ciudad. Para ello se contempló el panorama de la ciudad y su gente en los años setenta, así como el desarrollo urbano de la capital potosina en la administración de Fonseca Álvarez. Se efectuó un tamizado de las políticas urbanas y de corte cultural que

incidieron de algún modo en los proyectos renovadores y enseguida se expuso una deliberación entre los asuntos que persiguieron las actuaciones de Fonseca: la planeación, el progreso y el patrimonio. Al final se analizan los proyectos de renovación realizados en el centro histórico en este periodo: la intervención integral de la Zona Comercial Hidalgo con la Plazuela Arriaga y el embellecimiento del conjunto franciscano.

En las conclusiones se ofrece una reflexión general del fenómeno de estudio, la renovación del espacio abierto del centro potosino en la década de los sesenta y setenta, así como un balance sobre la trascendencia de las intervenciones. Se medita sobre la forma en que la renovación del espacio abierto impactó la fisonomía y funcionalidad del centro histórico de la ciudad de San Luis Potosí y cómo estas transformaciones han afectado o beneficiado al centro capitalino. Responde las preguntas de investigación, observa la pertinencia de la hipótesis y de la metodología, expone las perspectivas del trabajo o futuras líneas de la investigación, y finalmente contempla la utilidad o aplicación tanto de la experiencia como de la investigación.

.....

CAPÍTULO I

Desarrollo de la capital potosina entre 1943-1973 y transformación de sus espacios abiertos fundacionales

El siglo XX en México estuvo marcado por las luchas sociales, el nacionalismo, la explosión demográfica y el anhelado progreso de las ciudades. Las políticas nacionales a mediados del siglo pasado ponderaron la urbanización y la industrialización en términos generales. En el ámbito internacional, el tema de la conservación de los conjuntos urbanos históricos y la protección de los inmuebles comenzó a posicionarse en la reflexión de la ciudad. La situación vivida en el occidente por las Guerras Mundiales y en general la ola de ajustes de regímenes políticos y el curso posterior de adaptación a los nuevos sistemas socio-políticos propició reformas en el pensamiento y la cultura en general. En este contexto, México inmerso en su propia lucha política y social, se dio a la tarea de reorganizar sus ciudades intentando sistematizar la planeación urbana que aún estaba a la deriva.

En esta etapa *cuasi* experimental, en el ámbito urbano y en nombre de la Revolución Mexicana y de la reafirmación nacional, se cometieron algunas imprudencias en más de alguna ciudad. Las influencias externas con el urbanismo funcional o el *zoning* afectaron el tradicional perfil del centro mexicano. De ser el punto más importante de las ciudades, donde trascendía la vida reforzando su condición social y cultural, se transformó en la ‘zona comercial’ de la ciudad proveedora de servicios. En el ánimo de ser ‘modernos’ se perdió el significado del centro como espacio lúdico, como punto de encuentro social por excelencia.

Se destruyeron edificaciones históricas, de factura virreinal, con el fin de erigir obras ‘modernas y funcionales’ las cuales materializaban los ideales progresistas del gobierno. Desde el punto de vista cultural, los materiales, las técnicas de construcción y la tipología de la arquitectura moderna ocasionó rupturas y discontinuidades en paramentos y fachadas homogéneas del pasado. En la década de los treinta y cuarenta hubo que darle espacio a los vehículos, a los anuncios luminosos, a los postes y por supuesto al cableado. A esto hay que

agregar la deforestación de algunas plazas y avenidas, tanto como el centro de algunas manzanas, lo que representaba no sólo el principal pulmón del centro urbano, pero también de la ciudad. En este contexto, muchos espacios abiertos fueron intervenidos bajo la bandera del desarrollo y el progreso.

El factor económico también fue determinante, así como la descentralización de algunas actividades comerciales y administrativas tradicionalmente ancladas a los puntos neurálgicos de las ciudades. A finales de la década de los setenta surgió un nuevo concepto de plaza comercial ubicada en zonas de mayores ingresos, situación que propició el abandono inicial del centro de las ciudades. De modo que la escasa o casi nula conciencia y observancia del gobierno, sobre el valor cultural del corazón de la ciudad, aceleró su degradación y eventual desintegración.

Paradójicamente, la toma de conciencia sobre las acciones urbanas emprendidas en los centros de las ciudades llegó a través de la reflexión generada por la devastación de los antiguos centros históricos europeos después de las guerras. En este escenario, las manifestaciones sociales de las décadas de los sesenta y setenta cuestionaron el destino de los regímenes políticos, con ello la democracia y la libertad, así como la planeación urbana en general. A partir de la década de los setenta, la discusión sobre las prácticas urbanas y patrimoniales en México comenzó a colocarse en la agenda política. El proceso fue largo y en el camino se tuvo que resolver otra situación imperiosa, la rehabilitación y renovación urbana de los desgastados centros de las ciudades históricas.

El debate sobre la planeación urbana y el patrimonio arribó al tiempo que la renovación urbana era inaplazable.¹ El modo de llevar a cabo una renovación de un entorno urbano a mediados del siglo pasado solía depender de las aspiraciones e intereses de los gobernantes, de la clase política y la elite. Este tipo de intervenciones generalmente no consideraban a la población, lo importante era la forma y materialidad del espacio sin discurrir en sus cualidades sociales o culturales. El contexto cultural del ámbito urbano-arquitectónico fue también un factor determinante a la hora realizar proyectos de renovación para la ciudad. Desde la década de los años treinta y cuarenta del siglo pasado se posicionó con fuerza el

¹ El término de renovación en el ámbito urbano se refiere básicamente a la renovación ineludible de la edificación, equipamiento e infraestructura de una ciudad a consecuencia del deterioro connatural debido al paso del tiempo.

Movimiento Moderno de la arquitectura y el urbanismo en el occidente y posteriormente en América. Las tendencias modernas en el ámbito de la arquitectura se vieron matizadas eventualmente por los intereses políticos y económicos. Con ello inició un período de modernización en México, marcado por las ideologías y las ambiciones de los gobernantes. El progreso impulsado por el desarrollismo debía materializarse a como diera lugar. En este contexto, la renovación urbana apareció como remedio que vendría enmendar el caos aparente de las ancestrales ciudades.

Hubo muchas operaciones renovadoras desde mediados del siglo XIX, tanto en el occidente como en América, que en pro de la modernidad y sobre todo de los intereses políticos y económicos, arrasaron con el aura de áreas centrales y barrios enteros. Situación que ocasionó cuestionamientos sobre las intervenciones realizadas en grandes ciudades como París o Nueva York motivadas, en parte, por el movimiento de la arquitectura moderna. Si bien México se percibía lejos de tales acontecimientos, debido en gran medida a su lucha política y social, tarde o temprano arribó el espíritu restaurador al país. La renovación de las grandes ciudades mexicanas inició desde los años treinta con la rehabilitación de infraestructura urbana, la inclusión de nuevo equipamiento y por supuesto la incursión de edificaciones modernas en el centro de las ciudades.

A nivel nacional, las décadas de los cuarenta y cincuenta representaron un período de reconstrucción política y social y por tanto una etapa de estabilización nacional. En este tenor se comenzó afianzar la clase media en las ciudades capitales, resultado, tanto de la migración del campo a la ciudad, como de la institucionalización y la centralización política. La industrialización sustituyó la reforma agraria y mediante este fenómeno las grandes ciudades se densificaron arribando con ello el impulso urbanizador. Arquitectos e ingenieros egresados de la Escuela Nacional de Arquitectura ENA y de la Escuela Nacional de Ingeniería ENI influenciados por el Movimiento Moderno, estuvieron presentes en la escena convocados por el gobierno para construir literalmente la imagen institucional del México Moderno. Al tiempo que el PRM (Partido de la Revolución Mexicana) sufriera su última re-estructuración como PRI (Partido Revolucionario Institucional) en el año de 1946, comenzó a permear en el ambiente un espíritu de restauración política y social.

En el contexto local, a finales de los años cuarenta del siglo pasado, la capital potosina se encontraba socialmente dividida entre los seguidores del último gobernador revolucionario Gonzalo N. Santos (1943-1949), y los de un líder intelectual del ámbito académico, el doctor Salvador Nava. Entre manifestaciones sociales, luchas de poder y el fin del cacicazgo de N. Santos, la ciudad de San Luis Potosí comenzó a crecer considerablemente y fue testigo de una ola renovadora mediante la presencia de arquitectura de corte moderno, tanto en el centro de la ciudad como en las nuevas colonias.

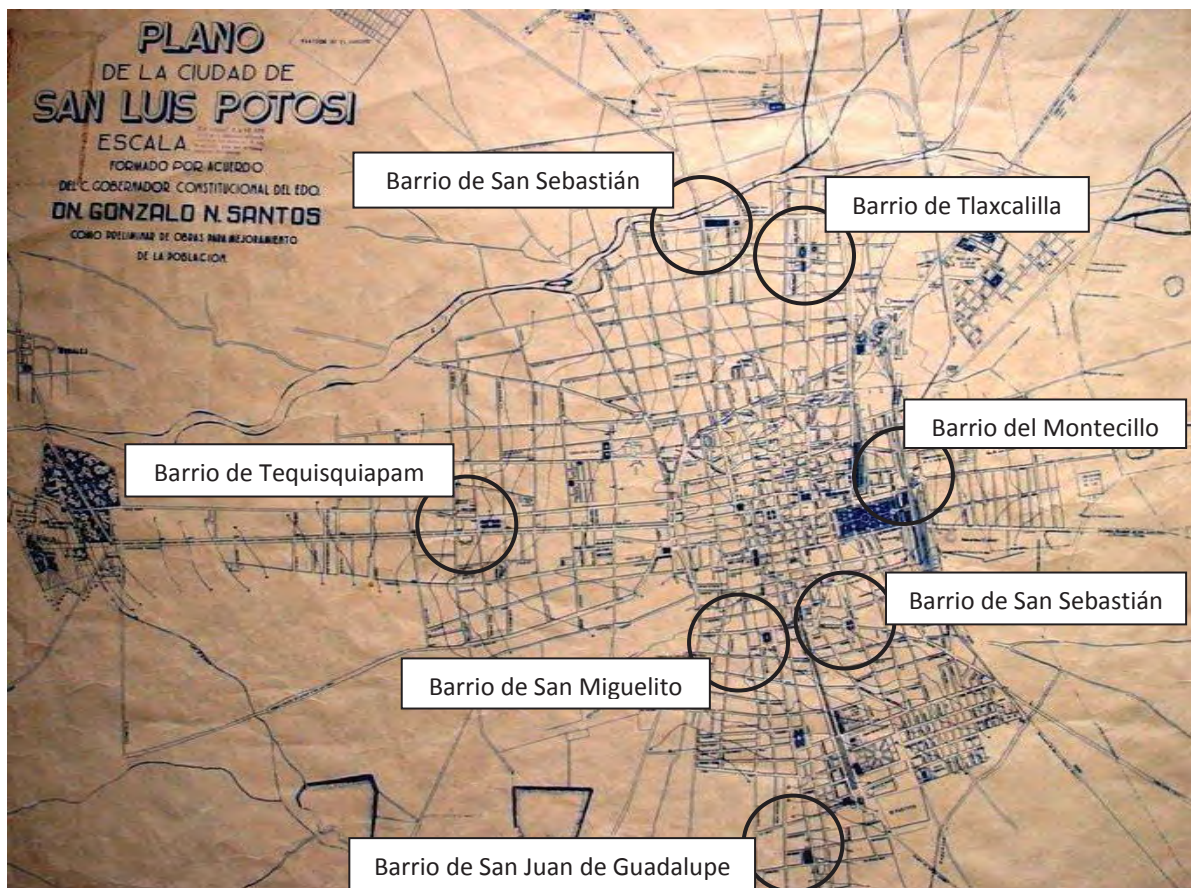
La población se incrementó y se presentó un gran déficit de vivienda, escuelas y equipamiento urbano en general. La ciudad se extendía sin un plan de desarrollo específico y había que hacerla funcional. En este momento marcado por el descontento de la sociedad y la incertidumbre de cómo intervenir el centro de la ciudad, ante la disyuntiva de qué conservar, qué destruir o qué renovar, llegó a la capital potosina el gobernador Antonio Rocha Cordero decidido a promover el desarrollo de la ciudad a toda costa.

Ante este panorama surgen algunas preguntas, ¿Cuál fue el contexto socio-político y urbano que permeó en la capital potosina antes de 1967?, ¿Cómo se desarrolló y renovó la ciudad de San Luis Potosí durante el gobierno del Lic. Rocha Cordero?, ¿De qué forma se integró la sociedad potosina al proyecto político progresista y renovador de la ciudad?, y ¿Cómo estos acontecimientos impregnaron los proyectos renovadores de los espacios abiertos fundacionales de la capital?

.....

1.1 La ciudad de San Luis Potosí y su centro a mediados del siglo XX

Después de las luchas armadas, el crecimiento que con auge había experimentado la capital potosina durante el Porfirismo se detuvo por un tiempo. Lo que hoy es el centro histórico era prácticamente la ciudad misma. Fuera del área urbana, contenida por los límites de la antigua Corriente, la traza había alcanzado los barrios de San Miguelito y San Sebastián. El Barrio del Montecillo, el más próximo a la Plaza Principal, había sido coartado por el tendido de las vías del tren desde finales del siglo XIX. Los demás antiguos pueblos de indios o barrios, Tlaxcalilla, San Sebastián, Tequisquiapam y el de San Juan de Guadalupe aún se percibían ‘lejos’ de la ciudad.



Plano 01. Núcleos de barrios de indios establecidos en la periferia del antiguo pueblo de San Luis. Plano de la ciudad de San Luis Potosí elaborado bajo el mandato del gobernador Gonzalo N. Santos en la década de los años cuarenta. Cartografía BRAMFC.

La antigua ciudad de San Luis Potosí, hoy centro de la misma, tenía un acentuado perfil virreinal atenuado por la edilicia porfiriana. La ciudad gozaba de una traza reticular, relativamente homogénea, enfatizada por la uniformidad de sus construcciones. Predominaban los edificios de un nivel, máximo dos, contruidos mayormente con adobe, techos de teja, recubiertos de cal con algunos detalles en piedra en marcos y ventanas. Los más modernos y suntuosos edificios levantados en el curso del Porfírisimo, con sistemas constructivos innovadores, fueron revestidos con piedra de la región decorados con detalles orgánicos finamente labrados. La arquitectura de corte historicista se integró paulatinamente con la virreinal conformando una sobria mixtura. A esta trama, hay que agregar la presencia de las antiguas plazas virreinales transformadas en paseos bajo el régimen porfirista, así como la textura de algunas calles adoquinadas complementándose con los tonos naturales de la edilicia.

En este contexto, el centro de la capital atestiguó difíciles procesos democráticos y la constante lucha por el poder después de la Revolución Mexicana. Comenta Luis Antonio Castro Prieto, que la contienda electoral potosina de 1923 llegó a tal punto que las facciones se disputaban con inédita violencia el gobierno. En este escenario, el paseo dominical de la Plaza de Armas solía ser interrumpido en ocasiones por violentos mítines.² No obstante la delicada situación política y económica que prevalecía en la capital, la sociedad potosina no renunció a sus tradiciones. La vida siguió su camino, los paseos, carnavales y eventos tradicionales le dieron vida y dinamismo al centro de la ciudad en tiempos difíciles. Las plazas y calles nunca fueron abandonadas bien para acoger alguna actividad pública con sentido lúdico o político. Cabe recordar que las celebraciones religiosas, fueron por un tiempo coartadas debido a los conflictos suscitados por la Guerra Cristera.

A partir de los años cuarenta y consolidados los grupos políticos surgidos de la Revolución, inició un período de reconstrucción y estabilización nacional. Debido a la localización de la ciudad de San Luis Potosí y al desarrollo de la industria, ésta se afianzó como centro intermediario y de servicios de gran importancia. Las nuevas demarcaciones de poder político en el Estado parecían definirse. Inicio un lento tránsito que modificó los

² Los candidatos eran Jorge Prieto Laurens y Aurelio Manrique. Castro Prieto, Luis Antonio, *Aquel San Luis de los años veinte*, Moalma S.A. de C.V., San Luis Potosí, 2004, p.10-11.

centros de gravedad de las tomas de decisiones, del medio rural al urbano, de pequeños propietarios agrícolas, jornaleros y ejidatarios a sectores medios de la ciudad. Este tránsito generacional ocurrió dentro de un proceso de centralización política y de institucionalización autoritaria. Gonzalo N. Santos fue nombrado gobernador del estado potosino de 1943 a 1949, representando un período de desplazamiento que demandaba un nuevo lenguaje político.³



Fig. 1.1 Aspecto de la capital potosina en la década de los años treinta del siglo pasado, a la izquierda el Palacio de Gobierno y a la derecha la Plaza de Armas. Imagen AHESLP.

El horizonte de la industrialización substituyó a la reforma agraria, así los sectores medios de la capital no tardaron en surgir. Gonzalo N. Santos, pieza fundamental en la creación del PNR (Partido Nacional Revolucionario), fue el eslabón entre el proceso de centralización del aparato político burocrático y la región potosina donde consolidó su fuerza económica y política desde la Huasteca.⁴ Gonzalo N. Santos, cacique potosino, expresó los rasgos tanto rural y urbano, militar y civil, centralismo y religión. Su síntesis fue un ejercicio autoritario en el que la formación de instituciones quedó condicionada a su libre albedrío. Las consecuencias fueron la aplicación de políticas públicas cargadas de arbitrariedad y en sus excesos, una mezcla de violencia institucional y personal.⁵

³ Monroy. Castillo, Isabel M. y Calvillo Unna, Tomás, *Breve Historia de San Luis Potosí*, FCE, CM, México, 1997, p. 287.

⁴ *Ibíd.*, p. 289.

⁵ *Ibídem.*

Desde ese momento se comenzó a delinear la autoridad y el poder en el contorno de una ciudad que iniciaba un proceso de modernización e institucionalización. El régimen santista impulsó el desarrollo urbano de la capital con obras de infraestructura, drenaje y sistema de agua potable, el cual se complementó con la planta potabilizadora Los Filtros creada por el gobierno de Reynaldo Pérez Gallardo.⁶ Gonzalo N. Santos construyó una red de carreteras para comunicar a la ciudad con otras poblaciones del país. Apoyó a la industria, al comercio local, y por medio de patronatos delegó algunas obras públicas a ingenieros y arquitectos potosinos. Fomentó obra pública en el centro de la ciudad y en los nuevos límites de ella, sobresaliendo las construcciones de corte moderno y funcional. Como político experimentado sabía que el impulso a la infraestructura y equipamiento de la ciudad generaría atracción de capital y por ende dividendos en un futuro cercano.

En la zona comercial de la ciudad se concluyó la obra del Mercado Hidalgo, proyecto y edificación del ingeniero Roberto E. Valle, inaugurado el 5 de Mayo de 1945.⁷ Sobre la Avenida Nicolás Zapata, se construyó la Escuela Normal del Estado iniciada en 1945 por el arquitecto Alonso Mariscal como coautor del proyecto. Dado a que el arquitecto Mariscal residía en la ciudad de México, éste llamó al arquitecto Francisco Cossío para supervisar los avances.⁸ Desde ese momento, el arquitecto Cossío se integró al ejercicio profesional en la capital, quién dejó un gran legado a través de su obra urbana, arquitectónica y cultural. En ese tiempo le fue encargado al ingeniero Roberto E. Valle un anteproyecto para sustituir el antiguo mercado de fierro conocido como Cristóbal Colón. De este proyecto surgió el Mercado Tangamanaga, ubicado al inicio de la Avenida Juárez, importante obra para el centro de la ciudad ya que aprovechando su ejecución se urbanizó la zona de la Merced remozando el Jardín Colón.⁹

⁶ Esta planta fue inaugurada en 1940 y potabilizaría el agua proveniente de la Presa de San José para el consumo de la población potosina. De Velázquez Cuellar, Gustavo y Torres Oyarvide, Hugo, *Apuntes para la historia política de San Luis Potosí*, Editora Rosillo S.A. de C.V., San Luis Potosí, 1997, p. 76.

⁷ La construcción del Mercado Hidalgo se inició en 1942 con el gobernador Jiménez Delgado y el presidente municipal don Alfonso Viramontes. Meade, Joaquín, *Guía de San Luis Potosí*, 2ª ed., México, 1946, p. 58.

⁸ Los contratistas para la construcción fueron el Ing. Luis Arteaga y el Ing. Roberto E. Valle. Villar Rubio, Jesús, *Arquitectura y Urbanismo en la Ciudad de San Luis Potosí 1918-1967*, UASLP, San Luis Potosí, 2010, pp. 326-327.

⁹ Se proyectó otro jardín donde se colocó un monumento de Morelos y se rehabilitó la parte norte de la Calzada Guadalupe con especial atención en el área aledaña a la Caja de Agua. Para realizar este proyecto se llevó a cabo un estudio del contexto lo que derivó en el "Proyecto de ampliación del Mercado Colón y Urbanización de la zona de la Merced" el cual fue presentado por el Ing. Roberto Valle y acompañado por una carta del director de obras públicas Ing. Antonio Prieto Laurens. *Ibíd.*, pp. 340-341.

Fig. 1.2 Mercado Hidalgo de San Luis Potosí. Proyecto y edificación Ing. Roberto E. Valle. Inaugurado el 5 de Mayo de 1945. Fotografía BRAMFC.



Fig. 1.3 Escuela Normal del Estado de San Luis Potosí (1945). Coautor Arq. Alonso Mariscal, contratistas: Ing. Luis Artega y Roberto E. Valle, supervisión: Arq. Francisco Cossío. Imagen INEGICC.



En ámbito de obra privada cabe señalar la introducción del primer edificio de gran altura, cinco niveles, en el centro de la ciudad. De corte internacional, el Edificio San Rafael fue encargado a los arquitectos Francisco Cossío e Ignacio Algara por el Sr. José Manuel Córdova en el año de 1947.¹⁰ Ubicado justo en la esquina sur-oriente de la Plaza de Armas, formada por las calles de Zaragoza y Othón. Obra debatida ya que fracturó el contexto histórico del principal espacio abierto de la capital. Justo en este tiempo fue remozado el Jardín Hidalgo o Plaza de Armas al que se le cambió básicamente el mobiliario urbano. Al espacio le fueron integradas unas luminarias estilizadas de corte moderno, al tiempo de posicionar un ‘nuevo’ kiosco de piedra de factura historicista, el cual substituyó al porfiriano de estructura metálica.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 355.

Con esta operación Gonzalo N. Santos no sólo alteró la antesala del Palacio de Gobierno, ya que también remozó la Plaza Principal de su poblado natal Tampamolón de Corona, trasladando y posicionando en este lugar el antiguo kiosco porfiriano capitalino. Cabe señalar que con esta operación, se cambiaron las antiguas fuentes y farolas de hierro fundido, así como las bancas de fierro y madera reubicadas en otras plazas.¹¹ De este modo se desvaneció el espíritu porfiriano que se respiraba en el antiguo Jardín Hidalgo, derivando en una plaza ajardinada ecléctica, proyecto donde dominó la autoridad e intereses particulares del gobernador.



Fig. 1.4 Aspectos distantes en un mismo contexto. A la izquierda Plaza de Armas remozada en 1948 bajo el mandato de Gonzalo N. Santos. A la derecha edificio San Rafael construido en 1947, proyecto y obra de la firma Cossío-Algara, ubicado en la esquina sur-oriente de la Plaza de Armas. Imágenes AHESLP y ACP.

Con este gobierno se inició una restauración mayor del Teatro de la Paz, la cual fue concluida y entregada por el gobierno de Ismael Salas. El proyecto realizado en el año de 1946, estuvo a cargo del Arq. Francisco Cossío, Arq. Ignacio Algara y el Ing. Flavio Madrigal, el patronato lo presidió el Sr. Constantino Villalobos.¹² Habrá que decir que esta remodelación fue encabezada por el Arq. Cossío en coordinación con el secretario de gobierno de N. Santos que era precisamente el joven Lic. Rocha Cordero. Ambos personajes tuvieron especial interés por la cultura e historia de la capital, lo que eventualmente reforzó el vínculo que forjaron a lo largo de su vida.

¹¹ Las fuentes desaparecieron y las farolas se reubicaron en la Alameda Sarabia.

¹² Villar Rubio, *Op. cit.*, pp. 296-297.

Hacia el año de 1946 fue inaugurado, al final de la Avenida Carranza, el Hospital Central. Este proyecto fue realizado dentro del Programa Nacional de Hospitales auspiciado por el Dr. Gustavo Baz a iniciativa del Dr. Ignacio Morones Prieto, quien era presidente de la Beneficencia Pública de la ciudad de San Luis Potosí. El arquitecto Enrique del Moral fue el encargado en localizar el terreno y elaborar los planos definitivos para su construcción. Del Moral a su vez invitó al Arq. Francisco Cossío para llevar a cabo la supervisión de la obra. La construcción se desarrolló bajo la supervisión de un patronato presidido por el Dr. Morones Prieto.¹³

Fig. 1.5 Restauración de la cúpula del Teatro de la Paz de San Luis Potosí. Intervención en el año de 1946 de los Arq. Cossío y Algara y el Ing. Flavio Madrigal. Fotografía BJVGMFC.

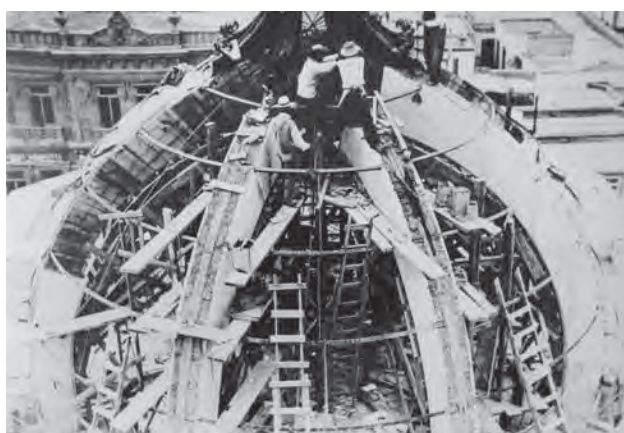


Fig. 1.6 Hospital Central de San Luis Potosí, 1946. Proyecto Arq. Enrique del Moral, supervisión del Arq. Francisco Cossío. Imagen INEGICC.



Cabe decir que en los proyectos antes mencionados prevaleció el lenguaje moderno e internacional. Si bien no hubo operaciones urbanas a gran escala, salvo la demolición de algunas construcciones virreinales en el centro de la ciudad, en estas intervenciones no se

¹³ La primera piedra la colocó el Dr. Baz en Abril de 1942 y fue inaugurado por Baz en representación de Manuel Ávila Camacho el 17 de Noviembre de 1946. *Ibíd.*, pp. 312-316.

consideró integrar el lenguaje de las nuevas obras a la trama histórica prevaleciente, fracturando la unidad que prevalecía en el contexto. Estas fueron las primeras obras de corte moderno que marcaron las subsecuentes intervenciones del corazón de la capital, en las cuales dominó el impulso económico y político, pero sobre todo el furor modernizador.

Desde la opinión de Monroy y Calvillo, fueron dos hechos los que permitieron que el gobierno de Santos caminara sin obstáculos: la Segunda Guerra Mundial y la atmósfera política interna del país.¹⁴ Para fortalecer su posición política en la capital potosina Santos tomó dos vías. Por un lado fomentó la obra pública, y por otro, se abrogó el derecho de exclusividad sobre los asuntos políticos lo que se reforzó con el culto a su personalidad.¹⁵ Sin embargo, hacia 1948 a pesar del control que había ejercido sobre el sector obrero por medio de la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), se manifestaron signos evidentes de malestar social y político. Lo que comenzó a vislumbrarse en San Luis Potosí, fue la formación de una nueva red social que tuvo su centro de gravedad en el municipio de la capital donde se concentraban las principales industrias y donde se había consolidado una clase media que no respondía más a la tradición autoritaria que representaba Santos.¹⁶

En el contexto nacional, a finales de los años cincuenta el sector industrial mexicano experimentó un crecimiento notable. En buena medida, por la política de protección arancelaria y de fomento a la producción de manufacturas, dentro del sistema de sustitución de importaciones realizado por el Estado a partir de la Segunda Guerra Mundial.¹⁷ Durante el gobierno de Miguel Alemán (1946-1952), el proyecto económico se basó en mejorar la relación con Estados Unidos. Se incrementó la infraestructura económica en lo referente a presas, carreteras y electrificación. La inversión también fue canalizada hacia el turismo, en tanto que la situación europea de la posguerra propició que el turismo norteamericano se volcara hacia América Latina.¹⁸

Bajo el mandato de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), además de continuar fomentando la industria se mantuvo la estabilidad de precios en el país, se logró la paridad cambiaria

¹⁴ Monroy Castillo, *Op. cit.*, p. 290.

¹⁵ El ejercicio de una política pública y el proceso institucional que vivió México en este tiempo quedó sometido a la identificación de su personalidad; él era la voluntad misma del poder, el jefe máximo en la entidad. La política, el ejercicio de la política, era de su propiedad. *Ibíd.*, p. 291.

¹⁶ *Ibíd.*, pp. 292-293.

¹⁷ Anda Gutiérrez, Cuauhtémoc, *Estructura socio-económica de México (1940-2000)*, Limusa, México, 2009, pp. 97-98.

¹⁸ Particularmente hacia México. *Ibíd.*, p. 100.

hacia 1956, poniendo fin al espiral inflacionario que había acompañado el crecimiento económico del país. Este logro fue denominado “el milagro mexicano”, con esta política se consiguió una mayor participación de los empresarios.¹⁹ Es así como a partir de la década de los años cincuenta México, y por tanto la capital potosina, pasaron de ser un país y Estado eminentemente agrario, a una nación y capital estatal con visos industriales.

La década de los cincuenta se caracterizó por la entrada de capitales a la urbe potosina, lo que modificó los patrones de localización y uso del suelo. Para el año de 1950 la población urbana se duplicó, de 68 mil habitantes al inicio del siglo, se incrementó a 129 mil a mediados del mismo.²⁰ En 1950 la población analfabeta se redujo en un 25% del total de la población, cuando en 1930 representaba más del 50%. Por su parte la población económicamente activa constituía poco más de la tercera parte de la población urbana, porcentaje aproximado que se mantuvo desde los años treinta. No obstante, la mancha urbana no se había extendido al mismo ritmo que el crecimiento poblacional.

Si bien se percibía cierto desarrollo en la ciudad, la población y las viviendas continuaron concentradas en la traza fundacional cada vez más densificada. Eventualmente la población sobrepasó los límites de la Corriente, extendiéndose principalmente hacia el nor-poniente, crecimiento contenido esta vez por el cauce del Río Santiago. Al sur la población tocó los límites del barrio de San Juan de Guadalupe y al oriente, a pesar del límite virtual de las vías del ferrocarril, comenzó a poblarse con equipamiento ferrocarrilero así como con la conformación de una incipiente zona industrial. En este sector se delinearon los primeros fraccionamientos de corte institucional como el Ferrocarrilero, San Luis y el Industrial Mexicano.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 102.

²⁰ Datos tomados de los censos de población publicados por el INEGI. Población de principios del siglo XX en *Estadísticas Sociales del Porfiriato* y Censo de 1950 publicado en el *VIII Censo General de Población de 1960*, Estado de San Luis Potosí, México D.F., 1963. Publicaciones digitales disponibles en el sitio: www.inegi.org.mx

En el poniente comenzaron a establecerse colonias de corte moderno donde prevalecían casas residenciales de gran tamaño. En este punto sobresalía la antigua avenida Centenario, hoy avenida Carranza, donde a principios del siglo XX se erigieron fastuosas casas de campo en las cuales prevalecía el lenguaje historicista y neo-colonial. La avenida remataba con la primera etapa del Club Potosino, el Parque Juan N. Sánchez, Los Filtros y el moderno Hospital Central. Fuera de los límites de la ciudad abundaban las huertas y terrenos baldíos, donde comenzaron a germinar las aspiraciones de la sociedad política y civil con el futuro trazo de nuevas colonias y fraccionamientos. Mezcla de aspiraciones e intereses compartidos que se concretaron en menos de diez años con el trazo de varias colonias como Las Águilas, Burócratas y Jardín, entre otras.



Plano 02. Extensión de la mancha urbana de la capital potosina en el año de 1951. Plano Central de la Ciudad de San Luis Potosí. Cartografía BRAMFC.

El siguiente gobernador potosino designado por el propio N. Santos, Ismael Salas (1949-1955), continuó interviniendo la ciudad al modo de su antecesor, otorgando concesiones a los ingenieros quienes erigían obras contrastantes y elevadas en el centro de la capital. Una obra privada de lenguaje modernista que se insertó hacia 1953 justo en el corazón de la ciudad es el Hotel Nápoles. Edificado a dos cuadras al oriente de la Plaza Principal, en la esquina de las calles Los Bravo y Juan Sarabia, justo en el costado sur-oriental del Jardín San Juan de Dios. El constructor, Ing. Flavio Madrigal, solicitó a la Junta de Planificación de San Luis Potosí la autorización para realizar la obra. Cabe señalar que el proyecto no contaba con estacionamiento y rebasaba los límites de altura permitidos. Si bien, la Ley de Construcciones y Edificaciones del Municipio potosino obligaba a construir estacionamiento a todas las construcciones de este tipo y fijaba como máximo una altura de 14m, este proyecto alcanzó una altura de 18-19m.²¹ Transgredir la ley para construir un edificio elevado y sin estacionamiento en pleno corazón de la ciudad, no fue en este momento, un proceso difícil. Sobra decir que el lenguaje moderno contrastaba totalmente con el entorno virreinal.



Fig. 1.7 Hotel Nápoles (1953) ubicado en la esquina sur-oriental del Jardín San Juan de Dios. Proyecto y construcción Ing. Flavio Madrigal. Imagen ACP.

Bajo el gobierno de Salas, en el ámbito privado se inauguró en 1950 la primera etapa del Club Deportivo Potosino. Ubicado al final de la Avenida Carranza este Centro Deportivo representó un hito de la arquitectura moderna potosina, además de que generó un fuerte polo de atracción al poniente de la capital. La obra fue ejecutada por el Ing. Roberto E.

²¹ Villar Rubio, *Op. cit.*, pp. 441-443.

Valle sujetándose al proyecto de los arquitectos Francisco Cossío e Ignacio Algara.²² Respecto a las instituciones culturales promovidas en este tiempo destaca la apertura del Museo Regional en 1952, promovido por el médico Antonio de la Maza,²³ así como la creación del Instituto Potosino de Bellas Artes IPBA en 1955.²⁴

Otro proyecto de lenguaje modernista situado frente a un espacio abierto fundacional fue el Banco del Centro, construido en el costado sur de la Plaza de los Fundadores en el año de 1954. Este edificio, proyecto del Ing. José Flavio Madrigal, sobrepasó nuevamente las alturas del entorno contrastando con la edilicia virreinal y decimonónica. El Ayuntamiento poco hacía para restringir este tipo de intervenciones, aunado a que el gobierno salista promovía la edificación de grandes negocios con la idea de generar nuevas fuentes de trabajo. En términos generales les exoneraba o reducía sustancialmente el pago de impuestos por varios años.²⁵ Ante estas circunstancias, el centro de la ciudad continuo siendo intervenido deliberadamente. El gobierno tenía finalmente la autoridad y los inversionistas el presupuesto, fórmula infalible.

Fig. 1.8 Banco del Centro (1954), edificado en el costado sur de la Plaza de los Fundadores. Proyecto y obra Ing. Flavio Madrigal. Imagen de la época BRAMFC.



²² Comenta Villar Rubio, que si bien Gonzalo N. Santos colocó la primera piedra en 1946, la construcción del Deportivo Potosino se realizó en varias etapas concluyéndose el proyecto original hacia 1962. *Ibid.*, pp. 359-363.

²³ Apoyado a su vez por el historiador Joaquín Meade, el dibujante Luis Chessal y María Emilia Rodríguez Larraga. Monroy Castillo, *Op. cit.*, p. 300.

²⁴ El IPBA inicio sus labores en la casa ubicada en la esquina nor-poniente de la Plaza de Armas, conocida como la casa del “Mercurio”. En este punto perduró hasta los años setenta del siglo pasado, tiempo en que se edificaron sus instalaciones en el costado sur de la Alameda Sarabia.

²⁵ Apoyándose en la Ley de Planificación, Urbanización y Construcciones Nuevas de la Ciudad de San Luis Potosí, la Sociedad Mercantil ‘Inmobiliaria del Centro, S.A.’ solicitó al gobierno de Ismael Salas la reducción de impuestos por 15 años, un 95% en los primeros ocho años y un 80% en los restantes. Villar Rubio, *Op. cit.*, p. 358.

Si bien el Banco del Centro contó con estacionamiento subterráneo, eventualmente el influjo creciente de automóviles al centro de la ciudad propiciado por el establecimiento de grandes negocios, se contempló la posibilidad de edificar un estacionamiento justo al frente del Banco del Centro. Para ello se tomó la polémica decisión de transformar el antiguo Jardín Juárez en estacionamiento, una vez que este espacio había sido desatendido y poco quedaba de la vegetación que lo caracterizaba. Fue la Secretaría General de Promociones, a través del Departamento de Ingeniería de Tránsito, la que realizó dicha tarea. El ingeniero-arquitecto L. Saucedo B., quién firma en el proyecto, se encargó de darle cabida a 90 automóviles.²⁶ Esta operación realizada en 1955 personificó la política progresista promulgada en este tiempo. En tanto que en nombre del ‘progreso’ se destruyó literalmente la esencia del tiempo en el espacio. Salas en el último año de su gobierno inauguró oficialmente esta explanada-cívica-estacionamiento, designándola oficialmente Plaza de los Fundadores.²⁷



Fig. 1.9 Plaza de los Fundadores de San Luis Potosí (1955), explanada-cívica estacionamiento ejecutada bajo el gobierno de Ismael Salas. Al fondo se aprecia el Hotel Panorama inaugurado en 1965. Postal BRAMFC.

²⁶ Datos tomados del Proyecto: Estacionamiento de la Plaza de los Fundadores en batería a 45°, 30° y en paralelo, elaborado por el Gobierno del Estado potosino. Copia del proyecto localizado en el Archivo de Catastro del Estado de San Luis Potosí.

²⁷ Nota publicada en *El Sol de San Luis* el 21 de Agosto de 1955. En el primer homenaje dedicado a los Fundadores se congregaron en la ‘nueva’ Plaza de los Fundadores la sociedad política y civil con el gobernador a la cabeza, siendo utilizada por primera vez para un acto cívico.

Otro de los espacios abiertos del centro de la ciudad, transformado por el gobierno de salista, fue la antigua Plazuela del Carmen. El proyecto denominado, Plaza de los Insurgentes, fue delegado a la firma Cossío y Algara. Cabe recordar que dicho espacio abierto fue severamente intervenido en las primeras décadas del siglo XX erigiéndole incluso un pozo artesiano. Años más tarde, el pozo fue clausurado y para subsanar la imagen, se ideó una fuente hundida que abarcaba gran parte de la superficie de la antigua plazuela. Si bien el proyecto original proponía una fuente tallada en piedra, complementando el espacio con algunos arriates, al final solo se construyó la fuente sin algún elemento vegetal. Esta operación desvirtuó la ya desgastada esencia del conjunto carmelita, lo que deja al descubierto la voluntad de las autoridades. El gobierno salista inauguró este espacio abierto en 1955, en el último mes de su gobierno.



Fig. 1.10 Plaza de los Insurgentes Potosinos (1955), ejecutada bajo el gobierno de Ismael Salas. Proyecto inicial de la firma Cossío-Algara. Perspectiva elaborada por el Arq. Francisco Cossío B.J.G.V.M.F.C.

Este gobierno también promovió el remozamiento del Jardín Hidalgo. Sin mucha reflexión se cambió el antiguo enlosado de piedra por piso blanco de mosaico prefabricado y se talaron los árboles. Al término de la operación se vislumbró un espacio abierto extraño e insólito. Lo que se obtuvo al eliminar los árboles fue despejar la vista del Palacio de

Gobierno y con ello ampliar la perspectiva para observar con mayor detalle lo que acontecía en el espacio. La fachada principal del Palacio al descubierto le otorgó mayor fuerza al gobierno, representatividad en sí misma.

Sin embargo, una vez que las fachadas de la edificación envolvente habían sido recubiertas con piedra de la localidad desde 1948,²⁸ este nuevo aspecto fachadista del contexto se fusionó con la factura del kiosco mimetizándolo de algún modo. Evidentemente con esta operación no se manifestó alguna actitud sustentada en cuanto al tratamiento de un espacio abierto inmerso en un contexto histórico, ni se observó alguna mejora o innovación. Esta intervención más que favorecer el perfil de la Plaza Principal le arrebató la fuerza y el carácter que solía ostentar. No obstante, se logró un espacio suficientemente despejado para su fácil control.



Fig. 1.11 Jardín Hidalgo (1955) también denominado Plaza de Armas, remozada bajo el mandato de Ismael Salas. Fotografía BRAMFC.

Aún cuando en este tiempo no hubo renovaciones urbanas a gran escala, la incursión recurrente de edificaciones elevadas de corte moderno comenzó a fracturar el perfil y textura del corazón de la capital. Los ingenieros fueron los principales protagonistas de

²⁸ Comenta Rafael Montejano que para la inauguración del kiosco de piedra, celebrada en 1948 bajo el mandato de Gonzalo N. Santos, se derribaron los frondosos árboles que cubrían el jardín principal con el fin de que lucieran los edificios recién cubiertos con planchas de cantera. Montejano y Aguiñaga, Rafael, *Guía de la ciudad de San Luis Potosí*, San Luis Potosí, 1953, p. 30.

tales operaciones, claro está que el gobierno brindó las facilidades necesarias tanto a los constructores como a los inversionistas. La actitud de cierto modo autoritaria de Salas, en tanto que N. Santos aún controlaba sus acciones, se manifestó en las intervenciones arbitrarias de los tres espacios abiertos: la Plaza de los Fundadores, Plazuela del Carmen y el ex Jardín Hidalgo. Si bien se contaba con el asesoramiento de profesionales como la firma Cossío-Algara, al final dichas intervenciones fueron efectuadas bajo las aspiraciones políticas y modernizadoras del gobierno.

En el antiguo Jardín Juárez se esfumó el sentido tradicional del espacio abierto dándole prioridad al automóvil antes que al usuario. Dicho Jardín quedó en la memoria y en su lugar permanecieron materializados por algunos años los intereses y ambiciones del gobierno y la sociedad empresarial. El diseño de la Plazuela de los Insurgentes obstruyó por completo la superficie del atrio. El sentido del espacio-libre donde solían celebrarse las procesiones de la Virgen del Carmen se desvirtuó por completo. Por su parte la intervención radical del Jardín Principal propició el abandono gradual de los paseantes, más el espacio quedó apto para su control. Dadas las inconformidades de gran parte de la población, el poder de la sociedad política ex revolucionaria y caciquista comenzó a menguarse. Justamente la década previa al gobierno de Rocha Cordero fue testigo de este malestar generalizado.

Obra pública y privada representativa de la capital potosina entre 1943 y 1967				
Gobernador	Obra pública	Constructor	Obra privada	Constructor
Gonzalo de los Santos (1943-1949)	Escuela Normal del Estado -1945-	Arq. Alonso Mariscal, contratistas: Ing. Roberto E. Valle e Ing. Luis Arteaga		
	Mercado Hidalgo -1945-	Ing. Roberto E. Valle		
	Mercado Tangamanga -1945-	Ing. Roberto E. Valle		
	Remodelación Teatro de la Paz -1946-	Arq. Francisco Cossío, Ignacio Algara y Flavio Madrigal		
	Hospital Central -1946-	Proyecto Arq. Enrique del Moral, supervisión Arq. Cossío/ Iniciativa Dr.	Edificio San Rafael	Arq. Francisco Cossío/ Sr. José Manuel Córdova

		Ignacio Morones Prieto		
	Remodelación Teatro de la Paz -1955-	Firma Cossío y Algara, e Ing. Flavio Madrigal		
	Embellecimiento Plaza de Armas - 1948-	Diseño del kiosco Arq. Francisco Cossío		
Ismael Salas (1949-1955)	Apertura Museo Regional -1952-	Promotor Antonio de la Maza, Joaquín Meade, Luis Chessal y María E. Rodríguez L.	1ra etapa del Deportivo Potosino -1950-	Proyecto Arq. Francisco Cossío, constructor Ing. Roberto E. Valle
	Creación del IPBA - 1955-		Hotel Nápoles -1953-	Ing. Flavio J. Madrigal
			Banco del Centro -1954-	Ing. J. Flavio Madrigal
	Remodelación plazuela del Carmen (Plaza de los Insurgentes) -1955-	Firma Cossío y Algara		
	Remodelación Plaza-estacionamiento de los Fundadores -1955-	Secretaría General de Promociones Arq.- Ing. L. Saucedo B.		
	Remodelación Plaza de Armas -1955-			
Manuel Álvarez (1955-1958)	Talleres del ferrocarril y deportivo ferrocarrilero -1957-			
	Estadio Plan de San Luis			
	Escuela de Medicina UASLP	Proyecto de Cossío y Algara		
	Hogar del Niño - 1957-	Ing. Flavio Madrigal/ promotor Monseñor Joaquín A. Peñalosa		
	Edificio multifamiliar para los trabajadores -1958-	Gestor Dir. De pensiones civiles Nicolás Pizarro Suárez		
Manuel López Dávila (1962-1967)	Zona Industrial		Hotel Panorama -1965-	Arq. Cossío y Algara

Tabla 01. Resumen de algunas obras realizadas en la capital potosina entre 1943 y 1967. Elaboración propia derivada de varias fuentes.

1.2 Década convulsa y destinataria 1957-1967

Muchos estudiosos de la economía nacional consideran la etapa que va de 1957 a 1970 como la consolidación del desarrollo estabilizador. La economía creció, al tiempo que disminuyó la tasa de aumento a los precios. No obstante, en el período presidencial de Adolfo López Mateos (1958-1964) se presentó una situación económica difícil que para solventarla el gobierno federal tomó varias medidas.²⁹ En este sentido, el proteccionismo en el terreno económico hizo crecer a la industria y decrecer a la agricultura. De un país predominantemente agrario se pasó a uno urbano en el cual, por efectos de las diferencias económicas, se diluyó de algún modo el sentido de clase.

En la esfera local, al término de la década de los cincuenta el gobierno potosino continuaba inmerso en el añejo problema del reparto de tierras, mientras la población se acrecentaba. La población aumentó en un 30% con una población urbana de 164,360 en 1960,³⁰ situación que derivó en un serio déficit de vivienda y escuelas. Aún cuando a principios de los sesenta aparecieron algunas colonias nuevas, como la Industrial Aviación al norte, Progreso y Graciano Sánchez al sur, Lomas de San Luis, Avenida, Polanco y Del Valle al poniente, la demanda de vivienda sobrepasó el ritmo de establecimiento de los nuevos fraccionamientos. En este contexto, la capital potosina entró en una fase de inaplazable impulso urbano.

En el devenir de los años cincuenta la Universidad Autónoma de San Luis Potosí UASLP se fortaleció por medio de un grupo de profesores y estudiantes que en unión a la rectoría del Dr. Salvador Nava, la renovada clase intelectual comenzó a manifestar una autonomía que no tardó en enfrentar a Gonzalo N. Santos.³¹ Poco a poco fue aumentando la efervescencia del pueblo en contra del cacicazgo santista. La oposición cívica se organizó y el 6 de octubre de 1958 se formó un pacto de unidad por varios grupos encabezados por la Federación de Profesionistas e Intelectuales, la Alianza Cívica y el Frente Reivindicador. Esta coalición tripartita tomó el nombre de Acción Cívica. El Gobierno Federal intervino y

²⁹ Impulsó el turismo internacional mediante la creación del Departamento de Turismo, así mismo amplió las exportaciones hacia el mercado latinoamericano. Reestructuró la Secretaría de Industria y Comercio, nacionalizó la industria eléctrica, amplió la red de carreteras y transportes consolidándose con ello la infraestructura básica. Anda Gutiérrez, *Op. cit.*, pp. 103-104.

³⁰ INEGI, *VIII Censo General de Población 1960*, Estado de San Luis Potosí, 8 de Junio de 1960, p. 9.

³¹ Monroy Castillo, *Op. cit.*, p. 299.

eventualmente terminó el cacicazgo de Gonzalo N. Santos.³² Se postuló como candidato a la presidencia municipal el Dr. Nava resultando electo, rindiendo su protesta en un mitin celebrado en la Alameda Sarabia. Así a principios de 1958 se replanteó la relación entre el poder central y los actores políticos regionales.

Sin embargo Gonzalo N. Santos no cedió el poder de manera inmediata. Promovió, como se ha señalado, a Ismael Salas (1949-1955) de gobernador sin dejar de controlar los hilos de la política del Estado. Solía presentarse en los actos públicos al lado del nuevo mandatario, posicionándose como el gran benefactor de la población potosina. Gonzalo N. Santos renovó constantemente sus alianzas políticas con el poder central, con Manuel Ávila Camacho durante su gobierno, con Miguel Alemán posteriormente y al final con Adolfo Ruíz Cortines, ofreciendo el control del Estado y su estabilidad como garantías.³³

Expresamente en Mayo de 1958 se anunció la formación de la agrupación política Alianza Cívica Potosina ACP.³⁴ Dentro del PRI ese mismo año, se notificó otro movimiento denominado Frente Reivindicador de la Ciudadanía Potosina FRCP, justo desde el interior del partido del cual Santos había sido fundador, habiendo una manifestación clara en contra de su gobierno impulsando el municipio libre. Debido a la fuerza regional formada alrededor del Dr. Nava y de su presidencia municipal, éste decidió competir por la gubernatura del Estado. Surgió entonces un priismo potosino renovado, preparado a disputar las elecciones estatales de 1961.³⁵

Mientras esto sucedía, en el año de 1957 durante el gobierno de Manuel Álvarez (1955-1958), candidato también de N. Santos, San Luis Potosí se consolidó como un centro ferroviario al ser inaugurados los nuevos Talleres de Ferrocarriles por el Presidente de la República Ruiz Cortines.³⁶ Asimismo se puso en servicio el Deportivo Ferrocarrilero y

³² Pedraza Montes, José Francisco, *Compendio de Historia de la Ciudad de San Luis Potosí*, Impresos Frank, San Luis Potosí, 1994, pp. 204-205.

³³ No eran las instituciones de gobierno ni el mismo PRI, sino él quién representaba al Estado Mexicano en San Luis Potosí. Monroy Castillo, *Op. cit.*, pp. 293, 294 y 300.

³⁴ Este fue un movimiento cívico más que ideológico, que en sus inicios se fijó como meta principal luchar en contra del cacicazgo de Gonzalo N. Santos, lo que aglutinó tanto a ciudadanos de la sociedad civil, a organismos empresariales, profesionistas, comerciantes, inclusive a organizaciones políticas afines solamente por el interés de oponerse a dicho personaje. Lastras Martínez, Luz María, "Semblanza política de San Luis Potosí", artículo digital publicado en Mayo del 2011 en el sitio: <http://www.codigosanluis.com/portal/node/1029>

³⁵ Monroy Castillo, *Op. cit.*, p. 302 y 305.

³⁶ La obra de los talleres inició en 1952 y se concluyó en 1957 ocupando una superficie de 11,900 m². Villar Rubio, *Op. cit.*, p. 384.

otras instalaciones para los trabajadores.³⁷ Este gobierno construyó el Estadio Olímpico Plan de San Luis³⁸ y comenzó a edificar la Escuela de Medicina de la UASLP. El proyecto y construcción de la Escuela de Medicina fue de los arquitectos Francisco Cossío e Ignacio Algara. Se colocó la primera piedra el 31 de Enero de 1954 y se concluyó en Diciembre de 1963, la obra fue inaugurada por el Presidente de la República Lic. Adolfo López Mateos.³⁹ La factura contemporánea de dicha Escuela, equilibrada y dinámica, confirmaría el espíritu que permeaba a la firma Cossío y Algara, cuestión que puso de manifiesto su apego a los lineamientos del Movimiento Moderno.

Fig. 1.12 Estadio Plan de San Luis. Erigido bajo el gobierno de Manuel Álvarez (1955-1958). Imagen INEGICC.



Fig. 1.3 Escuela de Medicina de la UASLP. Iniciada en 1954, concluida en 1963. Proyecto y obra de la firma Cossío-Algara. Imagen INEGICC.



³⁷ Káiser Schlitter, Arnoldo, *Breve Historia de la Ciudad de San Luis Potosí*, San Luis Potosí, 1992, p. 64.

³⁸ La idea de construir un estadio surgió con el gobernador Ismael Salas, proyecto concretado con Manuel Álvarez. Fue inaugurado el 15 de Septiembre de 1955 por el Presidente de la República Adolfo Ruiz Cortines. Con una capacidad de 17,000 espectadores la estructura externa al inicio fue utilizada para albergar la Feria Potosina. Villar Rubio, *Op. cit.*, p. 363.

³⁹ *Ibíd.*, p. 331.

Otra obra de carácter público, emblemática del gobierno de Álvarez, es el Hogar del Niño construido sobre la Av. Universidad, promovido por Monseñor Joaquín Antonio Peñalosa y un patronato. El proyecto lo realizó el Ing. Flavio Madrigal y la obra fue inaugurada en 1957.⁴⁰ También en este tiempo se erigió el Multifamiliar Mariano Jiménez, ubicado en la Colonia Burócratas, para los trabajadores federales. Inaugurado por el Presidente de la República Adolfo Ruiz Cortines en 1958, siendo director de Pensiones Civiles Nicolás Pizarro Suárez.⁴¹ La factura del Multifamiliar de Madrigal evoca a la arquitectura de Le Corbusier. Construcción elevada con pilotes, de factura horizontal y modulada lo cual indica, que tanto los ingenieros como los arquitectos potosinos se apegaban a lo dictado por el Movimiento Moderno, influidos probablemente por el Arq. José Villagrán García.

Fig. 1.14 Hogar del Niño ubicado sobre la Av. Universidad. Proyecto y obra Ing. Flavio Madrigal, inaugurada en 1957. Imagen INEGICC.



Fig. 1.15 Multifamiliar Mariano Jiménez. Erigido en la Col. Burócratas, inaugurado en 1958. Imagen reciente ACP.



⁴⁰ *Ibíd.*, pp. 451-453.

⁴¹ *Ibíd.*, pp. 436-437.

En este contexto, al tiempo que la ciudad crecía y se actualizaba con equipamiento urbano de vanguardia, se efectuaron elecciones para gobernador en el mes de Julio de 1961, declarando vencedor a Manuel López Dávila. Hubo inconformidad con los resultados, y el 15 de Septiembre 1961 se suscitó una protesta en la Plaza de Armas demandando el triunfo de Salvador Nava.⁴² En este contexto, Salvador Nava Martínez fue arrestado por Guillermo Fonseca Álvarez quién representaba al Ministerio Público y enviado al Campo Militar Núm. Uno. En medio de la disputa la Legislatura Local designó como gobernador interino a Francisco Martínez de la Vega, quien gobernó por un período de dos años y medio entre 1959 y 1961.⁴³

Después del interinato de Francisco Martínez de la Vega, fue declarado gobernador Manuel López Dávila (1962-1967) quien tuvo que lidiar con la constante protesta del pueblo potosino al ser un gobernador impuesto. San Luis Potosí eventualmente comenzó a modificar su relación con el poder central, por medio de un proceso de modernización política que exigió el fortalecimiento de sus instituciones, dando cabida y participación plena a todos los sectores sociales.⁴⁴ La modernización del PRI implicó la movilización democrática de amplios sectores de la sociedad. En esta escena, el municipio libre se convirtió en el bastión de la comunidad en alianza tácita con el nuevo poder federal.⁴⁵

Los años que vinieron atestiguaron la ruptura social que polarizó a la sociedad potosina. La represión del gobierno local y los insultos de la oposición fueron constantes durante el gobierno de López Dávila. Este gobierno trató de aminorar la inconformidad invirtiendo en obra pública, principalmente en el rubro de educación mediante la construcción de escuelas. Su obra principal fue la Zona Industrial, para impulsar la economía de la entidad y buscar alianzas con algunos grupos que habían participado en el movimiento navista. El cuestionado gobierno de Manuel López Dávila hacía lo que podía, como enviar una iniciativa al Congreso para impulsar una Ley de fomento para la construcción de viviendas.

⁴² Kaiser Schlittler, *Op. cit.*, p. 64.

⁴³ Guerrero, Carlos, *San Luis Potosí: 400 años de su historia*, San Luis Potosí, ed. Casa del Tiempo, 2008, pp. 89-92.

⁴⁴ El nombramiento de López Dávila fue interpretado como una imposición del poder central, obligando al Dr. Nava y sus seguidores a continuar su campaña por la gubernatura fuera del PRI. A fines de Abril de 1961 en un mitin en la Plaza de Armas, Nava y varios de sus colaboradores hicieron saber que renunciaban al PRI y que continuarían la lucha política para abrir espacios democráticos en San Luis Potosí. Monroy Castillo, *Op. cit.*, p. 306.

⁴⁵ En el año de 1965 el PRI publicó unos boletines titulados "Ideología Revolucionaria", a fin de intensificar la divulgación de la tesis de la Revolución Mexicana y desarrollar el contenido de la Declaración de Principios del Partido. Esta actitud vigorizante del PRI fue inspirada en dos discursos de Jesús Reyes Heróles, *El PRI, Ideología y Composición*, México, 1965.

Al poco tiempo se notificó la entrega de las primeras 50 casas de la colonia magisterial Graciano Sánchez.⁴⁶

En el centro de la ciudad se propuso un proyecto de ampliación para la Plaza de los Fundadores hacia el año de 1964.⁴⁷ Si bien el proyecto no se concretó en ese momento, en 1966 se amplió la superficie de la Plaza derribando la cuadra ubicada al oriente del recinto, reconfigurándolo de forma rectangular. Esta manzana la constituía unas casas de factura virreinal al norte, y al sur el decimonónico Hotel Nicoux de corte historicista. En términos generales se puede opinar, que la demolición de esta cuadra marcó el destino e inicio de las renovaciones urbanas que experimentó el centro de la ciudad en las siguientes décadas.



Fig. 1.16 Imagen que muestra la manzana derribada para ampliar la plaza-estacionamiento de los Fundadores hacia el año de 1966, antiguo Jardín Juárez. Detalle plano ACESLP.

Una obra de carácter privado que se insertó en el centro de la ciudad en este tiempo, a escasos pasos de la Plaza de Fundadores, fue el Hotel Panorama. Aún cuando esta obra fragmentó el contexto histórico, hoy día se vislumbra como una edificación intrépida en su tiempo. Se percibe una ambición por exteriorizar el poder adquisitivo entre la elite potosina. La sociedad acaudalada promovía la construcción de modernos y altos rascacielos

⁴⁶ Duque Hernández, Miguel Ángel, *El Sol de San Luis (1952-2002). El periodismo, una aproximación al río turbulento de los acontecimientos*, Organización Editorial Mexicana, San Luis Potosí, 2003, p. 99.

⁴⁷ *El Sol de San Luis*, 15 de Mayo de 1964.

justo en el núcleo central de la ciudad. Si bien se debatía entonces el tema sobre la salvaguardia de los conjuntos urbanos históricos en Europa, faltaba un largo camino por recorrer y destrucciones infructuosas en el centro de la ciudad, para que se tomara conciencia y reconsiderar la demolición de construcciones históricas.

Aún cuando la firma Cossío-Algara realizó el proyecto y obra del Hotel Panorama, persistió la arbitrariedad sobre la destrucción de la antigua edificación, así como en el tema de las alturas y por ende el lenguaje arquitectónico vanguardista presente en el núcleo fundacional. Ubicado entre la Avenida Carranza y Madero, el proyecto del Hotel fue autorizado en 1960 por el Departamento de Obras Públicas del Municipio, inaugurado en Mayo de 1965.⁴⁸ Así, en el costado sur de la zona de los Fundadores se posicionó otra obra de corte moderno. Este nuevo perfil de la ciudad fue motivo de imágenes postales, teniendo como marco la explanada cívica-estacionamiento de los Fundadores.



Fig. 1.17 Hotel Panorama. Inscrito en el contexto sur-poniente de la Plaza de los Fundadores hacia el año de 1965. Proyecto y obra de la firma Cossío-Algara. Imagen de la izquierda: perspectiva elaborada por el Arq. Francisco Cossío reprografía PM (Marzo/1994), a la derecha imagen reciente ACP.

⁴⁸ En el año de 1985 el arquitecto Francisco Cossío realizó algunas modificaciones en el área del jardín. Villar Rubio, *Op. cit.*, pp. 445-448.

No obstante la insólita escena del conjunto de Fundadores (Fig. 1.9), y a pocos meses de haberse inaugurado el Hotel Panorama, en la revista *Mensaje* de Octubre de 1965 se expresó que:

El comentario obligado de propios y extraños es el maravilloso conjunto de elegancia confort y fina arquitectura que hendiendo en medio de la ciudad del límpido cielo potosino constituye la última palabra en adelantos... monumento perene al dinamismo de sus propietarios... el modernismo Hotel 'PANORAMA', es desde sus comienzos la mejor demostración de cariño y tesón con que luchan los potosinos por su recuperación integral y un alarde de técnica y férrea voluntad con que se alcanza una nueva etapa promisoría de triunfos mayores.⁴⁹

En estos comentarios se refleja el sentir de la población potosina, la cual lejos de preocuparse por las pérdidas que estaba sufriendo el centro de la ciudad, con la demolición de algunas fincas virreinales y decimonónicas para erigir edificios modernos, se sentía satisfecha por las transformaciones que se estaban dando en este punto. Los potosinos vivían plenamente el momento y pensaban que la renovación edificatoria y urbana, a través de la concreción de obras modernas e intrépidas, sería el camino a seguir. No obstante, más adelante dichas intervenciones fueron cuestionadas, teniéndose que implementar algunas normas para llevarlas a cabo. Esta sería parte de la tarea y problemática que heredaría Rocha Cordero en materia urbana.

La capital potosina hacia el año de 1967 inició un nuevo capítulo en su historia política, social y urbana. Aún cuestionada la actitud política del ex gobernador potosino Gonzalo N. Santos, que entre otras cosas poco motivó la participación de la sociedad, este personaje impulsó a su modo la obra pública. Acción que marcó el inicio de una fase renovadora para la urbe. A pesar de los conflictos suscitados por el abuso de autoridad, ambición de poder y control que continuó ejerciendo con los siguientes mandatarios, la capital siguió con un ritmo de crecimiento constante con los siguientes gobiernos. Así, en medio de las confrontaciones entre las rancias alianzas burócrata-caciquistas y los nuevos grupos intelectuales, liderados por el Dr. Salvador Nava, el Lic. Rocha Cordero arribó como candidato a gobernador.

⁴⁹ A.R.R. "Anatomía de un rascacielos", en Monjarás Romo, Federico (dir), *Mensaje. Revista Gráfica Moderno*, San Luis Potosí, Octubre 1965, s/p.

Sumariamente se puede decir, que el Lic. Antonio Rocha Cordero aplicó una política de reconciliación, impulsó la participación de la sociedad potosina y convocó a dirigentes destacados de la oposición para participar en su gobierno. Fomentó una institucionalidad política que fuera incluyente, promoviendo una clase política local independiente de los cacicazgos.⁵⁰ De este modo, el mandatario mantuvo los mecanismos tradicionales de control político, ya que su misma designación fue decisión del poder político central.⁵¹ No obstante, evitó confrontaciones políticas e impulsó obras importantes de remodelación y renovación en la capital, revalorando simbólicamente el espacio urbano donde habían surgido los conflictos políticos a finales de los cincuenta. Esta aparente estabilidad política, mostró una institucionalidad en ciernes lo que derivó eventualmente en el reemplazo de los grupos de poder. Quedó pendiente el conflicto navista, que no tardaría en resurgir en la década de los ochenta.

1.3 Situación de la capital potosina y su gente en los años sesenta

La ciudad a principios del siglo XX estaba aún dominada por la estampa de la tradición, la cual se fue desdibujando paulatinamente con el influjo de la arquitectura de corte moderno. Este proceso de transformación de las grandes urbes a nivel internacional fue propiciado, en algunos casos por las guerras, pero principalmente por el hombre en nombre de la modernidad. En la década de los sesenta se intentaría revertir o desacelerar este proceso convocando a la historia y la tradición. Permeaba un sentimiento de nostalgia por una vida aparentemente desgastada por muchos motivos, pero sobre todo por la sobrevaloración de lo nuevo, de la forma, de lo material, dejando de lado la esencia de las cosas.

En este contexto, arribó la confusión, el camino a seguir para restituir el alma de las ciudades vacilaba entre la renovación urbana, que implicaba la destrucción parcial de algunos sectores con su respectiva edificación, o bien su conservación. Como lo asienta Marshall Berman, ser modernos significaba vivir una vida de paradojas y contradicciones. Implicaba, *ser a la vez revolucionarios y conservadores, estar dominado por las inmensas organizaciones burocráticas que tenían el poder de controlar y destruir comunidades,*

⁵⁰ Monroy Castillo, *Op. cit.*, p. 307.

⁵¹ *Ibidem.*

vidas y valores.⁵² En ese ambiente dominado por las instituciones y el urbanismo eficiente, la ciudad quedó en manos de la sociedad política, la cual efectuaba las acciones que consideraba apropiadas en nombre del progreso y desarrollo de la ciudad. En el caso potosino, se abogó por la renovación urbana del espacio abierto, en nombre de una aparente renovación de ciertos valores culturales e identitarios.

En este tenor, la conflictividad urbana irrumpió en la vida política y social llegando a un álgido momento en los años sesenta. A las reacciones de carácter social y político, presentes en el occidente y posteriormente en América, se añadieron las de carácter urbano y cultural. Marcadas por el activismo estudiantil en busca de los derechos civiles, la libertad, la protección al medio ambiente y los movimientos anti-guerra, entre otros asuntos. Las manifestaciones sociales de los años sesenta llamaron la atención por la privación de la democracia, por el rechazo a los grupos definidos por género, raza u orientación sexual. En este entorno, profesionales e intelectuales levantaron la voz en contra los excesos del urbanismo desarrollista y funcionalista.

Reflexiona Berman, que las fuerzas anárquicas y explosivas que una vez fueron reunidas por la modernización urbana, habían sido separadas por una nueva ola de modernización respaldada por la ideología del modernismo desarrollista. La trágica ironía del urbanismo modernista, contribuyó a destruir la misma vida urbana que esperaba liberar.⁵³ Se racionalizó el paisaje urbano y con ello el pensamiento social. Lo paradójico tanto en la teoría como en la práctica, fue que la mistificación de la vida moderna y la destrucción de algunas de sus posibilidades más excitantes, se desarrollaron en nombre del propio modernismo progresista. Finalmente, el denominado modernismo para 1960 era algo evanescente y obsoleto.⁵⁴

En este contexto, el urbanismo modernista tuvo que pagar el precio de sus limitaciones. Áreas centrales congestionadas y especializadas que perdieron su rol integrador en beneficio de funciones administrativas, de espacios libres y abiertos, que más que reunir en algunos casos, provocaron fracturas y desarticulaciones innecesarias. Barrios históricos despedazados y desvinculados por actuaciones viarias poco respetuosas con el entorno

⁵² Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Siglo XXI, México, 2010.

⁵³ *Ibid.*, p. 169.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 171.

urbano y social. Esta situación se manifestó en la capital potosina, a través de algunas intervenciones irreflexivas suscitadas en el centro de la ciudad desde mediados del siglo pasado.

Comenzando con la incursión, escasamente regulada, de arquitectura de corte ‘moderno’ dentro de la traza fundacional. La saturación de la zona central, tanto de equipamiento administrativo como comercial, así como la densificación en este punto y por ende la devaluación connatural de la infraestructura. La deforestación de espacios abiertos y el protagonismo del automóvil llegaron a su límite en los años sesenta. Se percibía una ciudad influenciada por la planeación urbana moderna, en una palabra por el *zoning*. El centro se convirtió en la zona comercial y el poniente en la zona residencial por excelencia. Al sur quedó la zona industrial y el nor-orienté, bajo un panorama fabril, derivó en una zona de viviendas de interés social.

El censo poblacional de 1960 notificó para el municipio de San Luis Potosí un aumento en la población de casi un 30%, con 164,360 habitantes en el área urbana. De los cuales, 42,293 eran analfabetos y 61,122 estaban económicamente activos. Predominaba la población infantil, de 1 a 15 años, así como los jóvenes, de 15 a 29 años. La población potosina que asistía alguna institución de enseñanza profesional era un aproximado de 1,219. Despuntaban los estudiantes de medicina, seguidos por los ingenieros civiles y los de derecho.⁵⁵ Vale señalar que la carrera de arquitectura de la UASLP se instituyó hasta principios de la década de los setenta

Los habitantes económicamente activos, se ocupaban principalmente en empleos en la rama de la industria de la transformación y el comercio, quedando el trabajo de la industria de la construcción y sus derivados menos solicitados. Por lo que se percibe una sociedad con un perfil industrial preponderantemente. A la postre, esta situación marcó el desarrollo de la ciudad, en tanto que los fraccionamientos de interés social comenzaron a invadir la escena urbana. La ciudad contaba con un total de 33,347 viviendas, de las cuales 19,545 aún eran de adobe y 11,893 de tabique.⁵⁶ El panorama apuntaba hacia una ciudad que crecía

⁵⁵ Todos estos datos fueron tomados del *VIII Censo General de Población de 1960*, correspondiente al Estado de San Luis Potosí, publicado el 8 de junio de 1963 en la ciudad de México por el presidente de la República, Lic. Adolfo López Mateos.

⁵⁶ *Ibidem*.

de forma dispar, en la que el índice de natalidad superaba los requerimientos de equipamiento e infraestructura urbana.

En este entorno, bajo el gobierno de Manuel López Dávila (1962-1967), se comenzaron a definir las vías principales de la ciudad y las de acceso al centro. Del poniente al centro, además de la Av. Carranza, se había concluido la Av. Santos Degollado. La Av. Himno Nacional aún estaba inconclusa en el tramo del Ejido Garita de Jalisco. Del norte al centro, se accedía por la Av. Damián Carmona a través de un estrecho puente sobre el Río Santiago, y del sur al centro, por la Av. Juárez. El oriente aún permanecía truncado por las vías que coartaban la Av. Universidad, años más tarde se construyó un paso elevado en este punto para sortear esta obstrucción.



Plano 03. Plano de la ciudad de San Luis Potosí (1962) elaborado por iniciativa del gobernador Manuel López Dávila. En ese momento se comenzaron a delinear las principales vías rápidas de la ciudad: el Anillo de Circunvalación Sur (Diagonal Sur) el cual se unió a la nueva Glorieta Juárez, el Anillo de Circunvalación Norte (Av. Nereo Rodríguez B.), así como otras avenidas como Himno Nacional y Santos Degollado. Cartografía BRAMFC.

Apareció en este momento la Diagonal Sur, como Anillo de Circunvalación Sur, el cual se conectó a la no menos nueva Glorieta Juárez.⁵⁷ Al norte se ideó el Anillo de Circunvalación Norte, lo que es hoy Av. Nereo Rodríguez, el cual se planeaba entroncar con la Av. de la Paz. Todos los barrios se habían integrado en este momento, más la Fracción Morales aún se percibía alejada, al igual que el poblado de Soledad Díez Gutiérrez. El Río Santiago permanecía aún como barrera natural, del nor-poniente al nor-oriental de la capital. No obstante, se avistaba una ciudad mayormente urbanizada, industrializada, dinámica y moderna, lo que contrastaba con el desgastado perfil del centro de la ciudad.

El destino y perfil de la capital potosina con Rocha Cordero, fue mejorando con la aparición de un vasto y diverso equipamiento urbano. En la cartografía oficial de 1968 se aprecia el crecimiento de la ciudad con la inserción de algunas colonias nuevas. Aparece al norte el fraccionamiento Retornos y las Piedras, así como una extensión del Industrial Aviación; hacia el sur se consolida la colonia Satélite Francisco Madero, se extiende la Progreso y la Zona Industrial; al oriente se consolidan los fraccionamientos San Luis y el Paseo, y en este sector aparecieron los fraccionamientos Prados Glorieta y Jardines de Oriente. Al sur-poniente, área solicitada por los fraccionadores, se establecieron algunas colonias de corte funcional e institucional, donde predominaron las casas de interés social medio como en la colonia Himno Nacional e ISSSTE. Al poniente, proliferaron las casas tipo residencial, se extendieron algunas colonias como Lomas de San Luis, Avenida, Las Águilas y apareció la colonia Universitaria.

En la década de los sesenta y debido a la inaplazable participación de la sociedad civil organizada, se conformaron los colegios de Ingenieros Civiles y de Arquitectos. Estos últimos trabajaron inicialmente en un espacio facilitado en la Casa de la Cultura dirigida por el Arq. Francisco Cossío.⁵⁸ De este modo, entró en juego la opinión de los expertos sobre el destino urbano de la capital. Por medio de la inclusión de la sociedad ansiosa de

⁵⁷ La glorieta y el monumento de Juárez, erigido por el gobierno de Manuel Álvarez en cooperación con la SCOP, fueron inaugurados el 20 de Abril de 1959. Esta glorieta se convirtió en eje principal de los accesos carreteros. INEGI, *Ciudades Capitales. Una visión histórico urbana*, Vol. 3, México, 2000, s/p.

⁵⁸ Cabe recordar que en el año de 1960 se fundó la primera Asociación Potosina de Ingenieros y Arquitectos APIA, conformada por 23 ingenieros y seis arquitectos egresados de diferentes universidades. Entre los integrantes de dicha asociación se encontraban, el Arq. Jorge del Valle, Arq. Jorge Mebius, Arq. Agustín Rodríguez, Arq. Francisco Marroquín, Ing. Jorge del Valle, Ing. Carlos del Valle, Ing. Francisco J. de la Rosa e Ing. Lisandro Bravo, entre más, quienes tendrían una participación activa durante el gobierno de Rocha Cordero. Villar Rubio, *Op. cit.*, pp. 122-123.

colaborar con el gobierno, y en medio de una crisis social en la capital y financiera a nivel nacional, el gobierno rochista ideó los instrumentos necesarios para articular a la sociedad y conseguir recursos para construir literalmente la nueva imagen de la capital durante su gobierno. Se puede decir que a corto plazo, transfirió una ciudad conciliada y satisfecha al interior de la sociedad, equipada y moderna con un avance material notable.



Plano 04. Plano de la ciudad de San Luis Potosí, Soledad Díez Gutiérrez y Zona Industrial (1968), efectuado a iniciativa del gobierno de Antonio Rocha Cordero. Aún se aprecia el Río Santiago como barrera natural al norte de la ciudad y desvinculado el ejido La Garita de Jalisco y la Fracción Morales. Cartografía BRAMFC.

La capital potosina creció entre la década de los cincuenta y sesenta, prácticamente sin algún plan de desarrollo urbano pre-establecido. El crecimiento de la ciudad fue delineado, más por el interés económico y político que por alguna estrategia urbana en particular. Los fraccionadores y empresarios, en acuerdo con la sociedad política, marcaron el destino de la

capital en materia urbana. Fuera de la traza fundacional se percibía una ciudad marcadamente industrial, con excepción del sector poniente donde residía la población de mayores recursos. Si bien el trazo de los nuevos fraccionamientos y colonias era regular, éste no correspondía más al sentido, proporción y disposición del trazo original.

El establecimiento de los nuevos asentamientos estuvo condicionado, tanto por los obstáculos naturales como por la toma de decisiones de quienes ofertaban los predios a los fraccionadores, o bien a la negociación de las expropiaciones por parte del gobierno. Aparentemente, los embargos se dieron con cierta facilidad, excepto en la zona ejidal de la antigua Tenería de la Garita de Jalisco, la que fue expropiada por el gobierno de Jonguitud Barrios (1979-1985). De modo que la capital creció más o menos de forma concéntrica, marcada por la escasa regulación sobre el uso del suelo, por un trazo de algún modo orgánico, signado a su vez por diversos intereses. Ante estas circunstancias, los primeros instrumentos reguladores y propuestas de ordenación llegaron con el gobierno rochista. No obstante, esta situación no fue motivo para frenar las ambiciones renovadoras en medio del frenesí modernizador.

1.4 Desarrollo de la ciudad en el período de Rocha Cordero

Cabe iniciar este apartado señalando, que Rocha Cordero llegó a la gubernatura del Estado apoyado por el presidente de la República Gustavo Díaz Ordaz.⁵⁹ Si bien contó con el respaldo del gobierno central, arribó a la escena política potosina en la fase final de estabilidad nacional y en medio del conflicto navista. La aceptación como primer mandatario por parte de la sociedad potosina, fue relativamente fácil, ya que además de ser originario del Estado y de ser reconocido por su trayectoria en el medio de la administración pública, gozaba de un título universitario respaldado por la UASLP.

⁵⁹ Entre los cargos que sostuvo el Lic. Rocha Cordero llegó a ser Procurador General de Justicia del Estado de San Luis Potosí y Secretario General de Gobierno en el Estado de Tamaulipas. Asumió la representación popular del Distrito I de San Luis Potosí ante la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. Destaca su intervención en 1950 sobre la organización de los Poderes Públicos Federales. Más adelante se convirtió en Senador de la República por el Estado potosino. El Presidente de la República Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) lo nombró Procurador General de la República, cargo al que renunció para postularse como gobernador del Estado potosino. *Semblanzas Vida y Obra de los Ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Antonio Rocha Cordero*, México, 26 de Octubre del 2010. Publicación digital disponible en el sitio: <http://www2.scjn.gob.mx/Ministros/oscg/Discursos/discurso20101026.pdf>

Para acentuar el clima político que anhelaba, Rocha Cordero en la toma de protesta asintió, *Donde se manda y no se gobierna no puede haber unidad; donde impera la justicia no sólo habrá paz, sino progreso*.⁶⁰ Por lo que llegaba dispuesto a gobernar en bien de la unidad social, en nombre de la justicia y sobre todo en búsqueda del anhelado progreso. Sus aspiraciones políticas, su entusiasmo en las artes, en la historia y la cultura, lo llevaron a construir instituciones y proyectos culturales de gran trascendencia. Dichos proyectos marcaron a la capital de algún modo y ayudaron a forjar la imagen de un “San Luis Cultural”, slogan político posiblemente, pero lo cierto es que las políticas de corte cultural implementadas en su tiempo, atenuaron las diferencias ideológicas que venían desgastando a la sociedad.

Aparte de gobernar bajo la bandera de la Revolución Mexicana, perseguir en todo momento el progreso y la justicia social, Rocha Cordero abogó por mejorar las condiciones educativas del Estado. Se vinculó con el CAPFCE y con la propia UASLP para proveer escuelas e institutos educativos en todos los niveles. Una de las primeras acciones, a fin de difundir las bondades culturales del Estado, fue la de instituir el Comité Estatal de Turismo.⁶¹ En el tenor de la industrialización generalizada, desde el inicio brindó facilidades a los industriales exonerando pagos de impuestos y dotándoles de terrenos para establecerse y con ello generar empleos. Consecuentemente modificó la Ley de Fomento Económico para otorgar facilidades a los nuevos inversionistas. De modo que su política progresista tendría eco reiterado en sus planes renovadores, en tanto que se propuso materializar el progreso y en este sentido perpetuar a su gobierno.

Al mes de haber tomado posesión, el 15 de octubre de 1967, decretó la Secretaría de Promoción de Obras y Servicios por Cooperación,⁶² con el fin de agilizar la ejecución de obras en el ámbito urbano y de vivienda, al tiempo de promover el vínculo entre las diferentes asociaciones privadas para gestionar fondos económicos y financiamientos.⁶³ Para fines prácticos, esta secretaría brindaría, entre otros asuntos, sustento legal a los convenios realizados con los particulares para la ejecución de obra pública convenida entre

⁶⁰ Celebrada en la Plaza de los Fundadores el 26 de septiembre de 1967. *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año I, Núm. 1, Noviembre 1967, p. 3.

⁶¹ Establecido el 7 de Diciembre de 1967. *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año I, Núm. 12, Octubre 1968, p. 6.

⁶² Antecedente estatal de la SEDUE, SOSEP, SEDUCPO y finalmente la SEDUVOP.

⁶³ Decreto 112, publicado en el *Periódico Oficial* No. 83 con fecha del 15 de Octubre de 1967.

la sociedad política y civil. Más adelante, en el año de 1968, creó la Junta de Planificación y Urbanización del Estado,⁶⁴ y legalizó los Patronatos que vincularían a la sociedad civil y al gobierno para apoyar, entre otras cosas, las intervenciones del espacio abierto del centro histórico.⁶⁵ Esta conjunción de esfuerzos, no sólo representó el avance material de la ciudad *per se*, ya que también simbolizó una síntesis del momento cultural vivido, reflejado tanto en la administración pública como el destino social de la capital.

Cabe señalar, que las primeras actuaciones restauradoras en el centro histórico potosino no fueron, aparentemente, sustentadas bajo algún criterio particular relacionado con las tendencias internacionales de salvaguarda del patrimonio. Como fue el caso de la ciudad de México,⁶⁶ y otras ciudades con una actitud temprana respecto al resguardo y conservación de sus monumentos, como la ciudad de Morelia.⁶⁷ La postura de respeto hacia la historia de la ciudad de San Luis Potosí y su centro, apuntalada por algunos personajes potosinos comprometidos con la cultura y el arte como Francisco de la Maza, derivó de algún modo del bagaje cultural y reconocimiento que le tenían la sociedad participativa y el mandatario a su ciudad natal.

La salvaguardia del patrimonio en el centro potosino, se asumió de forma connatural ligada de algún modo al desarrollo urbano de la capital, y en este sentido a los planes renovadores de la misma. De tal forma que entre el lenguaje moderno del equipamiento implementado fuera y en ocasiones dentro del centro de la ciudad, y la postura mediadora de las intervenciones del espacio abierto del centro, se advirtieron criterios distantes. Circunstancia derivada del momento vivido, producto de las grandes contradicciones de la

⁶⁴ La Junta de Planificación y Urbanización del Estado fue creada en el mes de Enero de 1968. Dicha Junta colaboraba con la Secretaría de Promoción de Obras y Servicios por Cooperación para el estudio de proyectos de mercados, jardines y campos deportivos, entre otros. *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año I, Núm. 12, Octubre 1968, pp. 15-16.

⁶⁵ Estos fueron constituidos el 14 de Octubre de 1968. *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año II, Núm. 1, Noviembre 1968, p. 5.

⁶⁶ En la capital mexiquense se aprobó desde 1930 la Ley sobre Protección y Bellezas Naturales, transformada para 1934 como la nueva Ley sobre protección y Conservación de Monumentos Arqueológicos e Históricos, Poblaciones Típicas y Lugares de Belleza Natural, la cual rigió hasta 1972 año en que fue emitida la Ley Federal sobre Monumentos de Echeverría. La Ley de 1934 advertía los mecanismos para formular la declaratoria de Monumentos Históricos dando pie a la elaboración, en 1939, del primer Catálogo de Monumentos del Centro Histórico de la Ciudad de México. Santa María, Rodolfo, *Arquitectura del siglo XX en el Centro Histórico de la Ciudad de México*, UAM-X, México, 2009, p. 113.

⁶⁷ En el caso de Morelia las transformaciones de su centro histórico y de sus plazas encontraron temprano respaldo desde el año de 1956 a través del Reglamento para la conservación del aspecto típico y colonial de la ciudad de Morelia, emitido bajo el gobierno de Dámaso Cárdenas. Azevedo Salomao, Eugenia María, "Las Plazas del centro histórico de Morelia en el siglo XX", en Ettinger, Catherine R. (Coord.), *Modernidades Arquitectónicas. Morelia, 1925-1960*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, H. Ayuntamiento de Morelia, DCOMOMO México, 2010, p. 86.

modernidad. En esta escena, se comenzaron a conformar algunos instrumentos que brindarían eventual soporte a las actuaciones del centro de la capital.⁶⁸

Más el tiempo siguió su curso y las intervenciones urbanas con el gobierno rochista arribaron. Dados los altos índices de natalidad y el elevado porcentaje de población joven en el Estado, una de las prioridades del gobierno fue la Educación. Así, con el apoyo del gobierno federal y a través del CAPFCE,⁶⁹ se construyeron numerosas escuelas públicas secundarias, primarias y jardines de niños. El esfuerzo conjunto con la UASLP y su rector, el Lic. Guillermo Medina de los Santos, trajo consigo la construcción de algunas facultades que le imprimieron una estampa ‘moderna’ a la capital. Si bien el lenguaje arquetípico del CAPFCE se aplicó de forma homogénea en todo el país, a la distancia se observa que las estructuras horizontales prevalecientes, libres y moduladas, revelan el lenguaje de la arquitectura funcionalista de su tiempo. Características que se pueden observar en las facultades erigidas en este tiempo, como la de Ciencias Químicas, Estomatología, Enfermería y Leyes.

Situación que contrastó con el lenguaje empleado en la construcción de algunos jardines de niños gestionados por la Primera Dama, Sra. Socorro Díaz del Castillo de Rocha, Presidenta entonces del Instituto de Protección a la Infancia.⁷⁰ Por su expresión destaca el Jardín de Niños La Paloma, ubicado sobre la Av. Juárez a un costado del Santuario de Guadalupe. Esta obra fue construida en el solar que ocupaba el antiguo leprosario, por lo que se conservó la arcada principal. A partir de esta estructura se le dio un aspecto colonial al jardín, donde sobresalen los labrados en piedra de la región. De este modo la obra, concluida en diciembre de 1970,⁷¹ se integró al entorno histórico envolvente.

Otro Jardín de Niños erigido en un contexto histórico fue La Estrella. Situado en la zona centro, en el cinturón poniente de La Corriente, en terrenos del Centro Escolar José María

⁶⁸ En el caso de Rocha Cordero, al final de su mandato se elaboró un proyecto de Ley sobre protección y conservación de los valores artísticos, históricos y típicos del Estado de San Luis Potosí, así como una propuesta para el Plan Regulador de la capital. Con Fonseca se trabajó en conjunto con el INAH para realizar la primera demarcación de Zona de Monumentos, así como el primer Catálogo de Monumentos y a manera de proyecto el primer Reglamento para el centro de la ciudad.

⁶⁹ El Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas CAPFCE fue creado en 1944 por el Presidente de la República Manuel Ávila Camacho.

⁷⁰ La primera dama contó para la edificación de los diversos jardines de niños, con la cooperación de la banca, el comercio, la industria, la Compañía Operadora de Teatros, así como del Gobierno estatal. *San Luis Potosí Informa. Suplemento gráfico 1967-1973*, Gobierno del Estado, San Luis Potosí, p. 3.

⁷¹ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año IV, Núm. 11, Septiembre 1971, p. 24

Morelos. Edificado por los ingenieros Francisco de la Rosa, Carlos del Valle y el Arq. Gerardo Rosillo, fue concluido hacia el año de 1971.⁷² Cabe notar que esta obra rompió con el contexto virreinal predominante, por su planta exenta, cubierta metálica diseñada en forma de estrella y en general por su lenguaje. Si bien la edificación fue elogiada en su momento, la cual mostró la destreza de los constructores y el gusto por el detalle presente incluso en el diseño de la herrería, su factura corresponde al deseo o voluntad de la sociedad política y civil. En tanto que los potosinos deseaban renovar el desgastado perfil de su ciudad por medio de obras audaces, aún insertas en el trazo de la ciudad original.

Fig. 1.18 Jardín de Niños La Estrella. Ubicado en el centro de la ciudad, inaugurado en 1972. Obra de los Ing. Francisco de la Rosa, Carlos del Valle y del Arq. Gerardo Rosillo. Reprografía VPJMR.



Otro caso particular fue el Jardín de Niños La Venadita, emplazado al norte de la ciudad en un terreno triangular remanente del Fraccionamiento Industrial Aviación, sobre la Av. Fray Diego de la Magdalena. Esta edificación ostenta un aspecto singular dado a que su factura evoca al chalet suizo. En el acto inaugural, realizado en Septiembre de 1973 en el marco del Sexto Informe de Gobierno, se subrayó que era *el más bello Jardín de Niños y Parque Infantil construido por la actual administración*. Además se señaló que esta obra se debía al interés y esfuerzo que había puesto la Presidenta del Instituto de Protección a la Infancia, así como a la técnica de los ingenieros De la Rosa, Del Valle, Carpizo y del Arq. Rosillo quienes se habían encargado de la construcción.⁷³ Se puede opinar que el perfil de la obra fue producto de la ambición política y por ende del consenso de un reducido sector de la sociedad. No obstante su fábrica, ajena tanto a la tradición como al contexto local,

⁷² *Ibíd.*, p. 28.

⁷³ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año VI, Núm. 11, Septiembre 1973, p. 20.

causó admiración en su momento reflejando el ‘gusto’ por expresiones distantes que poco tenían que ver con la realidad potosina.

Fig. 1.19 Jardín de Niños La Venadita. Localizado al norte de la ciudad en la Colonia Industrial Aviación. Edificado por el Ing. Francisco de la Rosa y los Arq. Carlos del Valle y Gerardo Rosillo. Inaugurado en Septiembre de 1973. Fotografía SARCMFC.



Entre las obras de beneficencia social, erigidas en la capital potosina durante este tiempo, se pueden nombrar al Albergue Infantil Rafael Nieto emplazado en la Calle Agustín Vera No. 915. Construido por los ingenieros Francisco de la Rosa y Carlos del Valle Soberón, su patronato lo encabezó el Sr. Antonio Díaz Infante.⁷⁴ El Asilo para Menesterosos Dr. Nicolás Aguilar ubicado en Lomas de los Filtros, obra dirigida por el Arq. Juan Manuel Suárez, su patronato lo tutelaba el Ing. Augusto Eichelman.⁷⁵ Ambas obras fueron oficialmente inauguradas el 15 de septiembre de 1970.⁷⁶

También se puede aludir al Hogar para Invidentes Emigdio M. Belloc, ubicado sobre la Calle Agustín Vera esquina Capitán Caldera, el patronato fue presidido por el Dr. Benjamín D. Retes. El proyecto y ejecución de dicha obra estuvo a cargo de la Cía. Contratista “Jigosa”, S.A., representada por el Ing. Guillermo González Escamilla, terminado hacia el año de 1971.⁷⁷ Todas estas obras ubicadas en el ‘nuevo’ anillo de la ciudad, alejadas del perfil histórico del centro, reflejan el espíritu de la época. De factura lineal, estructura regular y modulada, características que marcaron a la arquitectura ‘institucional’ y desarrollista en su momento.

⁷⁴ En la población lindante a la capital, Soledad Díez Gutiérrez, se puede señalar la Clínica para Enfermos Mentales. Obra dirigida por la firma Cossío-Alagara, construcción de la compañía constructora PROICA S.A. Su patronato lo presidió el Sr. Constantino Villalobos. *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año II, Núm. 12, Octubre 1969, pp. 32-33.

⁷⁵ *Ibidem*.

⁷⁶ *III Informe de Gobierno (1969-1970)*, Lic. Antonio Rocha Cordero.

⁷⁷ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año IV, Núm. 11, Septiembre 1971, p. 25.

Fig. 1.20 Albergue Infantil Rafael Nieto, inaugurado en Septiembre de 1970. Construido por los Ing. Francisco de la Rosa y Carlos del Valle Soberón. Reprografía ESSL (Septiembre/1973).

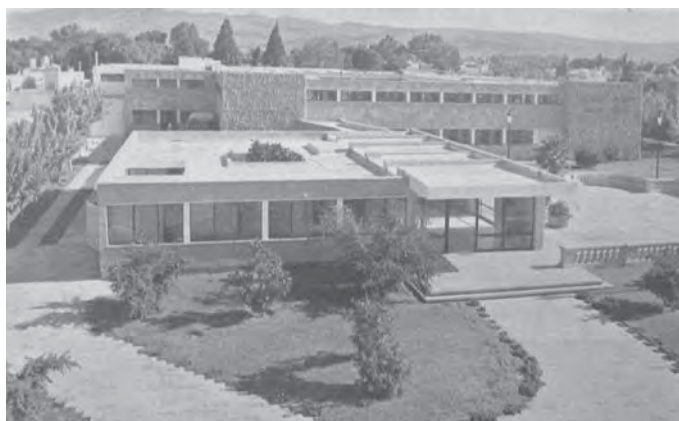
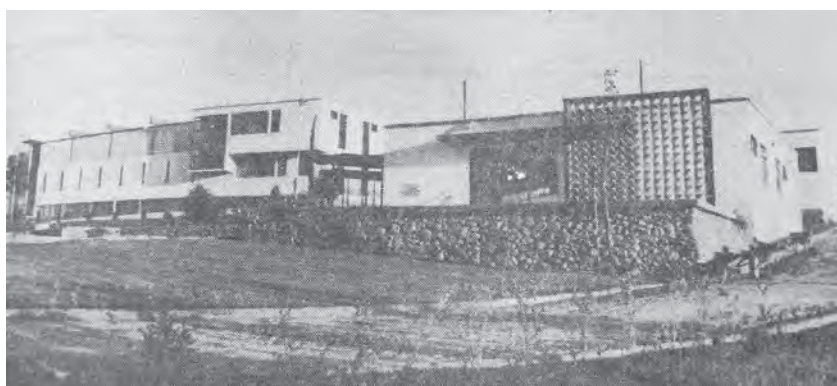


Fig. 1.21 Asilo Dr. Nicolás Aguilar. Obra del Arq. Juan Manuel Suárez, inaugurada en Septiembre de 1970. Reprografía EH (Sep. /1970).



En el ámbito de la asistencia social sobresale también la Clínica de Maternidad Dr. Jesús Noyola, ubicada sobre la Av. Muñoz, proyecto del Arq. Francisco Marroquín ejecutado por el ingeniero Tirso Díaz Infante, su patronato lo presidió el Sr. Manuel Gómez Azcárate.⁷⁸ Esta obra a través de la forma y uso de materiales, expresa bien el sentido de su tiempo. El Lic. Echeverría inauguró la Clínica el 10 de Enero de 1973, en el acto expresó que se trataba de un edificio “moderno y funcional”, que proporcionaría atención a las mujeres de pocos recursos.⁷⁹ También se puede hacer mención al Centro de Adaptación Social para Menores Infractores Prof. Ángel Silva, ubicado en terrenos cercanos al Aeropuerto y contiguos a La Venadita. Esta obra estuvo a cargo de los ingenieros Francisco de la Rosa y Carlos del Valle, bajo la supervisión del patronato presidido por el Sr. Antonio Díaz Romero. Inaugurado en Septiembre de 1973 en el marco del Sexto Informe de Gobierno.⁸⁰

⁷⁸ *Ibíd.*, p. 29.

⁷⁹ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año VI, Núm. 3, Enero 1973, p. 29.

⁸⁰ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año VI, Núm. 11, Septiembre 1973, p. 22.

Una intervención que merece especial atención es la Penitenciaría del Estado. Rocha Cordero como buen jurista no desatendió los espacios de la justicia. Si bien el plan siguió el esquema y lenguaje porfirista del proyecto original, el espacio fue complementado con algunas zonas pendientes.⁸¹ Entre estas, en el octágono se construyó una torre de control dotándola de servicios eléctricos y faro giratorio. Asimismo se realizó la obra del Reclusorio Femenil, su patronato fue presidio por el Lic. Alfonso Lastras Ramírez, y el constructor fue el Ing. Jesús Barba Santana quien entregó las obras hacia 1969.⁸²

A inicios de 1972 se anunció la construcción de la Segunda Sección de la cárcel de procesados al interior del edificio,⁸³ y en Septiembre del mismo año se informó la construcción de la nueva Sección Médica y de Psiquiatría, así como el remozamiento de los Juzgados Penales.⁸⁴ Al final de su mandato inauguró los trabajos realizados en el primer patio del penal, donde se colocó una fuente, así como el Reclusorio para Ancianas.⁸⁵ No cabe duda que con estos espacios complementarios de la Penitenciaría, el gobernador mostró una actitud humanitaria en bien de la sociedad infractora, así como una postura inmejorable en el ramo de la impartición de justicia.

Un edificio público que marcó este período, por la incursión de arquitectura con grandes claros y cubierta ligera, fue el Auditorio cívico-deportivo Miguel Barragán.⁸⁶ Proyecto del Arq. Francisco Marroquín, obra conjunta con la compañía Construcciones y Estructuras de Concreto S.A., que dirigían los ingenieros Joaquín Zendejas y Alfonso César de Alba, inaugurado en Septiembre de 1970.⁸⁷ Para realizar este proyecto el Arq. Marroquín por conducto del gobernador, se puso en contacto con el comité que había realizado las obras para las Olimpiadas de 1968. El Arq. Pedro Ramírez Vázquez envió una carta al gobernador, comunicándole que a su vez le había dado instrucciones al Arq. Luis Martínez del Campo, para que le facilitara al arquitecto potosino una visita a las instalaciones que

⁸¹ En el Primer Informe de Gobierno se reportó que se habían reparado 246 celdas, en la crujía número 8 se construyó un segundo piso y se habían terminado para ese momento 44 celdas. *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año I, Núm. 12, Octubre 1968, pp. 4-5.

⁸² *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año II, Núm. 12, Octubre 1969, pp. 32-33.

⁸³ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año IV, Núm. 11, Septiembre 1971, p. 2.

⁸⁴ *V Informe de Gobierno (1971-1972)*, Lic. Antonio Rocha Cordero.

⁸⁵ En el acto el director de la Penitenciaría Lic. José Luis Vega reconoció la labor del gobernador en cuanto a las mejoras del inmueble. *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año VI, Núm. 12, Octubre 1973, p. 38.

⁸⁶ Este auditorio tendría un área cubierta de 5,000 metros cuadrados con tribunas para albergar de 3,500 a 4,000 espectadores. *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año II, Núm. 8, Junio 1969, p. 13.

⁸⁷ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año II, Núm. 12, Octubre 1969, pp. 33-35.

habían sido escenario de las competencias olímpicas, otorgándole toda la información necesaria.⁸⁸ El resultado fue un proyecto estéticamente equilibrado e intrépido por la técnica empleada en la techumbre tipo cascarón y el uso de materiales aparentes. Cuestión que no sólo confirma la calidad del proyecto y profesionalismo de los constructores, ya que también manifiesta la tenacidad por conseguir una obra de semejante factura en la capital. Claro está que las relaciones políticas que Rocha forjó en la capital mexicana facilitaban las cosas.

Fig. 1.22 Auditorio cívico-deportivo Miguel Barragán. Proyecto del Arq. Francisco Marroquí, inaugurado en Septiembre de 1970. Imagen ACP.



El rubro de la cultura fue otro de los perseguidos por este gobierno, concretado por medio de la conformación de instituciones afines así como la dotación de equipamiento cultural. Si bien el siguiente capítulo explora el tema de las políticas de corte cultural, se mencionan de manera sucinta las obras nuevas y antiguos inmuebles re-utilizados con fines culturales insertos en la ciudad de San Luis en este tiempo. En este sentido se puede aludir a la re-utilización de la finca Vista Hermosa, ubicada en la Av. Carranza No. 1815, destinada como Casa de la Cultura.⁸⁹ El proyecto de reacondicionamiento fue encomendado a los arquitectos Francisco Cossío e Ignacio Algara, su patronato lo lideró el Sr. Martí de Alba. Esta obra fue inaugurada en noviembre de 1970 y en el evento el gobernador expresó, que la antigua casa se había convertido *en un bello edificio que aloja las manifestaciones tradicionales y modernas de la cultura potosina*.⁹⁰

⁸⁸ Los representantes del patronato encargados de la obra del Auditorio Miguel Barragán fueron los señores Miguel García Maldonado y Ricardo Torres Arpi. *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año II, Núm. 4, Febrero 1969, pp. 2-3.

⁸⁹ La idea inicial era crear un museo artístico, histórico y arqueológico, terminando como un centro cultural en un sentido amplio. *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año II, Núm. 3, Enero 1969, p. 9.

⁹⁰ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año IV, Núm. 11, Septiembre 1971, p. 24.

Esta construcción se complementó con la Biblioteca de Estudios Históricos y Geográficos Ramón Alcorta Guerrero, localizada en la parte posterior. El patronato de este centro de estudios estuvo liderado por el Dr. Salvador Nava Martínez, el secretario fue el Lic. Salvador Penilla y el tesorero el Lic. Antonio Rosillo Pacheco.⁹¹ Al término de la adaptación de la antigua finca, el Arq. Francisco Cossío se encargó de su administración. Cabe señalar que en esta intervención mixta, tanto por los trabajos de restauración de la otrora casa de la familia Meade, como por la nueva construcción de la Biblioteca, se muestra el espíritu encontrado o bien una actitud abierta hacia la modernidad. Ya que por un lado se realizó con el mayor cuidado el rescate de la finca, mostrando el respeto hacia la historia, y por otro, en la factura de la Biblioteca se manifestó la habilidad de la firma Cossío y Algara en el manejo de la arquitectura moderna.

Fig. 1.23 Antigua finca Vista Hermosa. Adaptada como Casa de Cultura, inaugurada en 1979. Reacondicionada por la firma Cossío-Algara. Fotografía SARCMFC.



Fig. 1.24 Biblioteca de Estudios Históricos y Geográficos Ramón Alcorta Guerrero. Obra ubicada en la parte posterior de la Casa de la Cultura, ejecutada por la firma Cossío-Algara. Reprografía ESSL (Sep. /1973)



⁹¹ *San Luis Potosí Informa. Suplemento Gráfico 1967-1973*, Gobierno del Estado, San Luis Potosí, p. 133.

En este rubro también se puede citar la Biblioteca Primo Feliciano, ubicada en el Fraccionamiento Industrial Aviación, puesta en servicio en 1971. Obra dirigida por el Ing. Lisandro Bravo D., su patronato fue encabezado por el Sr. Carlos González Ramírez.⁹² Otro proyecto de corte cultural que identifica al gobierno rochista, es el Instituto Potosino de Bellas Artes Julián Carrillo IPBA. Proyecto y obra concursado en su momento, ejecutado por los arquitectos Agustín Rodríguez Reyes y José Luis Larrondo. El patronato estuvo liderado por el Dr. José Miguel Torre, el secretario fue el Prof. Raúl Gamboa y el tesorero Lic. Carlos Serna.⁹³ Dicho Instituto fue puesto en servicio el 25 de abril de 1971 y entonces se opinó que *su arquitectura era singular por la concepción modernista que se aplicó a los conceptos tradicionales de la arquitectura indígena*.⁹⁴

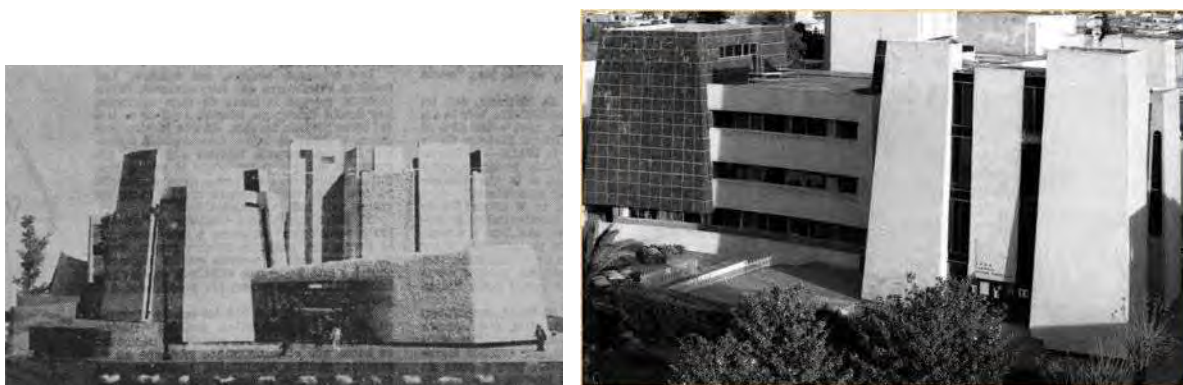


Fig. 1.25 Instituto Potosino de Bellas Artes Julián Carrillo, IPBA. Proyecto de los Arq. Agustín Rodríguez Reyes y José Luis Larrondo, abierto al público en Abril de 1971. A la izquierda reprografía de la maqueta ESSL (Jul. /1970), a la derecha imagen propiedad IPBA.

Sobre proyecto del IPBA opina el propio Arq. Agustín Rodríguez, *que fue inspirado bajo el espíritu nacionalista retomando ciertos conceptos prehispánicos como el de los taludes mesoamericanos*.⁹⁵ Este edificio de corte moderno se insertó en un contexto histórico, en el costado sur de la Alameda Sarabia. Hoy día se reconoce que no se tuvo una postura particular respecto al entorno, ni a las construcciones de factura virreinal que se demolieron para su construcción. No había restricciones particulares para la inclusión de

⁹² *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año IV, Núm. 11, Septiembre 1971, p. 24.

⁹³ Entre sus vocales destacaban el Sr. Joaquín Arias y el Lic. Félix Dauajare Torres por mencionar algunos. *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año II, Núm. 11, Septiembre 1969, pp. 5-6.

⁹⁴ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año IV, Núm. 11, Septiembre 1971, p. 25.

⁹⁵ Charla con el Arq. Agustín Rodríguez Reyes, 28 de Marzo del 2011.

construcciones modernas en el centro de la ciudad. La sociedad potosina al igual que el gobierno vivía su tiempo, sin considerar la preservación de la arquitectura de factura histórica, como un factor determinante para la incursión de nuevas expresiones en el corazón de la capital. La idea era ir con el espíritu de la época, con la arquitectura, el lenguaje y la tecnología de su tiempo.

Otras obras gubernamentales que dejaron huella en el centro de la ciudad en este momento, fueron la ampliación del Palacio de Gobierno y el acondicionamiento del antiguo edificio de Las Recogidas, ubicado frente al Jardín Vallejo. Adaptado para el Tribunal de Justicia y Tribunales Civiles, fue denominado Edificio Presidente Juárez o bien Palacio de Justicia. Esta readaptación, en tanto que el edificio había sido utilizado previamente como escuela, fue realizada por la firma Cossío y Algara, entregada a principios de 1972. Se conservó el claustro como característica de la arquitectura virreinal potosina. No obstante la factura colonial, se opinó en su momento que *la construcción se resolvió en una arquitectura moderna y funcional, con todos los adelantos de la época, con fachadas simples de cantera rosa, que hacen una “herradura” alrededor de la “capilla”*.⁹⁶ El discurso político solía reiterar palabras como moderno y funcional, sin cuestionar su sentido. Eran simplemente utilizadas para ‘elogiar’ las acciones progresistas del gobierno.

Fig. 1.26 Palacio de Justicia o Edificio Juárez. Refuncionalización del antiguo Edificio de Las Recogidas, obra realizada por la firma Cossio-Algara, entregado en 1972. Reprografía ESSL, (Sep. /1973).



⁹⁶ El “moderno y funcional edificio” como se expresó en su momento, tendría cuatro plantas con una construcción de un total de 4,980 metros cuadrados. En el sótano del antiguo edificio se localizaría los archivos, cafetería y la subestación eléctrica. En las tres plantas restantes se proyectaron los juzgados civiles, salas de acuerdos, biblioteca, privados, archivos, etc. La ‘capilla’ del antiguo edificio se aprovechó para situar el vestíbulo y sala de ‘casos perdidos’. *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año V, Núm. 3, Enero 1972, p. 3.

Al exterior de este edificio se colocó una escultura de bronce del presidente Juárez, obra del escultor Joaquín Arias, detalle que se propagó en otros proyectos de espacios exteriores. En este sentido, el arte y la cultura se manifestaban en los espacios urbanos, estrategia ampliamente utilizada en el Porfirismo para glorificar a los héroes patrios, perpetuados aún a principios de los años setenta. Se puede expresar, que más que una solución ‘moderna’ la intervención del antiguo edificio de Las Recogidas derivó en una reutilización juiciosa del espacio sin desmerecer su aspecto. El tratamiento de la fachada y el espacio libre exterior conservó el sentido precedente, por lo que se puede hablar de una solución conservacionista. La actitud moderna en este caso devino en el respeto hacia la historia.

En el rubro de urbanización se realizaron obras de envergadura, como la construcción inicial del Periférico, la primera etapa de canalización del Río Santiago y la edificación del puente del Río Santiago sobre la Av. Damián Carmona, la que a su vez había fue ampliada. Por supuesto también se pueden indicar las obras que modificaron la imagen del centro de la ciudad, es decir las intervenciones realizadas por el gobierno rochista en los espacios abiertos. Estos fueron la Plaza de los Fundadores, con el estacionamiento subterráneo, la Plaza de Aránzazu, la Plaza del Carmen y la remodelación del Jardín Hidalgo o Plaza de Armas, ubicados en el corazón de la ciudad, así como el Jardín López Velarde y la Plaza España en la zona oriente. Espacios que son analizados en su momento de manera amplia.

Al final del gobierno de Rocha Cordero la capital potosina adquirió un perfil renovado. La nueva fisonomía la reposicionó dentro de las ciudades capitales de México que más crecimiento y desarrollo urbano habían tenido desde 1950 como resultado del *milagro económico mexicano*.⁹⁷ Vendrían sin duda nuevos retos que habían de enfrentarse ante una crisis económica mundial impostergable. En este entorno, la ciudad arribó a la década de los años setenta ciertamente extendida, densificada y renovada pero a la vez marcada por las contrariedades de la modernidad.

⁹⁷ Las décadas de los años 40 y 50 constituyeron una primera etapa del *milagro económico mexicano*. El acelerado crecimiento económico, que se prolongó hasta 1980, estimuló al desarrollo urbano alcanzando la tasa de urbanización el porcentaje más alto en todo el siglo XX. Surgieron 29 nuevas ciudades elevándose el sistema urbano nacional a 84 localidades en 1950. En este contexto San Luis Potosí ocupaba el rango ocho entre las ciudades más grandes del país. Garza, Gustavo, “Evolución de las ciudades mexicanas en el siglo XX” en Revista de información y análisis, *Datos, Hechos y Lugares*, Núm. 9, 2002, pp. 9-10. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/articulos/geografica/ciudades.pdf>

Mientras el desarrollo de la capital, fuera de sus antiguos límites, pugnaba por un semblante moderno y dinámico, el centro de la ciudad había iniciado un proceso de renovación. El que se confrontaba con el reclamo de la historia y los nuevos criterios de conservación. Estas actuaciones confundían a la población, quién no comprendía que para renovar la antigua ciudad había que sacrificar parte de ella. Sentimientos encontrados, ante la admiración por lo ‘nuevo’ y el sinsabor de las pérdidas. Así, para sortear la situación, el primer mandatario consideró hábilmente congregar a la sociedad constructora y participativa. Su estrategia, restablecer los patronatos utilizados por anteriores gobiernos, reuniendo de ese modo a la sociedad y con ella los deseos y aspiraciones de un pueblo que ansiaba renovarse. A la distancia se puede opinar, que estos instrumentos, además de vincular a la sociedad política y civil, forjaron en gran medida el éxito de la política conciliadora y renovadora del gobierno rochista.

Resumen de obra efectuada bajo el gobierno del Lic. Antonio Rocha Cordero (1967-1973) al interior de la capital potosina						
Beneficencia Social	Educación media y superior	Educación primaria	Educación inicial	Equipam. Deportivo y Cultural	Ámbito urbano	Edificios públicos
Adecuaciones en la Penitenciaría del Estado	Escuela Secundaria “Prof. Gregorio Tello”	Escuela “Ignacia Aguilar”	Jardín de Niños “Mercedes Vargas”	Auditorio “Miguel Barragán”	Plaza Cívica y Estacionamiento Subterráneo Fundadores	Edificio “Presidente Juárez” / Tribunal de Justicia y Tribunales Civiles
Clínica para Enfermos Mentales * “Vicente Chico Sein”	Escuela Secundaria “Dionisio Zavala”	Escuela “Sebastián Lerdo de Tejada”	Jardín de Niños “La Paloma” ***	Alberca Olímpica en la Unidad Deportiva “Adolfo López Mateos”	Plaza de Aránzazu (Liñán)	Ampliación del Palacio de Gobierno
Albergue Infantil “Rafael Nieto”	Esc. Prof. José Ciriaco Cruz	Escuela “Aurelio Manrique”	Jardín de Niños “La Estrella” ***	Biblioteca y Plaza Cívica “Primo Feliciano Velázquez”	Plaza España (Centro Taurino)	Construcción fachada norte del Palacio Federal
Asilo para Menesterosos “Dr. Nicolás	Facultad de Ciencias Químicas	Escuela “Gral. Genovevo Rivas	Jardín de Niños “La Venadita”	Casa de la Cultura	Jardín López Velarde	Intervención exterior del Teatro de la

Aguilar"	UASLP**	Guillén"	***			Paz
Escuela para Invidentes "Prof. Emigdio M. Belloc"	Facultad de Leyes UASLP**	Escuela "Justa Ledesma"	Centro Recreativo Infantil "Cri-Crí"	Centro de Estudios Históricos y Geográficos "Ramón Alcorta Guerrero"	Plaza del Carmen	
Maternidad "Dr. Jesús N. Noyola"	Facultad de Estomatología UASLP**	Escuela "Prof. Fernando Vázquez"		Instituto Potosino de Bellas Artes IPBA	Peatonalización parcial calle Villerías	
Escuela de Adaptación Social para Menores "Prof. Ángel Silva"	Facultad de Enfermería UASLP**	Escuela "Heroínas Mexicanas"			Plaza España	
Rehabilitación del Hospital "Ignacio Morones Prieto"	Instituto Tecnológico Regional *	Escuela "Lic. Antonio Díaz Soto y Gama"			Renovación Jardín Hidalgo	
Acondicionamiento instalaciones de la Cruz Roja		Escuela "Margarita Maza de Juárez"			Intervención Calle 1ra de Madero (explanada sur del Palacio)	
		Centro Escolar "José María Morelos"			Puente sobre el Río Santiago y la Av. Damián Carmona	
					Libramiento Norte	

Tabla 02. Resumen de obras públicas realizadas durante el gobierno del Lic. Antonio Rocha Cordero (1967-1973) en la ciudad de San Luis Potosí. Elaboración propia derivada de varias fuentes.

*Obra ubicada en Soledad Díez Gutiérrez.

**El gobierno estatal apoyó a la UASLP para la construcción de algunas facultades en este período.

***Estos Jardines de Niños fueron gestionados por la primera dama Sra. Socorro Díaz del Castillo de Rocha, apoyada por la iniciativa privada.

1.5 Integración de la sociedad al proyecto político: Los Patronatos

Los patronatos reinstaurados en el gobierno de Rocha Cordero, se postularon como instrumentos reguladores y aglutinadores de la sociedad civil participativa. El objetivo principal fue conformar equipos de trabajo multidisciplinarios para hacerse cargo de las obras públicas realizadas durante su gobierno. Cabe señalar que estas asociaciones fueron utilizadas anteriormente, como en el caso del gobierno de Gonzalo N. Santos, para la construcción del Hospital Central y la remodelación del Teatro de la Paz. Si bien no se sabe con certeza la forma en que estos patronatos se conformaron, o funcionaron en el pasado, se conoce que con el gobierno rochista se decretaron, manifestando el deseo de vincular a diversos actores sociales teóricamente sin distinguos.

Rocha Cordero planteó en la toma de protesta, objetivos precisos en cuanto a su actitud abierta para integrar a la población a su proyecto político. Aunque se reconoce que pudo ser una estrategia conciliadora debido a las confrontaciones navistas. En dicho contexto, solicitó la presencia de la burocracia, la industria y la elite potosina, como auditores del manejo del presupuesto. Es decir, llamó a los actores sociales tradicionales como lo eran la sociedad política y la empresarial.⁹⁸ Sin embargo, también convocó la cooperación ciudadana, la iniciativa privada y la Federación para estar atentos de las obras que se ejecutarían en este período.⁹⁹ En otras palabras convocó al pueblo, a los comerciantes y al propio Estado, claro que de éste esperaba su apoyo político y económico. Respecto al pueblo, en la práctica invitó algunos ciudadanos reconocidos de la zona a intervenir, sin efectuar un consenso ciudadano generalizado.

Esta postura en el pensamiento de Rocha expresa dos situaciones distintas, por un lado el apego a la política conservadora con el llamado a la elite y burocracia política tradicional, y por otro, a la política socialista aclamada en ese momento, con la posible incursión del pueblo. De este modo vinculó al viejo sistema gubernamental con la política socialista moderna. Este binomio, tradición-modernidad en el ámbito socio-político, se reflejaría en

⁹⁸ Por elite se alude a una clase social superior que tiene un nivel de vida estable y está ligada a la clase política cercana al poder central y al estatal.

⁹⁹ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año I, Núm. 1, Noviembre 1967, p. 4.

los proyectos renovadores del centro histórico de la ciudad. La dualidad del pensamiento moderno en ese momento, se manifestó en todos los ámbitos.

La intención de integrar equipos de trabajo plurales era una postura novedosa en ese tiempo, en tanto que el gobierno tradicional solía convocar exclusivamente a la clase política. Habrá que recordar que años atrás apenas se le había otorgado el voto a la mujer, y justo en estas décadas se vivía un momento crucial en cuanto a la consideración de una sociedad heterogénea. El reclamo de la democracia y la libertad demandó la participación de una sociedad sin distinciones de sexo, raza o credo. Así, mediante una actitud abierta se convocó desde el inicio la presencia de jóvenes y mujeres en el gobierno. Si bien en la práctica en raras ocasiones se vislumbró la presencia de alguna mujer, fueron llamados a participar con el gobierno a jóvenes profesionistas recién egresados de la ENA, ENI y de la UASLP.

En adelante, esta actitud inclusiva de la sociedad atrajo la atención pública. En el marco del Segundo Informe por ejemplo, el diputado Jorge Odilón Carrillo señaló, entre otros asuntos, que los patronatos constituidos para la realización y supervisión de obras estaban integrados por profesionistas, intelectuales, maestros, comerciantes, industriales, ciudadanos y autoridades universitarias.¹⁰⁰ Lo que denotaba la apertura ideológica y de pensamiento del primer mandatario. Odilón Carrillo también expresó, que sólo un “verdadero gobernante era capaz de aglutinar a su alrededor todas las fuerzas populares y sensibilizar a las más encontradas tendencias para desarrollar una obra de gobierno popular.”¹⁰¹ Aún cuando estas palabras encomiaban las acciones del gobierno potosino, lo cierto es que la participación ciudadana fue de algún modo vigilada, además de que no había consenso general entre los pobladores de la zona a intervenir.

En el ámbito nacional, en 1972 la revista INICIATIVA estimó en un reportaje, que la participación de la sociedad por medio de los patronatos con el gobierno rochista era notable. El autor del reportaje, Felipe Bustamante, explicó su funcionamiento considerando que cuando se disponía iniciar alguna obra en la capital potosina se llamaba algún ciudadano distinguido. Se le planteaba la situación y se le designaba Presidente del

¹⁰⁰ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año II, Núm. 12, Octubre 1969, pp. 53-54.

¹⁰¹ *Ibidem*.

patronato supervisando la obra hasta el final. Quien aceptaba esta responsabilidad tenía el derecho de seleccionar a los otros miembros del patronato, como secretario, tesorero, arquitecto o constructor, entre otros. De igual modo subrayó, que los miembros del patronato no cobraban ningún salario y por tanto no afectaban la economía del Estado.¹⁰² Los miembros de los patronatos ciertamente no eran remunerados, lo cual pudo derivar en una cooperación estratégica de la sociedad con el gobierno, ya que de este modo su opinión tendría validez en cuanto a las obras emprendidas en la capital. En otras palabras hubo una especie de negociación del poder tanto público como político.

Las observaciones sobre los patronatos persistieron, se continuaba enfatizando en su composición social, cuestión que remitía constantemente a la política inclusiva de Rocha Cordero. Básicamente los patronatos quedaron constituidos por medio de un presidente, un secretario, un tesorero y dos o más vocales. La selección de estos ciudadanos podía incluir algún miembro de su gabinete como líder, como fue el caso de los patronatos de los jardines de niños presididos por la Primera Dama. De igual modo se consideró como dirigente algún miembro reconocido por la sociedad perteneciente, en ocasiones, a la academia como en el caso de los rectores de la Universidad. También se propusieron como líderes a empresarios, alcaldes, ex alcaldes, médicos, historiadores y abogados. Los arquitectos e ingenieros fueron integrados bien como vocales, consejeros, pero principalmente como constructores de las obras.

En el caso del tesorero y secretario, generalmente se elegía a un miembro de la sociedad con experiencia en la administración y gestión de obras, así como con conocimiento técnico sobre el proyecto específico. Vale señalar que en su momento se confió en profesionales potosinos jóvenes recién egresados y por supuesto en los más experimentados. Así, la juventud aclamada por el primer mandatario estuvo presente en los proyectos renovadores de la capital. Finalmente la conformación de los patronatos fue heterogénea a nivel ideológico y multidisciplinaria. Estuvieron presentes académicos e intelectuales, que aún cuando no pertenecieran al partido del mandatario o a la clase política, fueron hábilmente convocados. No obstante, la conformación de los patronatos en apariencia inclusiva, abierta y plural, quedó condicionada tanto al criterio del gobierno como de su gabinete.

¹⁰² *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año V, Núm. 7, Mayo 1972, p. 36.

En este sentido, los patronatos fueron dirigidos y regulados por el propio gobernador quien los decretó desde principios de su mandato. Rocha asentó en su Primer Informe, que dichas comisiones estarían constituidas por ciudadanos honestos y eficientes,¹⁰³ solicitó habitantes con experiencia en el ramo de la construcción y administración de obras. Su legalización tuvo varias metas y una de ellas fue la de autorizar el cuidado y vigilancia de la obras, lo que incluía un reporte mensual de los costos. Cabe notar que la transparencia de cuentas se convirtió en una máxima del gobierno, circunstancia extraordinaria en este tiempo.

El 14 de octubre de 1968 se presentó un proyecto de Ley al Congreso del Estado, aprobado por decreto Núm. 233, facultando al poder ejecutivo para crear patronatos para obras o servicios de interés social.¹⁰⁴ Esta Ley constó de 25 artículos, sobre el destino de los patronatos en el artículo 2° se asentó, que los patronatos de obras o servicios tendrían entidad jurídica propia. En el 6° se estipuló, que su función consistía en dirigir, aprobar y encauzar los trabajos o actividades para lo que había sido creado. Debía encargarse del cuidado y conservación de bienes que le hubieran sido encomendados, crear y patrocinar concursos deportivos, festivales u otros actos de cultura en beneficio de las obras planeadas.¹⁰⁵ De este modo los patronatos quedaron determinados, lo cual no sólo le otorgó voz y voto a la sociedad participativa, principalmente a la elite, ya que además le delegó responsabilidades. En teoría los participantes adquirirían el compromiso de darle seguimiento a las obras de beneficencia social una vez concluidas.¹⁰⁶

Rocha enunció en el último año de su gobierno, en un ambiente de acelerada construcción de obras de servicio colectivo, que los patronatos seguían vigilando, dirigiendo y administrando. Estos comités, ratificó, estaban integrados por personas de

¹⁰³ Esto lo comentó en el discurso de su Primer Informe, aseverando que deseaba que los potosinos se interesasen en las obras públicas, que cuidaran y vigilaran su ejecución y costo; añadió, que ninguna obra se realizaría con la intervención exclusiva del Gobierno estatal; que algunas estarían coordinadas con la Federación y otras manejadas a través de los Comités o Patronatos. *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año I, Núm. 12, Octubre 1968, pp. 38-39.

¹⁰⁴ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año II, Núm. 1, Noviembre 1968, p. 5.

¹⁰⁵ En el artículo 7° se suscribió que el Patronato actuaría como Cuerpo Colegiado siendo válidas sus disposiciones cuando se aprobaran por la mayoría de sus miembros, teniendo el Presidente voto de calidad, al igual que el gobernador quien tenía también la facultad de presidir. *Ibíd.*, pp. 5-6.

¹⁰⁶ En el artículo 22° se estipuló que el ejecutivo encomendaría de manera preferente a los Patronatos la función y mantenimiento de hospitales, salas de maternidad, comedores públicos, dispensarios, casas-hogares y en general Centros o Unidades de Asistencia Médico-Social. *Ibíd.*, p. 9.

reconocida solvencia moral y de acendrado interés por el bien de la entidad potosina.¹⁰⁷ La solvencia moral y el interés genuino dejarían entrever que la sociedad participativa no haría malos manejos del erario. Estas declaraciones se hicieron al tiempo que varias obras se habían concretado, por lo que el primer mandatario se apoyaba en hechos recientes. Finalmente la experiencia de los patronatos, sustentada de algún modo en la distribución del poder, contribuyó a materializar el desarrollo de la ciudad y en particular a concretar la renovación urbana del centro capitalino en este tiempo.

Aún cuando Rocha Cordero fue un priista fiel a su partido, dejó atrás el perfil de autócrata postulándose como un servidor público abierto y prudente con la realidad social de su tiempo. Esta actitud le valió para obtener críticas y comentarios positivos respecto a su política integradora. El ejemplo fue perseguido por Fonseca Álvarez quién consiguió prudentes resultados. Sin embargo, Fonseca a finales de su gobierno decidió trabajar con patronatos comunes y así agilizar las obras. Llegó a comentar que la colocación de primeras piedras restaba tiempo de ejecución, que las obras debían de iniciarse de inmediato y que era más satisfactorio colocar la última piedra.¹⁰⁸ En este momento la tradición de vincular a la población comenzó a disiparse, de tal modo que con el gobierno de Carlos Jonguitud se regresó a la posición del político autócrata y excluyente de la sociedad.



Fig. 1.27 Toma de protesta en la Tesorería del Estado del patronato para la ‘rehabilitación colonial’ de la Plaza de Aránzazu. Reprografía EH (Mayo/1969).

¹⁰⁷ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año V, Núm. 3, Enero 1972, p. 1.

¹⁰⁸ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Núm. 112, Enero 1977, p. 5.

A través de esta política mediadora se vinculó a la sociedad civil y política para trabajar en conjunto logrando metas pocas veces vistas. Un factor que marcó la diferencia fue la inclusión del profesional e intelectual con un bagaje cultural amplio, aquel que aún desvinculado del ambiente político estuvo decidido y motivado a hacer algo por su ciudad. En este entorno el gobierno estatal se supo rodear de personajes dedicados, esmerados y comprometidos con la historia y cultura del Estado. Tuvo la visión de convocar arquitectos e ingenieros oriundos y por tanto con un alto apego a su ciudad. Si bien, quizá no se trató de un plan preestablecido, en tanto que el tiempo de manera connatural demandaría profesionales, políticos e instituciones con un perfil renovado, la integración y complementación de estos factores fue crucial para hacer andar el proyecto de renovación de la capital en ese momento. De nada hubiera servido tener a una sociedad civil activa, profesionalizada y capacitada, sin la voluntad de ligarla al proyecto político.

1.6 Renovación del espacio abierto fundacional

A finales de la década de los sesenta la capital potosina alcanzó un ritmo de crecimiento y desarrollo sostenido a través del impulso a la industria, iniciado por el gobierno de Manuel López Dávila (1962-1967). El contorno de la ciudad era mayormente industrial en su arco nor-oriental-sur, donde predominaban fraccionamientos de interés social así como la propia industria. El poniente con un perfil marcadamente residencial, era el sector de la ciudad que tenía una vía de comunicación franca por la Av. Carranza, hacia el centro de la ciudad. Los principales intereses económicos y políticos circulaban constantemente del centro al poniente, así como del centro hacia el sur, a la recién instaurada Zona Industrial.

Estas vías de acceso al centro de la capital se convirtieron eventualmente, junto con el mismo centro, en los principales focos de intervención, considerando los intereses de la elite y la clase política. Aún cuando el gobierno de Rocha Cordero buscó proveer a la ciudad de manera equitativa, con equipamiento e infraestructura en todo su perímetro, la realidad es que el impulso de obras públicas y la renovación urbana privilegió de algún modo el sector poniente y el mismo centro. Los accesos al corazón de la ciudad por la carretera 57 al oriente, y del poniente con la construcción de arterias como la Av. Santos

Degollado, Av. Himno Nacional y Diagonal Sur, se convirtieron desde entonces en prioridades para el gobierno.

Ante el impulso renovador dinámico y prometedor, que poco a poco iba configurando la imagen de una capital fresca y moderna, comenzó a contrastar el desgastado perfil del centro de la ciudad. Era como si fuera de sus antiguos límites se estuviese construyendo una urbe diferente e independiente. De este modo, hubo que considerar algunas intervenciones mayores en el centro para integrarlo al novedoso panorama urbano de reciente creación, y así poner a la ciudad a la altura de los inversionistas que se deseaba atraer. Esto significó en su momento, modernizar y hacer funcional la antigua ciudad bajo los lineamientos de un urbanismo eficiente.

Como se ha observado, se comenzaron a insertar edificios de corte moderno en la trama fundacional, sin tener consideración de lo que se demolía. Se buscaba impulsar al centro de la capital por medio de inmuebles comerciales novedosos, así como de edificios de oficinas y hoteles de gran altura. Todo este impulso renovador, más que mejorar el perfil del punto neurálgico lo comenzó a fracturar de algún modo. En este contexto la elite potosina, la clase pudiente que solía viajar a Europa, percibió que lo que se estaba haciendo en el centro de su ciudad no era lo adecuado. Consciente de la forma en que se estaban interviniendo los cascos históricos en el occidente, advirtió que el centro de la ciudad debía ser tratado con mayor respeto y reflexión, en tanto que representaba la historia y cultura de los potosinos.¹⁰⁹

Entre esta sociedad se encontraba la misma clase política, aquella que tenía los medios para salir del país, así como los profesionistas impregnados por el conocimiento vanguardista de sus catedráticos. El gobernador por su parte, aparte de viajar al extranjero, había tenido la experiencia de vivir en la ciudad de México y percatarse cómo se estaba intervenido el centro de la misma. Bajo estas circunstancias, aparte de impulsar a la ciudad en conjunto, buscó la forma de renovar el centro de la capital potosina. Esta renovación fue acometida por una vía principal, su espacio abierto inmerso en el contexto histórico.

¹⁰⁹ El historiador potosino Octaviano Cabrera Ipiña levantó la voz en 1970 a través de una nota publicada en *El Sol de San Luis* titulada “Sello característico de San Luis se pierde”, solicitando que las intervenciones del centro de la ciudad fueran planeadas. Propuso seguir el ejemplo europeo donde se salvaguardaba la ciudad como patrimonio histórico y turístico. *El Sol de San Luis*, 10 de Julio de 1970.

La estrategia principal para el impulso integral implicó, además de destinar buena parte del presupuesto para obras públicas en la capital, vincular a la sociedad civil en su proyecto político. Así, medió la política progresista de su partido con las aspiraciones de la sociedad organizada, al tiempo de menguar los ánimos de una sociedad cansada de la política autoritaria. En este escenario, los patronatos fueron los instrumentos clave con los que logró encaminar gran parte de sus propósitos ideológicos y renovadores.

Al llegar a la capital comenzó hacer gestiones para modernizarla, al tiempo de intervenir el centro de la misma. Uno de los primeros proyectos que desarrolló justo en el corazón de la ciudad, fue el espacio abierto fundacional con mayor carga histórica y simbólica, la Plaza de los Fundadores. En adelante renovó otros cuatro espacios abiertos en distintos puntos del centro, y el sexto fue otro espacio fundacional, la Plaza de Armas o Jardín Hidalgo. Operación con la que cerró los planes renovadores del centro en su gobierno. Las dos plazas fueron inauguradas en 1970 y 1973 respectivamente, y sus intervenciones se centraron en los ámbitos urbano-arquitectónicos y políticos. En ambos casos hubo algunas demoliciones, intereses políticos y económicos de por medio. No obstante, también se buscó reivindicar la historia de la ciudad, abriendo literalmente la perspectiva a los antiguos monumentos virreinales y decimonónicos.

Aún cuando en el tiempo en que se intervinieron estos espacios permeaba en el ambiente la inquietud de salvaguardar el patrimonio, promovido a través de cartas internacionales como la de Venecia de 1964 o la de Quito de 1967, se percibe en estas operaciones el influjo de los proyectos de renovación urbana como los que se estaban emprendiendo en la ciudad de París en el contexto internacional,¹¹⁰ o bien en algunas ciudades mexicanas como el caso de Guadalajara.¹¹¹ La Ley Federal de 1972 sobre la

¹¹⁰ Con la demolición y renovación del barrio Les Halles en el centro mismo de París. Antes de su demolición, hacia 1970, proliferaron las actividades culturales en los antiguos pabellones napoleónicos, no obstante, el Estado propugnó por que este sector se convirtiera en un centro de negocios acelerando las obras demoledoras en 1971. Antes de esta intervención arrancó en otros sectores de la ciudad, hacia 1956, un gran programa público de renovación denominado “Reconquista Urbana de París” el cual alcanzó su apogeo entre 1964 y 1970. Esta renovación se convirtió en punta de lanza para transformar París en una ciudad directiva y en un *ghetto* internacional para cuadros sedientos de modernidad, pero consumidores de una historia que se transformó en museo. Castells, Manuel, *Movimientos Sociales Urbanos*, Siglo XXI, 17va Ed., México, 2008, pp. 34 y 18.

¹¹¹ El centro de la ciudad de Guadalajara fue renovado radicalmente en la década de los cincuenta a través del proyecto que integró cuatro espacios abiertos alrededor de la catedral, La Cruz de Plazas, demoliendo varias construcciones ancestrales. No obstante esta pérdida, en la década de los setenta se maquinó otro gran proyecto renovador en el centro de la ciudad para crear una plaza de escala monumental, La Plaza Tapatía. Con esta nueva intervención se demolieron una buena cantidad de edificios virreinales para satisfacer las demandas y ambiciones de la clase política y empresarial.

protección del patrimonio no tuvo un impacto directo sobre las maniobras de Rocha Cordero en el centro de la capital. En todo caso esta Ley Federal, motivó al mandatario en su último año de gobierno a realizar un proyecto de Ley para la protección del patrimonio del Estado.

La planeación urbana tampoco tuvo efecto en los proyectos renovadores del centro histórico, en tanto que no existía un plan de desarrollo aprobado para la capital en este tiempo. Se estaba realizando un Plan Regulador que resultó no ser el adecuado, por lo que la planeación y la protección del patrimonio transitaban un tanto por la vía de los imaginarios, a través de la apropiación de ideas externas y del bagaje tanto del gobierno como de la sociedad participativa. Cabe señalar que en el curso de las operaciones, no se llegó a concretar ningún instrumento mediador preciso de intervención para el centro de la ciudad. Por lo que la postura gubernamental fluctuó, entre acometer una renovación urbana y abogar por salvaguardar el patrimonio, al tiempo de promover la cultura de la capital. Lo que derivó eventualmente en una actitud conciliadora, tal como sucedió en el terreno político-social.

1.6.1 Transformación del espacio abierto: Plaza de los Fundadores

El lugar que ocupa la Plaza de los Fundadores fue elegido por los franciscanos para catequizar a los naturales antes de la llegada de los españoles al valle potosino. Este punto, acogido por los chichimecas, gozaba de una riqueza natural privilegiada rodeado de nacimientos de agua y abundante vegetación. Una vez descubiertas las Minas de San Pedro los españoles decidieron establecerse en esta área. Eventualmente los indígenas fueron enviados a asentamientos próximos, futuros pueblos de indios, mientras los españoles se instauraron definitivamente en dicho sitio.

Aún cuando este punto fue elegido originalmente por los franciscanos y españoles para congregarse a la futura población, la traza inicial de la ciudad partió de la Plaza Mayor, ubicada a cuadra y media hacia el oriente del recinto fundacional. No obstante, la Plaza de Fundadores es el espacio abierto de mayor carga histórica, ya que en este sitio se concertó la idea de establecer el pueblo de San Luis. Comenta Rafael Montejano, que desde finales

del siglo XVI esta superficie ya era plaza o bien un solar de importancia.¹¹² Al realizarse los primeros repartimientos, el espacio de la plaza y la cuadra que fue demolida posteriormente al oriente, formaban una huerta dentro de la cual existía un ojo de agua. Probablemente después de que los franciscanos compartieran sus antiguas posesiones con los jesuitas, dividieron la huerta, de donde surgió la Plaza de la Compañía así como el atrio-cementerio de la iglesia.¹¹³

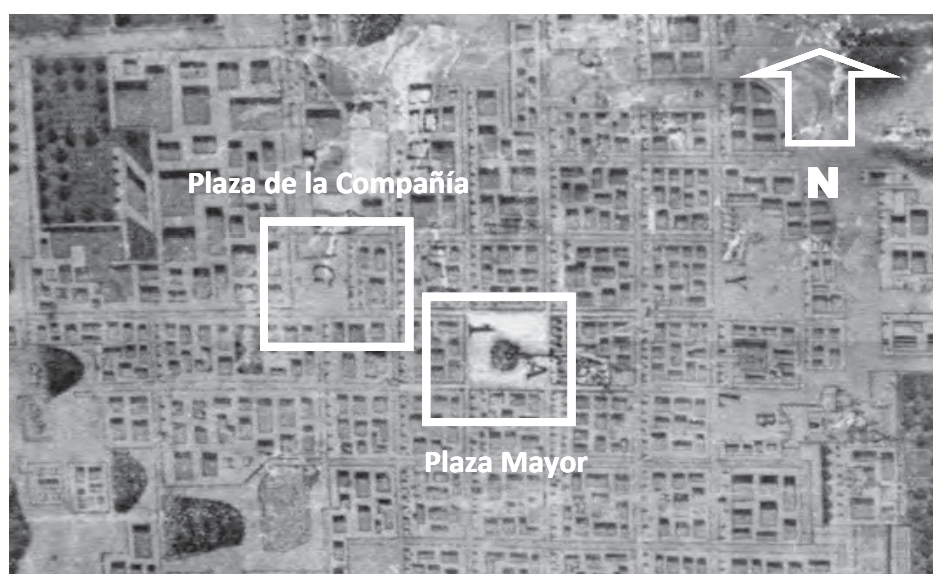


Fig. 1.28 Centro de la ciudad de San Luis Potosí a finales del siglo XVIII. En esta imagen se aprecia la proximidad entre la antigua Plaza de la Compañía, hoy de Fundadores y la Plaza Mayor. Detalle del plano de Manuel Vildósola de 1797. ACINAH.

Hacia el siglo XVIII la Plaza de la Compañía era una sencilla explanada, con árboles y vegetación silvestre rodeada de casas de adobe de un piso.¹¹⁴ Este espacio abierto contó durante el virreinato con sus funciones básicas, como la de mercado y atrio-cementerio. Poco a poco su contexto se fue dignificando con la presencia del templo de la Compañía, el

¹¹² Montejano y Aguiñaga, Rafael, “La Plaza de los Fundadores” en *Crónicas Potosinas*, *El Sol de San Luis*, 4 de Septiembre de 1955, p. 2.

¹¹³ *Ibidem*.

¹¹⁴ Cabe recordar que el espacio abierto en el virreinato era esencial para la sociedad. Era el área común donde los habitantes se reunían después de largas jornadas de trabajo para comprar sus víveres o bien en un día especial para celebrar algún acontecimiento. Espacio donde se llevó a cabo el sincretismo de las dos culturas, donde se vivió plenamente aún bajo el dominio español.

de Loreto y el Colegio Jesuita.¹¹⁵ Después de los tumultos de 1767 y debido a la expulsión de los jesuitas esta plaza perdió importancia. Bajo el movimiento ilustrado las plazas de la ciudad, que solían ser mercados y muladares, comenzaron a ser organizadas y administradas. El ayuntamiento ilustrado decidió reubicar algunos cementerios situados en los atrios y comenzó a repartir las vendimias de las plazas para tener mejor administración e higiene.

Una vez sosegadas las fricciones políticas posteriores a la independencia, las autoridades se propusieron embellecer y ordenar las antiguas ciudades aún bajo el influjo ilustrado. No obstante la importancia del sitio fundacional, éste no fue remozado como la Plaza Mayor a principios del siglo XIX. Al correr del siglo XIX los habitantes que vivían alrededor de la Plaza de la Compañía, pidieron al Ayuntamiento potosino construyera un jardín para *quitarse la mala vecindad del mercado*.¹¹⁶ Fue don Manuel Muro, presidente del Ayuntamiento en 1879, quién dispuso el ordenamiento del espacio inaugurándose en 1880. La antigua plaza fue forestada y se le designó Jardín Arista, por órdenes del gobernador porfirista Carlos Díez Gutiérrez. Más adelante el Sr. José Encarnación Ipiña, como regidor de la capital, mandó colocar al centro del recinto una efigie de Juárez. A partir de ese momento se le designó Jardín Juárez.¹¹⁷

Poco antes del cambio del siglo, el busto de Juárez fue retirado ubicando en su lugar una fuente de mármol potosino. Comenta el historiador Octaviano Gómez, que en ese tiempo la plaza *constituía un pintoresco y delicioso lugar de recreo público*.¹¹⁸ A principios del siglo XX se edificó en su costado oriente el extinto Hotel Nicoux, así como el edificio Ipiña al poniente, ambos de factura historicista. Por lo que su contexto, predominantemente virreinal, se fue matizando con la arquitectura porfiriana. En este momento no hubo contrastes significativos, en tanto que las nuevas construcciones no rebasaron los dos niveles, además que los recubrimientos en fachadas se realizaron con piedra de la región, con el detalle y precisión de la talla virreinal.

¹¹⁵ Por un breve tiempo este espacio fue nominado “Plazuela de San José”, debido a la presencia del Colegio Josefino. El antiguo Colegio Jesuita fue transformado como Colegio Guadalupano Josefino en el siglo XVIII y como Instituto Científico y Literario a mediados del XIX.

¹¹⁶ Gómez Gutiérrez, Octaviano, “Plaza de los Fundadores”, en *El Sol de San Luis*, 27 de Abril de 1977.

¹¹⁷ *Ibidem*.

¹¹⁸ El cual tenía 48 bancas de fierro y madera, además a los dos lados de la ancha banqueta perimetral se situó una arboleda y en el centro se sembraron flores. *Ibidem*.



Fig. 1.29 Jardín Juárez, hoy Fundadores, a principios del siglo XX. A la izquierda vista hacia el poniente donde se aprecia el Edificio Ipiña, a la derecha aspecto del desaparecido Hotel Nicoux ubicado en el costado oriente, en la cuadra que fue derribada a mediados del siglo pasado. Fotografías BJGVMFC y BRAMFC respectivamente.

La transformación de la antigua explanada virreinal, como plaza-ajardinada durante el Porfirismo, derivó en un proceso de regeneración del espacio. No se puede hablar de renovación en tanto que no hubo demoliciones, pérdidas y/o ampliación del espacio libre. Hasta ese momento la futura Plaza de los Fundadores resguardaba su aura histórica. Sin embargo, los gobiernos posrevolucionarios motivarían el desvanecimiento de la memoria del espacio. Primero con la nula atención, más adelante con la deforestación, así como con la apropiación del espacio para fines autorepresentativos.

Pese al descuido, el espacio nunca fue abandonado por la población, debido, entre otros aspectos, a la constante presencia de los estudiantes del Instituto Científico y Literario ICL y la proximidad con el Palacio de Gobierno. Aún cuando las fiestas tradicionales, los paseos dominicales y los mítines, se repartían entre el Jardín Hidalgo y la Alameda Sarabia, el Jardín Juárez se consolidó como paseo familiar. Donde se reunía la población bajo la sombra de un árbol después de misa mientras los niños jugaban en el jardín. Igual era socorrido por la población que acudía a los negocios circundantes, por lo que este espacio abierto antes de ser tocado por la mano del progreso aún tenía vida propia.

Historia reciente como punto de partida

La Plaza de los Fundadores arribó al siglo XX como Jardín Juárez. Este perfil perduró hasta la década de los cincuenta cuando, en el camino por modernizar la ciudad, se resolvió deforestar el espacio para crear una explanada cívica-estacionamiento bajo el gobierno de Ismael Salas (1949-1955). Dicha deforestación coincidió con la construcción del Banco del Centro en su costado sur, cuestión que pudo motivar el despojo del antiguo Jardín Juárez en tanto que cada vez se requería mayor área de estacionamiento. En este momento, el espacio abierto fue nombrando oficialmente Plaza de los Fundadores. Suscrito en una placa conmemorativa ubicada en el Edificio Ipiña, develada por Salas en Agosto de 1955.¹¹⁹

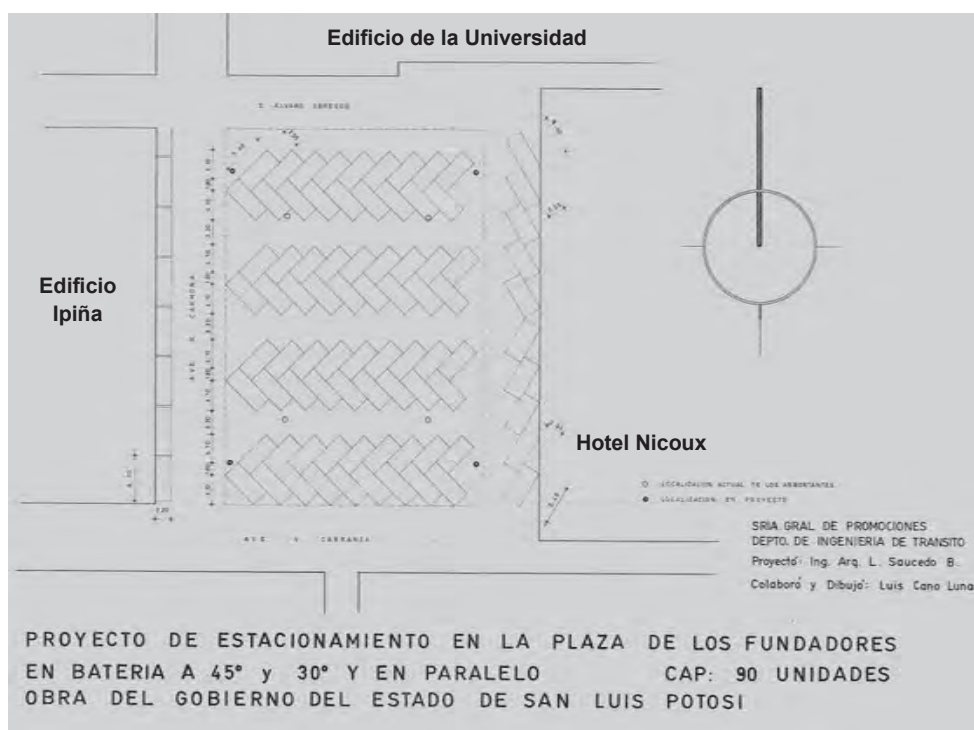


Fig. 1.30 Contextos encontrados en los años sesenta. A la izquierda, en el costado sur de la Plaza de los Fundadores el Banco del Centro y a la derecha, en el flanco norte, el edificio de la Universidad. En primer plano, la explanada-cívica y estacionamiento. Imágenes JVAUSLP y BRAMFC respectivamente.

Si bien la capital potosina requería de un estacionamiento y explanada cívica para las celebraciones cívicas y desfiles, la decisión fue llevada al extremo evaporando el sentido del lugar. Cabe recordar que Ismael Salas fue designado por el propio Gonzalo N. Santos, quien a finales de su período modificó el perfil porfiriano de la Plaza de Armas, y con ello surgió el ánimo de modernizar las antiguas plazas. Estos gobernantes anhelaban que el progreso se reflejara en el centro de la capital, sin preocuparse por la textura social, usos y tradiciones del propio espacio. Sus propósitos iban más lejos, ya que por medio de estas intervenciones no sólo buscaban la autorepresentación, pero también la complacencia de los comerciantes que estaban invirtiendo en el corazón de la ciudad.

¹¹⁹ *El Sol de San Luis*, 21 de Agosto de 1955.

Cuando Ismael Salas realizó esta intervención, el historiador potosino Rafael Montejano levantó la voz en contra de dichas acciones.¹²⁰ Lamentó la transformación que había sufrido el espacio, *muy insípida, muy a la moderna*, en sus palabras, y comentó que el ayuntamiento había tenido la idea de deforestar el antiguo Jardín Juárez convirtiéndolo en un *enlosado, clavo, frio, y asoleado garaje abierto... carente de toda gracia, sin un triste banco donde sentarse y sin una sombra donde reposar*.¹²¹ Si fue idea del ayuntamiento o del gobierno, el hecho es que lo que sucedía en la capital le concernía tanto al alcalde como al gobernador, y normalmente el alcalde debía consultar al primer mandatario antes de tomar la última palabra. Era básicamente un acuerdo entre los dos poderes, el municipal y de gobierno, sin considerar a la población que vivía en el entorno. Para los ciudadanos como Montejano, esta operación representó el simple deseo de modernizar la capital, hacerla funcional por medio de espacios vacíos e inexpressivos. Darle prioridad al automóvil que comenzaba a saturar el centro de la ciudad sin importar el transeúnte.



Plano 05. Proyecto de la explanada-cívica-estacionamiento de los Fundadores, realizado en 1955 bajo el gobierno de Ismael Salas. Plano ACESLP.

¹²⁰ Montejano y Aguiñaga, Rafael, "La Plaza de los Fundadores"..., p. 2.

¹²¹ El alcalde en ese tiempo era Nicolás Pérez Cerrillo (1952-1955), le sucedió por un breve período Socorro Blanc Ruiz (interina) y Alfonso Viramontes (1955-1958).



Fig. 1.31 Fotografía de la plaza-cívica estacionamiento de los Fundadores, tomada en la década de los sesenta desde el Hotel Panorama. A la derecha se observa el Hotel Nicoux. Reprografía RM (Oct. /1965).

Bajo el gobierno del profesor Manuel López Dávila (1962-1967) continuaron los planes renovadores de la zona. Se derribó en 1966 la cuadra que se ubicaba al oriente de la plaza-estacionamiento de los Fundadores. Entonces surgió la idea de construir un estacionamiento subterráneo sin prosperar. No obstante, la explanada-estacionamiento se amplió y con ello el centro de la ciudad sufrió la primera pérdida considerable. Esta cuadra conservaba algunas construcciones virreinales y el Hotel Nicoux de factura historicista, el cual abarcaba prácticamente la mitad de la manzana derribada. En estas condiciones perduró el espacio abierto, hasta que el en año de 1969 se echó andar el plan renovador del centro capitalino con Rocha Cordero, y con ello la intervención de la Plaza de los Fundadores.

Vale señalar, que antes de la intervención de Rocha Cordero se realizó en 1965 un proyecto para la Plaza Fundadores bajo el mandato de Manuel López Dávila. Aún cuando este proyecto tampoco se concretó, se percibe que la población reaccionó en contra de los planes del gobierno. Al respecto Jesús Loredó León, poeta potosino, publicó una nota crítica sobre el proyecto en la revista potosina *Mensaje*.¹²² Loredó León refirió que el plan de la Plaza de los Fundadores había sido ejecutado por el Ing. Flavio Madrigal quién proponía adornar el recinto con unas esculturas de Joaquín Arias ubicadas en sus cuatro esquinas. Aunque se encomiaba la idea de demoler los edificios del costado oriente de la

¹²² Loredó León, Jesús, “El monumento en la Plaza de los Fundadores debe llevar un obelisco” en revista *Mensaje*, Núm. 9, San Luis Potosí, s/f, p. 28.

plaza, para dar vista completa a la fachada de la Universidad, así como construir el estacionamiento subterráneo, se lamentaba la propuesta de elevar un estrado en el costado poniente de la plaza lo cual obstruiría la vista del Edificio Ipiña.¹²³

Expresó que la aridez de las tierras potosinas se iba a reflejar en el vacío de la explanada, custodiada por los cuatro próceres fundadores de la urbe potosina. Por tal razón, Loredó León propuso levantar un obelisco al centro del espacio para darle unidad al conjunto escultórico. Asentó que a través de un monumento de factura sencilla y de carácter universal se fundiría la historia del contexto.¹²⁴ Si bien esta fue una propuesta sin mayor consenso, se observa el interés que surgió en torno al arreglo de un espacio abierto de gran arraigo. Más allá, este tipo de declaraciones reflejan el sentir de un grupo de la sociedad, abierta a participar en la renovación del centro de la ciudad. Además de pronunciarse en contra de los designios del gobierno, quién destinaba proyectos sin promover algún consenso o licitación.

Fig. 1.32 Bosquejo de la propuesta realizada por Jesús Loredó para la Plaza de los Fundadores en el año de 1966. Reprografía RM (Núm. 9 s/f).



Poco antes del arribo de Rocha a la gubernatura, se celebró un acto masivo con motivo de su campaña en la plaza-estacionamiento de los Fundadores. Bajo el slogan, *Unir a los potosinos por el engrandecimiento de San Luis* se congregó la población potosina a mostrar su apoyo al candidato del partido oficial. En una nota publicada en la revista *Mensaje* sobre el evento, se observa una plaza pletórica con una sociedad entusiasta. Se comentó, que se habían congregado ‘todas las clases sociales’ en el acto, estando presentes: campesinos,

¹²³ *Ibíd.*, p. 29.

¹²⁴ Propuso que dicho obelisco podría ser incluso un atractivo turístico para la ciudad colocando un elevador o escaleras para subir a contemplar la ciudad. *Ibídem.*

obreros, empleados, clases medias, burócratas y comerciantes, los cuales, se expresó, estaban mezclados sin distinguos, confundidos bajo el rayo del sol.¹²⁵ Sin embargo resulta contradictoria la afirmación, ya que se localizó un plano realizado para tal suceso, donde se previó estratégicamente la distribución de la sociedad que participaría en el evento.



Plano 06. A la izquierda distribución de asistentes a un acto de campaña de Rocha Cordero en 1967, a la derecha imagen del día del evento. Cartografía ACESLP y fotografía SARCMFC respectivamente.

Independientemente de la futura renovación de la plaza, se percibe en estas prácticas socio-políticas el control del espacio público. Como se ha expresado, un aspecto de la cultura institucional, no implica homogeneizar literalmente las prácticas, como poner orden a las diferencias. Aún cuando un espacio público denota apertura sin distinguos, la costumbre de jerarquizar el espacio prevalece especialmente en los actos políticos. Resulta contradictorio el pretender crear o recrear espacios propios para la convivencia de toda la sociedad, cuando en el orden preestablecido por las instituciones que administran el espacio se percibe una actitud autoritaria. Sin embargo, ese era el momento vivido en 1967, un aire de represión se respiraba en el ambiente urbano y la capital potosina en ese entorno no era la excepción.

¹²⁵ “Dialogo con el Pueblo”, en revista *Mensaje*, Núm. 11, San Luis Potosí, Mayo 1967, p.7.

De la concepción a la materialización

Finalmente al año y medio de llegar al gobierno Rocha Cordero se inicio el plan renovador del centro de la ciudad. El primer espacio abierto a emprender, como se ha apuntado, fue la Plaza de los Fundadores. El 8 de Marzo de 1969 se formalizó el patronato que supervisaría la obra del estacionamiento subterráneo, el arreglo externo de la explanada, así como su futura administración.¹²⁶ Mediante un oficio, Rocha Cordero se dirigió al Lic. Guillermo Medina de los Santos Rector de la UASLP, informándole la conformación del patronato el cual sería presidido por el propio Rector. Comunicó que los fondos para la obra se obtendrían de un crédito o bien de la aplicación del “presupuesto de egresos vigente”. Se informó también, que el patronato del estacionamiento de la Plaza de Fundadores recibiría los proyectos de los arquitectos interesados en la obra, misma que se planeaba iniciar en Mayo de 1969.¹²⁷

Patronato pro-construcción Plaza de los Fundadores y Estacionamiento Subterráneo (1969)	
Presidente	Lic. Guillermo Medina de los Santos
Secretario	Sr. Ramiro de la Colina
Tesorero	Sr. Gabriel Echenique
Vocales	Ing. Lisandro Bravo Delgadillo Ing. Octavio Martínez Bravo Sr. Jesús Ricardo Meade Ing. Gustavo Sandoval Ing. Carlos Santana López Ing. Joseph Vilet Campeán

Tabla 03. Patronato pro-construcción Plaza de los Fundadores y Estacionamiento Subterráneo. Formalizado el 8 de Marzo de 1969 bajo el gobierno del Lic. Antonio Rocha Cordero. Datos publicación *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año II, Núm. 6, Abril 1969, p.8., corroborado en placa conmemorativa *in situ*.

En el mes de Agosto de 1969, la Legislatura Estatal autorizó al gobierno del Estado gestionar un crédito con el Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos S.A. por

¹²⁶ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año II, Núm. 6, Abril 1969, p. 8.

¹²⁷ *Ibíd.*, p. 9.

\$1'750,000, para cubrir el costo parcial de la construcción del estacionamiento subterráneo de la Plaza de Fundadores. El gobernador entregó la cantidad de \$ 400,000 pesos al Rector de la UASLP para agilizar la primera etapa del estacionamiento. Otorgándole el contrato correspondiente a la empresa Cimbracret S.A., a cargo del Ing. Rodolfo Rodríguez Borjas. De inmediato se iniciaron los trabajos con la apertura de varios pozos, para corroborar el nivel de las aguas friáticas e iniciar las labores propias de excavación.¹²⁸

Comenta el arquitecto Marco Antonio Garfías, quien fue convocado por el gobierno como supervisor de esta obra, que en este terreno había bastante agua. Recuerda que algo que caracterizaba al Jardín Juárez, era la abundante vegetación y el agua que brotaba de la fuente, la cual emanaba aún de un nacimiento natural. Incluso comenta, que cuando remozó la fachada del Banco del Centro en la década de los ochenta, tuvo problemas para mantener la excavación del elevador libre de agua.¹²⁹ En cuanto al proyecto de adaptación del Banco del Centro explica Garfías, que eliminó prácticamente un nivel, remetiéndolo para evitar ser visto desde la calle. Asimismo, modificó la fachada a través de vanos y arcadas de factura colonial, lo cual fue enmarcado en piedra de la región. Esto con el propósito de integrarlo al contexto de la Plaza de los Fundadores.

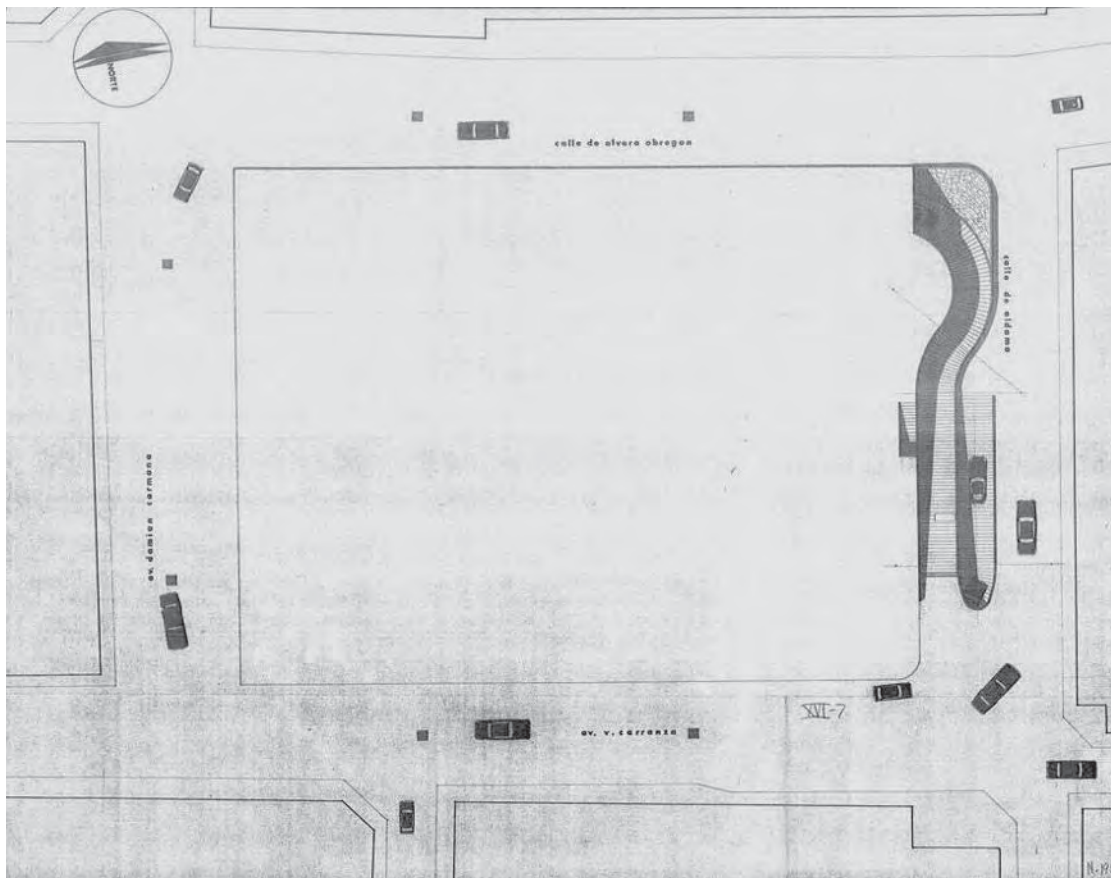


Fig. 1.33 Banco del Centro antes y después de la intervención del Arq. Marco Antonio Garfías, realizada en la década de los ochenta del siglo pasado. Ubicado en el flanco sur de la Plaza de los Fundadores. A la izquierda detalle de imagen de los años sesenta BRAMFC, a la derecha imagen reciente ACP.

¹²⁸ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año II, Núm., 10, Agosto 1969, pp. 3-4.

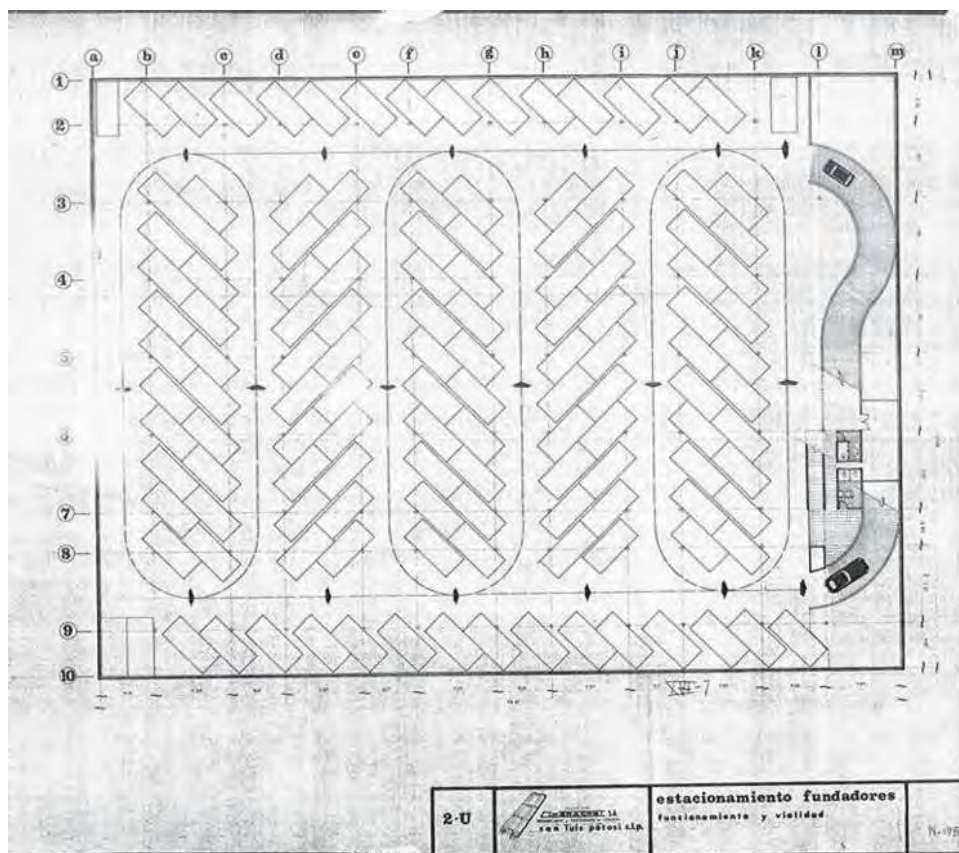
¹²⁹ Charla con el Arq. Marco Antonio Garfías, 5 de Julio del 2011.

En cuanto al desarrollo del proyecto, para el mes de Marzo de 1970 se reportó la conclusión de la primera etapa del estacionamiento subterráneo. Además se comentó que se estaban haciendo pruebas de resistencia del piso de la plaza para garantizar el paso de automóviles y transeúntes, quedando pendientes las obras de acceso y salida, la fuente central y el adoquinado de la explanada.¹³⁰ Cabe señalar, que la construcción del estacionamiento subterráneo en este momento representó un signo del progreso. En esta obra se mostró que la tecnología se puede compaginar con una actitud reflexiva. La cual buscó ‘ocultar’ los automóviles para despejar la vista del contexto histórico, al tiempo de integrar la explanada con materiales regionales.



Plano 07. Proyecto de la Plaza de los Fundadores elaborado por la empresa Cimbracret S.A., en el año de 1970. Planta superior y vialidades. Plano del ACESLP.

¹³⁰ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año III, Núm. 5, Marzo 1970, p. 3.



Plano 08. Proyecto del Estacionamiento Subterráneo de la Plaza de los Fundadores, realizado por la empresa Cimbracret S.A. Distribución interna de vehículos. Plano ACESLP.

A casi un año de iniciar las obras se abrió de forma experimental, el 18 de Julio de 1970, el estacionamiento para el servicio del público. Este contó con una capacidad de 150 automóviles, equipos de ventilación, sanitarios, casetas de cobro y aparatos de sonido. En el nivel superior se instalaron 17 arbotantes, y la superficie final fue de 4,796 metros cuadrados. Al centro de la explanada superior se erigió una fuente con juego de luces y agua. Al costado oriente se ubicó un asta bandera, una balaustrada y las rampas de acceso y salida. En ese momento se estaban situando macetones, bancas y jardineras que adornarían dos de las cuatro esquinas.¹³¹ El diseño de la plaza fue muy sencillo, se buscó en lo posible dejar libre el espacio, de hecho la fuente central fue trasladada años después al costado oriente para dejar completamente libre la superficie. La idea fue crear un lugar propio para los festejos cívicos, tener un 'zócalo' como en la ciudad de México, viable de ser controlado.

¹³¹ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año III, Núm. 10, Agosto 1970, pp. 7-8.



Fig. 1.34 Aspecto de la Plaza de los Fundadores en el año de 1970 a pocos días de su apertura.
Imagen SARCMFC.

Meses después, en el marco del Tercer Informe y en el evento de inauguración, el Lic. Guillermo Medina de los Santos presidente del patronato, dictó un discurso inaugural en el recinto. Tomando como referencia la fecha de fundación de la ciudad, 3 de Noviembre de 1592, y el 16 de Septiembre de 1970 día de la inauguración, aseveró que en esas fechas se conjugaban los antecedentes históricos de la fundación de San Luis Potosí y la puesta en servicio para el pueblo de la ‘monumental’ Plaza de los Fundadores. Comentó que en esa ‘hermosa’ plaza había tenido lugar la fundación de la ciudad, y que aún se sentía la presencia de los fundadores.¹³² Cabe señalar, que la plaza en sí misma no evocaba a los fundadores, en tanto que no había ningún elemento compositivo que aludiera al hecho histórico. La presencia de los fundadores se podía percibir a través del contexto virreinal, acaso por la fuente como elemento natural original, y la placa conmemorativa donde se inscribió el nombre del recinto.

Medina de los Santos continuó con su discurso, haciendo un recorrido por la historia de México como era usual, y concluyó diciendo que los últimos gobiernos revolucionarios le habían dado preferencia a la educación del pueblo, para culminar los últimos sexenios con la mexicanización de la industria. Agregó, que de la Revolución Armada se había pasado a la Revolución del Trabajo la cual, *institucionalizada y dirigiendo al país ha ido realizando*

¹³² Mencionó a Fray Diego de la Magdalena, al Capitán Miguel Caldera y a don Juan de Oñate, a quienes se honraba en nombre de los potosinos dándole por nombre a “esta plaza monumental... Plaza de los Fundadores”. *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año III, Núm. 11 y 12, Septiembre-October 1970, pp. 4-5

*e incorporando a este sistema una nueva vida a todos los mexicanos...*¹³³ El rector no podía dejar de mencionar los logros del Estado en materia educativa, así como engrandecer la política industrial e institucional que permeaba el ambiente. Política que fue seguida por Rocha Cordero, sin desatender las necesidades de la población, proveyendo equipamiento para la beneficencia social. Además de crear y recuperar espacios públicos justo como el que se entregaba en ese momento.

En este escenario, reconoció la labor del gobierno estatal resaltando la participación de la sociedad por medio de los patronatos, a quienes...*el Estado con absoluta libertad y con plena autoridad para el ejercicio de sus funciones ha encomendado el estudio de proyectos y ejecución de sus obras sociales.*¹³⁴ Cerró el discurso ratificando, *Debemos... estar positivamente satisfechos de participar como sujetos activos de este auténtico renacimiento democrático... participamos plenamente de las responsabilidades y beneficios que nos corresponden como legítimos sucesores de anteriores generaciones, que nos han legado un incalculable acervo social, cultural y espiritual.*¹³⁵ Con estas palabras reconoció la inclusión de la sociedad dentro del proyecto político a través de los patronatos, cuestión que aludía al renacimiento de la democracia. Ciertamente Rocha buscó la confianza de los potosinos a través de su integración, más la realidad es que fue un grupo reducido el que se integró plenamente, quedando excluido gran parte del pueblo.

Fig. 1.35 Muestra de reconocimiento de la sociedad participativa al gobierno rochista. Gráfico publicado en un diario local por la empresa Cimbracret S.A. Reprografía ESSL (Jul. /70).



¹³³ *Ibíd.*, p. 7.

¹³⁴ *Ibíd.*, p. 9.

¹³⁵ *Ibíd.*

En cuanto al cierre financiero de la obra, se señala que el 30 de Junio de 1973, ocho años antes de su vencimiento, fue liquidado el crédito solicitado por el gobierno para la construcción del estacionamiento subterráneo de la Plaza de los Fundadores.¹³⁶ Como se ha expuesto, Rocha Cordero fue un gobernador que se caracterizó por la claridad de las cuentas públicas así como evitar el endeudamiento, por lo que para su tranquilidad, la del pueblo y de la próxima administración liquidó la deuda antes de tiempo. La intervención de Rocha Cordero fue loable, en tanto que le prestó atención a un espacio por años desdeñado. El proyecto fue detonador de cambios que siguieron en otros espacios abiertos del centro. Cabe decir, que la concreción de la Plaza de los Fundadores en su momento atrajo la atención de la población, ya que se percibía como un espacio moderno y funcional, el cual fortaleció la estampa de la principal vía de acceso al corazón de la ciudad.

No obstante, como se ha comentado, hubo algunas reacciones ante las intervenciones en este tiempo. La editorial de un diario local en 1970 le pidió al historiador potosino, Octaviano Cabrera Ipiña, su opinión sobre lo que acontecía en la capital.¹³⁷ La familia Cabrera gozaba de una posición estable y del reconocimiento de la sociedad potosina por pertenecer a la clase política y empresarial de abolengo desde el Porfirismo. Siempre han estado ligados al grupo de intelectuales potosinos, dado su interés por la cultura e historia de la ciudad y el Estado. En este contexto, la opinión de Octaviano Cabrera representaba la voz de un grupo importante de la sociedad preocupada por el devenir de su ciudad.

En la nota publicada en la primera plana se apuntó, *El ilustre historiador suma su voz al coro de protestas por la irrestricta picota*. Cabrera indicó que a pesar de las instancias de potosinos de personalidad indiscutible, proseguían las demoliciones de antiguos edificios ciudadanos. Señalaba que las calles de Zaragoza, 5 de Mayo, Iturbide, Pedro Antonio Santos, Obregón, y otras arterias del primer cuadro, estaban siendo sometidas por la piqueta demoledora para convertir a San Luis en una ciudad ‘modernista’, sin sello y sin

¹³⁶ El préstamo había sido concedido el 2 de Febrero de 1971 a pagarse en 10 años en abonos semestrales venciendo en 1981. El crédito Núm. 2774 por \$ 1'750,000.00 fue solicitado al Banco Nacional de Obras y Servicios S. A., decreto Núm. 327 publicado en el Periódico Oficial el 27 junio de 1969. *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año VI, Núm. 9, Julio 1973, p. 28.

¹³⁷ “Sello característico de San Luis se pierde”, en *El Sol de San Luis*, 10 de Julio de 1970.

personalidad.¹³⁸ Refiriéndose algunas construcciones que habían sido demolidas para erigir edificios novedosos en el centro de la ciudad.

La editorial expresó, que Cabrera no se oponía al ‘progreso’, pero que éste se tenía que alcanzar mediante una adecuada planeación. Se debía evitar el crecimiento anárquico de la ciudad, el establecimiento de núcleos poblacionales en los bordes de la ciudad, lo que generaba serios problemas urbanos. Se comentó que las autoridades se mostraban reticentes respecto a la idea de elaborar un Plan Regulador, ya que era ‘demasiado costoso’. Por lo que se pedía aplicar algunas medidas provisionales, que se dictaran disposiciones encaminadas a regular y ordenar las construcciones y servicios.¹³⁹ Esta opinión manifiesta la preocupación que existía por la inexistente planeación urbana. La población consideraba que se estaban realizando modificaciones aparentemente sin mayor consenso, ni mucho menos regulación.

Sin embargo, Octaviano Cabrera reconoció la labor de Rocha Cordero quién estaba dispuesto a elaborar el primer catálogo de monumentos y joyas arquitectónicas. Calificándolo de *un buen principio para empezar a proteger nuestra riqueza arquitectónica y salvaguardar la fisonomía de la ciudad*.¹⁴⁰ Cabrera concluyó aseverando, que conservar el casco de la ciudad con su actual fisonomía significaba respetar el legado de ‘nuestros antepasados’ y que, como ocurría en Europa, se debía salvaguardar la ciudad *como patrimonio histórico y turístico*.¹⁴¹

La sociedad potosina tradicional atenta de las ‘modas’ y amante de la cultura europea, anhelaba vivir al modo de las ciudades occidentales. Así, consciente de que en Europa se abogaba en ese momento por la salvaguarda del patrimonio y el rescate de los cascos históricos, esta sociedad se llegó a sentir abatida por lo que sucedía en su ciudad. Cabe decir que era el pensar de la sociedad madura, por otro lado estaba la sociedad joven, ávida de renovación y cambios, aquella que pretendía dejar los viejos moldes e ingresar plenamente a la modernidad. Por lo que hubo que satisfacer de algún modo a toda la sociedad, por ello el gobernador optó por una postura moderadora en todos los ámbitos.

¹³⁸ *Ibídem.*

¹³⁹ *Ibídem.*

¹⁴⁰ Encomendado al arquitecto Mario Elizondo. *Ibídem.*

¹⁴¹ *Ibídem.*

Se puede opinar que el proyecto de esta plaza no fue influenciado por las tendencias patrimoniales de la época, en tanto que Rocha fijó su postura hasta el final de su período. Tampoco se puede hablar de una operación programada a través de algún plan urbano preconcebido, ya en que ese momento se estaba realizando un Plan Regulador para la capital, el cual no prosperó. No obstante, lo realizado por Rocha en la ciudad y su centro de algún modo se previó y conceptualizó, no como un plan de desarrollo urbano en sentido estricto pero como un plan guiado tanto por la experiencia como por la intuición. En esta intervención se reflejó la voluntad política y de la elite, al modernizar el desgastado semblante del centro de la ciudad, con el propósito de motivar a la sociedad inversionista a permanecer o fijarse en este punto.

El objetivo del proyecto de la Plaza de los Fundadores fue crear un espacio abierto público, propio para los eventos multitudinarios. Se entiende que no se pretendía crear un espacio que convocara al paseo, la idea era motivar a la población a congregarse en este sitio para algún evento cívico. Se proyectó básicamente una plaza dura propia para el tránsito intenso de peatones. Decorada mínimamente, mediante la fuente central, la balaustrada y el asta bandera, para dar un aspecto solemne y cívico. El plan en este sentido fue crear un espacio estratégicamente despejado, un tanto frío, de fácil control.¹⁴² Por ende, su lenguaje discurrió en un espacio de trazos regulares lo que denotaba la rigidez del pensamiento racional. Siguió el trazo rectangular preestablecido, pavimentada con piedra de la región, procurando no competir con el entorno. Por su parte, el estacionamiento subterráneo derivó en un signo de la política progresista.

El acierto fue despejar la vista del contexto, para abrir la perspectiva del Edificio de la Universidad. El entorno envolvente es fundamental en este espacio ya que ostenta edilicia de todas las épocas por las que ha transitado la capital, reflejo de una sociedad dinámica, diversa y productiva. Sobresalen como huellas los templos virreinales de Loreto y la Compañía y el edificio ilustrado de la Universidad al norte. El edificio Ipiña de factura historicista al poniente, y al sur y oriente, edificios producto de la ‘modernidad’. En el conjunto contrastaba el Banco del Centro, remodelado posteriormente, y contiguo el Hotel

¹⁴² La presencia de elementos vegetales fue mínima, de hecho sólo se colocaron unos cuantos macetones en dos de sus esquinas. Se tenía presente el evento trágico de la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco en 1968, por lo que habría que diseñar espacios libres y sencillos, de fácil control en caso de alguna insurrección.

Panorama, resultado del empeño racional y de la persistencia modernizadora de la sociedad potosina. Por lo que se puede hablar de una intervención respetosa en cuanto al tratamiento de las huellas y permanencias presentes en el contexto.



Fig. 1.36 Apropiación espontánea de la población. A la izquierda imagen familiar de unos niños observando la fuente central, a la derecha un grupo juvenil en el año de 1970 utilizando la Plaza de Fundadores de fondo para publicitarse. Fotografía BRAMFC y reprografía ESSL (Ago. /70), respectivamente.

Hoy día se puede debatir sobre la incursión de un estacionamiento subterráneo en el punto central de la ciudad, en tanto que provoca aglomeraciones vehiculares cuestión que ocasiona ruido y contaminación. La situación actual de la plaza, en unión estacionamiento, provoca que el espacio exterior se convierta en una gran glorieta, lo que demerita el sentido histórico del conjunto. No obstante, el promover estacionamientos subterráneos en ese tiempo denotaba apertura hacia el tiempo de la máquina. De tal forma que en el proyecto se reveló tanto el influjo del pensamiento moderno, a través la técnica, como la consideración de la historia, al despejar el espacio y abrir la vista a los monumentos inscritos.

1.6.2 Núcleo central: Plaza de Armas, ampliación Palacio de Gobierno y extensión de primera Calle Madero

La Plaza de Armas tiene su origen con la traza del pueblo de San Luis hacia el año de 1593.¹⁴³ El esquema inicial del pueblo, y por tanto de su Plaza Mayor, debió seguir las Ordenanzas de Felipe II. De modo que ésta se concibió como una Plaza Real, programada bajo los lineamientos señalados. De aquí partió la repartición de solares, la ubicación de conventos con sus atrios o plazas menores, así como la incipiente infraestructura para el funcionamiento de la ciudad. Así se constituyó San Luis Potosí, perfilado como ciudad de Españoles, con Plaza Mayor al centro rodeada de los principales poderes.

Al principio la Plaza Mayor potosina era un espacio vacío, libre de todo ornamento como cualquier plaza virreinal. Así perduró hasta finales del siglo XVIII, tiempo en que le fue instalada una pila de agua para el abastecimiento de la población y servicio del mercado que ahí se situaba. Si bien su aspecto era austero, las actividades que ahí acontecían eran tan profusas como diversas.¹⁴⁴ Con el arribo del movimiento ilustrado y el dominio de la razón, la ciudad se dividió en cuarteles, se ordenaron las vendimias de las plazas, se dictaron los primeros Bandos, se nombró al primer Intendente y de hecho se formaron las primeras Ordenanzas para la ciudad.

Fig. 1.37 Plaza Mayor potosina a finales del siglo XVIII. Ubicada al centro de la población y a su alrededor los conventos con sus respectivos atrios o plazas menores. Detalle del plano de don Manuel Pascual de 1794. ACINAH.



¹⁴³ Velázquez, Primo Feliciano, *Historia de San Luis Potosí*, Vol. I, 3º ed., Colegio de San Luis, UASLP, México, 2004, p. 470.

¹⁴⁴ Comenzando por los mercados tradicionales, las constantes procesiones, eventos especiales como corridas de toros, sentencias e incluso las juras de los reyes. Por supuesto era también el espacio designado para congregar al ejército en tiempo de luchas, de ahí la denominación de Plaza de Armas.

Opina Carlos Chanfón, que la reestructuración urbana en este tiempo denotó el interés del Estado absolutista por contraponer un orden urbano civil a través de cuarteles, lo cual significaba una nomenclatura racional y científica frente a una estructura simbólica religiosa.¹⁴⁵ A través de estas disposiciones se manifestó la forma de pensar el espacio urbano del gobierno en turno. Así en nombre de la razón, se reordenaron las ciudades virreinales y con ello el espacio abierto comenzó a ser considerado dentro de los planes de ordenamiento de las incipientes ciudades.

No obstante, los inminentes planes de embellecimiento de las plazas mayores se concertaron hasta finalizar la lucha independista. En el caso potosino, fue hasta el año de 1827 con motivo de la expulsión de los últimos españoles combatientes en San Juan de Ulúa, cuando se decidió bajo el mandato del primer gobernador constitucional potosino don Ildefonso Díaz de León, arreglar la Plaza Mayor para celebrar la plena libertad. En este contexto, se solicitó al arquitecto académico celayense Francisco Tresguerras realizar un monumento conmemorativo para coronar el espacio en nombre de la autonomía conseguida.

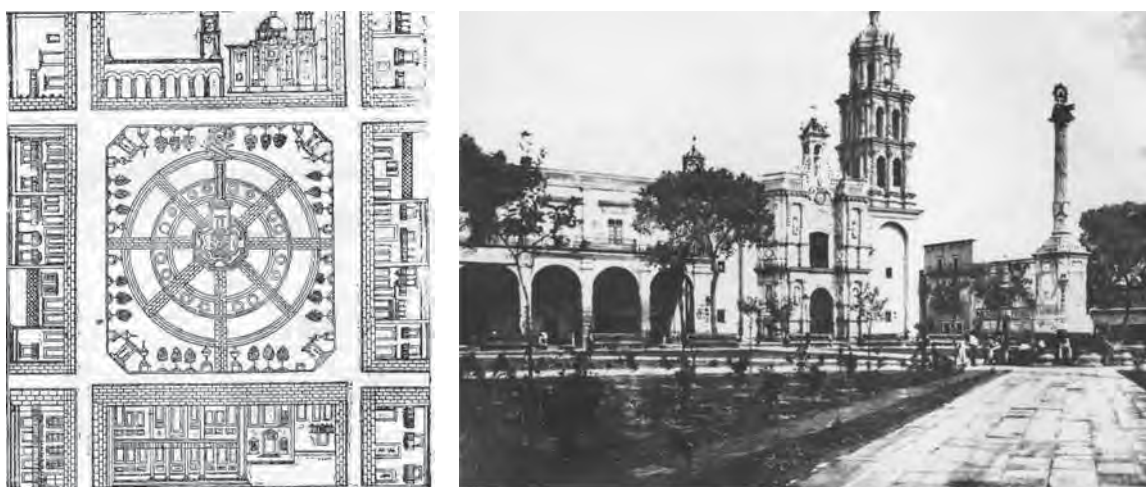


Fig. 1.38 A la izquierda plano del primer arreglo de la Plaza Mayor potosina hacia 1827. A la derecha imagen de la plaza con la columna de Tresguerras a mediados del siglo XIX. Grabado FMACSLP y postal ACP.

¹⁴⁵ Chanfón, Carlos, *et. al.*, “Los espacios urbanos” en *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos*, V. II, T. III, Cap. X, UNAM, Fondo de Cultura Económica, México, 2004, p. 425.

Esta primera intervención derivó en un espacio que encomiaba la libertad, por medio de un obelisco central sentado sobre la antigua pila de agua a la cual se le diseñó un brocal de piedra. El diseño de la plaza convocó en su momento al espíritu racional suscitado por la ilustración, a través de trazos radiales simétricos y regulares. Era una mezcla entre la plaza francesa de corte barroco, coronada por un monumento conmemorativo, pero finalmente virreinal. El propósito en su momento, fue representar las ideas liberadoras y a la vez racionales del nuevo gobierno mexicano, así como poner orden a las actividades y usos del espacio abierto.

Como resultado del control y administración del mercado, con la colocación de primitivas bancas de piedra, la incipiente disposición de andadores y una mínima forestación, se motivó a la población a utilizar el espacio abierto como un rudimentario paseo.¹⁴⁶ A través del ordenamiento del espacio abierto se encontró una posible vía de instrucción para la población. Su arreglo transmitía valores como los de orden e higiene, y la colocación de la columna conmemorativa respondía a la trasmisión de valores cívicos. De este modo se materializaban los anhelos y triunfos del Estado.

Con el triunfo del gobierno liberal se promovió la segunda intervención de la Plaza Mayor potosina a principios del Porfirismo. El régimen de Díaz encauzó la práctica de erigir y dedicar monumentos a los héroes patrios, así, al tiempo de inmortalizar la memoria triunfante se embellecían los espacios abiertos públicos. Las plazas principales fueron los espacios favorecidos para fomentar esta nueva práctica cultural y urbana. En este tenor, se decidió derribar la columna de Tresguerras y en su lugar, hacia el año de 1880, se colocó un monumento dedicado a Miguel Hidalgo.¹⁴⁷ Este monolito coronó el recinto por unos ocho años. Con este cambio la antigua plaza virreinal se transformó en un jardín dividido por parterres en forma simétrica y regular. Se trazaron cuatro andadores dirigidos hacia los cuatro puntos cardinales, otro perimetral, se colocaron bancas de hierro y madera, así como unas sencillas luminarias sentadas en una base de piedra cilíndrica.

¹⁴⁶ La instrucción de la sociedad en el tiempo en que ésta era prácticamente analfabeta iba de la mano de las prácticas culturales inducidas por el gobierno. La pintura, escultura y arquitectura desde el virreinato se postularon como medios ideales para la transmisión de ideologías, principalmente en el ámbito religioso.

¹⁴⁷ La efigie de bronce fue fabricada por escultor académico Pedro Patiño Ixtolinque Carrizosa, hijo de Pedro Patiño Ixtolinque, escultor mexicano egresado de la Academia de San Carlos. Moreno, Salvador "Un siglo olvidado de escultura mexicana" en *Artes de México*, núm. 133, Año XVII, México, 1970, p. 6.

En el último cambio de la Plaza Mayor potosina, efectuado en el curso del Porfirismo, se retiró el monumento de Hidalgo y en su lugar se situó un kiosco de base de piedra y cubierta de hierro fundido confeccionada en Europa. Asimismo, se renovaron algunas bancas, se colocaron luminarias y fuentes de hierro fundido de corte occidental. Esta última intervención del espacio abierto principal capitalino se realizó bajo el espíritu positivista promovido por Díaz. Cambio motivado por la conclusión de las vías férreas que unieron finalmente la capital del país con la frontera norte.



Fig. 1.39 A la izquierda Plaza Principal potosina o Jardín Hidalgo coronado con el kiosco de hierro fundido a principios del siglo XX. A la derecha Jardín Hidalgo potosino aderezado con el monumento de Miguel Hidalgo a finales del siglo XIX. Imágenes AHESLP y BRAMFC respectivamente.

Las actuaciones del gobierno porfirista en el ámbito urbano persiguieron el perfil de la ciudad europea, lo que respondía a los anhelos de superación y modernización de la ciudad mexicana en ese momento. La urbe occidental fue idealizada y con ello la ciudad mexicana. Esta empresa fue respaldada tanto por el gobierno como por la elite y la sociedad política en general. Se reconoce que Díaz se rodeó de intelectuales y artistas mexicanos académicos que le ayudaron a materializar sus sueños, ejemplo que fue perseguido por el gobierno porfirista potosino al tiempo de renovar la capital y sus espacios abiertos en este período. Estas primeras políticas o prácticas urbanas de manera precariamente sistematizada, fueron el antecedente para configurar los cambios de la ciudad mexicana del siglo XX.

Devenir de la Plaza de Armas en el siglo XX

La Plaza Principal potosina con una presencia de casi 420 años, arribó al siglo XX como plaza ajardinada denominada Jardín Hidalgo, confeccionada bajo el espíritu porfirista. Forestada y aderezada con el más emblemático mobiliario urbano de hierro fundido de la época. Ostentando la ideología positivista perseguida por Díaz, lo cual se reflejó en su disposición regular, la incursión de la naturaleza y los materiales más modernos. Pero así como el régimen sucumbió con la Revolución, el perfil de las plazas ajardinadas del Porfirismo también se desmoronó.

El Jardín Hidalgo durante el gobierno de don Carlos Diez Gutiérrez fue testigo de fastuosos festejos y conmemoraciones. No obstante las luchas derivadas de la Revolución, persistieron en el espacio abierto algunas de sus actividades. Respecto a las tradiciones potosinas de los años veinte, comenta Luis Antonio Castro Prieto que para los paseos dominicales se solía colocar un toldo en el costado sur del Jardín. Propiedad de don Enrique Ceballos Aramberri,¹⁴⁸ quién colocaba sillas plegables donde se sentaban los espectadores a contemplar a los paseantes. Junto al Palacio de Gobierno se ubicaba un establecimiento de abarrotes finos del señor A.S. Sharpton y en la planta alta se encontraba el Centro Taurino administrado por el andaluz Diego Rodríguez.¹⁴⁹

Fig. 1.40 Jardín Hidalgo potosino un domingo de paseo en la década de los veinte del siglo pasado. Reprografía RMPG.



¹⁴⁸ Castro Prieto, Luis Antonio, *Aquel San Luis de los años veinte...*, p. 39.

¹⁴⁹ En este punto se reunían jóvenes en la acera para disfrutar el espectáculo dominical. *Ibíd.*, p. 40.

No faltaba la banda musical en el kiosco que tocaba la música tradicional de los paseos.¹⁵⁰ Estaban presentes también personas mayores que se sentaban en las bancas de los andadores del jardín. Para las dos de la tarde la gente se retiraba, tiempo en que se desmontaba el toldo y sillas para ser colocadas nuevamente a la hora de la serenata. En el año de 1924 las autoridades prohibieron el enlonado y las sillas en la plaza disminuyendo la asistencia. Debido a los conflictos religiosos el paseo fue cayendo en el olvido, sólo la serenata de la tarde continuó por algunos años.¹⁵¹

Un suceso que modificó el contexto y ambiente de la plaza principal fue el Teatro Azteca, construido a finales de 1928 en su costado sur.¹⁵² En el sitio donde se edificó el teatro existía un lugar llamado el Salón Rojo, donde se proyectaban funciones de corta duración. Durante una breve temporada en la azotea de la nevería El Globo, ubicada en la esquina de Zaragoza y la Plaza de Armas, se colocó una pantalla donde se proyectaban películas y la concurrencia se acomodaba en el atrio de catedral o en el mismo andén de la plaza para disfrutar ‘gratis’ las sesiones de cine.¹⁵³ Lo cierto es que en la plaza principal sucedía de todo, se llegó a instalar incluso un fonógrafo para la propaganda de los cigarros El Águila, el cual brindaba audiciones de música grabada que reunía a la concurrencia para deleitarse con los éxitos y voces del momento.¹⁵⁴

Otros eventos que se organizaban en el centro en este tiempo fueron los desfiles de carros alegóricos, los combates de flores y concursos celebrados, tanto en la Plaza de Armas como en la Alameda.¹⁵⁵ En tiempo de Carnaval se vendían antifaces, confeti, serpentinas y cascarones en los principales jardines y calles de la ciudad. Entonces al paseo dominical concurría gente de toda posición social, algunos con trajes coloridos para la ocasión. Otro típico paseo del centro en los años veinte acontecía en el Pasaje Hidalgo donde, *a eso de la siete de la noche era propiamente la calle del “flirt”. Muchos romances*

¹⁵⁰ Como la obertura de Poeta y Campesino, “Habanera” de Carmen, Guillermo Tell Caballería Ligera, entre otras melodías, mientras los paseantes daban vueltas alrededor del jardín, las muchachas para un lado y los muchachos para otro. *Ibidem*.

¹⁵¹ Castro Prieto dice que los paseos en tiempo de carnaval y en 16 de septiembre eran extraordinarios. *Ibid.*, pp. 42-43.

¹⁵² La inauguración fue en el mes de noviembre de 1928 y fue el primer edificio con motivos indigenistas construido en San Luis expresamente para cine-teatro propiedad de don Alfredo Lasso de la Vega. Se edificó en el solar que ocupaba el antiguo Hotel Gambrinus. *Ibid.*, p.31 y p. 19.

¹⁵³ *Ibid.*, p. 30.

¹⁵⁴ Se escuchaban entonces las voces del doctor Ortiz Tirado, el trío Garnica-Asencio, Juan Arvizu, los Tamaulipecos y un joven compositor que apenas se conocía: Agustín Lara. *Ibid.*, p. 18.

¹⁵⁵ *Ibid.*, p. 12.

*nacieron ahí. Todo consistía en dar vueltas por esa calle y, de contar con una buena compañía.*¹⁵⁶

Aún cuando el conflicto de la guerra cristera provocó que la población se alejara de los atrios y de los espacios públicos, durante el gobierno de Cedillo se aceptaron nuevamente las prácticas religiosas. Sin embargo, las viejas costumbres arraigadas en el Porfirismo no regresarían con la misma intensidad. Eventualmente el ajuar de las damas, presentes en la plaza principal con vestidos largos y sombreros, fue sustituido por faldas menos largas. La típica presencia de los señores, vestidos con trajes de charro y sombreros, fue suplantada por el que vestía traje y sombrero casual. Así se advirtió, no sólo la evolución de las prácticas culturales, pero también la incursión de una clase media cada vez mejor posicionada.



Fig. 1.41 Aspecto del Jardín Hidalgo y sus paseantes después de haber sido arreglado bajo el gobierno de Gonzalo N. Santos en 1948. Imagen AHESLP.

En el curso del gobierno de Cedillo la Plaza de Armas fue desatendida, en tanto que el mandatario residía y gobernaba desde Las Palomas, asistiendo mínimamente al Palacio de Gobierno. Así transcurrió el tiempo, de los años treinta a los cuarenta, hasta que el gobierno de Gonzalo N. Santos con sus ímpetus modernizadores, le prestó atención a la Plaza Principal. Claro que el objetivo fue personalizar su política progresista en el espacio

¹⁵⁶ *Ibíd.*, p. 12.

abierto. Los cambios de la Plaza de Armas fueron contradictorios pues mientras se propició la inserción de modernas luminarias, el antiguo kiosco porfiriano fue sustituido por uno de piedra tallada de factura historicista.¹⁵⁷

Los últimos cambios motivados en este espacio abierto, antes de la intervención de Rocha Cordero, se efectuaron en los años cincuenta bajo el gobierno de Ismael Salas. Básicamente fueron obras de remozamiento, se talaron los árboles y se cambió el antiguo pavimento de piedra por uno de mosaico prefabricado. Cabe recordar que en su costado sur aún permanecía el Teatro Azteca, y colindante al Palacio de Gobierno, las edificaciones que fueron derribadas para su ampliación en los años setenta. El panorama fue devastador, en tanto que el espacio quedó sin alguna sombra, y aún más incongruente con el mosaico blanco que reflejaba el calor y la luz del día.



Fig. 1.42 Perfil sur-poniente de la Plaza de Armas en la década de los años cincuenta del siglo pasado. Se observa a la izquierda aún presente el Teatro Azteca, y al fondo, las edificaciones que se derribaron para ampliar el Palacio de Gobierno. Postal del centro potosino, ACP.

A raíz de este nuevo semblante, la plaza tradicionalmente concurrida por la población fue decayendo. En realidad quedó sin sombra, libre al rayo del sol, sin ninguna protección. Su perfil se desvirtuó con la incursión del mosaico, el cual contrastaba con el recubrimiento de piedra de la edificación del contexto. El kiosco de piedra se disipó y mimetizó con el

¹⁵⁷ Tanto el kiosco como las fuentes de piedra del Jardín Hidalgo fueron fabricados por los Hnos. Biagi. Montejano y Aguiñaga, Rafael, *Guía de la ciudad...*, p. 30.

entorno, confundiéndose con la textura de los monumentos históricos. A la insólita escena, producto de la política desarrollista y modernizadora, habrá que agregar la presencia cada vez mayor de automóviles estacionados a su alrededor y la eventual invasión de anuncios luminosos en el entorno.

En las intervenciones de Ismael Salas, tanto en la Plaza de Armas, la Plaza de los Fundadores y la plazuela del Carmen en los años cincuenta, no se reflejó alguna postura urbano-arquitectónica definida. Las modificaciones del espacio proyectaron un gobierno con mínimas aspiraciones culturales. No se manifestó alguna actitud reflexiva respecto al tratamiento del contexto, ni se observó alguna mejora. Por lo que estas operaciones más que favorecer el perfil del espacio abierto central, le arrebataron la fuerza, el carácter y el aire tradicional que solía ostentar.

Este panorama contempló el Lic. Rocha Cordero desde el balcón principal del Palacio de Gobierno a su arribo. Si bien tenía en mente reivindicar y renovar la imagen del centro de la capital, la intervención del Jardín Hidalgo fue una de sus últimas actuaciones. Como se sabe las plazas principales, además de ser el punto vital de las ciudades, se consideran espacios abiertos públicos por excelencia donde los gobiernos se autorepresentan y magnifican sus actos. Cada cambio de gobierno y de ideología constituye generalmente una transformación material del espacio abierto. Estos son arreglados en función de los propósitos perseguidos por la administración en turno, materializando en su estructura física los anhelos y deseos de la sociedad política. En este sentido se convierten en laboratorios por excelencia, apropiados por los gobernantes para sus fines, tal como aconteció en la plaza principal potosina.

Un proyecto integral en el corazón de la ciudad

Una vez que el plan renovador de la capital potosina con Rocha Cordero estaba en marcha, se decidió intervenir el corazón de la ciudad, la antesala del Palacio de Gobierno, su entorno inmediato y el mismo Palacio. El gobierno se propuso reforzar de manera simbólica y tangible la autoridad y el poder del Estado, a través de un proyecto que incluyó la ampliación del Palacio de Gobierno. Con la incautación de las fincas del costado sur,

para incrementar la superficie construida y optimizar el funcionamiento del Palacio, el edificio adquirió el lugar central y protagónico del primer cuadro de la ciudad. De este modo, el gobierno estatal logró autorepresentarse en su máxima dimensión, lo cual se complementó con la intervención del Jardín Hidalgo y el proyecto de una plazoleta al costado sur del mismo Palacio.

Al renovado perfil del Palacio habrá que agregar la intención de reconfigurar la perspectiva de la edificación virreinal y decimonónica, con la apertura visual de la Primera Calle Madero. Tal como ocurrió en Fundadores con la extensión del espacio abierto en su costado oriente. Esta fue una actuación de cierto modo cuestionada, ya que para desplegar la historia de la arquitectura potosina hubo que demoler algunas construcciones antiguas. En este punto, las acciones renovadoras se contraponían con las conservacionistas, pero todo indica que esta contradicción fue el camino que siguió el proceso de modernización del corazón de la ciudad.

En estas circunstancias, y a casi un año de inaugurar la Plaza de los Fundadores, Rocha Cordero comenzó a realizar los movimientos necesarios para arrancar el proyecto del segundo espacio fundacional de la capital. Este consideró la ampliación sur del Palacio de Gobierno, la adecuación de un espacio abierto remanente con el fin de lucir la portada sur del Palacio, así como darle vista a la Caja Real y al Palacio Monumental. La intervención integral fue realizada por la firma Cossío y Algara entre 1971 y 1973.

Fig. 1.43 Proyecto de ampliación del Palacio de Gobierno y plazoleta costado sur. Perspectiva Arq. Francisco Cossío. Reprografía UP (Núm.12/ 2010).

El plan fue ambicioso en su momento, además de que se trataba del espacio abierto y el edificio público más representativo e importante de la capital. La intervención debió ser cuidada al



máximo, por lo que se confió en un equipo de trabajo experimentado. En los documentos que atestiguan la operación no se menciona algún proceso de selección del equipo constructor, por lo que se infiere fue una designación directa. Para el proyecto de ampliación del Palacio se siguieron las indicaciones de los antiguos planos del arquitecto Miguel Constanzó, quién realizó la obra a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Ante este panorama, el Lic. Rocha Cordero notificó a finales de 1970, el propósito de despejar la primera Calle Madero y extender el Palacio de Gobierno. Advirtiéndole que para tal efecto había que adquirir algunas propiedades contiguas, como el café La Oficina, el Hotel Colonial, así como otros lotes con los números 120, 130, 140 y 150 propiedad de la Sra. Amparo Izquierdo de González Ríos.¹⁵⁸ Todo parece indicar que la decisión para expropiar los inmuebles y su posterior demolición, se sustentó en que estas construcciones no tenían valor histórico de trascendencia.



primera Calle de Madero, anunciando en breve el inicio de las obras del Palacio de Gobierno. En este contexto se notificó oficialmente, que las obras serían realizadas por los arquitectos Francisco Cossío e Ignacio Algara. Además se subrayó, que *la ampliación de la calle de Madero permitirá apreciar el bello edificio colonial conocido como la Caja Real*.¹⁵⁹ Esta actitud de poner a la vista la historia de la arquitectura de la ciudad, o bien de despejar la escena histórica, refleja el modo en que se intervenían algunos centros históricos europeos en ese tiempo. Postura cuestionada en tanto que se consideraba al centro histórico y su arquitectura como un virtual museo.

Fig. 1.45 Plazoleta y portada sur del Palacio de Gobierno una vez concluida la obra. Al fondo se aprecia el ochavo de la Caja Real. Fotografía BJGVMFC.



En cuanto a la ampliación del Palacio de Gobierno y la construcción de sus portadas, poniente y sur, hacia el mes de Agosto de 1972 se reportó que se habían colocado algunas ventanas de hierro y puertas de madera de cedro, así como el recubrimiento de piedra del exterior. El discurso enfatizó que la edificación de la fachada sur, y la plazoleta proyectada a su costado, tendrían como fin permitir *el lucimiento del hermoso ochavo de la ex Caja Real, mejorando la perspectiva de la calle Madero*.¹⁶⁰ Esta acción no sólo refleja la intención de exponer los monumentos para obtener un amplio remate visual, ya que a través

¹⁵⁹ Las cuales comprendían la construcción de las fachadas sur y oriente. *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año IV, Núm. 11, Septiembre 1971, p. 27.

¹⁶⁰ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año V, Núm. 10, Agosto 1972, p. 6.

de estas maniobras el gobierno reforzaba su presencia, así como el origen de la capital y con ello la identidad del potosino. Estaba presente la intención de cohesionar a la sociedad a través de la cultura, además de brindarle el mejor entorno al Palacio.

Respecto al proyecto de ampliación del Palacio de Gobierno, en la publicación oficial del gobierno *San Luis Potosí Informa* se presentó una breve descripción y señalamientos del plan, reiterando que la administración rochista se había propuesto realizar los trabajos de *ampliación, funcionalidad y embellecimiento del Palacio de Gobierno*.¹⁶¹ Las palabras funcionalidad y embellecimiento resonaban en el discurso político con el objeto de reiterar la pertinencia de la obra. Con estas expresiones subjetivas, dirigidas generalmente a la sociedad atenta, se justificaba de algún modo la intervención. Además se expresó que con la intervención el edificio obtendría la categoría y dignidad que le eran necesarias. Dejando al descubierto la imperiosa necesidad de autorepresentación del gobierno. En cuanto a la propuesta de ampliación se enunció:

Aprovechando la pared actual del edificio del Congreso, en su [costado] sur, que corresponde aproximadamente al paramento de la torre sur de la Catedral, se levantará la nueva fachada del Palacio de Gobierno, la que seguirá los lineamientos, proporciones y acabados del edificio, para hacer una unidad rectangular. Esta fachada tendrá una puerta de comunicación al patio principal del Palacio. En [parte] de lo que ocupaba el edificio del Hotel Colonial, las ampliaciones serán destinadas a archivos en su planta baja y a dependencias [] en la planta alta. Sobre esta fachada se construirá un [embaldosado] levantado unos 30 centímetros sobre el nivel de la banqueta evitando con ellos [el] estacionamiento de vehículos, y se decorará con una fuente adosada a este costado.¹⁶²

En cuanto a la intención de remeter la fachada del Palacio nueve metros, se reiteró el plan de lucir el *hermoso ochavo de la Real Caja y acentuar la perspectiva de la primera Calle de Madero*.¹⁶³ Por lo que persistía la idea de acentuar los remates visuales. Una de las principales características del discurso político es precisamente la reiteración, como sí a través de ésta se justificaran las operaciones y la inversión del gobierno. La idea principal

¹⁶¹ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año V, Núm. 3, Enero 1972, p. 2.

¹⁶² *Ibidem*.

¹⁶³ También se mencionó que se completaría la fachada poniente del Palacio sobre la calle Aldama y que la superficie total edificada sería de un aproximado de 1,362 metros cuadrados. *Ibidem*.

era hacer ‘conciencia’ sobre las acciones emprendidas, y de este modo homogeneizar las posibles opiniones vía el discurso reiterativo.¹⁶⁴

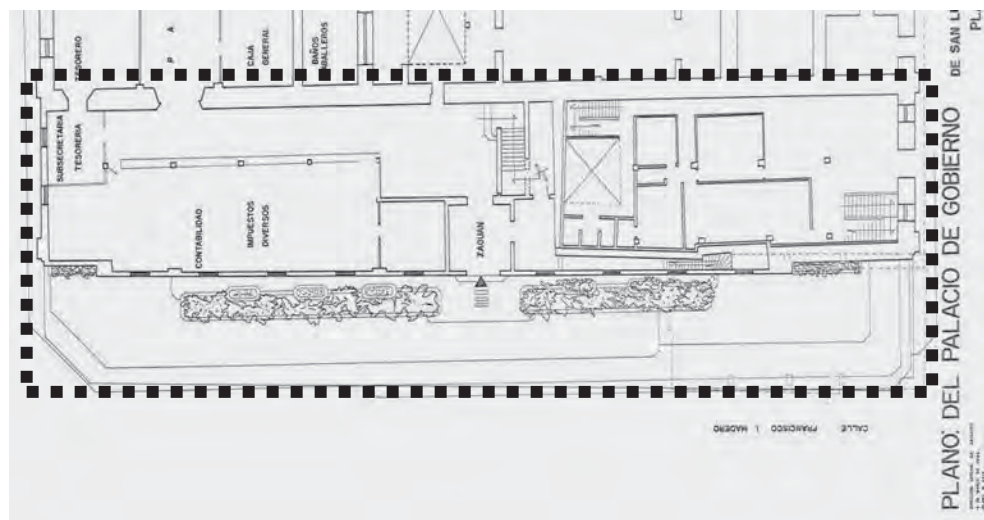


Fig. 1.46 Proyecto de plazoleta y ampliación del Palacio de Gobierno potosino en planta baja. Detalle plano del Palacio de Gobierno ACESLP.

En la última visita que realizó el Presidente de la República Luis Echeverría a la capital potosina, durante la gestión de Rocha Cordero en el mes de Enero de 1973, inauguró la fachada sur del Palacio de Gobierno y abrió a la circulación la primera Calle de Madero. En el evento declaró, que dichas obras habrían logrado al fin la categoría y dignidad que merecía el Palacio de Gobierno. Desde ese momento se tendría unidad arquitectónica y mejor funcionamiento en el edificio. Así, del conjunto que integran la Calle Madero, la ex Caja Real, el Palacio Monumental y el propio Palacio de Gobierno surgiría *un hermoso rincón arquitectónico del nuevo San Luis*.¹⁶⁵ Se puede opinar que algunas acciones políticas de corte cultural en el período de Rocha, se propusieron rescatar la historia de los monumentos potosinos vía la recreación de una ‘nueva’ imagen. Crear un ‘novedoso’ perfil, reconfigurado a través de los vestigios históricos.

¹⁶⁴ Finalmente la fachada sur del Palacio, la plazoleta lindante, y la circulación de la primera Calle de Madero, fueron puestos en servicio el 10 de Enero de 1973. *El Sol de San Luis*, San Luis Potosí, 8 de Enero de 1973.

¹⁶⁵ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año VI, Núm. 3, Enero 1973, p. 27.



Fig. 1.47 Vista de la fachada sur y poniente del Palacio de Gobierno recién inaugurado.
Fotografía BJGVMFC.

En el acto inaugural del Palacio el gobernador anunció la transformación de la Plaza de Armas. Expresó que el espacio sería remozado con el fin de que armonizará con la arquitectura del Palacio de Gobierno, la primera Calle de Madero, el Palacio Municipal y el resto de los edificios circundantes. Básicamente se procuró mejorar el alumbrado con arbotantes iguales a los de la plazuela sur del Palacio, cambiar el piso de mosaico y mejorar la jardinería. En este contexto se dieron los nombres de los integrantes del patronato de la obra, a quienes se les entregó la primera aportación.¹⁶⁶

En la intervención de la Plaza Mayor se tuvo el cuidado de no modificar las características propias del espacio, como la traza del jardín y disposición de mobiliario. Además del cambio de luminarias, se remozó el kiosco, se reforestó el jardín y como uno de los aciertos de la intervención se repuso el pavimento con piedra de la región. Aún cuando no se realizó una transformación total, el cambio del pavimento y la reforestación fueron los elementos que le devolvieron el aspecto tradicional.¹⁶⁷

¹⁶⁶ *Ibíd.*, p. 57.

¹⁶⁷ En un presupuesto presentado por el despacho Cossío-Algara al gobierno estatal sobre el proyecto de la Plaza de Armas se apuntó que se cambiaría el pavimento, los escalones y arriates por cantera dura. Al Kiosco se le colocó un

Patronato Plaza de Armas (1973)	
Presidente	Sr. Miguel Valladares
Secretario	Ing. Mario Lozano
Tesorero	Sra. María Palafox de Costanzo
Vocales	Sr. Miguel Armijo Ramos Sr. Cesáreo Andrea Ing. Héctor Ruíz Elías

Tabla 04. Patronato que supervisó las obras de remozamiento de la Plaza de Armas en el año de 1973 bajo el gobierno del Lic. Antonio Rocha Cordero. Datos de la publicación *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año VI, Núm. 3, Enero 1973, p.57.

Esta operación reintegró al entorno a través de los materiales de la región, devolviéndole a la plaza su añeja textura. Se pudo considerar que se respetó al máximo al contexto y con ello las huellas y permanencias. Se cumplieron algunos designios del gobierno, ya con la ampliación del Palacio y la renovación del espacio exterior se reafirmó la autoridad del poder estatal. Con la intervención de la primera Calle de Madero se consiguió darle el marco ideal de contemplación perseguido a la ex Caja Real, así como concederle el lugar protagónico al Palacio de Gobierno. El espacio abierto creado en el costado sur del edificio reunió la edificación histórica monumental potosina. Todo en un solo rincón, reconfigurado la ‘nueva’ imagen de la capital.

Se puede juzgar que se siguió una postura conservacionista procurando la proporción, el ritmo, los materiales, y en general el lenguaje del antiguo Palacio. Sin embargo, este proyecto surgió en el tiempo que se pugnaban por respetar al máximo las características estéticas y técnicas originales del monumento. Se puede hablar también de fachadismo, pero lo cierto es que el aspecto exterior se complementó con los espacios interiores, en tanto que se tomó como base el proyecto original. Finalmente se cuidaron al máximo todos los detalles procurando siempre la calidad de los acabados y talla de la piedra.

remate de cantera y se le cambió el piso. Se arreglaron las bancas, se colocaron 48 arbotantes y se realizaron movimientos de árboles y plantas. Documento localizado en la Sala Antonio Rocha Cordero del Museo Francisco Cossío.

En cuanto a la reforestación de la Plaza de Armas, se plantaron gardenias y árboles de magnolias. Es debatible la incursión de magnolias ya que no son árboles que proyecten una amplia sombra, ni evocan o refieren a la naturaleza propia del lugar. En términos paisajísticos este árbol es ornamental y adecuado para jardines de moderadas dimensiones, no crece demasiado y por tanto no satura la vista del contexto. Conociendo que era un árbol gustado por el mandatario y su esposa, se infiere que ambos pusieron empeño en la reforestación del jardín principal dejando de este modo su huella personal.

Finalmente en el marco de las celebraciones del patrono San Luis Rey, el 25 de Agosto de 1973, el primer mandatario entregó los trabajos de la Plaza de Armas. Acompañado de varias personalidades puso en servicio el sistema de alumbrado y develó una placa en el sitio.¹⁶⁸ Cabe recordar que ese mismo día inauguró la Plaza del Carmen, y en la zona oriente el Centro Taurino. Obra que completó el proyecto de la Plaza España donde se realizó una ceremonia pública por las últimas entregas del gobierno. Con la apertura de estos espacios, ubicados todos en el centro de la ciudad, concluyó de manera simbólica su trabajo gubernamental en el rubro de obras urbanas de la capital.

El proyecto integral del segundo espacio fundacional intervenido, enfatizó la presencia del Palacio de Gobierno con su nueva planta exenta, así como el perfil de la Plaza Principal. Se reposicionaron estos espacios como hitos y símbolos del poder político y público. Esta operación reflejó las políticas perseguidas por Rocha, por un lado en lo referente a la materialización del progreso, y por otro, el impulso a la cultura a través de la ostentación de monumentos históricos. Con esta actitud se percibe el influjo del pensamiento moderno, por medio de la consideración de la historia y por supuesto, el reposicionamiento de la cultura. También se considera el respeto y cuidado de los elementos naturales como una actitud moderna. Así se encaminaba el proceso modernizador de la ciudad en un sentido amplio, renovando el espacio abierto y ponderando el respeto hacia la historia como una actitud nueva y moderna.

¹⁶⁸ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año VI, Núm. 10, Agosto 1973, pp. 2-3.



Fig. 1.48 Aspecto de la Plaza de Armas a pocos días de su inauguración. Al fondo el Palacio de Gobierno y a la izquierda la plazoleta. Fotografía BJGVMFC.

Comenta Marshall Berman en *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, “Las catástrofes se transforman en oportunidades lucrativas de más desarrollo y renovación: la desintegración actúa como una fuerza movilizadora y, por lo tanto, integradora”.¹⁶⁹ De este modo se concretó el proyecto renovador de la capital potosina en tiempo de Rocha Cordero, motivado en gran parte por el deterioro político, social y material que había atravesado la capital en décadas anteriores. Este mandatario encontró una ciudad dividida socialmente con un importante rezago material debido a los precarios manejos del erario, pero sobre todo por el abuso de autoridad. En este contexto, la renovación urbana y la reintegración de la sociedad civil, atenuaron las diferencias políticas e impulsaron el desarrollo de la ciudad. Por lo que en el proyecto integral del primer cuadro de la ciudad, se expresaron los deseos de renovación en un sentido amplio y con ello la magnitud de las aspiraciones del gobierno y la elite potosina.

¹⁶⁹ Berman, Marshall, *Op. cit.*, p. 90.

Reflexiones preliminares...

Hacia las décadas de los años treinta y cuarenta del siglo pasado, en medio de las luchas sociales, el nacionalismo y las aspiraciones desarrollistas, surgió el debate del patrimonio en México. País que estaba inmerso en la dinámica industrializadora y modernizadora de sus grandes ciudades con el afán de ponerlas a la altura de las grandes urbes. Para lograr el cometido, se comenzarían a erigir construcciones modernas tanto en los márgenes de las antiguas ciudades como en sus centros. Paradójicamente, la toma de conciencia sobre las acciones urbanas emprendidas en nombre del desarrollo, llegó mediante la reflexión generada por la devastación provocada por las guerras mundiales.

Las manifestaciones sociales suscitadas entre la década de los sesenta y setenta a nivel global, motivarían la reflexión sobre el destino de los regímenes políticos, la economía, la planeación urbana y la cultura en general. A partir de ese momento las prácticas urbanas y patrimoniales en México ingresaron en la agenda política. El proceso fue largo y en el camino se tuvo que sortear una situación imperiosa, la rehabilitación y renovación urbana de los centros de las antiguas ciudades.

El contexto cultural marcó profundamente las intervenciones urbanas que motivaron la renovación de las antiguas ciudades el siglo pasado. El movimiento de la arquitectura moderna, posicionado desde la década de los años treinta, comenzó a influir las grandes renovaciones urbanas en el contexto global. México, aunque aparentemente alejado del movimiento, ingresó con vigor en la dinámica renovadora desde la década de los años treinta. Sin embargo, las tendencias modernas en el ámbito de la ciudad no tardarían en ser influenciadas por los intereses políticos y económicos. Ante este panorama, se inició un período de modernización en el país, marcado de algún modo por las ideologías y los designios de los gobernantes.

La renovación de las pretéritas ciudades mexicanas inició con la rehabilitación de infraestructura urbana, la inclusión de nuevo equipamiento y la incursión de edificaciones modernas. A nivel nacional, las décadas de los cuarenta y cincuenta representaron un período de reconstrucción política y social y por tanto una etapa de estabilización nacional. La industrialización sustituyó la reforma agraria y mediante este fenómeno las grandes

ciudades se densificaron, arribando con ello el impulso urbanizador. Arquitectos e ingenieros influenciados por el Movimiento Moderno estuvieron presentes en la escena, convocados por el gobierno para construir literalmente la imagen institucional del México Moderno.

En el contexto local, a finales de los años cuarenta la capital potosina se encontraba socialmente dividida, entre los seguidores del último gobernador revolucionario y los de un líder intelectual del ámbito académico. Entre manifestaciones sociales y luchas de poder, la ciudad de San Luis Potosí comenzó a extender sus horizontes y fue testigo de una ola renovadora mediante la presencia de arquitectura de corte moderno tanto en el centro como en las nuevas colonias. En las intervenciones del centro prevaleció el lenguaje moderno e internacional, en las que dominó el impulso renovador, económico y político.

La década de los cincuenta se caracterizó por la entrada de capitales en la ciudad modificando los patrones de localización y uso del suelo. Si bien se percibía cierto crecimiento, la población y viviendas continuaban concentradas en la traza fundacional. En este tiempo comenzaron a ser intervenidos algunos espacios abiertos centrales como: la Plaza de los Fundadores, El Carmen y la Plaza de Armas, proyectos donde permeó el espíritu progresista del gobierno. La década de 1957 a 1967 para el desarrollo de la capital, estuvo marcada por la efervescencia política del pueblo cansado de la política autoritaria. Fueron años que atestiguaron la ruptura social que polarizó a la sociedad potosina.

No obstante el ambiente político, la ciudad permaneció inmersa en un proceso modernizador. Continuaron insertándose en el centro obras que hacían alarde a las nuevas técnicas. La sociedad acaudalada promovía la construcción de novedosas obras ostentando su poder adquisitivo. La población potosina lejos de preocuparse por las pérdidas que estaba sufriendo el centro en nombre de la modernidad, se sentía satisfecha por las transformaciones que se estaban dando en este punto. La sociedad vivía plenamente el momento y pensaban que la modernización, a través de la renovación urbana y edificatoria, sería el camino a seguir.

Sin embargo, en la década de los setenta se intentaría revertir o desacelerar el proceso modernizador convocando a la historia y la tradición. Permeaba un sentimiento de

nostalgia, por la sobrevaloración de lo nuevo, de la forma, de lo material dejando de lado la esencia de las cosas. En este contexto arribó la confusión, el camino para restituir el alma de las ciudades vacilaba entre la renovación urbana que implicaba la destrucción o bien la conservación. En un ambiente global dominado por las instituciones y el urbanismo eficiente, la ciudad quedó en manos de la sociedad política, la cual efectuaba las acciones que consideraba apropiadas en nombre del progreso y el desarrollo de la ciudad.

Bajo estas circunstancias llegó a gobernar al Estado el Lic. Rocha Cordero, a quién le correspondió tomar algunas decisiones sobre el desarrollo de la capital y la renovación de su centro histórico. En términos generales, Rocha aplicó una política de reconciliación impulsando la participación de la sociedad potosina. Evitó confrontaciones políticas e impulsó obras importantes de remodelación y renovación en la capital, revalorando simbólicamente el espacio urbano donde habían surgido los conflictos políticos a finales de los cincuenta. Así, la capital potosina hacia el año de 1967 inició un nuevo capítulo en su historia urbana y política.

La ciudad de San Luis Potosí había crecido sin algún plan urbano preestablecido. Su extensión fue marcada por el interés económico y político, más que por alguna estrategia urbana. Ante este panorama, Rocha Cordero promovió gran cantidad de obra pública con el fin de dotar a la capital de equipamiento e infraestructura necesaria para la sociedad. Con la localización de estas obras se delinearían nuevos paisajes urbanos y con ello se modificarían los polos de crecimiento y desarrollo. Las actuaciones en el centro histórico, no fueron aparentemente sustentadas bajo algún criterio particular de salvaguarda el patrimonio como en otras ciudades mexicanas. Estas fueron permeadas por el espíritu cultural y el bagaje tanto del gobierno como de la sociedad constructora.

La salvaguardia del patrimonio se asumió de forma connatural ligada de algún modo al desarrollo urbano y en este sentido a los planes renovadores. De tal forma que entre el lenguaje moderno del equipamiento implementado fuera y en ocasiones dentro del centro de la ciudad, y la postura historicista de las intervenciones del espacio abierto central, se advirtieron criterios distantes. Circunstancia derivada del momento vivido producto de las grandes contradicciones de la modernidad. Poco a poco las actuaciones en el centro de la ciudad comenzaron a confundir a la población, quién no comprendía que para renovar la

antigua ciudad había que sacrificar parte de ella. Sentimientos encontrados de la sociedad ante la admiración por lo nuevo y el sinsabor de las pérdidas.

Para sortear esta situación y conciliar el ambiente político, el primer mandatario consideró congrega a la sociedad constructora y participativa. Su estrategia, restablecer los patronatos utilizados por anteriores gobiernos reuniendo a una parte de la sociedad potosina y con ello los deseos y aspiraciones de un pueblo que ansiaba renovarse. Los patronatos instaurados se postularon como instrumentos reguladores y aglutinadores de la sociedad. El objetivo principal fue conformar equipos de trabajo multidisciplinarios para hacerse cargo de las obras públicas. Esta conjunción de esfuerzos no sólo representó el avance material de la ciudad *per se*, ya que también simbolizó una síntesis del momento cultural vivido, reflejado tanto en la administración pública como el destino social de la capital.

Finalmente la experiencia de los patronatos, sustentada en la distribución del poder, contribuyó a materializar el desarrollo de la ciudad y en particular a concretar la renovación urbana del centro capitalino en este tiempo. Un factor que marcó la diferencia fue la inclusión del profesional e intelectual con un bagaje cultural amplio, aquel que aún desvinculado del ambiente político estuvo decidido y motivado hacer algo por su ciudad. En este entorno, el gobierno estatal se rodeó de personajes dedicados, esmerados y comprometidos con la historia y cultura del Estado.

Ante el impulso renovador, dinámico y prometedor, que poco a poco iba configurando la imagen de una capital fresca y moderna, comenzó a contrastar el desgastado perfil del centro de la ciudad. Era como si fuera de sus antiguos límites se estuviese construyendo una urbe diferente e independiente. De este modo se consideraron algunas intervenciones mayores en el centro para integrarlo al novedoso panorama urbano y poner a la ciudad a la altura de los inversionistas y turistas que se deseaba atraer. Esto significó en su momento modernizar y hacer funcional la antigua ciudad bajo los lineamientos de un urbanismo eficiente.

Uno de los primeros proyectos emprendidos justo en el corazón de la ciudad fue la Plaza de los Fundadores, espacio abierto fundacional con una fuerte carga histórica y simbólica. En adelante renovó otros cuatro espacios abiertos: la Plaza Aránzazu, del Carmen, España y el Jardín López Velarde, ubicados en distintos puntos del centro. El último espacio que

intervino fue la Plaza de Armas o Jardín Hidalgo, espacio abierto con un sentido histórico esencial. Tanto en la intervención de la Plaza de Armas como en Fundadores, hubo algunas demoliciones, intereses políticos y económicos, no obstante se buscó reivindicar la historia de la ciudad abriendo literalmente la perspectiva a los antiguos monumentos virreinales y decimonónicos.

Aún cuando en el tiempo en que se intervinieron estos espacios permeaba el ánimo de salvaguardar el patrimonio, se percibe en estas operaciones el influjo de grandes proyectos de renovación urbana, como los que se estaban emprendiendo en grandes ciudades en el contexto internacional y nacional. Se puede decir que la planeación urbana no tuvo efecto en los proyectos renovadores del centro en tanto que no existía un plan de desarrollo aprobado en ese momento. Por lo que la planeación y la protección del patrimonio transitaban un tanto por la vía de los imaginarios, a través de la apropiación de ideas y del conocimiento externo. La postura gubernamental fluctuó entre acometer una renovación urbana, abogar por las huellas y permanencias, al tiempo de promover la cultura de la capital. Lo que derivó en una actitud conciliadora como sucedió en el terreno político-social.

En los proyectos de los espacios abiertos fundacionales, materializados entre 1970 y 1973, se percibieron dos posturas distintas. Una marcada por la modernidad y el funcionalismo, en el caso de la Plaza de los Fundadores, y para el caso de la Plaza de Armas signada por el paradigma de la conservación, promovido nacionalmente en 1972, y la magnificación del poder. Dos posturas aparentemente contradictorias que tuvieron sentido dentro del proyecto de la modernidad en la década de los sesenta y setenta.

Se puede opinar que el concepto del espacio abierto de Fundadores fue efectuado bajo el espíritu progresista del gobierno, lo que derivó en una propuesta de gran escala reflejando las aspiraciones de la sociedad política y la elite potosina. La propuesta de la Plaza de Armas por su parte, efectuada tres años después, se posicionó en el ámbito del patrimonio y la consideración de la historia, aún cuando en la capital no había instrumentos que regularan las intervenciones de espacios históricos. Con la intervención de la Plaza de Armas, el gobierno se propuso reforzar de manera simbólica y tangible la autoridad y el

poder del Estado, a través de un proyecto integral que incluyó la ampliación del Palacio de Gobierno y la reconfiguración de la primera Calle de Madero.

Estas actuaciones fueron de cierto modo cuestionadas, ya que para desplegar la historia de la arquitectura capitalina hubo que demoler algunas construcciones antiguas. En este punto las acciones renovadoras se contraponían con las conservacionistas, pero todo indica que esta contradicción fue el camino que siguió el proceso de modernización del corazón de la ciudad. Por otro lado, la política de corte cultural en el período de Rocha se planteó rescatar la historia de los monumentos potosinos, vía la recreación de un perfil renovado y con ello reforzar el lazo cultural e identitario del potosino.

De este modo, en el proyecto integral del primer cuadro de la ciudad se expresaron los deseos de renovación en un sentido amplio y con ello la magnitud de las aspiraciones del gobierno y la elite potosina. La nueva fisonomía de corazón de la capital, reforzada por la edilicia de corte moderno dentro y fuera del mismo, la re-posicionó dentro de las ciudades capitales de México que mayor crecimiento y desarrollo urbano desde mediados del siglo XX. En este contexto, vendrían sin duda nuevos retos que debían enfrentarse ante una crisis económica mundial impostergable. No obstante, la ciudad arribó a la década de los años setenta, ciertamente extendida, densificada y renovada, pero a la vez marcada por las contradicciones de la modernidad.

.....

CAPÍTULO II

*De la conceptualización a la renovación del espacio abierto del centro
potosino bajo el gobierno de Rocha Cordero*

El urbanismo y la arquitectura racional tuvieron sus antecedentes en las vanguardias de principios del siglo XX. La ciudad europea, de entreguerras y posguerra, así como la ciudad latinoamericana y mexicana de origen virreinal, se convirtieron en laboratorios espaciales para el nuevo y abstracto urbanismo. Juan Luis de las Rivas opina que la abstracción en este tiempo se manifestó como instrumento compositivo y como abstracción de las necesidades básicas a través del urbanismo funcional, situaciones donde no se pudo evitar el desinterés por el lugar.¹ A ello habrá que agregar el desinterés por el sujeto, no sólo como ser que habitaba el espacio, pero también como miembro de la sociedad preocupada por la ciudad.

El Movimiento Moderno propugnó a favor de la colectividad más que el individuo, pero aquella como masa, a la que había que darle espacios donde habitar, vivir, trabajar y recrearse como seres automatizados. Por lo que los proyectos del ámbito urbano-arquitectónico quedaron desvinculados de los lugares y de los sujetos. Se resumieron en abstracciones, en espacios programados, pensados racionalmente. El espacio se idealizó al máximo y con ello las intenciones de los proyectistas, así como de quienes encomendaban las obras. Se eludió la complejidad socio-cultural de la ciudad moderna, la de las masas, centrándose en problemas de función y organización.

Con el urbanismo racional se comenzó a perder el sentido original de las ciudades. En el centro se desvaneció la idea del antiguo paseo, del jardín, del espacio abierto comunitario. El embellecimiento y la ornamentación se convirtieron en elementos funcionales. En este tenor, la planeación atravesó por dos momentos significativos: en el que se vinculó a una necesidad concreta, y en el que se sobrecargó de cierto utopismo o idealidad. El ideal funcional con la excesiva organización espacial terminó por homogeneizar las ciudades.

¹ De las Rivas, Juan Luis, *El espacio como lugar. Sobre la naturaleza de la forma urbana*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1992, p. 59.

Deteniendo de algún modo su crecimiento lógico y natural. Todo ello condujo a la disolución del espacio urbano en conceptos funcionales, figurados de modo abstracto.²

Abstraer el espacio de su propia realidad, alejarlo del contexto socio-cultural y del sujeto, fueron las consecuencias del Movimiento Moderno. La forma y función de la arquitectura y el urbanismo fueron llevadas a la extrema conceptualización. El fin fue conducir a la razón y al conocimiento científico, en el ámbito de la arquitectura y la ciudad, a un nivel máximo. El mismo movimiento de la arquitectura moderna puede ser considerado una abstracción. Idea de quienes anhelaban una ciudad limpia, organizada y funcional, marco perfecto para ostentar la arquitectura moderna. Hubo que poner orden al caos aparente, y renovar la antigua ciudad sin temor a dismantelar o desdibujar la memoria. Renovar el espacio urbano del corazón de las ciudades a costa de la destrucción, abstraerlo de su entorno para reconfigurar una imagen urbana moderna, fue una de las metas de la modernidad y del gobierno en la década de los años sesenta y setenta.

Expone Henri Lefebvre, que el espacio abstracto es ilimitado porque está vacío, pero al mismo tiempo está lleno de yuxtaposiciones, de proximidades, de distancias emocionales y límites. Desde el origen el Estado se ha expresado a través del vacío: los espacios abiertos, las grandes avenidas y las plazas monumentales son aptas para el espectáculo.³ Estos espacios son reflejo del Estado, de la fuerza y de la opresión. El pensamiento de los tecnócratas oscila entre la representación de un espacio vacío, casi geométrico, ocupado sólo por conceptos, lógicas y estrategias al nivel racional más alto, y la representación de un espacio por fin lleno, ocupado por los resultados de estas lógicas y estrategias.⁴

Este autor plantea, que el valor de uso del espacio abstracto —en el ámbito urbano— es político. Si se habla de éste como ‘sujeto’, con determinadas metas y medios de acción, es porque realmente hay un sujeto, un sujeto político, poder y Estado como tal. El aparato de poder y de conocimiento se revela por sí mismo.⁵ El espacio es subjetivado en función de los intereses del gobierno, el espacio entonces se politiza. Los proyectos urbanos suelen ser pensados y conceptuados en favor de las políticas, dejando de lado las necesidades de la

² *Ibíd.*, pp. 74-75.

³ Lefebvre, Henri, *La revolución urbana*, Ed. Alianza, Madrid, 1980, p. 115.

⁴ *Ibíd.*, pp. 166 y 159.

⁵ Lefebvre Henri, *The Production of Space*, Massachusetts, Basil Blackwell, 1991, p. 287.

sociedad. El objetivo es instaurar una imagen oficial, generalmente recreada, transmitida y reiterada a través del discurso, y de este modo imponer el funcionamiento del espacio. Todo ello constituye un ejercicio del poder.

En este sentido, el espacio a reflexionar en este capítulo es el espacio abierto renovado, conceptualizado por el gobierno y la sociedad participativa. Es el espacio abierto central de la ciudad, una parte de la totalidad del centro urbano, una porción en ocasiones desvinculada de su propio entorno. Un fragmento espacial idealizado por el gobierno, materializado por los proyectistas y eventualmente apropiado por la sociedad. El fenómeno de apropiación del espacio urbano renovado fue variable en el período estudiado, lo cual dependió no sólo de su emplazamiento y diseño, de la presencia de monumentos de carácter religioso o civil, pero también de las actividades inducidas por el gobierno.

Es pertinente señalar, que las ideas renovadoras del espacio abierto del centro potosino surgieron en un contexto global-local político y cultural determinado. En el ámbito internacional el fenómeno de la modernidad, el capitalismo y la tendencia a salvaguardar los conjuntos urbanos, fueron algunos eventos que suscitaron el cambio de actitud hacia el tratamiento del espacio central en este período. En el ámbito nacional, se pueden señalar el deterioro del modelo desarrollista, las manifestaciones sociales y políticas ante los gobiernos autoritarios. Por otro lado el inminente influjo del Movimiento Moderno en la arquitectura y la ciudad, presente en el pensamiento de los nuevos profesionales del espacio, afectó eventualmente las intervenciones del centro de las ciudades mexicanas.

Momento de fractura sin duda alguna, cisura del pensamiento moderno ante el inaplazable cuestionamiento de la racionalidad. Mientras el occidente ingresaba en el pensamiento postmoderno, México se aferraba a la razón y al progreso. San Luis Potosí por su parte, intentaba salir del letargo urbano y socio-político legado por los gobiernos posrevolucionarios. Aunque permeados, México como nación y San Luis Potosí como Estado, por las manifestaciones culturales de occidente, los gobernantes potosinos fueron influenciados en mayor medida por la política nacional y su situación urbano-política local. La sociedad constructora vivía también un momento crucial. Atraída por la arquitectura moderna, se enfrentaba al resurgimiento de la historia y a la cultura de la conservación.

Mientras los gobiernos mexicanos preconizaban su postura progresista, los profesionales del espacio tuvieron que mediar las intenciones modernizadoras del Estado con la reivindicación de la historia. Había que industrializar y urbanizar las ciudades al tiempo de institucionalizar al país entero. Acometer un cambio en la economía nacional ante un crecimiento demográfico perentorio. Sortear la incipiente planeación urbana y un déficit de vivienda desconocido. Atender una franca crisis económica sin detener los ímpetus desarrollistas y modernizadores. Hubo muchas cosas que hacer, sin embargo, dentro de esta revolución de acontecimientos se atendió una de las muchas metas del gobierno: promover la cultura nacional, orientando a la sociedad hacia una renovación educativa y cultural.

No había ‘políticas culturales’ por sí mismas, los rubros de cultura, educación y turismo fueron utilizados por el gobierno para emprender un plan de desarrollo ‘cultural integral’. Expone Gilberto Giménez, citando a Hugues de Varine, que la acepción de política cultural remite al debate que inicia a partir del año 1900 cuando se abrió la fase de institucionalización de la cultura en el sentido político-administrativo. En esta etapa se consolidó la escuela liberal definida como educación nacional obligatoria y gratuita, al tiempo que aparecieron los ministerios de la cultura como nueva extensión de los aparatos del Estado. Entonces surgió el concepto de ‘política cultural’ como instrumento de tutelaje político sobre el conjunto de actividades culturales.⁶

En lo esencial, el sistema de institucionalización de cultura a nivel local, nacional, regional e internacional terminó de montarse hacia 1960, como una inmensa telaraña que se extendió sobre cada país y comunidad, rigiendo de manera más o menos autoritaria todo acto cultural; enmarcando la conservación del pasado, la creación del presente y su difusión.⁷ Este fue el sentido de la cultura nacional, ligada siempre a la instrucción y a la configuración de políticas para reforzar la identidad del mexicano. Como se sabe, el arte ‘oficial’ a través del muralismo y la pintura habían forjado el camino décadas atrás. La arquitectura moderna con los gobiernos progresistas se convirtió en símbolo de supremacía. A lo que hay que adicionar, a principios de los años setenta, la postura oficial orientada a la conservación del patrimonio como símbolo de identidad y cultura nacional.

⁶ Giménez, Gilberto, *Teoría y análisis de la cultura*, Conaculta, México, 2005, p. 37.

⁷ *Ibidem*.

En este tenor, el gobierno de Rocha Cordero se valió de la incursión de equipamiento e infraestructura urbana de punta para reforzar programas educativos, culturales y turísticos. La implementación de nuevas instituciones y los eventos culturales oficiales tuvieron como fin instruir y cohesionar a la sociedad potosina en tiempos difíciles. La renovación del espacio abierto del centro de la ciudad también fue acometida con un fin político-cultural. Si bien no se concretaron instrumentos reguladores en el terreno del patrimonio, los proyectos abogaron por el respeto a la historia y los monumentos. Una de la metas fue redescubrir la historia, cuidar las huellas y permanencias de la ciudad, y con ello extender el horizonte cultural y educativo de la sociedad.

Así se entretrejieron las políticas con la cultura y la educación en este tiempo, amparándose siempre en el poder público y político. Situación que motivó la renovación del espacio abierto por parte del gobierno, vía la integración y consecuente respaldo de la elite potosina. De este modo, el presente capítulo se propone responder algunas preguntas: ¿De qué manera influyeron las políticas de corte cultural el proyecto renovador de la ciudad y específicamente los proyectos del espacio abierto?, ¿Cuál fue el papel de la sociedad constructora en la renovación del centro potosino?, ¿Cómo confrontó el gobierno y la sociedad civil organizada el tema de la conservación y la planeación urbana entre 1967 y 1973? y, ¿De qué modo estas circunstancias influyeron la conceptualización y materialización de los proyectos que renovaron el espacio abierto en el arco de tiempo propuesto?

.....

2.1 Entorno político y cultural bajo el mandato de Rocha Cordero

El Lic. Antonio Rocha Cordero acogió la cultura y la educación como parte de su agenda política. Motivó la construcción de centros educativos en todos los niveles, bibliotecas, museos y casas de cultura, entre más. No obstante las pérdidas edilicias, derivadas de los proyectos del espacio central de la ciudad, se procuró posicionar la historia urbana y cultura potosina al tiempo de poner sobre la mesa el tema de la conservación. Mediante el desvelo de monumentos virreinales y porfirianos se reconfiguró la imagen del San Luis histórico, reivindicando de algún modo la identidad del potosino.

A través de las intervenciones del espacio abierto, se reforzó el significado del centro como espacio lúdico y de convivencia, justo en el momento que comenzaba a disiparse. Le devolvió en lo posible, el verdor y la frescura arrebatados por la mano del progreso, convocando al usuario hacer uso de los espacios abiertos públicos. Restituyó el dinamismo social del corazón de la ciudad, aminorado por los conflictos ideológicos y las acciones irreflexivas emprendidas con gobiernos anteriores. De este modo reencauzó la convivencia evitando el desalojo del centro en ese momento. Hubo que reforzar su sentido histórico y cultural, justo en el momento que el urbanismo y la arquitectura racional se proclamaban.

Convocar a la historia en este tiempo remitía a lo moderno, y ese era el fin, citar a la historia al tiempo de impregnar de cultura el centro de la ciudad, renovarlo y modernizarlo a través del llamado de la historia. Aún cuando a Rocha Cordero le tocó ascender al gobierno en un momento socialmente complicado, aunque estable económicamente en la última fase del modelo desarrollista, le correspondió gobernar en nombre de la Revolución y el progreso. Esta política nacional no le daba cabida al tema del patrimonio, sin embargo buscó la forma de encauzar la cultura de la conservación a través de las intervenciones del espacio abierto central. Si bien no contó con instrumentos reguladores para salvaguardar el patrimonio, se valió del ejercicio del poder y la articulación de la sociedad civil para concretar sus metas.

Algunas intervenciones del gobierno rochista que incurrieron en el ámbito político-cultural y en materia de conservación, fueron la readaptación y extensión de algunos edificios ancestrales, así como la conclusión de algunos proyectos originales. Este fue el

caso de la Penitenciaría estatal, la cual se apegó a los lineamientos del proyecto porfiriano. Se tiene también la extensión del Palacio de Gobierno que siguió el proyecto original del arquitecto Constanzó. En cuanto a la reutilización de antiguos edificios se puede aludir a la adaptación de la finca Vista Hermosa, destinada como Casa de la Cultura. Así como la del Palacio de Justicia o Edificio Benito Juárez, otrora Casa de las Recogidas en el virreinato y escuela en un momento posterior.⁸

Sin embargo, una de sus mayores contribuciones en el rubro de la cultura fue sin duda la creación de la Casa de la Cultura, hoy Museo Francisco Cossío. Ya que este proyecto ha tenido hasta el día de hoy un impacto cultural sin precedentes. Desde el inicio se tuvo la visión de instituir un museo artístico, histórico y arqueológico, el cual no se concretaría a ser un depósito cultural, ya que se buscaba fuera dinámico acogiendo un amplio espectro de actividades artísticas, históricas y culturales. Entre las actividades adicionales se subraya la creación del Centro de Estudios Históricos y Geográficos erigido en la parte posterior del museo.⁹



Fig. 2.1 Aspecto reciente del Museo Francisco Cossío, otrora Casa de la Cultura. Imagen ACP.

⁸ Cabe señalar que el Palacio de Justicia, el Palacio de Gobierno y la Casa de la Cultura fueron intervenciones realizadas por la firma Cossío y Algara.

⁹ Esta misión la llevó junto con el arquitecto Francisco Cossío, quién definió el proyecto de rescate y restauración de la residencia, la museografía inicial, así como el proyecto y construcción del Centro de Estudios.

El propósito primordial del Centro de Estudios fue crear una biblioteca dedicada a la historiografía potosina exclusivamente.¹⁰ El apoyo brindado a la Academia Potosina de Ciencias y Artes, y al Seminario de Cultura Mexicana, confirma el gran aprecio que el mandatario tenía hacia la historia y cultura del Estado. De este modo las políticas se entretejían con las prácticas académicas, y por ende, con un grupo pujante de intelectuales quienes le brindaban su apoyo incondicional. El soporte ofrecido a este grupo de profesionales ratifica que la política no está peleada con la academia, y que vinculadas producen resultados positivos en bien del crecimiento cultural de la población. Vale señalar que quién lideró el patronato del Centro de Estudios, denominado posteriormente Biblioteca de Estudios Históricos y Geográficos Ramón Alcorta Guerrero, fue precisamente el Dr. Salvador Nava Martínez.¹¹

En el proyecto integral de la Casa de la Cultura se destaca la labor del Arq. Francisco Cossío y del primer mandatario como gestores de la cultura. Con los proyectos de readaptación o reciclado de antiguos edificios se valora su actitud como defensores del patrimonio tangible. Se considera el respeto que le tuvieron a los monumentos históricos en tanto que fueron tratados con especial cuidado. Si bien hoy día pueden ser cuestionadas dichas intervenciones, éstas se realizaron bajo el criterio conservacionista o restaurador que prevalecía en este tiempo.

Otra institución cultural consolidada en este período, la cual ha dejado huella en el tiempo, es el Instituto Potosino de Bellas Artes Julián Carrillo IPBA. Creada inicialmente en la década de los cincuenta, dicha institución se ubicaba en una antigua casa de la esquina nor-poniente de la Plaza de Armas. La necesidad de contar con un inmueble propio vino a ser atendida por Rocha Cordero. Éste se puso en servicio en el año de 1971. Situado en el primer cuadro de la ciudad, al costado sur de la Alameda, el proyecto del IPBA no respetó el contexto histórico circundante. Diseñado por los arquitectos Agustín Rodríguez y José Luis Larrondo, la propuesta rompió con la textura virreinal, imponiéndose el lenguaje moderno en el corazón de la ciudad como solía acontecer años atrás.

¹⁰ Eventualmente se complementó este Centro con un auditorio, una biblioteca de arte potosino y una sala para resguardar archivos e información correspondiente al gobierno de Rocha Cordero.

¹¹ *San Luis Potosí Informa. Suplemento Gráfico 1967-1973*, Gobierno del Estado, San Luis Potosí, p. 133.



Fig. 2.2 Imagen reciente del Instituto Potosino de Bellas Artes. Imagen IPBA.

En cuanto a la controversia suscitada debido a la incursión de construcciones modernas en el corazón de la ciudad, el crítico de arte y periodista Antonio Rodríguez (1908- 1993), publicó una nota en el diario *El Día* titulada “El Instituto Potosino de Bellas Artes. Arquitectura moderna en una ciudad barroca”¹² donde expresó:

...Domina en nuestro medio el criterio de que la arquitectura moderna es una herejía monstruosa –la “farsa” de los pintores llevada desde el cuadro para epatar al burgués hasta dimensiones monumentales- que atenta contra el buen gusto, la verdad, la tradición y otros valores eternos... Aún sin creer en estos perjuicios, muchos arquitectos, incluso jóvenes, se someten a su imperio, sobre todo en los concursos y más aún en provincia, a fin de tener más chances para un éxito fácil... El joven arquitecto Agustín Rodríguez Reyes concibió el proyecto si atenerse a ninguna táctica. No hizo un proyecto... sino para satisfacer las necesidades de un importante programa, de acuerdo con lo que piensa, con lo que sabe, con lo que dice la arquitectura moderna... Hay que reconocerlo. Su triunfo es también el triunfo moral del patronato que juzgó los proyectos y aprobó este, y del gobernador que aceptó una obra tan audaz para una ciudad que muchos creen exclusiva y eternamente barroca... Esta es otra importante faceta del problema. ¿Una ciudad que tiene valiosas construcciones del siglo XVII y XVIII debe vivir eternamente en esas centurias? ¿Está condenada a

¹² La nota del señor Antonio Rodríguez, “El Instituto Potosino de Bellas Artes, Arquitectura moderna en una ciudad barroca”, fue publicada en el Suplemento Dominical del Periódico *El Día*, el 23 de Mayo de 1971. Extraída por la publicación oficial *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año IV, Núm. 8, Junio 1971, pp. 9-12.

estancarse? ¿Debe convertirse en museo o ser una ciudad viva? ¿Debe hablar siempre con el lenguaje del pasado o debe expresar, en cada época la siguiente época?¹³

Cuando Antonio Rodríguez hizo estos cuestionamientos, la ciudad de San Luis Potosí, con cerca de doscientos mil habitantes, se encontraba en un proceso de expansión plena. El centro seguía siendo prácticamente la ciudad misma, así que la densidad en este punto estaba en su momento más alto. La capital tenía sus polos de crecimiento definidos, donde se demandarían diferentes expresiones en el ámbito del urbanismo y la arquitectura moderna. No se percibía que las ciudades crecerían vertiginosamente, por lo que se deseaba ‘modernizar’ a toda costa la ciudad original sin importar las pérdidas o la trascendencia.

Probablemente el patronato del IPBA se había contagiado con las nuevas expresiones de la arquitectura, sin considerar que el novedoso proyecto fracturaría el contexto histórico donde se iba a insertar. Finalmente el discurso gubernamental siempre aludía al progreso y justamente la edilia ‘moderna’ respaldaba esta postura ideológica. Por otro lado, los arquitectos jóvenes egresados de la ENA estaban fuertemente contagiados por el Movimiento Moderno y en menor grado por la cultura de la conservación. La ENA no tenía una postura particular en cuanto a la salvaguarda del patrimonio, como lo tenía la Escuela de Estéticas en ese momento. En este escenario, los arquitectos potosinos recién egresados anhelaban expresarse con un nuevo lenguaje, y esta fue la constante en la obra pública promovida por el gobierno rochista.

Otros comentarios que se dejaron sentir debido, en gran medida, a las intervenciones que realizó el gobierno rochista en el centro potosino, fueron los del Arq. Luis Ortiz Macedo en 1969 como Secretario de Educación del presidente Díaz Ordaz. En el marco del Segundo Informe de gobierno de Rocha Cordero, Ortiz Macedo señaló: *que las mejoras urbanas y de conservación del ‘Patrimonio Histórico y Cultural’ que presentaba la capital afirmaban el más alto sentido de los valores patrios, reafirmando así la idiosincrasia y conciencia cívica.*¹⁴ Cabe recordar que para 1969 apenas habían iniciado las obras de la Plaza de Aránzazu y Fundadores, aunque ya se contemplaba la construcción de la Plaza del Carmen. Por lo que este comentario subrayaba una actitud que apenas se alcanzaba a percibir en cuanto a la conservación del patrimonio potosino. No obstante, se sabe que para conservar

¹³ *Ibíd.*, p. 11.

¹⁴ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año II, Núm. 12, Octubre 1969, p. 60.

y enaltecer los monumentos históricos, presentes en el centro de la ciudad, hubo que demoler algunas cuadras. Cuestión que no se señalaba en el discurso, exaltando las acciones a favor del cuidado y respeto de las huellas.

Más allá de las pérdidas materiales, había que glorificar o justificar las acciones en nombre de la conciencia cívica, y por supuesto del progreso. Por lo que detrás del mensaje halagador permeaba un mensaje político, el cual refrendaba la lealtad que la clase política le brindaba al mandatario. Aún cuando en la ciudad de México existían algunos instrumentos que regulaban las intervenciones del patrimonio, en San Luis Potosí la primera propuesta reguladora llegó a finales del régimen de Rocha. En este sentido, Ortiz Macedo reconocía la labor del gobierno potosino al procurar, aún sin el respaldo de algún instrumento, acciones concretas concernientes a la salvaguarda del patrimonio, vía en este caso, la renovación urbana.

En cuanto a la intervención del espacio abierto del centro capitalino, máxima del mandatario para renovar la antigua ciudad, se sumaron al final seis proyectos. En orden de ejecución: la Plaza de Fundadores, Plaza de Aránzazu, Plaza España, Jardín López Velarde, Plaza del Carmen y Plaza de Armas. Dos espacios nuevos los cuales se pueden insertar en el tema de la representación, la Plaza España y el Jardín López Velarde en la Zona del Paseo y el Barrio de Montecillos respectivamente; dos espacios fundacionales, renovados y remozados, Plaza de los Fundadores y Plaza de Armas; y dos espacios abiertos reconfigurados, para los que hubo que efectuar un plan de renovación urbana más amplio con las demoliciones correspondientes, la Plaza de Aránzazu y la Plaza del Carmen.

Si bien cada proyecto devino de diversos propósitos y aparentes necesidades, lo cierto es que al final todos se pueden insertar en el proyecto político de corte cultural perseguido por el gobierno. En el caso de la Plaza de los Fundadores, además de darle sentido a un espacio previamente deforestado y minado por usos inapropiados e intervenciones sin reflexión, se planteó crear un espacio público abierto con las características del zócalo de la ciudad de México, amplio y despejado, apto para las celebraciones cívicas. Él promover la cultura en general significaba también encausar la ‘cultura cívica’. En este sentido, el gobierno se planteó otorgar un espacio abierto ‘moderno y funcional’ idóneo para los festejos oficiales. Ceñido en un contexto histórico con una carga simbólica fuerte, lo cual justificó la aridez y

frialidad de su diseño. En este sentido, se prefirió ampliar la perspectiva para apreciar los monumentos del entorno, eludiendo los elementos ornamentales, naturales o artificiales, que obstruyera la vista.



Fig. 2.3 Panorámica actual de la Plaza de los Fundadores. Imagen ACP.

Con el proyecto de la Plaza Aránzazu se procuró promover el respeto y admiración hacia la arquitectura ‘colonial’, al tiempo de dotar un espacio público más a la población. Adecuado para las celebraciones culturales. Imagen idónea para las postales potosinas y por tanto para la promoción turística de la capital. La arquitectura colonial expuesta con esta renovación, la fachada posterior de Aránzazu y un pórtico de piedra del antiguo corral franciscano, habían permanecido ocultos tras unas construcciones relativamente nuevas. Erigidas después de la confiscación del convento franciscano en el siglo XIX. Por lo que con esta intervención se buscó rendirle tributo a los vestigios coloniales. Este proyecto se insertó definitivamente en la agenda política con matiz cultural ya que por medio del ‘desvelo’ de la historia potosina se instruía de algún modo a la población reforzando la conciencia histórica del ciudadano.



Fig. 2.4 Panorámica reciente de la Plaza de Aránzazu. Imagen ACP.

Más adelante, para beneplácito de la sociedad taurina, se anunció la creación de un espacio abierto público contiguo a la Plaza de Toros Fermín Rivera. Este fue la Plaza España, que desde entonces se advirtió tendría las características de la arquitectura andaluza, proponiéndose con ello revivir la memoria y cultura hispana. Para su construcción se confiscaron algunas fincas de factura sencilla. Con esta acción se abrió la perspectiva de la Plaza de Toros por su costado sur, la cual se unió al Centro Taurino, en el año 1973, para crear un singular conjunto taurino.

A un año de iniciar las obras de la Plaza España, se colocó la primera piedra de lo que sería el segundo espacio abierto promovido en la zona oriente de la ciudad, el Jardín López Velarde. Para su ejecución se demolió una escuela pública. La misiva en este caso fue restituir el atrio de la iglesia de San Cristóbal del barrio histórico del Montecillo, arrebatado por la modernidad a finales del siglo XIX. Tanto el proyecto del Jardín López Velarde como el de la Plaza España trataron de justificarse en políticas sociales y culturales. No obstante, se recrearon espacios mediante temas específicos para mejorar la imagen urbana del sector oriente, distantes de las necesidades de la población.



Fig. 2.5 A la izquierda Plaza España, a la derecha Jardín López Velarde. Imágenes actuales ACP.

Estas intervenciones acogieron lenguajes alejados en el tiempo y espacio para expresarse, uno tipo porfiriano y otro andaluz. Por lo que derivaron en dos espacios abiertos escenificados. No cabe duda que en el caso de la Plaza España, prevalecieron las aspiraciones de la sociedad política y de la elite, aquella interesada en la cultura de la tauromaquia dejando en segundo término a la población del entorno. En el caso del Jardín

López Velarde se puede opinar que la representación de la plaza ajardinada porfiriana no correspondió a las tradiciones y forma de vida de la gente del barrio del Montecillo en los años setenta. Se expresa en este caso la voluntad política apasionada de las tradiciones de la gloria del Porfirismo.

En cuanto a la intervención del espacio carmelita, se destaca que fueron varios y diversos los motivos que impulsaron al proyecto. Por un lado se puede aludir a la intención de dotar un amplio espacio abierto al fervor carmelita, en tanto que los proyectos previos habían reducido la superficie de la antigua plazuela. Por otro lado, se contempló ceder otra plaza pública a la población dado el acelerado crecimiento de la capital. Finalmente se buscó, como en otros proyectos, abrir por la perspectiva de la edificación histórica presente en este punto.



Fig. 2.6 Panorámica reciente de la Plaza del Carmen. Imagen ACP.

En esta intervención se observa una actitud tendiente a la conservación por parte de los constructores y el mandatario. Mientras se buscó preservar los grandes edificios históricos del conjunto, aquellos que representan la gloria del poder público y religioso, se decidió demoler una manzana y media de casas de factura virreinal y decimonónica. De este modo se conjugaron los propósitos autorepresentativos y los modernistas. De nueva cuenta se vislumbró la intención de desvelar la historia de la arquitectura potosina, de crear una ‘nueva’ postal de la capital y finalmente instruir a la población al tiempo de ofrecerle otro espacio público.

El proyecto de renovación urbana de la Plaza de Armas y su entorno, con la ampliación del Palacio de Gobierno y la confección de una plazuela en su costado sur, se justificó en la necesidad de contar con mayor superficie de oficinas para el gobierno, así como darle vista al Palacio por sus cuatro costados. El remozamiento de la Plaza Principal le brindaría el

marco perfecto de contemplación al Palacio, al tiempo de fortalecer el sentido del espacio abierto desvanecido años atrás en nombre del progreso. Más allá se reflejan intenciones de autorepresentación, al dejar exenta la planta del Palacio para magnificar su presencia. En esta ocasión se externó la autoridad y el poder del gobierno a través de la escala y la unidad recreada del conjunto. Nuevamente se distingue el tratamiento especial hacia la historia como una actitud moderna, con la reconfiguración de la primera Calle de Madero para abrir la perspectiva de la Caja Real. En la mayoría de estas intervenciones se entrelazaron las intenciones políticas con la actitud renovadora y de resguardo de la historia. Postura un tanto contradictoria motivada por las tendencias modernistas a principios de la década de los setenta.



Fig. 2.7 Imagen del Palacio de Gobierno recién inaugurado, la Plaza de Armas aún estaba en proceso de remodelación. Fotografía BJGVMFC.

En el último año del gobierno rochista, en el mes de Abril de 1973, el cronista de la Ciudad de México Salvador Novo realizó una visita a la capital potosina. Donde expresó, que las obras realizadas en el centro indicaban la preocupación que el gobierno potosino tenía hacia los valores arquitectónicos y artísticos de la ciudad. Señaló a la capital como un modelo de provincia en cuanto a la postura de conservar su valioso pasado.¹⁵ Se observa nuevamente un comentario halagador referente a las intervenciones en el centro de la ciudad en materia de patrimonio, aún cuando no existía en ese momento un plan de intervención integral o parcial en este punto. Sin embargo, esta situación refleja la actitud

¹⁵ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año VI, Núm. 6, Abril 1973, pp. 14-15.

de la sociedad política y civil potosina, quienes más allá de salvaguarda del patrimonio, anhelaban rejuvenecer y modernizar la antigua ciudad.

Es pertinente señalar, que dentro de las prácticas urbano-culturales en este tiempo se motivó la inclusión de esculturas en los espacios abiertos públicos. Se colocaron esculturas de toreros y poetas en la Plaza España, un busto de López Velarde en el Jardín de Montecillos, otro de Benito Juárez en plaza exterior del Palacio o Tribunal de Justicia, entre más. Por otro lado la promoción de los eventos culturales en los ‘nuevos’ espacios abiertos estuvo a la orden del día. En la Plaza de Aránzazu se organizaron noches de rondalla, presentaciones de danza contemporánea y folklórica del IPBA e incluso un espectáculo de luz y sonido. En los últimos meses de su gobierno se organizaron diversos eventos culturales en Semana Santa, haciendo gala de los espacios abiertos y de las instituciones culturales recién creadas.¹⁶

Finalmente a través de la materialización de seis espacios abiertos se concertaron de algún modo, seis ‘nuevos’ espacios culturales, propios para el espectáculo y la autorepresentación. De este modo se modernizó el centro de la ciudad, se renovó su imagen a través del desvelo de la historia. Las intervenciones del espacio abierto consolidaron y a la vez reconfiguraron la imagen histórica oficial de la capital potosina a principios de la década de los setenta. Al final se puede juzgar que el gobierno procuró la conservación de los monumentos como objetos que llenaban los espacios abiertos. No obstante, se logró exaltar la escena del pasado, al tiempo de magnificar las acciones del gobierno.

¹⁶ Entre los eventos se pueden mencionar: un Desfile de chinas poblanas y de charros por las principales calles de la ciudad y un recital poético en la Casa de la Cultura; un encuentro de estudiantinas en la Plaza España y la actuación de un Ballet Provincial y del grupo infantil de danza del IPBA en la Plaza Aránzazu; la audición de la orquesta de Cámara de la UASLP en el vestíbulo del Teatro de la Paz y un concierto del Quinteto Clásico de alientos de la ciudad de México en la Capilla de Aránzazu (Museo Regional); una conferencia en la Casa de la Cultura y una audición de la Banda de Música Zacatecana en el Jardín Ramón López Velarde; “Fuensanta” espectáculo poético musical de la Casa de la Cultura de Aguascalientes celebrado en el Jardín Ramón López Velarde; la tradicional Procesión del Silencio del Viernes Santo; una función de gala presentada por la Compañía Nacional de Teatro; y la presentación del Ballet Folklórico Potosino en la Plaza Aránzazu. *Ibíd.*, p. 17.

2.2 Actitud conservacionista vs planeación urbana a finales de los años sesenta y principios de los setenta

Con las intervenciones renovadoras del centro histórico potosino, tendientes a la conservación del patrimonio efectuadas entre 1967 y 1973, se llegó a idealizar de algún modo el espacio urbano. Para concretar los proyectos del espacio abierto, en algunos casos se partió de ideas abstractas que poco tenían que ver con el entorno. En tres de los casos estudiados, Plaza de Aránzazu, Plaza España y Jardín López Velarde, el proyecto surgió de espacios ocupados donde hubo que confiscar y demoler propiedades para abrir virtualmente el espacio. Por lo que no hubo algún diseño del espacio abierto previo que condicionara las intervenciones, ya que éste simplemente no existía. El cometido en el caso de la Plaza de Aránzazu, por ejemplo, fue desvelar y promover la preservación de los monumentos históricos en un espacio abierto inexistente.

Ante estas circunstancias no se puede negar el influjo de la modernidad, en tanto que se intentó recrear una escena, aparentemente extraída de una imagen remota en el tiempo y en el espacio. Con el fin de ‘limpiar’ o remediar, en algunos casos, el caos urbano aparente. Como se sabe, el ideal de la ciudad moderna fue crear espacios ordenados, limpios y libres. Organizar el caos ilusorio de las ciudades históricas y en situaciones extremas dismantelar parte de la imagen desgastada por el tiempo. La reconfiguración o recreación de una imagen histórica mediante el rescate y puesta en valor de los monumentos, vendría a ser parte del remedio. De este modo se comenzó a intervenir el centro de manera fragmentaria, incurriendo en una planeación urbana de algún modo sectorizada, ya que por esta vía era fácil regular el diseño y los usos del espacio.

En cuanto a la intervención de una ciudad por secciones, De las Rivas citando a C. Aymonino expresa, que esta propuesta radica en la intervención en *trozos de la ciudad en los que es posible controlar y precisar la forma*, donde el resultado tendería hacia un “cosmos ordenado dentro de un caos sin orden”.¹⁷ La realidad es que la ciudad de San Luis Potosí a final de la década de los sesenta no contaba con un plan regulador preestablecido. Las intervenciones urbanas se realizaban en algunos sectores de la ciudad, dándole prioridad al casco original donde supuestamente prevalecía el caos. Fuera del centro, la

¹⁷ De las Rivas, Juan Luis, *Op. cit.*, p. 161.

ciudad crecía a pasos agigantados sin una planeación concreta, las intervenciones se dejaban llevar por los designios del gobierno y las ambiciones de los fraccionadores.

Los planes urbanos influenciados por el movimiento moderno tendían a propuestas esquemáticas. Además habrá que decir que la planeación está directamente vinculada con la política urbana y como tal sujeta al imperio de la necesidad que la sociedad determina.¹⁸ Bajo estas circunstancias, la tendencia a renovar un espacio urbano en un contexto local, supondría idealmente una aproximación a lo concreto desde una perspectiva menos vinculada a una política global. En el caso de la capital, los proyectos renovadores del centro fueron matizados por las políticas locales, así como por el interés de la clase política y la elite, alejándose de las necesidades reales de la sociedad.

Cabe decir que la planeación urbana de la capital en la década de los sesenta, como una práctica eficaz, estaba aún lejos de concretarse. Las primeras propuestas de planeación arribaron a la capital con el gobierno de Rocha Cordero. En el primer trienio de su gobierno se realizó un plan de desarrollo de la ciudad elaborado por el Arq. Efraín Medrano Gutiérrez, el cual no prosperó ni llegó a concretarse como proyecto. En el curso del segundo trienio se elaboró un Plan Regulador, y aunque éste alcanzó la categoría de proyecto,¹⁹ no fue seguido debido a las múltiples inconsistencias que presentaba. Cuestión que afectaba directamente al centro de la ciudad y a su patrimonio.

A pesar de la incierta planeación se consideró la manera de legitimar las intervenciones y proyectos urbanos realizados en la capital. En el año de 1967 se decretó la Secretaría de Promoción de Obras y Servicios por Cooperación.²⁰ Esta secretaría buscó el impulso, la planeación y ejecución de obras de interés general, con la colaboración económica de asociaciones, grupos de iniciativa privada o particulares; también procuró gestionar la colaboración de las dependencias gubernamentales e instituciones descentralizadas o de participación estatal, así como tramitar los financiamientos requeridos. Esta dependencia se

¹⁸ *Ibíd.*, p. 162.

¹⁹ Una copia al carbón de este documento se localiza en la Sala Lic. Antonio Rocha Cordero del Museo Francisco Cossío. Si bien este Plan no está rubricado, parece que fue dirigido por el Arq. Karl Godoy. Este arquitecto era director de la Escuela de Arquitectura e Ingeniería del IPN, cercano al gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, con quién colaboró estrechamente como 'mediador' de los conflictos estudiantes que persistían a finales de la década de los sesenta.

²⁰ La cual suplía al Departamento de Obras Públicas instituido por Gonzalo N. Santos en 1947. La Secretaría de Promoción de Obras y Servicios por Cooperación fue formalizada a través del Decreto No. 112 publicado en el *Periódico Oficial del Estado* el día 15 de Octubre de 1967, donde se estipuló que entraría en vigor a partir del 1ro de Noviembre de 1967.

enfocó en la promoción de obra urbana y vivienda, vigente hasta el año de 1979. Se centró en la coordinación de obra pública subsidiada por el gobierno federal y estatal.²¹

En cuanto a los proyectos de carácter urbano, hacia 1968 se estableció la Junta de Planeación y Urbanización del Estado, la que promovió la elaboración de planes de desarrollo urbano estatal y municipal. Se apoyó también el crecimiento de la Zona Industrial mediante la elaboración de proyectos y deslindes para los empresarios que planeaban invertir en la capital. En ese mismo año, con fecha del 14 de Octubre de 1968, Rocha Cordero legitimó los Patronatos, constituyéndose como instrumentos reguladores para la ejecución y gestión de obras en la capital.

Mediante estas comisiones se integró a la sociedad, la cual no sólo consiguió tener voz y voto en los proyectos gubernamentales, pero también adquirió responsabilidades. Ya que aparte de llevar las finanzas y supervisar los detalles técnicos de las obras, se tenían que hacer cargo de su administración posterior. Estos Patronatos, como se expresó en el capítulo anterior, se convirtieron en herramienta esenciales para vincular a la sociedad política y civil, al tiempo de repartir o cuadricular el poder público instituidamente.

En este panorama el Colegio de Arquitectos, conformado hacia 1970,²² ante las intervenciones urbanas escasamente planeadas y en ocasiones arbitrarias, comenzó a demandar su participación. En 1970 a través de una nota periodística hizo pública su inconformidad hacia el proyecto del Plan Regulador antes señalado.²³ Al respecto, se comentó que una de las inconsistencias del Plan era que no se reconocía que el 75% de las calles de la capital carecían de pavimento y que el resto era deficiente. Por lo que se demandó regenerar los servicios urbanos. Además se expresó, que sólo mediante la integración y el funcionamiento eficaz de todos los servicios públicos municipales se podría despertar mayor interés y decisión de los potosinos para coadyuvar al mejoramiento de la capital.²⁴

²¹ En el caso de la obra pública municipal se solicitaba apoyo al Estado, y en algunas ocasiones las obras recibieron aportaciones de asociaciones civiles o bien de particulares. Como fue el caso de los Jardines de Niños gestionados por la Primera Dama.

²² Se recuerda que el Colegio de Arquitectos tuvo su antecedente en la Asociación Potosina de Ingenieros y Arquitectos APIA fundada en Octubre de 1960. Villar Rubio, Jesús, *Arquitectura y Urbanismo en la Ciudad de San Luis Potosí 1918-1967*, UASLP, San Luis Potosí, 2010, p. 123.

²³ *El Sol de San Luis*, 31 de Agosto de 1970.

²⁴ *Ibidem*.

Ante este panorama, los arquitectos propusieron un Plan donde las obras debían programarse y ejecutarse inaplazablemente, considerando que los propietarios sabrían responder a los *imperativos esfuerzos para transformar la actual fisonomía de la ciudad de San Luis Potosí*.²⁵ La preocupación del Colegio de Arquitectos dejó al descubierto algunas situaciones. Una fue que el Plan Regulador propuesto no era el adecuado, se percibía que quienes lo estaban realizando no tenían pleno conocimiento de la problemática urbana local. Otra de las inquietudes fue el reconocimiento de una infraestructura urbana envejecida y deteriorada, por lo que se debían tomar decisiones urgentes y concretas. Había que considerar una inminente reestructuración administrativa y motivar la participación ciudadana.

Al año siguiente, y en el tenor de contribuir en materia de desarrollo urbano, el Colegio de Arquitectos manifestó su interés por participar en el proyecto de los anillos de circunvalación para la capital. Nuevamente se hizo presente en un diario local con una nota intitulada, *2 Ejes y anillo de circunvalación. Meta mínima del Colegio de Arquitectos en combinación con el Ayuntamiento*.²⁶ Los arquitectos estaban deseosos de intervenir en el ordenamiento de la ciudad. Así, el arquitecto Marco Antonio Garfías como representante del Colegio, explicó que proponían un eje doble de norte a sur y otro, doble también, que atravesara la ciudad de oriente a poniente. Además de la creación de un anillo interior de circunvalación, con el objeto de mejorar las vías de acceso al punto central y hacer más eficiente el tránsito vehicular. Estas eran básicamente las metas del Colegio de Arquitectos en un trabajo conjunto con el ayuntamiento.²⁷

Para entonces ya se trabajaba en el proyecto de apertura de la calle Juan Sarabia, la cual junto con la Av. Constitución formarían el eje norte-sur. Lo que permitiría encauzar por ambas arterias la línea interior de circunvalación como medida indispensable para

²⁵ Dicho plan comprendía las siguientes estrategias: (1) Con base en las sugerencias técnicas, financieras y administrativas del Plan Ordenador que pronto se estudiará y en su caso, se aprobará, era factible que el Congreso del Estado diera vigencia a una nueva Ley de Colaboración Municipal, que contuviera lineamientos, tomando en cuenta para ello, las condiciones económicas de cada sector de la población. (2) Conformar un Consejo de Colaboración Municipal, en conjunto con una Oficina Coordinadora de Juntas de Mejoras Materiales de la ciudad, para estructurar, con los arquitectos y las dependencias especializadas del Municipio, el plan de trabajo a desarrollar, y (3) En concomitancia con el proyecto estrictamente técnico, debería acometerse otro plan de carácter financiero, mediante el aprovechamiento de los recursos disponibles por parte del Ayuntamiento, las aportaciones de los particulares y las cuotas de recuperación por efectos de plusvalía. *Ibidem*.

²⁶ *El Sol de San Luis*, 6 de Febrero de 1971.

²⁷ *Ibidem*.

desahogar el tránsito vehicular de la zona del Mercado Hidalgo. Garfias añadió, que se trabajaba en el eje oriente-poniente que sería la avenida Santos Degollado. Sólo que para realizar ambos proyectos, había que derribar necesariamente algunas casas, de lo cual se señaló, ya estaban enterados y de acuerdo la mayor parte de los propietarios.²⁸ Cabe resaltar que el proyecto del eje norte-sur fue el antecedente del Eje Vial, concretado a mediados de la administración de Guillermo Fonseca Álvarez.

En cuanto al anillo interior, Garfias de los Santos informó que se aprovecharía la Av. Reforma, continuando por Miguel Barragán, conectar esta arteria con la de Constitución para seguir por Juan Sarabia y volver a Reforma. Con este anillo se desahogarían la zona más densa de la ciudad, así como el sector comercial. Más adelante se pensaría en un anillo de circunvalación exterior para los habitantes de barrios y colonias,²⁹ el cual no se llegó a concretar en su totalidad. Estas propuestas surgieron a la luz pública en el año de 1971, por lo que pueden ser consideradas como las primeras iniciativas para reordenar el centro de la ciudad y sus avenidas principales.

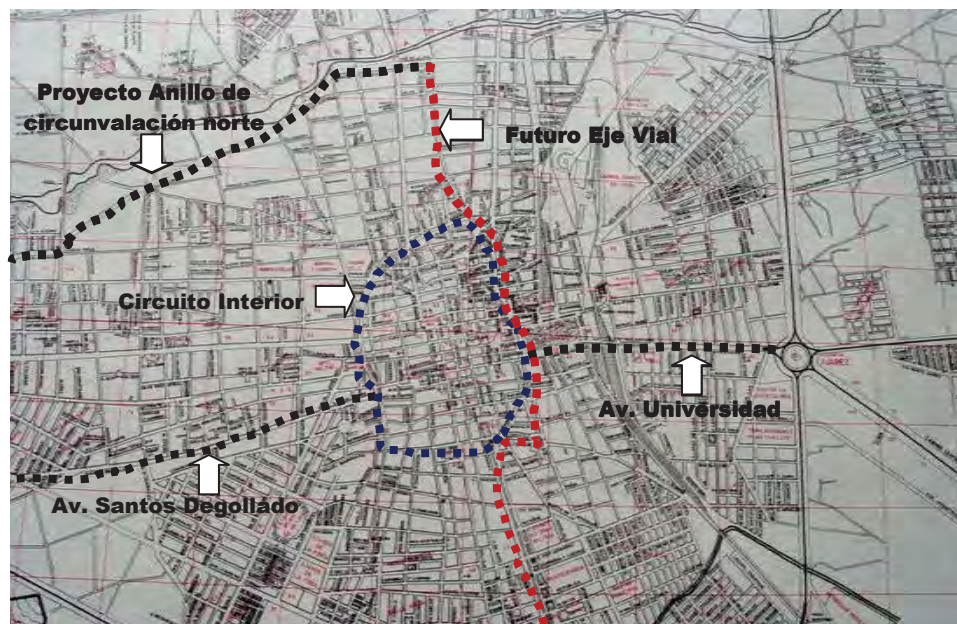


Fig. 2.8 Vialidades propuestas por el Colegio de Arquitectos potosino en 1971. Detalle del plano de la ciudad de San Luis Potosí en 1975, ejecutado por el gobierno fonsequista. Cartografía BRAMFC.

²⁸ *Ibídem.*

²⁹ *Ibídem.*

Vale notar, que las propuestas de planeación del Colegio de Arquitectos no consideraron algún proyecto de conservación y renovación del centro capitalino. En este momento, algunos miembros del Colegio, como Marco Antonio Garfias, Francisco Cossío e Ignacio Algara, estaban participando con el gobierno en determinados proyectos del centro histórico donde se consideraban algunas acciones conservadoras. Por lo que el tema de renovación y conservación del centro de la ciudad se desarrollaba de forma paralela sin tener, aparentemente, alguna inconformidad. En estas circunstancias se percibía aún lejana la posibilidad de incluir el tema de conservación del centro en la planeación urbana.

Por su parte, el aludido Plan Regulador, se dio a la tarea de formular varias operaciones en el centro, las que por fortuna no trascendieron ya que eran acciones evidentemente demoledoras. Se planteó por ejemplo, zonificar la ciudad para regular los usos del suelo. Siguiendo de manera implícita los preceptos de la Carta de Atenas, pensando la ciudad por secciones y no como un todo. Por otro lado, se propuso reubicar las vías del ferrocarril y construir en el oriente unidades habitacionales bajo el concepto de supermanzanas y unidades comerciales. En el corazón de la ciudad se sugirió corregir y ampliar varias calles, de las cuales Iturbide se convertiría en una avenida de 25 metros de arroyo, desde la Alameda hasta la Corriente. De este modo, el Plan determinaba una serie de propuestas encaminadas a modernizar la capital sin importar las consecuencias devastadoras o fragmentarias.

En contraste a los planteamientos demoledores del punto central, el gobierno rochista abogó por respetar la traza y tratar a los monumentos históricos como huellas y permanencias. Aún cuando hubo destrucciones para ganar suficiente espacio libre para crear las nuevas plazas, así como para configurar atrayentes remates visuales entre los espacios renovados. En términos generales, se convino más con la idea de respeto y desvelo de la historia, aún cuando siempre subyacieron intereses políticos y económicos, y por supuesto los ímpetus renovadores.

Hacia el año de 1973, y como consecuencia de la publicación de la Ley Federal sobre monumentos y zonas arqueológicas, artísticas e históricas de 1972, decretada por el Presidente de la República Luis Echeverría Álvarez, Rocha Cordero propuso una Ley sobre protección y conservación de los valores artísticos, históricos y típicos del Estado. Proyecto

presentado al Departamento Ejecutivo del Estado, el cual dio la pauta para proteger el patrimonio histórico, artístico y arqueológico del Estado y de la capital potosina.³⁰

El documento era básicamente un instrumento jurídico dividido en cinco capítulos. Destacaba en el primer capítulo el objetivo de la Ley, donde se especificaban las características que debía tener un monumento para ser considerado Patrimonio Cultural del Estado. Se planteó la constitución de un Comité Pro-Patrimonio Cultural del Estado otorgándole facultades. El segundo capítulo versó sobre el cuidado que debían tener los monumentos muebles e inmuebles propiedad del Estado, y facultó a la Dirección de Obras Públicas del Municipio a vigilar, inspeccionar, determinar el estado y la manera de proteger y conservar los monumentos. El capítulo tercero presentó artículos que tenían que ver con el cuidado y restricciones de los monumentos propiedad particular, explicando las obligaciones de los propietarios de bienes muebles e inmuebles considerados Patrimonio Cultural, y facultó nuevamente a la Dirección de Obras Públicas del Municipio a su inspección en caso de alguna modificación. Aunque la última decisión siempre era tomada por el gobernador.

Ante la falta de instituciones propias para el cuidado del patrimonio en ese momento, en tanto que el INAH comenzó a operar en el Estado hasta principios de la década de los ochenta, Rocha Cordero ideó algunas herramientas que ayudarían en esta tarea. Un punto que no dejó pasar fue la articulación de la sociedad civil, al proponer dentro de este proyecto de Ley un Comité Pro-patrimonio. Convencido de hacer de San Luis Potosí una ciudad moderna, partidario del progreso y de las creaciones de la arquitectura moderna, el mandatario no dudó en mostrar una actitud respetuosa hacia los monumentos históricos del centro, en tanto que ésta acción denotaba apertura en el pensamiento.

Cabe señalar, que mientras esto sucedía en el contexto local, en el plano internacional y en materia de conservación se había publicado la Carta de Venecia en 1964, la que por vez primera incluía al conjunto urbano. Por otro lado en Latinoamérica, en Ecuador específicamente, se dictaron las Normas de Quito en 1967 centrándose en el tema del patrimonio monumental. Se aceptó explícitamente que los bienes del patrimonio cultural

³⁰ Una copia de este documento se localiza en la Biblioteca Potosina Prof. Ramón Alcorna del Museo Francisco Cossío.

eran susceptibles a convertirse en “instrumentos del progreso”.³¹ Por lo que se advirtió desde entonces el riesgo de politizar al patrimonio.

Respecto al momento que vivía América a finales de la década de los sesenta se expresó, que este territorio se encontraba comprometido con la política progresista, lo que implicaba la explotación exhaustiva de sus recursos naturales y la transformación gradual de sus estructuras socio-económicas. Por ello la conservación y utilización de los monumentos, sitios y conjuntos monumentales, adquirirían excepcional importancia. Se reconoció que todo proceso de desarrollo acelerado, traía consigo la multiplicación de infraestructura y la ocupación de extensas áreas por instalaciones industriales y construcciones inmobiliarias, que inevitablemente alterarían el paisaje borrando la huella y expresiones del pasado. Para ese momento, un gran número de ciudades latinoamericanas habían sufrido mutilaciones y degradaciones en nombre del malentendido progreso urbano.

Para solventar esta situación, se propuso en Quito conciliar las exigencias del progreso urbano con la salvaguardia de los valores ambientales y patrimoniales. Que todo plan regulador y de ordenación integrara al conjunto urbano de los centros o complejos históricos. Se motivó el fomento de agrupaciones cívicas por-defensa del patrimonio, lo cual había dado resultado en localidades donde incluso aún no disponían de regulación urbanística. Se subrayó que la colaboración espontánea y múltiple de la sociedad civil, en los planes de preservación patrimonio histórico y artístico, era imprescindible en tanto que se establecía un puente de educación cívica.³²

En cuanto a las medidas legales, se apuntó se debían delimitar los conjuntos monumentales con una zona de protección rigurosa, otra de respeto y una última de protección al paisaje urbano.³³ Se indicó pues, que los proyectos de revalorización del patrimonio monumental fueran parte de los planes de desarrollo nacional o regional. Si bien

³¹ Se sostuvo que además de incluir al conjunto urbano se debía considerar el ámbito natural, los bienes culturales y la función social que circundaban al patrimonio monumental.

³² Se sugirió que dentro del marco cultural se debía contar con una legislación oficial, una organización técnica y una organización a nivel nacional.

³³ Se comentó que se debería tener en cuenta la plusvalía de los bienes inmuebles dentro de la zona y estimular a la iniciativa privada con exenciones fiscales en edificios restaurados. Habría que estudiar y determinar el uso eventual y actividades que habrían de desarrollarse en el área demarcada. Estudiar la magnitud de las inversiones y reglamentar las zonas adyacentes al núcleo histórico en cuanto al uso del suelo, la densidad, relación volumétrica como factor determinante del paisaje urbano y natural. Así también se enfatizó sobre la cooperación de los intereses privados y el respaldo de la opinión pública, ya que el desarrollo de una campaña cívica favorecería la formación de una conciencia pública.

las intervenciones del centro potosino no fueron planeadas a la par con el desarrollo urbano de la capital o el Estado, pareciendo ser espontáneas, se tuvo una actitud cuidadosa y respetuosa del patrimonio lo que refleja el amplio bagaje de la sociedad participativa.

Para cerrar este apartado se reconoce, desde la perspectiva de Catherine R. Ettinger y Salvador Jara, que *la conservación nace de la modernidad y es en sí misma una noción moderna, producto de una distinción entre lo moderno y lo tradicional y de una visión de ruptura entre el presente y el pasado*.³⁴ Esa ruptura cubierta en un velo de confusión fue la que permeó la planeación y conservación en la capital potosina bajo el gobierno de Rocha Cordero. Aún cuando las Normas de Quito pudieron ser conocidas por los constructores y el mandatario en su tiempo, se dejaron llevar más por el espíritu modernizador y progresista, que por la dinámica patrimonialista. Sin embargo, habrá que entender las condiciones de profesionalización de la sociedad constructora para juzgar su actitud y comprender mejor los proyectos que reconfiguraron el centro de la ciudad en el período estudiado.

2.3 Presencia de la sociedad constructora en la renovación del espacio abierto del centro potosino

El arquitecto que comenzó a delinear la ciudad mexicana a principios del siglo XX germinó de la tradicional Academia de San Carlos. La carrera de arquitecto en México fue impulsada en el siglo XIX por el Emperador austriaco Maximiliano y posteriormente por el General Porfirio Díaz. Ambos personajes tomaron como ejemplo los programas que imperaban en la Academia de Bellas Artes de París para formar arquitectos-urbanistas con un perfil de artistas, creadores de espacios y ciudades de corte historicista y paisajista que reflejaran la grandilocuencia del gobierno. En el curso de la Revolución Mexicana la Escuela Nacional de Bellas Artes, otrora Academia de San Carlos, vivió momentos difíciles. Situación que derivó en una revisión de sus programas de estudio. Entonces se tomó la decisión de separar la enseñanza del arte y la arquitectura. La nueva Escuela Nacional de Arquitectura fue impregnada en sus inicios por el espíritu nacionalista.

³⁴ Ettinger Mc Enulty, Catherine R. y Jara Guerrero, Salvador, *Arquitectura Moderna. Arte, Ciencia y Teoría*, Plaza y Valdes, México, 2008, p. 176.

En este panorama, hubo que reformular el concepto de ciudad que se buscaba, seguir los planteamientos en boga de la urbe internacional, moderna y funcional. Mientras la ciudad europea se reorganizaba después de la industrialización, en México las grandes capitales apenas se estaban consolidando con la migración del campo a la ciudad. El arquitecto e incipiente urbanista mexicano tendría que organizar la ciudad al tiempo de industrializarla y entretanto, conciliar su postura innovadora con las políticas desarrollistas del gobierno impregnadas por el pensamiento nacionalista.

De tal modo que el perfil del arquitecto mexicano, bajo el racionalismo que permeaba el ambiente, tuvo que ser modificado. En este escenario se delineó al arquitecto con una visión moderna y nacionalista. Si bien los arquitectos mexicanos trataron de posicionar la arquitectura de corte neocolonial y neoindigenista en búsqueda de un lenguaje propio, eventualmente incursionaron en las expresiones de la arquitectura internacional y funcional. México siempre ha sido un país abierto y receptivo a ideas e imaginarios externos, acogiendo la cultura material y formas de vida de otras latitudes. Es posible entender esta postura en la situación de un país colonizado, en tanto que su cultura original es tan distante, que se tiene que asir de formas de vida y expresiones, aunque externas y lejanas, más cercanas en el tiempo.

Por otro lado se tiene el sentimiento de innovación constante del ser humano en todos los sentidos, el arquitecto mexicano del siglo XX no fue la excepción. Este personaje persiguió su renovación en el ámbito profesional modificando su lenguaje expresivo. En este tenor, los profesionales de la arquitectura y de la ingeniería en la década de los sesenta y setenta del siglo pasado, fueron requeridos por el aparato gubernamental para renovar la ciudad mexicana del siglo XX, explorando los nuevos lenguajes de la arquitectura impulsados por el Movimiento Moderno. Bajo este esquema desarrollaron novedosas viviendas de interés social, edificios para las nuevas instituciones en el ámbito de la salud, la educación y de la propia administración pública.

Sobre esta situación Enrique X. de Anda considera, que a principios de los sesenta el Estado mexicano ingresó en una etapa de autoformación social basada en el proyecto económico del desarrollo estabilizador, y en la solidez que alcanzó el sistema político vigente desde el período de consolidación de la Revolución Mexicana. Circunstancia que

motivó a los arquitectos que trabajaban para el gobierno a plantear una nueva plástica sin desestimar las corrientes imperantes, siendo capaz de otorgarle originalidad y presencia histórica al régimen que los patrocinaba. De este modo se postuló la ‘exaltación de la monumentalidad’ como sello de la edilicia gubernamental.³⁵ Las obras institucionales fueron trabajadas con materiales de la región integrándole detalles artísticos con temas nacionales, lo que derivó en una interpretación propia de la arquitectura moderna.

Un suceso que fortaleció las expectativas desarrollistas del gobierno a nivel nacional y posteriormente como réplica en lo local, fue la aparición de nuevas instituciones culturales que fueron delineando las aspiraciones de la sociedad política. La constitución del INAH en 1939, y del INBA en 1946, marcaron la manera de percibir el arte y el patrimonio. Lo que permearía las primeras intervenciones en los centros de las grandes ciudades. En este ambiente se integraron las artes plásticas a la arquitectura, se conjugó el muralismo, los grandes relieves y la escultura monumental con la arquitectura institucional. Así aparecieron las expresiones de un lenguaje moderno con acento propio, las cuales sedujeron a las nuevas generaciones de arquitectos mexicanos desde mediados del siglo pasado.

Esta sociedad productora del espacio ‘moderno y funcional’ arribó con fuerza a la capital potosina a principios de los años cuarenta con la presencia de los primeros arquitectos egresados de la ENA, con Francisco Cossío e Ignacio Algara a la cabeza. También tuvieron una fuerte presencia los ingenieros civiles, egresados tanto del antiguo Instituto Científico Literario ICL como de la ENI. Cabe recordar que en la capital potosina se reestructuró en 1871 la carrera de Ingeniero del ICL, la cual llegó a comprender la especialidad de Mineralogía, Civil y Topógrafo.³⁶ Conseguida la autonomía de la UASLP en 1923, hacia el año de 1952 la especialidad de ingeniero civil ocupó el antiguo edificio de las Cajas Reales.³⁷

Por su parte la Escuela de Arquitectura inició sus labores en el año de 1972 dependiendo del programa de la Escuela de Ingeniería en espacios del edificio central de la UASLP,

³⁵ En el periodo del presidente Adolfo López Mateos (1958-1964), por ejemplo, se emprendieron obras de magnitud colosal en un intento por renovar la imagen cultural promovida por el propio Estado. De Anda, Enrique X., *Historia de la arquitectura mexicana*, GG, México, 1995, p. 210.

³⁶ Pedraza Montes, José Francisco, *Apuntes Históricos de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí*, Ed. Universitaria Potosina, San Luis Potosí, 1986, p. 24.

³⁷ *Ibíd.*, p. 29.

otrora el ICL. La idea de instituir una Escuela de Arquitectura de forma independiente, con un programa propio, fue del Colegio de Arquitectos.³⁸ Tarea emprendida por el Arq. Francisco Cossío y el Arq. Francisco Marroquín, apoyados por los rectores de la Universidad, quienes les ayudaron a conseguir a través del CAPFCE su propio edificio y a mediados de los años setenta su reconocimiento oficial.³⁹ De tal forma que la participación de los arquitectos en San Luis Potosí, entre la década de los sesenta y setenta, provino principalmente de la ENA, donde se contagiaron de las expresiones racionales del Movimiento Moderno.

Habría que mencionar que el surgimiento del Colegio de Arquitectos a finales de los sesenta fue trascendental, no sólo para la conformación de la Escuela de Arquitectura de la UASLP, pero también para las operaciones urbanas del centro capitalino. La intervención de los ingenieros en el punto central había minando un tanto su sentido original, con construcciones que hacían alarde a la técnica y a las expresiones racionales. El Colegio de Arquitectos de San Luis, antecedido por la APAI, fue presidido inicialmente por el Arq. Francisco Cossío, sucedido por el Arq. Marco Antonio Garfias y posteriormente por el Arq. Francisco Marroquín. Esta agrupación, como sociedad civil, se involucró de manera consciente en el proyecto renovador de la ciudad. Finalmente algunos de sus miembros se encontraban vinculados con el gobierno estatal lo que les facilitó su presencia e injerencia en los planes ordenadores del centro de la ciudad.

Los profesionistas egresados de la UASLP, de la ENA y ENI asimilaron el espíritu nacional y autónomo de las nuevas generaciones. Por lo que emprendieron un camino distinto a los arquitectos académicos, sustentados en una búsqueda auténtica de sus valores, pero apegados a los nuevos lenguajes expresivos de la arquitectura moderna y funcional. Tratando de conciliar lo que Enrique Browne denomina, el espíritu de la época con el espíritu del lugar.⁴⁰ En este contexto surgieron los arquitectos e ingenieros potosinos que modificaron el perfil de la ciudad y de su centro histórico en la década de los sesenta y setenta. Cambios que no sólo modernizaron y renovaron la imagen de la capital, ya que en

³⁸ Datos proporcionados por la Arq. Guadalupe Salazar González.

³⁹ Palau, Teresa, *Facultad del Hábitat Historia y Perspectivas*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 2000, p. 43.

⁴⁰ Browne, Enrique, *Otra arquitectura en América Latina*, GG, México, 1988, pp. 9-13.

el camino afinaron la imagen histórica del núcleo central, mediando de algún modo su postura vanguardista con la historia y la tradición.

Varios fueron los arquitectos e ingenieros que participaron con el gobierno potosino. Como miembros de algún patronato, solicitados para llevar a cabo alguna obra de forma directa, o convocados a través de alguna licitación. Sin embargo, se percibe la presencia reiterada de algunos profesionales como el caso de la firma Cossío y Algara, quienes participaron en varios proyectos de renovación urbana del centro capitalino entre la década de los sesenta y setenta. Esta firma se ocupó del proyecto integral de la Plaza de Armas, la extensión del Palacio de Gobierno y la reconfiguración de la primera Calle de Madero.

También participaron en la ampliación y renovación de la Plazuela del Carmen, así como la construcción de la fachada norte del Palacio Federal. En el Barrio del Montecillo diseñaron y construyeron el Jardín López Velarde, donde también restauraron el Templo de San Cristóbal. Presentes también en trabajos de conservación y readaptación de edificaciones históricas, como la del Palacio de Justicia, la Casa de la Cultura, el Archivo Histórico del Estado, así como la operación integral de rescate del conjunto franciscano.

Otros arquitectos potosinos que colaboraron en proyectos gubernamentales fueron, el Arq. Marco Antonio Garfias y Agustín Rodríguez Reyes. Quienes estuvieron a cargo del proyecto y obra de la Plaza de Aránzazu. Garfias participó como asesor en el proyecto de la Plaza de los Fundadores y se integró al equipo de trabajo de la Plaza del Carmen. De manera independiente ejecutó el proyecto y obra del Centro de Difusión Cultural CDC con Fonseca Álvarez. Por su parte Rodríguez Reyes acometió, además del proyecto de la Plaza aranzuzana, el diseño y la obra del Instituto Potosino de Bellas Artes IPBA junto con el Arq. José Luis Larrondo. Con Fonseca Álvarez construyó el Jardín de Niños Froebel ubicado en la parte posterior del IPBA y la Casa del Campesino en la Zona del Paseo.

Entre los ingenieros que participaron con el gobierno potosino en el tiempo estudiado, se encuentran el Ing. Jesús Barba Santana quién construyó la Plaza España. También concurrieron algunas compañías constructoras como Cimbracret de San Luis S.A., la cual edificó el Estacionamiento Subterráneo de la Plaza de los Fundadores. El proyecto y obra de la Unidad Administrativa, erigida sobre el Eje Vial con Fonseca Álvarez, fue diseñada y

ejecutada por el despacho Proica-Proyectos de Ingeniería, del Ing. Gonzalo de la Serna y el Arq. Jorge del Valle Soberón, coordinado a su vez por el Arq. Josías Rangel Escobedo.⁴¹

También se hizo presente la Cía. Contratista “Jigosa”, S.A., representada por el Ing. Guillermo González Escamilla, la cual edificó la Casa Hogar Belloc para invidentes con Rocha Cordero.⁴² En el proyecto de renovación de la Zona comercial Hidalgo tomaron parte los arquitectos Francisco Marroquín y Francisco Maldonado. Cabe recordar que el Arq. Marroquín realizó el proyecto del Auditorio Miguel Barragán, obra ejecutada junto con la Compañía y Estructuras de Concreto S.A., que dirigían los ingenieros Joaquín Zendejas y Alfonso César de Alba.⁴³ En términos generales los ingenieros tuvieron una participación contundente en este tiempo.

Resalta la presencia de constructores del género masculino en contraste con la participación de una sola mujer, la Ing. Ma. Eugenia Igueravide de Navarro, dentro del grupo de constructores que trabajaron para el gobierno potosino en la década de los sesenta y setenta. Del mismo modo se observa la escasa presencia femenina en los patronatos. Aunque Rocha Cordero solicitó en su discurso inaugural la presencia de mujeres y jóvenes en su proyecto político, las buenas intenciones quedaron en el discurso. No obstante, habrá que reconocer que la presencia de mujeres en las carreras de arquitectura e ingeniería en ese momento era reducida. En el contexto de la obra pública se subraya la inclusión de profesionistas jóvenes, quienes trabajaron a la par con profesionistas experimentados. Pero sobre todo destaca el llamado a los profesionistas potosinos, oriundos y conocedores de la capital y el Estado.

Tanto los arquitectos experimentados como los jóvenes, estuvieron impregnados fuertemente por el movimiento de la arquitectura moderna. Motivados por el lenguaje de Le Corbusier, Mies Van der Rohe, Frank Lloyd Wright, Alvar Aalto o Louis Sullivan, por mencionar algunos. Sin embargo, su principal motivación la encontraron frente a sus catedráticos, influenciados a su vez por el mayor exponente de la teoría de la arquitectura moderna en México, José Villagrán García. Entre los profesores que guiaron a las generaciones de los años cincuenta y sesenta de la ENA se encuentran, además de José

⁴¹ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Núm. 136, Enero 1979, p. 3.

⁴² *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año IV, Núm. 11, Septiembre 1971, p. 25.

⁴³ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año II, Núm. 12, Octubre 1969, pp. 33-35.

Villagrán que aún impartía sus cátedras, a Pedro Ramírez Vázquez, Ricardo Robina, Vladimir Kaspé, Augusto H. Álvarez, Félix Candela, Joaquín Álvarez Ordoñez y Carlos Chanfón, entre otros.

Otra situación que favoreció la formación de los arquitectos potosinos egresados de la ENA, teniendo la ventaja de vivir en la ciudad de México, fue trabajar recién graduados en despachos de arquitectos mexicanos consolidados. Francisco Cossío llegó a trabajar con Luis Barragán, Francisco Serrano y Enrique del Moral, quién por motivos de trabajo lo reunió con su ciudad natal a principios de los años cuarenta. Cossío también laboró con Carlos Obregón Santacilia, llegando a ser jefe de su despacho, donde también trabajó el arquitecto Ignacio Algara. Éste último trabajó en otro momento con el arquitecto Francisco Serrano. Cossío y Algara eventualmente formaron su propia firma, hacia el año de 1944, trabajando en la capital potosina por más de treinta años.

En el caso de Marco Antonio Garfias, una vez egresado se incorporó a un equipo de trabajo en la ciudad de México conformado por los arquitectos Ricardo de Robina y Jaime Ortiz Monasterio. Quienes participaban en el proyecto de museografía del Museo de Antropología coordinado por Pedro Ramírez Vázquez. Contemporáneo a Francisco Marroquín y a Marco A. Garfias, Agustín Rodríguez Reyes antes de egresar de la carrera llegó a trabajar en el despacho del ingeniero potosino Flavio Madrigal. Los jóvenes arquitectos Garfias y Rodríguez, asentados nuevamente en la capital potosina, tuvieron la oportunidad de integrarse con prontitud al proyecto político renovador de Rocha Cordero. Al cual Cossío y Algara se habían adherido previamente, en tanto que habían tenido la oportunidad de trabajar con este personaje desde la década de los años cuarenta bajo el gobierno santista.

Aún cuando esta joven generación de arquitectos potosinos estuvo impregnada por el Movimiento Moderno, la articulación a un equipo de profesionales experimentados les brindaría confianza para trabajar en los proyectos gubernamentales del centro histórico. Cabe señalar, que incluso los arquitectos experimentados, como de Cossío y Algara, siguieron en su momento las tendencias del lenguaje moderno. No obstante, la presencia y vinculación de los historiadores potosinos al proyecto institucional, permeó y le dio fuerza

a las intervenciones del centro de la ciudad. Motivando la conservación de los monumentos históricos, cuestión que estimuló a la sociedad constructora.

Finalmente historiadores potosinos como Francisco de la Maza, Rafael Montejano y Aguiñaga y Joaquín Meade, fueron personajes clave en cuanto al tratamiento cuidadoso de su ciudad y de sus monumentos históricos. Abogaron siempre por el respeto a las huellas y permanencias, promoviendo en todo momento la salvaguarda del patrimonio urbano y arquitectónico. Aún cuando Francisco Cossío se expresó libremente a través del lenguaje de la arquitectura moderna y funcional, se integró al rol preservador motivado por los historiadores.⁴⁴ Dentro de su posición modernista, Cossío encausó el respeto a la historia mediante sus intervenciones en el centro de la ciudad, impregnando a las jóvenes generaciones de arquitectos que trabajaron con el gobierno. Esta fue una actitud vanguardista dentro de las contrariedades aparentes de la modernidad.

De este modo, los arquitectos potosinos de los años sesenta y setenta dejaron su huella tanto en el ámbito de la arquitectura moderna como en la conservación. Principalmente a través de las intervenciones realizadas en el centro de la ciudad. Actuaciones ciertamente encontradas, pero este fue el camino a seguir en un ambiente contrariado marcado por el cuestionamiento inevitable de la modernidad. Ante este escenario se puede opinar, que la incipiente planeación de la ciudad y las primeras cartas patrimoniales que se difundieron entonces, difícilmente pudieron influir las intervenciones del centro potosino. En tanto que los profesionistas tuvieron una postura definida respecto a la preservación de los monumentos, conducida tanto por los preceptos de la modernidad como por los historiadores potosinos.

A continuación se presentan una tabla donde se extractan algunos nombres de la sociedad constructora potosina, aquella que empeñó sus anhelos y experiencia, tanto en la cimentación de una ciudad moderna como en la renovación del espacio abierto del centro histórico de la ciudad de San Luis Potosí en la década de los sesenta y setenta.

⁴⁴ Respecto a su postura en cuanto a la conservación y preservación del patrimonio cultural Elisa Vargas Lugo comenta, que Paco Cossío ‘pertenecer’ a un tipo de *prócer cultural empeñado en la conservación inteligente y con sentido patriótico de su ciudad natal* – como Federico Secosse en Zacatecas, Manuel González Galván en Morelia y Juan Duvernard en Morelos, quienes lucharon con bajos presupuestos y enemigos poderosos. Vargas Lugo, Elisa, “Francisco Cossío Lagarde” en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Vol. XVIII, Núm. 69, UNAM, México, 1996, pp. 133-137.

Arquitectos	Ingenieros
Ignacio Algara	José de Jesús Barba Santana
Enrique Barquín	Guillermo Bobadilla V.
Guillermo Bobadilla	Lisandro Bravo Delgadillo
Francisco Javier Cossío	Tirso Carpizo
Jorge A. del Valle Soberón	Alfonso Cesar de Alba
Marco Antonio Garfias de los Santos	Francisco de la Rosa
José Luis Larrondo Tabares	Tirso Díaz Infante
Francisco Maldonado	Gonzalo F. de la Serna
Francisco Marroquí Torres	Carlos del Valle Soberón
Jorge Mebius I.	Guillermo González Escamilla
Efraín Medrano	Ma. Eugenia Igueravide de Navarro
Josías Rangel Escobedo	José Flavio Madrigal Rodríguez
Agustín Rodríguez Reyes	Rodolfo Rodríguez Borja
Gerardo Rosillo	Andrés de Jesús Rosillo
Juan Manuel Suárez Parra	Roberto Elías Valle Avilés
	Joaquín Zendejas Pérez

Tabla 05. Arquitectos e ingenieros que participaron con el gobierno potosino entre 1967 y 1979. Elaboración propia basada en la publicación *San Luis Potosí Informa, Suplemento Gráfico, 1967-1973*, San Luis Potosí, p. 141, complementada con otras fuentes.

2.4 Transformación del centro histórico potosino a través del espacio abierto

La ciudad mexicana desde principios del siglo XX estuvo inmersa en un proceso de renovación urbana constante. Bajo el mandato de Porfirio Díaz, se incorporó una cultura de prácticas urbanas distantes a la realidad y a las necesidades de la población en aquel momento. Postura cuestionada, que entre la administración que benefició mayormente a la sociedad política y a la élite, derivó en la revolución social más significativa que ha vivido México. La burguesía vivió una etapa de ensueño a través de la recreación de una forma de vida lejana a la realidad. En este escenario, la capital potosina se colmó de arquitectura palaciega de corte historicista, hecho que, aunado a la edilicia virreinal, la ciudad fortaleció su escala monumental y por ende su perfil.

La infraestructura urbana moderna, en unión a la nueva tipología edificatoria introducida en el Porfirismo, cambió por siempre la imagen de la ciudad prístina. En este tenor, comenzaron a distinguirse algunas diferencias entre la arquitectura monumental del centro de la ciudad, la que ostentaba la autoridad y poderío de una clase política consolidada, y la de los barrios de factura sencilla. Mezcla de arquitectura civil y vernácula realizada mayormente por sus propietarios. Hacia las décadas de los años cuarenta y cincuenta, el gobierno central se propuso construir la imagen de un país renovado y moderno. Institucionalizar, urbanizar y modernizar fue el cometido sin considerar, en ese momento, la conservación del patrimonio como algo prioritario.

La búsqueda de la perfección, la obsesión materialista, la ostentación del poder y el dominio de las masas, se convirtieron en paradigmas a seguir en la primera mitad del siglo XX. El proyecto de la modernidad buscó en términos generales ordenar y racionalizar la vida privada. Ampliar el conocimiento, perseguir la innovación y el mejoramiento constante, fueron las metas a seguir bajo el pensamiento moderno. En el trayecto de la democracia, promover la educación y el arte en pro de una renovada ciudadanía y valores culturales. Hubo que remover las viejas estructuras políticas, sociales y culturales para conseguir los objetivos anhelados.

En este sentido, el plan modernizador del gobierno potosino se centró en dotar a la capital de equipamiento e infraestructura urbana de vanguardia, así como en renovar el centro de la ciudad. En el núcleo central se promovió el mejoramiento del espacio abierto, a través del desvelo de monumentos históricos, y con ello reforzar el ámbito educativo y cultural. La conservación de la edificación histórica, así como la ampliación y readaptación de edificaciones ancestrales, fueron parte del plan de mejoras integrales. Así, renovar y conservar al mismo tiempo, manifestaba una actitud moderna en ese momento.

La renovada postura democrática comprendió, la apertura del conocimiento a través de la reconsideración del arte público, la revelación de la historia urbana, y la inclusión del tema del patrimonio como un bien común. Pero también se manifestó a través de la inclusión de la sociedad. Solicitar la participación de la sociedad en un contexto ideológico complicado fue estrategia del gobierno local. Esto era ‘ser’ moderno en este tiempo, estar abierto al encuentro de lo nuevo y lo tradicional, mediante de la integración de la sociedad tradicional y la nueva generación de profesionales. Vincular el progreso con la tradición y reconsiderar la historia en este momento, significaba estar a la vanguardia dentro del pensamiento moderno. Incursionar en el tema de la conservación, para ‘renovar’ el perfil de las antiguas ciudades era la moda, lo propio de la cultura moderna.

No obstante, cabe considerar otro ingrediente del movimiento moderno que permeó los proyectos de renovación del espacio abierto, el reencuentro con la naturaleza. El planteamiento de la ciudad funcional propuso las áreas verdes de la ciudad como ‘zonas’ comunes e integradoras. Estos planes exterminaron el concepto del ‘paisaje’ de la ciudad decimonónica, así, las plazas y avenidas de factura historicista y paisajista fueron olvidadas. No obstante, a mediados del siglo pasado el Movimiento Moderno reconoció sus fallas e incidió, a través de las cartas patrimoniales, no sólo en el tema de la preservación de la historia y memoria de las ciudades, pero también en el cuidado del medio ambiente de las ciudades y de sus puntos centrales.⁴⁵ Este reencuentro con lo natural y con la historia, implicó en términos generales, tener una actitud moderna hacia el tratamiento del espacio abierto central.

⁴⁵ La reconsideración de la naturaleza en el espacio urbano se relacionó eventualmente con el proyecto regional, la búsqueda de lo propio a través de los materiales, técnicas locales y por supuesto la naturaleza del lugar. La que había sido reconsiderada durante el Porfirismo y arrebatada por la modernidad y el progreso.

En este momento de cisura en cuanto a la manera de pensar y concebir el espacio, en la década de los sesenta y setenta, surgieron los proyectos que renovaron de manera sustancial el perfil del centro potosino. Los proyectos estuvieron motivados tanto por el espíritu progresista, a través de la política revolucionaria del gobierno, como por el espíritu modernista de la arquitectura, lo que incurrió eventualmente en el tema de la conservación y con ello en la reflexión de la historia y la tradición. Es decir, se conjugó la propuesta política e ideológica del plano nacional, con las prácticas modernistas y conservadoras de la ciudad del ámbito internacional.

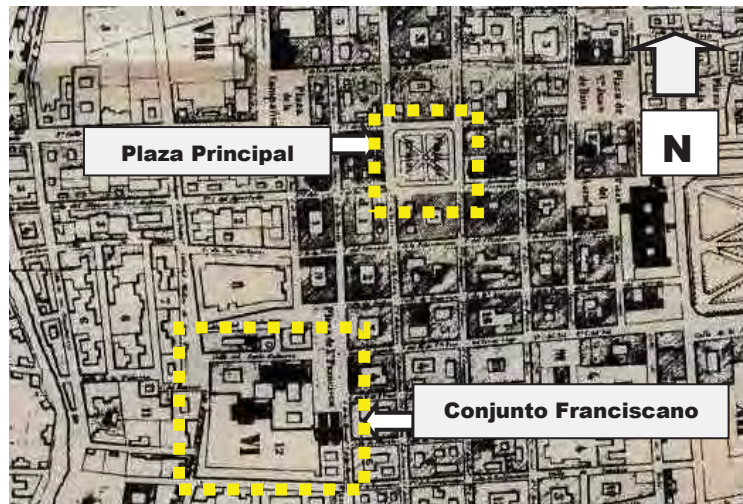
En lo que sigue, se efectúa el análisis de cuatro espacios abiertos renovados durante el gobierno rochista. De estos cuatro espacios dos fueron creados, la Plaza de Aránzazu y la del Carmen. Sólo la Plaza carmelita contaba con un reducido espacio libre, a manera de plazuela-atrio, del cual partió el proyecto. En el caso de la Plaza aranzuzana no había espacio libre disponible a primera vista, por lo que para ambos casos hubo que confiscar construcciones para su extensión y concreción. Además fueron recreados dos espacios abiertos: la Plaza España y el Jardín López Velarde. La situación fue distinta en estos casos, ya que no existía espacio libre en el sitio donde fueron construidos. Estas propuestas surgieron de la expropiación de edificios de distinto carácter. Fueron proyectos de espacios abiertos completamente nuevos, los cuales incurrieron en temas y propósitos específicos para su creación.

Los cuatro espacios a analizar se localizan: dos en el primer cuadro de la ciudad, la Plaza de Aránzazu y Plaza del Carmen; y dos en la zona oriente, el Jardín López Velarde y la Plaza España. Su materialización se concretó en un período de cuatro años, entre 1969 y 1973. Estos espacios abiertos públicos fueron destinados principalmente al esparcimiento de la población, así como al mejoramiento de la imagen del centro histórico. Propuestas que además de convocar a la tradición de la ciudad, se desprendieron de políticas con una fuerte carga cultural. Al final se puede opinar, que se recrearon espacios que magnificaron la historia y la cultura potosina, propios para engrandecer las acciones gubernamentales a costa de la expropiación y demolición de algunas construcciones históricas. Por lo que su realización se puede insertar en el ámbito de la autorepresentación y la renovación urbana.

2.4.1 Plaza de Aránzazu: Desvelo de vestigios coloniales

La Plaza de Aránzazu se ubica justo en el corazón de la capital potosina, inmersa en el conjunto franciscano, localizada a cuatro cuadras al sur de la Plaza Mayor y de Fundadores. Sobre el origen del conjunto, se conoce que la primera orden en arribar al valle potosino con el propósito de pacificar a los naturales fue la franciscana. Instaurada inicialmente en el sitio que hoy ocupa la Plaza de Fundadores. Como consecuencia del establecimiento del pueblo de San Luis y la organización de la traza, esta congregación se mudó al solar donde situaron su convento a finales del siglo XVI. La historiadora Alicia Cordero Herrera divide la construcción del complejo franciscano en tres etapas, de modo que a la Capilla de Aránzazu la inscribe en la tercera y última, entre 1749 y 1760.⁴⁶

Fig. 2.9 Proximidad entre la Plaza Principal y el Conjunto Franciscano. Detalle del plano de Juan Laurent, 1864. ACINAH.



Cabe recordar, que el convento franciscano fue confiscado por las Leyes de Reforma en el siglo XIX. Desde entonces comenzó a ser utilizado para distintos fines. Una parte de la portería principal, el patio del aljibe y una sección del claustro, fueron derribados para abrir la calle de Galeana en el siglo XIX. El atrio principal también fue coartado para dar paso a una calle, justo al frente al templo, esto con el fin de dejar libre la planta rectangular del jardín franciscano, recreado por el gobierno potosino porfirista. Con la conformación del jardín y la calle Galeana al costado sur, los tres templos virreinales del conjunto

⁴⁶ Información inscrita en la señalética ubicada en el jardín franciscano firmada por la Historiadora Alicia Cordero Herrera.

perdieron su atrio. Lo único que perduró con su función original fue el templo y la sacristía. El resto de los espacios fueron mutilados y en algunos casos refuncionalizados.

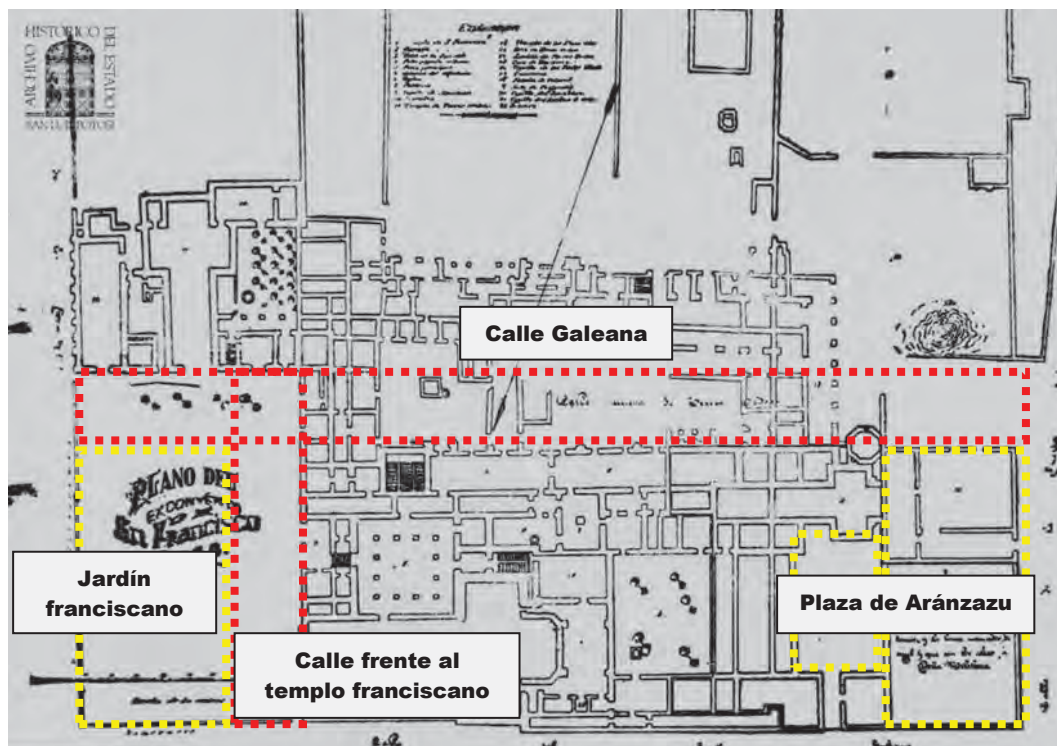


Fig. 2.10 Antiguo conjunto franciscano, fraccionado por las Leyes de Reforma en la década de los años sesenta del siglo XIX. AHESLP.

La capilla de Aránzazu, de factura barroca, tuvo una vida corta, apenas un siglo cuando fue confiscada junto con el conjunto franciscano. Con su atrio techado y ubicada en un segundo nivel, caso único en el país, este espacio fue utilizado junto con el ex convento como cuartel al calor de la lucha de Reforma. A principios del siglo XX fue destinada como bodega, e incluso llegó a ser apropiada por una logia masónica. A finales de la década de los cuarenta del siglo pasado, un grupo de potosinos, encabezados por Antonio de la Maza,⁴⁷ se propusieron recuperar la capilla y la planta baja correspondiente para instituir el Museo Regional Potosino. Desde entonces la capilla comenzó a ser restaurada, posteriormente catalogada y recuperada plenamente por el INAH como bien patrimonial.

⁴⁷ Entre los promotores del Museo Regional se encuentra, además de Antonio de la Maza, Joaquín Meade, Luis Chessal y María E. Rodríguez L. Monroy. Castillo, Isabel M. y Calvillo Unna, Tomás, *Breve Historia de San Luis Potosí*, FCE, CM, México, 1997, p. 300.

En un diario local el historiador potosino José Díaz de León,⁴⁸ manifestó que la Capilla de Aránzazu remite a los vascos que habitaron en la ciudad de San Luis Potosí en el siglo XVIII. Indicó que su ubicación dentro del convento franciscano, en la parte posterior de éste y en un segundo piso, tiene su razón de ser. Esto responde a la tradición del Santuario de Aránzazu en España, que establece a favor de los frailes franciscanos el privilegio de la guarda del culto de la Virgen de Aránzazu. La ubicación de la capilla en un segundo piso, se debe a la representación material de la tradición aranzuzana que significa: montaña extensa, sierra, elevación o picacho. En este sentido, la capilla se concibió para crear un culto particular y privado, en el cual no podían participar otros grupos de españoles ni los indios o grupos de castas.⁴⁹

El espacio donde se construye la Plaza de Aránzazu, agregó Díaz de León en Mayo de 1970, inicialmente fue el patio posterior del convento. Después una fábrica de ataúdes, y finalmente edificio de la Cruz Roja y Jardín de Niños Mercedes Vargas. En el año de 1936, el general Lázaro Cárdenas cedió los patios posteriores del ex convento para la construcción de una clínica obrera que nunca se realizó, por lo que el gobierno estatal obsequió el solar a la Cruz Roja. Citando al historiador potosino Nereo Rodríguez Barragán, Díaz de León añade, que a mediados del siglo XIX existía en este lugar un “sitio de carretelas de lujo”, propiedad de un síndico municipal de apellido Liñán, por lo que este espacio solía ser referido como Plaza Liñán.⁵⁰ Cabe señalar, que tanto el templo franciscano como la capilla de Aránzazu fueron declarados Monumentos Nacionales el 26 de Junio de 1936.⁵¹

Por las crónicas de Díaz de León se deduce, que este espacio permaneció como patio del ex convento, propiedad federal, hasta la década de los treinta cuando el presidente Lázaro Cárdenas lo destinó para otros usos. Las construcciones que se erigieron en este espacio no fueron de interés para los potosinos. Joaquín Meade comenta, en su *Guía de San Luis Potosí* de 1946, que el ‘bello ventanal’ de la capilla aranzuzana, que daba hacia la Plazuela Liñán, iba a ser cubierto por unas construcciones que se levantaban en ese momento.

⁴⁸ Díaz de León, José, “Plaza Liñán”, en sección Ayer, Hoy y Siempre, *El Herald*, San Luis Potosí, 16 de Mayo de 1970.

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ Montejano y Aguiñaga, Rafael, *Guía de la ciudad de San Luis Potosí*, San Luis Potosí, 1953, p. 102.

Añadió que era una construcción de ‘poco tino’, que sin embargo se decía, que esa nueva construcción podía ser demolida.⁵²

Hacia 1947 Joaquín Meade lanzó la iniciativa de fundar el Museo Regional reutilizando la antigua capilla aranzuzana. Sin embargo, el gobierno de Gonzalo N. Santos no le dio seguimiento a dicho plan. Hacia 1950 el INAH apoyó la propuesta de Meade, y a través del Dr. Antonio de la Maza se comenzó el acondicionamiento del edificio, concluyéndose el 20 de Noviembre de 1952.⁵³ El espacio recuperado por Meade y De la Maza, comprendió la capilla de Aránzazu y la planta baja correspondiente, donde se albergó el Museo Regional y la Biblioteca Manuel Muro. Estas fueron las primeras actuaciones de carácter conservacionistas en la capital potosina, que promovieron la reutilización de edilicia histórica. Así, una vez motivada la sociedad por la dinámica patrimonialista, no resulta extraño que se haya abogado por sacar a la vista los antiguos monumentos virreinales del conjunto franciscano.

Fig. 2.11 Recreación hipotética del conjunto franciscano, realizada por Rafael Morales Bocado y Rafael Montejano y Aguiñaga. En la parte trasera del ex convento se localizaban los corrales. Sobre éstos y una sección del claustro posterior, se erigió la plaza aranzuzana a principios de la década de los años setenta del siglo pasado. Imagen SPSF.



⁵² Meade, Joaquín, *Guía de San Luis Potosí*, 2da ed., México, 1946, pp. 28-29.

⁵³ Fecha de su inauguración. Montejano y Aguiñaga, *Guía de la ciudad...*, p. 113.

La Plaza aranzuzana construida hacia 1970, ocupó parte del solar que la congregación franciscana destinó originalmente para corrales, ubicados al poniente del conjunto, así como el espacio abierto exterior de menores proporciones denominado Plaza Liñán. No obstante el marcado sentido franciscano, y la fuerte presencia del claustro posterior, la plaza fue dedicada a Nuestra Señora Aránzazu. Si bien la arcada de mampostería y las torres franciscanas se observan plenamente desde el poniente del conjunto, la fachada posterior aranzuzana se impone tanto por la altura, el juego de volúmenes y el sobrio ventanal. Por lo que la presencia de la Capilla de Aranzaú dominó la escena del espacio abierto. Con esta intervención se creó el marco perfecto para resaltar y contemplar, tanto las torres franciscanas por su costado poniente, como el emblemático ventanal aranzuzano.

Fig. 2.11 Postal de la Plaza de Aránzazu. Imagen ACP.



Gestión y proyecto de la Plaza aranzuzana

Al tiempo que se erigían numerosas obras a lo largo y ancho de la capital, se comenzó a trabajar en el proyecto de la Plaza de Aránzazu, casi de forma paralela al de la Plaza de los Fundadores. Pocos meses de diferencia entre ambos proyectos, los cuales arrancaron en el año de 1969 y concluyeron en 1970. Tanto el proyecto de la Plaza de los Fundadores como el de Aránzazu, se comenzaron a idear desde la década de los cincuenta por distintas razones. Mientras en Fundadores dominó el espíritu modernizador, impulsado por el gobierno y los comerciantes, en Aránzazu prevaleció el conservacionista inducido por algunos historiadores potosinos.

Bajo el ambiente modernizador que vivía la capital a finales de la década de los sesenta, la renovación y creación de espacios abiertos en el centro histórico se convirtió en prioridad del gobierno. Entre las metas perseguidas se determinó crear espacios públicos para la población. La ciudad crecía a grandes pasos, abundaban las familias con hijos pequeños y la población joven en general, por lo que había que brindarles espacios propios de convivencia. Por otro lado, se percibía el espíritu cultural arraigado en el mandatario, en los historiadores y arquitectos, lo que motivó la creación de espacios culturales, dignos para venerar la historia de la ciudad, promover eventos culturales y con ello el turismo.

Antes de tomar la última palabra, en cuanto al proyecto de la plaza aranzuzana, el gobierno comenzó a gestionar fondos y liberar las construcciones inscritas en el espacio destinado. En este contexto se conformó el patronato que administraría la obra. En Mayo de 1969 se publicó una nota en el periódico local, donde se mencionaron los miembros del patronato y los propósitos del proyecto.⁵⁴ El presidente designado fue el Sr. Fructuoso Robles, el Secretario Sr. Antonio Herrán Rubio, el Tesorero Sr. Leonardo V. Hooper y como vocales el Sr. Luis Chessal, Sr. Félix García, Arq. Marco Antonio Garfias, Lic. Luis Mancilla Rivera, Lic. Jesús Medina Romero y Sr. J. Guadalupe Ramírez Castañeda. El 7 de Mayo de dicho año, rindió protesta el patronato y en el acto se expresó, que la Plaza de Aránzazu se convertiría en uno de los “rincones coloniales de la ciudad” para formar parte de los atractivos turísticos de la capital.

La Dirección de la Junta de Planificación, a cargo del arquitecto Juan Manuel Suárez, entregó los proyectos que se habían realizado para la plaza. Esta Junta propuso el desplazamiento de las edificaciones existentes, tanto del puesto de socorro de la Cruz Roja y el Jardín de Niños Mercedes Vargas. Estos serían derribados para erigir la “unidad colonial”, conceptualizada por el gobierno y la sociedad civil, y con ello aprovechar el ventanal de la Capilla de Aránzazu y la arquería posterior del convento de San Francisco. A dicha reunión asistió el Dr. Augusto Díaz Infante, Presidente de la Delegación de la Cruz Roja, a quién se le dio a conocer los planos elaborados para el acondicionamiento del

⁵⁴ Con la representación del gobernador Rocha Cordero, Antonio Acebo Tesorero del Estado, tomó la protesta a los integrantes del patronato. “Patronato para rehabilitación colonial de la Plaza Liñán”, en *El Herald*, San Luis Potosí, 8 de Mayo de 1969, pp. 1 y 5.

puesto de socorros de la Cruz Roja en el antiguo Hospital Civil, ubicado en la Avenida Juárez.⁵⁵

Patronato pro-construcción Plaza Aránzazu (1969)	
Presidente	Sr. Fructuoso Robles
Secretario	Sr. Antonio Herrán Rubio
Tesorero	Sr. Leonardo V. Hooper
Vocales	Sr. Luis Chessal Sr. Félix García Lic. Luis Mancilla Rivera Lic. Jesús Medina Romero Sr. J. Guadalupe Ramírez Castañeda

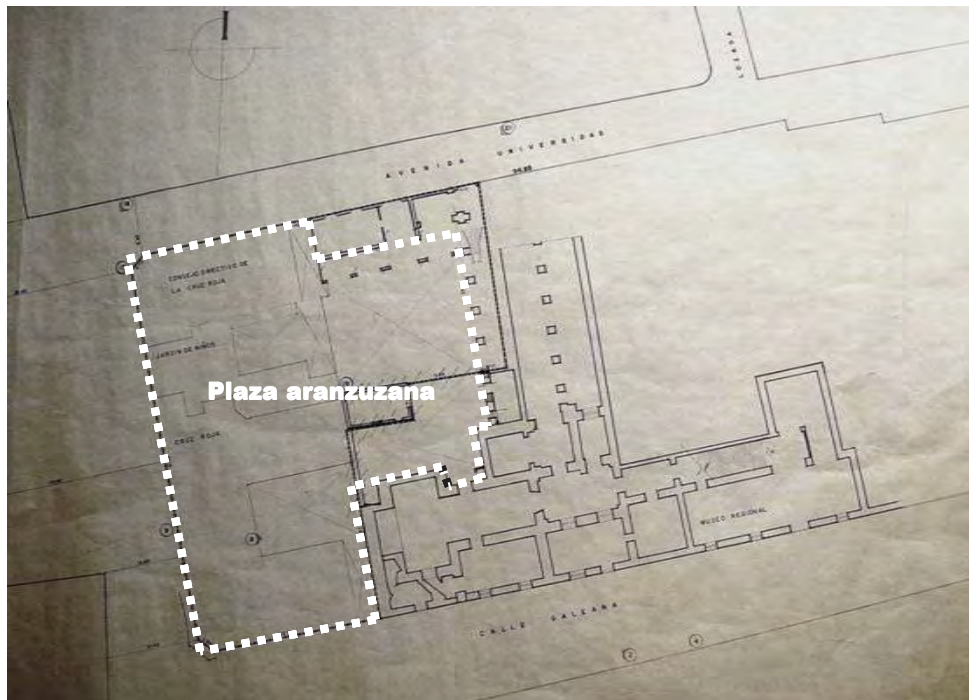
Tabla 06. Resumen del patronato pro-construcción Plaza Liñán o Aránzazu, emitido en 1969 bajo el gobierno del Lic. Antonio Rocha Cordero. Datos de la publicación *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año II, Núm. 7, Mayo 1969, p. 9, corroborados en la placa conmemorativa *in situ*.

En los estudios de planificación también colaboró el CAPFCE, por instrucciones de su titular el arquitecto Francisco Artigas,⁵⁶ quién en su visita por la capital expresó que resultaría bien la idea de crear en ese punto la “unidad colonial”, la cual le daría prestigio y mayor categoría a la ciudad desde el punto de vista urbano. Por su parte el Sr. Acebo, en representación del mandatario, opinó que el gobierno tenía particular interés para que se iniciaran de inmediato los trabajos de rehabilitación de la Plaza Liñán, quedando la tarea en manos del patronato.⁵⁷ Se confiaba plenamente en la sociedad civil que administraría y supervisaría la obra, sin dejar de considerar que los miembros del patronato eran ampliamente conocidos por el gobierno.

⁵⁵ *Ibidem*.

⁵⁶ La participación del arquitecto Francisco Artigas desde el CAPFCE sobre las intervenciones urbanas que se realizaban en algunos centros de algunas ciudades de la República llegó a ser cuestionada en tanto que la misión principal de dicha dependencia era la construcción de escuelas y centros educativos en general.

⁵⁷ *Ibidem*.



Plano 09. Levantamiento de la capilla de Aránzazu y parte posterior del ex convento franciscano. En la imagen se observa el perímetro donde estaban circunscritas varias construcciones que fueron demolidas para abrir el espacio. La Cruz Roja en los extremos y en el medio un Jardín de Niños. Cartografía BRAMFC.

En este proyecto quedaron implícitos varios propósitos del gobierno, primero, y sin orden particular, descubrir ante los ojos de la población los vestigios coloniales del conjunto franciscano. El propio gobernador había expresado que el cometido del proyecto era, *resaltar la belleza de la Capilla de Aránzazu y otras edificaciones franciscanas, así como el mejoramiento urbano de la ciudad.*⁵⁸ De modo que otro de los propósitos explícitos fue, ‘ordenar’ la imagen urbana en ese punto de la ciudad. Con el reordenamiento y adecuación de este espacio se promoverían eventos culturales como atracción para el visitante y en este sentido, se impulsaría el turismo en la capital.

En el marco del Tercer Informe de Gobierno, el Lic. Rocha Cordero mencionó que la Plaza Liñán estaba en proceso, de acuerdo al proyecto seleccionado de los arquitectos Agustín Rodríguez Reyes y Marco Antonio Garfias. Además se indicó, que este espacio sería dotado de un equipo de luz y sonido buscando resaltar la arquería del antiguo

⁵⁸ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año II, Núm. 7, Mayo 1969, p. 9.

convento franciscano y el ventanal de la capilla de Aránzazu.⁵⁹ Así, a través del discurso se iba reforzando el concepto de la plaza, idealizando de antemano una imagen histórica, reconfigurada en el presente.

Más adelante, a través de una nota periodística, se dio a conocer que para realizar el proyecto se habían hecho numerosos estudios con el fin de tener una obra de acuerdo a la tradición arquitectónica que caracterizaba a la zona centro de la ciudad. Reflejo de una época famosa por su arquitectura, con lo cual San Luis Potosí lograría un desarrollo excepcional.⁶⁰ De este modo se relacionaba el desarrollo de la capital con un proyecto histórico. Situación que refleja el nexo de la política con la cultura, al promover el desarrollo urbano mediante el resurgimiento de la historia de la arquitectura en este caso.

Respecto al funcionamiento se expresó, que la Plaza Aránzazu combinaría su antigua arquitectura con los adelantos de la técnica ‘moderna’. Ya que el equipo de luz y sonido apoyarían la presentación de espectáculos folklóricos para impulsar el arte y cultura. Se añadió, que la vista del espacio sería magnífica con la ventana de Aránzazu. La cual representaba una joya de gran valor luciendo en el fondo y lo alto de la plaza. Se buscó en todo momento, que la construcción de la plaza estuviera de acuerdo con el ‘estilo’ existente. Para lo cual se delimitó la plazoleta con una arquería invertida fabricada con piedra de la región.⁶¹

La obra más representativa del espacio, se expresó en dicha nota, sería la fuente, otorgándole un aspecto alegre y colorido al lugar. *Todo como una estampa de la historia que fue esculpida en piedra y que haga a los potosinos recordar la tradición que caracteriza su ciudad, la manifestación de arte y el sentido cultural.*⁶² En esta opinión se concibió la imagen que eventualmente se congeló en el tiempo, la plaza aranzuzana con la fuente en primer plano y la fuerte presencia del ventanal barroco en su flanco derecho superior. Perfil que evoca al San Luis Potosí virreinal, él que se ha fijado en la memoria del potosino, reiterado constantemente en la propaganda y postales turísticas.

⁵⁹ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año III, Núm. 11 y 12, Septiembre-Octubre 1970, p. 48.

⁶⁰ *El Sol de San Luis*, 17 de Noviembre de 1970.

⁶¹ *Ibidem.*

⁶² *Ibidem.*

El 14 de Diciembre de 1970 a las 20:30hrs se inauguró la Plaza de Aránzazu.⁶³ Irrumpió en el centro de la ciudad un espacio abierto renovado, con el objeto de embellecer la zona y resaltar las antiguas construcciones barrocas del ex convento franciscano. El día de la inauguración, después de que el Lic. Rocha Cordero develará la placa conmemorativa, se presentó un espectáculo de luz y sonido. Al entregar al pueblo la plaza, el mandatario agradeció el entusiasmo y el cariño que los miembros del patronato habían puesto para su realización, y exaltó la valiosa ayuda técnica de los arquitectos Marco Antonio Garfías y Agustín Rodríguez Reyes.⁶⁴ En un acto protocolario se ponderó la obra y la participación de la sociedad civil, actitud que reiteraba la política inclusiva del gobierno, así como la estrategia de ‘distribuir’ el poder público para un bien común.

Fig. 2.12 Imagen inaugural de la Plaza de Aránzazu. Proyecto y obra de los Arq. Agustín Rodríguez y Marco Antonio Garfías. Abierta al público en Diciembre de 1970. Imagen SARCMFC.



El presidente del patronato de la Plaza Aránzazu, el señor Fructuoso Robles, pronunció unas palabras en el acto inaugural donde señaló, que nunca antes en la historia potosina se había visto la realización de tantas obras de beneficio social como las que se habían llevado a cabo en los primeros tres años del gobierno rochista. Aludió a las obras de infraestructura, de servicio urbano, de asistencia social, de educación y por supuesto a las obras culturales.

⁶³ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año IV, Núm. 3, Enero 1971, p. 5.

⁶⁴ Entre los personajes presentes se encontraban, además de los miembros del patronato, funcionarios estatales y municipales, así como otras personalidades como el señor Dudley Mc Carthy, embajador de Australia en México acompañado de su esposa y varios miembros de esa misión diplomática. *Ibidem*.

Enfatizando la Casa de la Cultura, el Auditorio Miguel Barragán y la Plaza Aránzazu.⁶⁵ En este escenario y exaltando la plaza manifestó:

...de ahora en adelante mostrará orgullosa su espléndida belleza... Las instalaciones permanentes de luz y sonido, con que fue [dotada] esta plaza, complementan el marco de este hermoso escenario, [donde] se presentarán periódicamente espectáculos de danza, teatro, música y de luz y sonido... en el [cual se] conjugan la historia y el arte. ...La riqueza arquitectónica de San Luis, las obras de su gobierno y estos espectáculos, bien encaminados, acarrearán a nuestra [ciudad] una corriente permanente de turismo, que mejorará nuestra [economía], en todos sus sectores.⁶⁶

En este discurso se alude explícitamente al espacio recreado como ‘hermoso escenario’, ya que finalmente ese fue uno de los cometidos. La recreación de espacios históricos mediante el desvelo y conservación de los monumentos derivó eventualmente en intervenciones teatrales y autorepresentativas. Donde la meta era atraer al turismo mediante la promoción de eventos culturales, y con ello magnificar las obras públicas del gobierno. Situación que a corto plazo reactivaría la zona, generando ganancias a los comercios circundantes.

Para cerrar su discurso, Robles se dirigió al gobernador agradeciéndole la confianza que había depositado en el patronato. El cual se unía a la población, *para aplaudir la política humana, honesta, dinámica y progresista en la que nos ha permitido participar, a través de los diferentes patronatos que usted formó, para colaborar con su gobierno.*⁶⁷ A través del discurso se evidenció el beneplácito hacia la política de Rocha. Finalmente mediante el impulso del progreso se concretó un proyecto con una carga cultural importante. Además de reconocer la política conciliadora del mandatario con la organización de los patronatos.

Más adelante, en una nota suscrita en Febrero de 1971, se divulgó que tanto el funcionamiento de la Plaza Aránzazu como la programación de eventos iban a quedar a cargo de un Comité Directivo, en vías de integración, según información del Lic. Jesús Medina Romero vocal del patronato. Se habían comenzado los trámites para que el patronato entregara oficialmente la obra al Gobierno del Estado, y a su vez fuera puesta en

⁶⁵ Agradeció asimismo la colaboración del señor don Acebo Delgado y la del Presidente Municipal don Gabriel Echenique. *Ibíd.*, pp. 5-7.

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 6.

⁶⁷ El costo de las obras ascendió a la suma de \$ 1'128,423.50. *Ibíd.*, p. 7.

manos de dicho Comité. Ya que se pretendía presentar a la brevedad eventos culturales. Se explicó, que sólo de esa forma sería posible cumplir con la finalidad de la plaza, que era la de proporcionar a la ciudad un verdadero esparcimiento, no sólo por su belleza arquitectónica, pero también por la calidad de los eventos que ahí se efectuarían.⁶⁸



Fig. 2.13 Diversos eventos culturales fueron organizados en la plaza aranzuzana después de su apertura. Reprografía ESSL (Feb. /1971) y ESSL (Dic. /1970).

Se dijo que los grupos artísticos de la entidad estaban dispuestos a colaborar en las celebraciones, las cuales tenían doble fin, divertir y acrecentar el nivel cultural del pueblo potosino, así como mostrar a los visitantes la belleza de las tradiciones de una ciudad de grandes reminiscencias coloniales. Una vez que el Comité asumiera el cargo, sería posible hacer una promoción efectiva en todo el país, en cuanto a las danzas folklóricas, actos teatrales y espectáculos de luz y sonido. Con ello sin duda se incrementaría la afluencia artística a San Luis Potosí.⁶⁹ De este modo, no solo se promovía turísticamente a la capital, ya que al mismo tiempo se pretendía instruir a la población por medio de eventos culturales. Mediante la articulación de la sociedad y la presencia de grupos artísticos, formados en el IPBA, se fraguaba la política social y cultural de Rocha Cordero. Todo ello en un espacio abierto, renovado y salvaguardado en nombre del progreso, bajo el espíritu de la modernidad.

⁶⁸ “Entregará al gobierno la Plaza de Aránzazu”, *El Sol de San Luis*, 19 de Febrero de 1971.

⁶⁹ *Ibidem*.

El proyecto en palabras de sus autores y su trascendencia

En una charla con el arquitecto Agustín Rodríguez Reyes comentó, que para ejecutar la obra de la Plaza de Aránzazu hubo un acercamiento con el INAH. Particularmente con el arquitecto Agustín Salgado Aguilar, quien trabajó de 1969 a 1972 en la entonces Secretaría de Patrimonio Nacional. Con la propósito de recibir orientación respecto a la intervención de un espacio histórico. Esta dependencia brindó información sobre cómo realizar ‘calas’ para ver los estratos del terreno. Comenta Rodríguez Reyes, que la idea fue hacer una plaza ‘hundida’ bajo el nivel de la calle, completamente abierta originalmente.⁷⁰ Si bien desde el inicio se planeó la construcción de un murete perimetral de piedra, para delimitar la plaza de la calle, también se conservó una sección del muro de piedra original en el norte. Como huella del pasado y continuidad de la fachada del ex convento en este costado.



Fig. 2.14 Plaza de Aránzazu en obra. Los constructores se acercaron al INAH para realizar la intervención de este espacio de carácter histórico. Reprografía EH (Jul. /1970) y ESSL (Ago. /1970).

Por su parte el arquitecto Marco Antonio Garfías expresó, que el plan inicial fue quitar las edificaciones que obstruían la vista del convento franciscano y de Aránzazu. Dejar libre el espacio para resaltar los monumentos coloniales y así crear un espacio público. Aunque el historiador Rafael Montejano no perteneció oficialmente al patronato, fue solicitado para pedirle su opinión profesional. En este sentido, la idea de conservar el nivel bajo de la plaza para que lucieran los antiguos arcos franciscanos, señala Garfías, fue de Montejano. Además agregó, que el nivel de la calle y por tanto el de la ciudad, se fue elevando debido a

⁷⁰ Charla con el arquitecto Rodríguez Reyes, Marzo del 2011.

los desechos de las antiguas haciendas de beneficio. Es por ello que el nivel del ex convento era inferior al nivel que se tenía la calle en los años setenta del siglo pasado.⁷¹

Bien fue la idea de mantener el nivel bajo de la explanada de Rafael Montejano, o de crear un patio hundido como señala el arquitecto Rodríguez Reyes, ésta fue una idea acertada para resaltar la antigua arquería franciscana. La manera en que se intervino el espacio, respetando la traza del espacio original sin perturbar ni desmerecer las antiguas construcciones, fue adecuada. Se utilizaron materiales pétreos de la región y las formas de la barda perimetral se integraron a las formas onduladas que rematan la capilla aranzuzana. Fueron mínimos los elementos ornamentales utilizados, solamente la fuente central, algunos faroles y arbustos plantados en un macizo que se une a la barda perimetral. De este modo, el proyecto discurrió en el concepto de plaza seca, por contener mínimos elementos naturales y una amplia superficie adoquinada propia para la circulación peatonal.



Fig. 2.15 Perspectiva de la plaza aranzuzana presentada en un diario local. Realizada por el Arq. Agustín Rodríguez. Reprografía ESSL (Jul. / 1970).

Fue prudente la iniciativa de despejar la vista del conjunto, en tanto que no se derribaron construcciones de valor particular. Sin duda los esfuerzos de los historiadores potosinos, concentrados en rescatar el conjunto franciscano desde los años cincuenta, fueron retribuidos con esta intervención. Los arquitectos Rodríguez y Garfías, quienes se inclinaban por la arquitectura moderna, concibieron un espacio abierto a través del rescate y

⁷¹ Charla con el arquitecto Marco Antonio Garfías, Julio del 2011.

puesta en valor de los monumentos históricos. Actitud abierta en el contexto de la modernidad. El gobierno por su parte, concretó sus anhelos en materia política. Se cumplieron sus metas dotando de un espacio público a la sociedad, al tiempo de crear un marco ‘colonial’ ideal, legitimando así el poder público.

Una vez inaugurada la plaza fue utilizada principalmente para eventos culturales. El aludido espectáculo de luz y sonido, mostraba a través de imágenes y música la historia de San Luis Potosí. El espacio abierto llegó también ser empleado como extensión de una escuela pública ubicada al sur del conjunto, especialmente para sus actividades cívicas.⁷² Algunas notas periodísticas dan cuenta de otros eventos celebrados en la plaza después de su apertura. A la semana, por ejemplo, se realizó una sesión fotográfica para un almanaque potosino, resaltando los detalles ‘coloniales’ del conjunto. Más adelante con motivo de la Feria Taurina, se organizó el festival de luz y sonido en Aránzazu, al tiempo de impulsar otros eventos culturales apropiándose el espacio como escenario.

Una vez que el Lic. Guillermo Fonseca ascendió a la gubernatura, algunos espacios abiertos creados en el tiempo de Rocha Cordero comenzaron a ser apropiados y utilizados por el Estado. Así se tiene que el 19 de Marzo de 1974, se celebró en la Plaza de Aránzazu la expropiación petrolera.⁷³ El presidium fue ubicado al frente de la arcada de San Francisco donde, además de los invitados especiales, se reunieron estudiantes, trabajadores y empleados. De este modo, uno de los espacios abiertos creados por Rocha para enaltecer la cultura potosina le dio aforo al mitin político.

Fig. 2.16 Conmemoración de la Expropiación Petrolera celebrada en la Plaza de Aránzazu bajo el gobierno de Fonseca Álvarez. Reprografía ESSL (Mar. /1974).



⁷² Información proporcionada por el arquitecto Antonio Rodríguez Reyes en Marzo del 2011.

⁷³ *El Sol de San Luis*, 19 de Marzo de 1977.

Finalmente los espacios abiertos son ‘públicos’, y como tal pueden ser utilizados por toda la población. Aún cuando el principal propósito fue otorgar un espacio ‘cultural’ y de esparcimiento a la sociedad potosina, era inevitable que se mantuvieran sólo como escenarios de la historia. Por su propia condición, las plazas inscritas en centros urbanos están sujetas al uso predeterminado y manipulado por el gobierno, así como a la apropiación espontánea de los usuarios. Como se ha expresado, estos espacios se convierten en instrumentos de control, útiles para los fines y movimientos del gobierno.

No obstante, mediante de la creación de la plaza aranzuzana se llevó a cabo una de las promesas del gobierno, hacer partícipe a la sociedad civil en bien de una meta común. Por su parte, los arquitectos tuvieron la oportunidad de efectuar un trabajo hasta cierto punto arqueológico sin defraudar su inclinación modernista. De tal modo, lograron mediante una propuesta sencilla, exteriorizar y magnificar los vestigios coloniales. Confeccionaron en tiempo de la modernidad, una de las plazas más representativas de la historia potosina, inmersa por completo en un contexto virreinal.



Fig. 2.17 Aspecto reciente de la Plaza de Aránzazu. Imagen ACP.

2.4.2 Plaza del Carmen: Modernidad y tradición

La Plaza del Carmen, con sus actuales dimensiones, no tenía propiamente historia hasta el momento de su concreción en la década de los setenta. Los carmelitas arribaron a San Luis Potosí a principios del siglo XVIII. Una vez que les fueron donados algunos terrenos, instauraron su templo y convento en la denominada zona de La Lagunilla y La Alfalfa hacia el año de 1740.⁷⁴ El espacio abierto destinado a atrio-plazuela, como la tradición virreinal, no existía del todo, por lo que se adquirieron algunas fincas para formarlo.⁷⁵ Aproximadamente la mitad de la superficie estuvo delimitada un tiempo por un muro bajo almenado, el cual tenía tres arcos de ingreso, conformando un portal abierto externo. Posteriormente se retiró dicho muro y se colocaron unos postes bajos unidos por cadenas para demarcar el acceso y resguardar la portada principal. A mediados del siglo XIX se ubicó una fuente de abastecimiento al centro de la plazuela, circundada a su vez por unos fustes bajos.⁷⁶

Fig. 2.18 Localización de la plazuela-atrío y convento carmelita, respecto a la Plaza Mayor y otras órdenes. Detalle del plano de Mariano Vildósola 1797. ACINAH.



⁷⁴ Meade, Joaquín, *Guía de San Luis Potosí*, 2ª ed., México, 1946. p. 19

⁷⁵ Obtenidos los predios, los carmelitas abrieron el espacio suficiente para su plazuela, descubierta sólo lo necesario para dar el ángulo de 90° que permitiría el mayor lucimiento de su iglesia. En 1764, para la dedicación de la iglesia estaba lista “en cuanto a lo exterior de ella sólo se procuró aplanar la plazuela del frontis o portada, que es sobradamente capaz, dejando lo restante de su aseo para otra ocasión”. Martínez Rosales, Alfonso, *El gran teatro de un pequeño mundo. El Carmen en San Luis Potosí 1732-1859*, COLMEX, UASLP, México, 1985, pp. 199 y 200.

⁷⁶ El 19 de Octubre de 1859 comenzaron a ahondar en medio de la plazuela para poner una pila “viniendo el agua de la alberca”. *Ibíd.*, p. 201.

El espacio abierto no tenía mobiliario urbano ni decoración alguna, solo la imponente presencia de la fachada principal del templo.⁷⁷ Sobre el sentido de la plazuela, comenta Alfonso Martínez Rosales, que el carácter recoleto de las construcciones carmelitas proviene de la tradición interiorizante del Carmelo. La interiorización comenzaba en la plazuela, que mostraba a primera vista una masa arquitectónica cerrada y recogida en espacios angulares, con sólo espacio suficiente para admirar al conjunto.⁷⁸ Así transcurrió el tiempo, con la sencilla fisonomía del atrio-plazuela y la majestuosa portada principal como fondo, en un espacio prácticamente cerrado el cual incitaba a la contemplación.

Fig. 2.19 Aspecto del convento y templo carmelita a mediados del siglo XIX. Fotografía BRAMFC.



A mediados del siglo XIX como consecuencia de la expropiación de los bienes eclesiásticos el conjunto carmelita fue incautado. El convento una vez fraccionado tuvo múltiples funciones. Fue destinado primero como Palacio de Justicia, más adelante como Penitenciaría y antes de ser desmantelado por completo, el gobierno vendió una porción a particulares donde eventualmente se estableció el Colegio del Sagrado Corazón para mujeres. A finales del siglo XIX, sobre los antiguos vestigios carmelitas se construyó el Teatro de la Paz y al frente el Palacio Federal. En las primeras décadas del siglo XX se erigió el Teatro Alameda en el costado sur-oriente del ex conjunto.

⁷⁷ Hacia 1738 los frailes iniciaron el conjunto arquitectónico carmelita potosino el cual representó su última fundación en la Nueva España dándole un giro trascendental en la observancia de su reglamentación con la construcción de una obra fastuosa, rica en ornamentos, cuestión que los alejó de la tradicional austeridad carmelita. Dávila Munguía, Carmen Alicia, “El Carmen Descalzo en el Obispado de Michoacán. Los conventos de Valladolid y San Luis Potosí: expresión de continuidad y ruptura”, en Eugenia María Azevedo S. (Dir. General) *Del Territorio a la Arquitectura en el Obispado de Michoacán*, Morelia, UMSNH, CONACYT, 2008, p. 565.

⁷⁸ Comenta Martínez Rosales que fray Nicolás de Jesús María –provincial-, en unión del prior fray Juan de los Reyes, planeó la distribución de la fábrica y consecuentemente la creación de la plazuela. Martínez Rosales, Alfonso, *Op. cit.*, p. 199.

Por su parte, la antigua huerta carmelita, ubicada al oriente del conjunto, fue destinada como paseo. En tiempo de Maximiliano fue denominado Paseo de la Constitución y posteriormente, Alameda Sarabia. Bajo el ambiente porfiriano, una vez que se construyó el Teatro de la Paz y que se forestaron y arreglaron las antiguas plazas de la ciudad, el atrio-plazuela carmelita fue empedrado. Se situaron unos faroles así como algunos árboles, enmarcando la fuente en primer plano y la fachada al fondo. Hubo que ‘embellecer’ el acceso norte del Teatro, acaso en el marco de su inauguración y la presencia de importantes personajes.

Fig. 2.20 Perfil de la plazuela-atrio carmelita a finales del siglo XIX. Imagen ACP.



A principios del siglo pasado la Alameda Sarabia fue arreglada con esmero con motivo del centenario de la Independencia. No así la plazuela, donde incluso años más tarde fue perforado un pozo artesiano frente al templo para el abasto del centro de la ciudad. Cabe que recordar que fueron tiempos difíciles, primero la Revolución y luego la Guerra Cristera, época dominada por Cedillo, a quién no le interesó arreglar o embellecer la ciudad. Más adelante, el contexto fue invadido por postes de luz, teléfono y anuncios luminosos. Se comenzó a saturar la plazuela con arbustos que obstruían la fachada al tiempo que se adicionaron segundos pisos a las casas frente al templo.

Probablemente para remediar el caos urbano y por ende la imagen del ex conjunto carmelita, se decidió arreglar la plazuela a mediados del siglo pasado. El gobernador Ismael Salas (1949-1955), quién intervino otras plazas en su período, se planteó modificar la plazuela del Carmen. A finales de su gubernatura, en el marco del último informe, entregó

la nueva “Plaza de los Insurgentes Potosinos”.⁷⁹ El proyecto fue ejecutado por la firma Cossío-Algara quienes presentaron una detallada perspectiva del espacio. En el sitio donde se encontraba el pozo, se ideó una nueva fuente situada dentro de patio hundido. Esta ‘fuente hundida’, la que aparentemente no correspondió al diseño original de Cossío y Algara, perduró por algún tiempo.

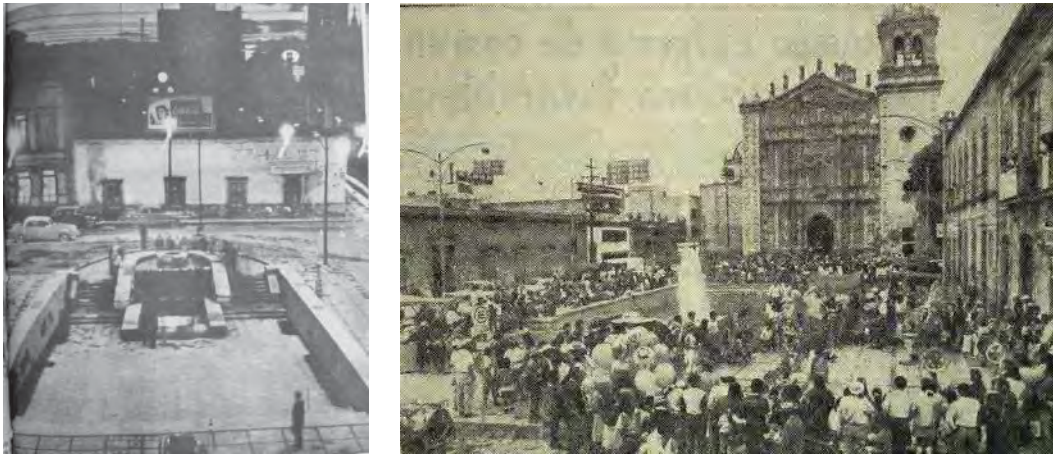


Fig. 2.21 A la izquierda fuente ‘hundida’ de la Plaza de los Insurgentes Potosinos. A la derecha aspecto del atrio-plazuela carmelita un día de celebración de la virgen, los creyentes se aglomeraban alrededor de la fuente. Reprografía ESSLP (Sep. /1955) y ESSLP (Jul. /1970).

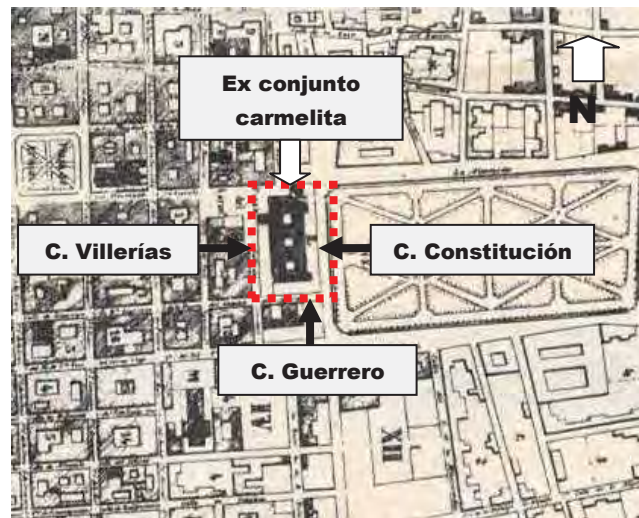
En la década de los setenta, Antonio Rocha Cordero decidió recuperar la plazuela y otorgar un espacio abierto público a la sociedad devota y a la ciudadanía en general. Cabe notar que la plazuela para entonces era insuficiente, los usuarios solían aglomerarse alrededor de la fuente hundida para las celebraciones y procesiones de la Virgen del Carmen. La ciudad había crecido y con ello la demanda de espacios propios para la convivencia y las tradiciones. En este contexto se determinó ampliar la perspectiva del conjunto demoliendo varias construcciones históricas que obstruían la vista del Teatro de la Paz y del Palacio Federal. El plan fue crear una gran plaza y traer a la vista la edificación decimonónica al tiempo de integrarla con los monumentos virreinales. De nueva cuenta se reconfiguró una escena histórica sobre la traza fundacional, constituyendo otra imagen ‘oficial’ de la capital potosina. Con esta intervención el gobierno potosino concluiría su plan renovador en el punto central de la capital a principios de la década de los setenta.

⁷⁹ En el informe gráfico de las últimas obras entregadas por el gobernador Ismael Salas aparece la imagen de esta plazuela. Publicado por *El Sol de San Luis*, 16 de Septiembre de 1955.

Situación urbana de la Plaza del Carmen

La antigua plazuela del Carmen, *construida recoleta, con pensamiento barroco y en atención al carácter contemplativo de la orden*, quedó en el recuerdo.⁸⁰ Desde el momento en que fue incautado el conjunto carmelita, en el siglo XIX, se realizaron varias modificaciones urbanas otorgándole otro sentido al antiguo espacio conventual. En los planos potosinos ilustrados se puede observar que la orden carmelita tuvo desde su establecimiento una posición espacial central privilegiada. Su posición etnocentrista, tal vez casual por la ubicación de los terrenos donados, reafirmó la existencia de la orden en la capital. El ex conjunto gozó de esta situación cartográfica hasta finales del siglo XIX, cuando la cartografía, bajo el espíritu positivista del Porfiriato, se emplazó hacia el norte. El plano levantado por Juan Laurent en 1864, aún orientado al este, muestra al conjunto carmelita recién fraccionado. Hacia el sur se seccionó parte del convento para abrir la actual calle Guerrero. De este modo la antigua calle de Villerías se extendió hasta el convento agustino.

Fig. 2.22 Convento carmelita recién fraccionado. Esta imagen muestra las calles que coartaron al conjunto. Detalle plano Juan Laurent 1864. Cartografía BRAMFC.



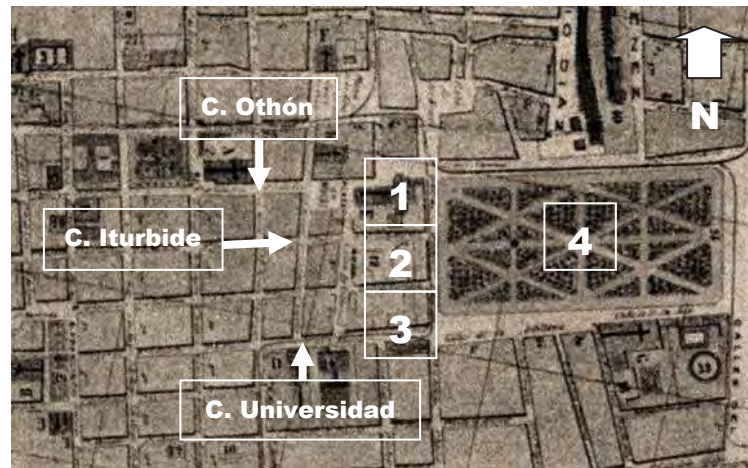
En el plano de Antonio Cabrera de 1891 aparece el conjunto completamente seccionado. Entonces se abrió la calle de Iturbide, desde la Alameda, pasando por el ex convento hasta la calle Escobedo.⁸¹ En este momento el antiguo convento quedó dividido virtualmente en

⁸⁰ ...en la que sólo dejaron el espacio suficiente para tener perspectiva de su fachada magnífica y los accesos indispensables para producir los efectos insólitos propios de la arquitectura y de la urbanística virreinal. Martínez Rosales, *Op. cit.*, p. 201.

⁸¹ Sobre la apertura de la calle Iturbide, asienta Martínez Rosales, que Manuel Muro afirmó que en 1880 cuando era presidente del ayuntamiento de la capital y jefe político del partido, con la autorización correspondiente mandó abrir la calle que es ahora la 1ª de Iturbide, atravesando el antiguo jardín del convento del Carmen, uno de los patios del mismo edificio y otro de la penitenciaría, dividiendo el convento en dos. Más adelante de una nota de Muro, Martínez suscribió,

cuatro fracciones, al norte la que contiene al Templo y parte del ex convento, la del medio donde se construyó el Teatro de la Paz, y la del sur sobre la cual se erigió en los años cuarenta del siglo pasado el Teatro Alameda y otras construcciones civiles. La cuarta fracción la comprende la Alameda, apartada del conjunto desde su incautación para abrir la calle Constitución en el costado posterior del templo.

Fig. 2.23 Conjunto carmelita totalmente seccionado a finales del siglo XIX. Entonces se abrió la calle de Iturbide y se despejó la calle de Villerías desde la calle Universidad hasta Othón. Detalle del plano de Antonio Cabrera 1891. Cartografía BRAMFC.



La porción del convento, que hacía escuadra con el templo en su extremo norte, se derribó dejando la calle de Villerías libre a finales del siglo XIX. Los planos de Ignacio Maldonado, de principios del siglo XX, muestran la plazoleta del Carmen con la misma forma rectangular. A sus costados aparecen: al poniente la calle de Escobedo, al norte la de Jiménez hoy Manuel Othón y al oriente la calle Villerías. Sin ninguna variación se representó el ex conjunto carmelita en el plano de 1924 por el mismo autor. Desde la década de los treinta hasta antes de ser intervenida, esta plazuela no tuvo cambios significativos a nivel cartográfico. En los años cincuenta se esbozó el espacio abierto con la fuente hundida, y a su costado sur se representó la cuadra que fue derribada para la ampliar el espacio abierto.⁸²

Si bien el conjunto y la plazuela conservaron el efecto de acogimiento por poco más de un siglo, las Reformas de Juárez disiparon dicho sentido. La ciudad de San Luis Potosí a

que con la apertura de la 1ª calle de Iturbide habrían quedado tres espaciosos lotes, en los que se puede fabricar amplias casas de habitación. El propio gobernador puso en venta dichos lotes. Fue precisamente don Ignacio Montes de Oca, quién abatido por la destrucción adquirió dichos lotes para rescatar en lo posible el convento. En 1888 estableció en uno de esos lotes el colegio de las Damas del Sagrado Corazón y en otro un colegio gratuito de niñas. *Ibíd.*, p. 258.

⁸² Cabe señalar que para la ampliación del espacio abierto se derribó también una fracción de la manzana que contenía al Palacio Federal en su costado norte.

principios del siglo XIX se caracterizaba por su ambiente conventual; el convento franciscano, el agustino y el carmelita, concentrados en el primer cuadro de la ciudad, eran los más imponentes. Estos se distinguían tanto por su riqueza territorial y material, como por el influjo espiritual que ejercían hacia la sociedad potosina. De estos tres conventos el que tuvo mayor superficie fue el carmelita, la huerta hizo la diferencia tanto por sus dimensiones como su riqueza natural. No es casual que al ser confiscado el conjunto, dada su posición territorial y grandes dimensiones, surgieran en estos terrenos dos de las construcciones porfirianas más representativas de la capital: el Teatro de la Paz y el Palacio Federal. Fue también una cuestión del poder secular sobre el extinto poder clerical.

La tendencia de construir sobre las ruinas de algún complejo urbano para legitimar el poder y autoridad del gobierno se ha repetido a lo largo de la historia. No es extraño entonces, que sobre los vestigios virreinales carmelitas se erigieran una de las grandes obras del Porfirismo, el Teatro de la Paz. Dos formas de vidas distintas, dos ideologías, dos maneras de concebir al mundo. El hombre se empeña en dejar la marca de su tiempo, generalmente, a costa de borrar la memoria precedente. No obstante, el proyecto integral de la Plaza del Carmen en la década de los setenta, magnificó los monumentos históricos inscritos y con ello, exaltó y reunió en un sólo espacio la historia ‘oficial’ de la capital. Maniobra sustentada en el poder público, realizada en nombre de la modernidad.

Así la zona oriente de la ciudad, caracterizada en un tiempo por el recato y sosiego conventual, se transformó en un espacio urbano dinámico con un sentido secular subrayado. Las calles que poco a poco desarticulaban al ex conjunto, desde mediados del siglo XIX hasta la década de los setenta, desvincularon de algún modo a la comunidad carmelita y con ello a la población que vivía por y para la orden. De modo que el proyecto de la Plaza del Carmen, además de reestructurar y re-unir el espacio carmelita, procuró rearticular a la sociedad potosina de ese sector por medio de un extenso espacio abierto público. El proyecto reclamó la convivencia familiar, al tiempo que intentó re-posicionar el fervor carmelita, concediéndole a los devotos un lugar propio para sus celebraciones.



Fig. 2.24 Panorámica del conjunto carmelita antes de la construcción de la Plaza del Carmen en los años setenta del siglo pasado. Frente al templo se observa la fuente hundida de la Plaza de los Insurgentes y al costado derecho la manzana que se demolió para ampliar el espacio abierto. Reprografía RM (Núm. 8 s/f).

Gestión y construcción de la plaza carmelita

Bajo el ambiente renovador impregnado por el pensamiento moderno y la reivindicación de la historia surgió el proyecto de la Plaza del Carmen. Oficialmente el Lic. Rocha Cordero anunció, en el marco del Tercer Informe de Gobierno, la creación de una plaza frente a la Iglesia del Carmen y el Teatro de la Paz, con el objeto de *apreciar el más bello conjunto urbano de la ciudad y el Estado*.⁸³ El gobierno continuaba con la política urbana renovadora dirigida al centro de la ciudad y sus espacios abiertos. Uno de los propósitos principales fue, crear un “bello” conjunto urbano y sacar a la luz la historia potosina. Ponerla en condiciones que pudiera ser vista y admirada por propios y extraños. Otro propósito fue, conceder otro espacio abierto público a la población, propio para la celebración de eventos lúdicos y religiosos.

En el Cuarto Informe el mandatario hizo un llamado a la sociedad constructora para realizar el proyecto de la plaza carmelita la cual, comentó, se convertiría en la zona *más bella de la ciudad*.⁸⁴ Convocado el proyecto, en Enero de 1972, se discutieron cuatro propuestas presentadas por los arquitectos Francisco Marroquín, Jaime Robles Oyarzum,

⁸³ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año III, Núm. 11 y 12, Septiembre-Octubre 1970, p. 56.

⁸⁴ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año IV, Núm. 11, Septiembre 1971, p. 28.

Marco Antonio Garfías y la firma Cossío y Alagara.⁸⁵ El proyecto seleccionado fue el de los arquitectos Cossío y Algara, al cual se articuló el Arq. Marco Antonio Garfías. Este último señaló, que el patronato había considerado también su propuesta, por lo que se le solicitó colaborar con la firma Cossío y Algara.⁸⁶

El ejecutivo designó posteriormente el patronato pro-construcción de la Plaza del Carmen. Entregando la primera aportación de \$300,000 el 9 de Febrero de 1972. Expresó, como protocolariamente se hacía, que los integrantes manejarían los fondos y cuidarían de la construcción, vigilancia y ejecución de la obra. El Presidente del patronato fue el Sr. Francisco Ortuño Sánchez, el Secretario Lic. Luis Mancilla Rivera, el Tesorero Sr. Félix R. Andrés y Vocales Sr. Antonio Herrán, Sr. Leonardo V. Hooper y Fray Luis Piza.⁸⁷ Como se sabe, la meta del mandatario hasta el final de su período fue conformar equipos de trabajo multidisciplinarios. Así, apoyado en el poder público y político, hizo partícipe a la sociedad para una meta común, la cual no sólo benefició al pueblo mediante la dotación de espacios públicos, pero también al centro de la ciudad con la renovación de su imagen urbana.

Patronato pro-construcción Plaza del Carmen (1972)	
Presidente	Sr. Francisco Ortuño Sánchez
Secretario	Lic. José Luis Mancilla Rivera
Tesorero	Sr. Félix R. Andrés
Vocales	Sr. Antonio Herrán Sr. Leonardo V. Hooper Fray Luis Falcón Piza

Tabla 07. Resumen del patronato pro-construcción Plaza del Carmen, emitido en 1972 bajo el gobierno del Lic. Antonio Rocha Cordero. Datos de la publicación *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año V, Núm. 5, Marzo 1972, p.2, corroborados en la placa conmemorativa *in situ*.

⁸⁵ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año V, Núm. 3, Enero 1972, p. 10.

⁸⁶ En la placa conmemorativa colocada *in situ* sobre la fachada norte del palacio Federal se lee: Construyeron: Canteros potosinos, Arquitectos Francisco Javier Cossío, Marco Antonio Garfías, Ignacio Algara y el Escultor Joaquín Arias.

⁸⁷ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año V, Núm. 5, Marzo 1972, p. 2.

En cuanto a los múltiples propósitos del proyecto del conjunto carmelita, en Enero de 1972 se expresó, a través de la revista *San Luis Potosí Informa*, que para ayudar a mejorar el urbanismo de la capital, el gobierno estatal construiría una ‘bella’ plaza. Para lo cual se había elegido uno de los sitios más característicos de la ciudad. Se enfatizó que la Plaza del Carmen daría oportunidad de que lucieran en toda su belleza la arquitectura del Templo del Carmen, el edificio que ocupaba entonces los Servicios Coordinados de Salud, el Teatro de la Paz y el Palacio Federal.⁸⁸ Lo que indica que una de las metas precisas fue, mejorar la imagen urbana en este punto mediante el desvelo, como en otros casos, de los monumentos históricos del contexto.

En esta nota se manifestó también, que se había decidido no construir un estacionamiento subterráneo ni un paso a desnivel sobre la calle de Iturbide.⁸⁹ La idea de construir un estacionamiento subterráneo, posiblemente sobrevino por el que recientemente se había ejecutado bajo la Plaza de los Fundadores. La tendencia de construir estacionamientos subterráneos se manifestó con fuerza en la década de los sesenta y setenta, debido a la presencia desmedida de vehículos en los centros de las ciudades. Había una total anarquía en cuanto al uso de la calle como estacionamiento, por lo que el incremento excesivo de autos requería de acciones inmediatas. Por otro lado, la idea de edificar un paso a desnivel por la calle Iturbide era desmesurada, debido en gran parte a su estrecho arroyo. El plan hubiera funcionado probablemente por la calle Constitución, posterior al templo carmelita, para vincular nuevamente a la Alameda con el resto del conjunto. De esta forma se hubiera mejorado la urbanística de forma integral y no sólo la imagen urbana.

Respecto a las demoliciones que se realizaron para ampliar el espacio abierto, se comunicó en Enero de 1972, que las fincas de las manzanas afectadas donde se encontraba un hotel, unos despachos para abogados, un estacionamiento y otros negocios, habían sido adquiridas por el gobierno estatal. La media manzana que se encontraba frente al Teatro de la Paz, donde se ubica el Palacio Federal hoy Museo de la Máscara, se había comenzado a demoler para ese momento. De igual modo se dio a conocer, que el gobernador se había

⁸⁸ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año V, Núm. 3, Enero 1972, p. 10.

⁸⁹ *Ibíd.*

reunido con ingenieros, arquitectos, artistas y otras personas ‘significativas de la ciudad’, para intercambiar impresiones sobre los proyectos y presupuesto de la nueva plaza. Se reveló que una de las principales preocupaciones era darle solución a la fachada norte del Palacio Federal.⁹⁰



Plano 10. Levantamiento del área que fue despejada para la construcción de la Plaza del Carmen. Se señalan algunos edificios que se demolieron como el Hotel de la Paz y el Hotel Palacio por la calle Villerías y una cantina por Escobedo. ACESLP.

Otra solución para la portada norte del Palacio, propuesta por el arquitecto Marco Antonio Garfías, comprendía construir un hemiciclo adherido a la misma fachada. En este espacio-tribuna, planteaba formar una fuente semicircular coronada por una estatua alusiva a la diosa de la Paz, de hecho proponía como nombre del espacio ‘Plaza de la Paz’. Este detalle no se realizó, y en su lugar se decidió darle la ‘vuelta’ a la fachada del Palacio Federal, ocupado entonces por Telégrafos Nacionales, aprovechando que en la capital siempre ha habido buenos canteros.

Las construcciones virreinales que se demolieron albergaban al Hotel Palacio y al Hotel de la Paz, ubicados por la calle Villerías frente al templo y ex convento carmelita, así como una Cantina, ubicada por la calle de Escobedo. La finca donde se encontraba la mencionada Cantina, fue vendida al gobierno rochista en 1972. Adquirida previamente por José Ipiña

⁹⁰ *Ibídem.*

Sucesores en 1914. Esta propiedad se situaba en la cabecera de la manzana que formaban las calles de Iturbide, Escobedo y Villerías Núm. 7, frente al denominado entonces Jardín Insurgentes. El inmueble virreinal fue demolido a principios del siglo XX, y en su lugar el Ing. Octaviano Cabrera construyó un moderno edificio que constaba de un extenso local comercial en planta baja y una casa-habitación en planta alta.⁹¹ La casa, de corte historicista, se puede apreciar en la perspectiva realizada por el arquitecto Francisco Cossío para la 'Plaza Insurgentes' en la década de los cincuenta. Esta fue, aparentemente, la construcción más elaborada en este punto, derribada junto con otras casas de factura virreinal en nombre del progreso y la modernidad.

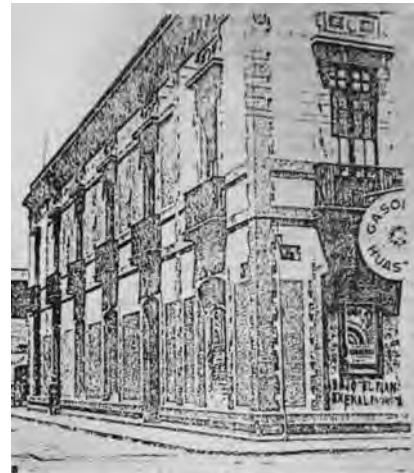


Fig. 2.25 Aspecto de algunas construcciones demolidas para edificar la Plaza del Carmen. A la izquierda casas que lindaban con la Plaza de los Insurgentes, por su costado sur. A la derecha construcción anexa al Palacio Federal ubicado en la esquina de Iturbide y Escobedo. Imágenes BJGVMFC.

En el Quinto Informe de Gobierno se notificó, que las obras de la Plaza del Carmen estaban muy avanzadas. Se habían demolido todas las fincas ubicadas frente al Teatro de la Paz, frente a las oficinas de la Secretaría de Salubridad y del Templo del Carmen. Con excepción del Palacio Federal al cual se le construía la fachada norte. Se indicó asimismo, que se había aprovechado la ocasión para hacerle algunas mejoras al Teatro de la Paz.⁹² Esta operación incluyó la restauración exterior del templo, de su portada principal y lateral

⁹¹ Villar Rubio, Jesús, *El centro histórico de la ciudad de San Luis Potosí y la obra del Ing. Octaviano Cabrera Hernández*, 2da ed., UASLP, San Luis Potosí, 2000, pp. 215-216.

⁹² *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año V, Núm. 11, Septiembre 1972, p. 28.

norte, la colocación de unas gárgolas y la pintura del ex convento.⁹³ En el ámbito urbano se repuso el adoquinado de la calle de Iturbide, entre Villerías y Constitución.



Fig. 2.26 Dos imágenes de la Plaza del Carmen en proceso de construcción. A la izquierda canteros preparados para tallar la piedra del Palacio Federal, a la derecha reparación de la calle Villerías. Reprografía ESSLP (Ago. /1972) y ESSLP (Feb. /1973)

En el área ajardinada, proyectada para la nueva plaza, se ubicó una fuente monumental de bronce, diseñada por el arquitecto Francisco Cossío y fundida por el escultor potosino Joaquín Arias. Se situaron dos monumentos, bases de piedra coronadas con unos macetones de bronce, sobre el eje de la calle Iturbide. De igual modo se colocaron bancas de piedra y varios faroles de bronce, distribuidos en la superficie de la plaza, ejecutados por el Ing. Valle. Todo ello se complementó con el pavimento tipo Ojo de Víbora, parterres, arriates y costillas de banquetas elaborados con piedra labrada.⁹⁴

Los detalles técnicos realizados en esta intervención, revelan que se le brindó un tratamiento especial a las huellas y permanencias dentro del gran proyecto renovador de esta zona. Si bien se realizaron demoliciones que pueden ser cuestionadas, lo cierto es que el modo en que fue habilitado el espacio libre compensa de algún modo las pérdidas. En este sentido se puede opinar, que mientras se dispó el espacio contemplativo de la portada principal del templo, se obtuvo un espacio abierto suficientemente amplio para congregarse a la población y así magnificar las celebraciones y procesiones carmelitas. En los detalles de

⁹³ Lo que consta en un presupuesto entregado por la firma Cossío-Algara al gobierno estatal, donde se presenta un estimado de la obra faltante para la terminación de la Plaza del Carmen. Documento localizado en la Sala Lic. Antonio Rocha Cordero del Museo Francisco Cossío.

⁹⁴ *Ibídem.*

intervención y en la concepción del proyecto, se conjugaron las intenciones modernizadoras y autorepresentativas del gobierno, mediante la expresión y escala del espacio recreado.



Fig. 2.27 Aspecto de las obras de la plaza carmelita a principios de la década de los setenta del siglo pasado. Fotografía BJGVMFC.

Culminación del nuevo espacio Carmelita

Después de año y medio de trabajo, el 25 de Agosto a las 19:30 hrs de 1973, se declaró inaugurada la Plaza del Carmen. El gobernador Antonio Rocha Cordero, acompañado de una gran comitiva, develó la placa inaugural colocada en la fachada norte del Palacio Federal. Enseguida el Presidente del patronato, el Sr. Francisco Ortuño Sánchez, pronunció el habitual discurso. Simultáneamente se encendieron las luces de la fuente monumental de bronce, *ante el aplauso y admiración de los asistentes*.⁹⁵ Este breve enunciado describe la escena típica protocolaria y autorepresentativa que se suscitaba en cada acto inaugural en esa época. Momento que quedaba marcado por el característico discurso pronunciado por el presidente del patronato.

En este contexto el Sr. Francisco Ortuño expresó, que con la develación de la placa se habían culminado los trabajos de construcción y remodelación de *la hermosa Plaza del Carmen, anhelada por varias generaciones de potosinos amantes de la belleza*. Lo cual se

⁹⁵ Donde se encontraba su esposa Sra. Socorro Díaz del Castillo de Rocha, el Comandante de la XII Zona Militar Gral. Luis Ponce de León Tirado, el Alcalde Sr. Antonio Acebo Delgado y demás colaboradores e invitados. *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año VI, Núm. 10, Agosto 1973, p. 2.

había llegado a percibir como un sueño irrealizable. Agregó, *Para todos los que apreciamos el significado de una obra grandiosa, en cualquiera de sus manifestaciones, arte o cultura, no podemos menos que admirar el magnífico conjunto arquitectónico que con la ejecución de esta Plaza surgió a la vista de todos, y que por muchas décadas estuvo ignorado o semi-oculto.*⁹⁶ Ignorado, tal vez porque en años anteriores no era común desvelar monumentos históricos, además que no se había tenido la necesidad de incrementar la superficie de espacios públicos.

Fig. 2.28 Amplia perspectiva de la Plaza del Carmen recién inaugurado. Reprografía ESSLP (Sep. /73).



Debieron pasar algunos años para tener la visión de descubrir los distintos estratos históricos suscritos en el espacio, y en este sentido, abrir la perspectiva del ex conjunto carmelita. No obstante, esta intervención implicó el sacrificio de algunas antiguas edificaciones, así como la pérdida del recato espiritual. Si bien el convento carmelita había sido destruido años atrás, llevándose con ello gran parte del patrimonio virreinal potosino, la idea en ese momento fue crear una amplia escuadra con la arquitectura republicana y con ello enmarcar los vestigios virreinales. De este modo se trató de reintegrar el ex conjunto carmelita, intentando aminorar las destrucciones realizadas en nombre del progreso, al tiempo de enaltecer la presencia de los monumentos y de conceder otro espacio público a la población.

⁹⁶ *Ibíd.*, p. 5.

En cuanto al contexto, Ortuño Sánchez aseveró que la obra tenía un marco admirable, *el conjunto de los más bellos edificios con que cuenta San Luis Potosí: el Templo del Carmen, joya colonial de estilo barroco, orgullo de potosinos y admiración de visitantes. El Teatro de la Paz, majestuoso edificio de corte neo-clásico, enmarcado con un pórtico de líneas helénicas, sostenido por esbeltas columnas corintias.* También se refirió al edificio del antiguo Convento Carmelita y la nueva fachada norte del Palacio Federal, en la que se habían respetado los lineamientos y proporciones de la fachada sur.⁹⁷ Con esta última intervención realizada en un espacio abierto de carácter histórico, se reitera la intención de recrear escenarios ideales de contemplación de la arquitectura del pasado. De reproducir una secuencia histórica, propia, tanto para el recorrido turístico como para la imagen postal.

Fig. 2.29 Imagen de la fachada norte del Palacio Federal concluida en Agosto de 1973. Fotografía SARCMFC.



Respecto al sentido del proyecto de la Plaza del Carmen, el Sr. Francisco Ortuño señaló en su discurso:

...el urbanismo moderno dicta normas para la organización y funcionamiento de los centros urbanos a fin de que, al mismo tiempo que sean [bellos], puedan ser sanos y cómodos, esta Plaza que ahora estamos admirando en toda su magnitud, reúne y satisface todos los requisitos de la [urbanización] pues además de ofrecernos un hermoso conjunto arquitectónico... nos proporciona un recinto de innegable funcionalidad en beneficio de los habitantes que concurren al Templo del Carmen, al Teatro de la Paz, al Palacio Federal, que

⁹⁷ Sobre esta obra agregó Ortuño, era justo hacer público el reconocimiento y admiración hacia los hábiles canteros potosinos quienes habían hecho posible con su arte la materialización de tan delicada reproducción. Con ello los potosinos habían comprobado que los canteros de ese momento, como de siglos pasados, eran verdaderos artífices. *Ibíd.*, pp. 5-6.

alberga diferentes oficinas públicas, incluyendo los Telégrafos Nacionales de esta Ciudad... [Como] consecuencia, independientemente de la parte estética que representa esta obra, que por sí sola justificaría por el prestigio y decoro de la ciudad, cumplirá además una función de verdadero interés público [como] lugar de esparcimiento para los potosinos... En esta Plaza se han conjugado de manera feliz los elementos arquitectónicos de belleza incomparable de los edificios que la rodean, y de la hermosa fuente hecha totalmente de bronce, de líneas renacentistas, obra admirable del escultor potosino Joaquín Arias, con los verdes prados, exquisitos macetones también de bronce y el bello y funcional alumbrado que profusamente tiene toda la Plaza.⁹⁸

El tiempo sigue su curso y no se puede detener, así la tendencia de renovar el centro de la ciudad arribó con el gobierno rochista. Ni la añoranza de los historiadores potosinos, como Primo Verdad quién lamentó profundamente la destrucción del conjunto en su tiempo,⁹⁹ iban a detener el tiempo para congelar la imagen virreinal y monacal del complejo carmelita. Llegó el tiempo de restaurar el centro de la ciudad, de renovar sus espacios abiertos, de ordenarlos, higienizarlos, reforestarlos, embellecerlos y en una palabra hacerlos funcionales. Irrumpió la modernidad y con ello el cambio o bien la evolución del espacio.

Quizás fue la nostalgia del antiguo perfil, o bien una postura renovada sustentada en los postulados de la arquitectura moderna, lo que motivó los arquitectos Cossío, Algara y Garfías a recrear un espacio abierto dinámico y funcional. Apto no sólo para el esparcimiento, pero también para el re-conocimiento y el re-encuentro con la historia. Cuestión que puso sobre la mesa la valoración del patrimonio en la capital. Como se ha expuesto, aparentemente ni la incipiente planeación, ni las premisas patrimoniales vigentes en ese momento, permearon proyectos como el de la plaza carmelita. Se puede considerar que fue el bagaje y la experiencia de los profesionales, las circunstancias que guiaron la intervención respetuosa del espacio abierto.

⁹⁸ *Ibidem*.

⁹⁹ ...Ahora, ¿Para qué hablar del convento? Bastará con decir que en 1758 estaba ya dotado de “treinta y cinco hermosas celdas con las más de las oficinas necesarias y muy capaces”; que del año 68 al 71 se hizo el claustro, adornado con excelentes pinturas; que en el 74 se repuso la cañería subterránea por donde a la huerta venía el agua desde el barrio de Tequixquiapan; y que la portería se hizo en 1782. Innecesario añadir más, porque del convento nada queda. Su lugar lo llenan edificios que ni recuerdan la eximia largueza del fundador ni los afanes de tantos venerables religiosos, que al alzar a Dios exvoto, iluminado por cirios de plegaria sempiterna..., Velázquez, Primo Feliciano, *Historia de San Luis Potosí*, 3ª ed., Vol. II, México, COLSAN, UASLP, México, 2004, pp. 180-181.

Justamente Ortuño reconoció el trabajo de los arquitectos, por el ‘empeñoso cariño’ que habían puesto en la resolución de todos los detalles.¹⁰⁰ Agregó, que confiaban en que el pueblo de San Luis sabría apreciar el esfuerzo del gobierno, cuidando y haciendo buen uso de todas las instalaciones de la plaza, *la cual luciría airosa por su exquisita belleza en cualquier sitio de importancia de Europa.*¹⁰¹ Asimismo expresó, que más de un año y medio había perdurado la construcción de la plaza y la remodelación de las áreas que la circundan. En ese momento la entregaba el patronato con la satisfacción de haber cumplido, al gobierno, que a su vez la entregaba al pueblo.¹⁰² Vale comentar que al ‘pueblo’ se le entregó un espacio abierto distinto y renovado. Un concepto de plaza que finalmente sería apropiado y adaptado a los nuevos usos que marcaba la sociedad moderna.

Fig. 2.30 Imagen inaugural de la Plaza del Carmen. Fotografía SARCMFC.



En cuanto al debate que persistía, entre tener una actitud moderna o conservadora en cuanto a las intervenciones del centro capitalino, en el año de 1972 y con referencia a los espacios reconfigurados, Antonio Rodríguez periodista, escritor y crítico de arte reconocido a nivel nacional, publicó un artículo en el periódico *EL UNIVERSAL* titulado, “San Luis

¹⁰⁰ Además pidió a nombre de él y del patronato disculpas a los arquitectos, por las veces que habían discrepado y los habían hecho trabajar de más. *Ibíd.*, p. 7.

¹⁰¹ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año VI, Núm. 10, Agosto 1973, pp. 5-6.

¹⁰² En cuanto a la labor del patronato de la Plaza del Carmen expresó, que desde que éste había sido designado, sus integrantes, con verdadero entusiasmo y desinterés habían trabajado sin descanso, ya que al hacerlo sabían que no sólo estaban colaborando con el gobierno, sino que servirían al pueblo siguiendo el ejemplo del mandatario y sintiendo la íntima satisfacción y el legítimo orgullo de haber colaborado con la ejemplar y emprendedora administración. *Ibídem*.

Potosí: valoración del pasado, actitud creadora del presente”.¹⁰³ El autor quien solía visitar la capital potosina manifestó, que en ese tiempo había cierta nostalgia por la arquitectura, urbanismo y ‘decoración’ del virreinato. Opinó que la tendencia a conservar y restaurar llevaba a reinventar el pasado, a falsificarlo, por lo que sugería agregar al patrimonio recibido nuevos aportes. Anotó que de seguir con la postura de reconstruir los antiguos barrios o iglesias, en poco tiempo se estarían reedificando ciudades coloniales o “centros históricos”, como se les comenzaba a identificar en pleno siglo XX.¹⁰⁴

No obstante, Antonio Rodríguez reconoció que en San Luis Potosí había auténticas reliquias coloniales y que las acciones que estaba emprendiendo el gobierno potosino en su centro era un ejemplo de reflexión de cómo se debía valorar el pasado. Como ejemplo señaló, que de la ‘liberación’ de la Capilla de Aránzazu, espacio que estaba rodeado de deplorables construcciones, había surgido una plaza de singular belleza. De igual modo opinó acerca de la Plaza del Carmen, ya que por fin el Templo del Carmen tenía el marco que su importancia artística e histórica reclamaba.

Añadió que el espacio que se extendía frente al Templo del Carmen, había estado desperdiciado con un ‘figurín’ hundido al cual no tenían acceso los peatones, con una fuente fuera de proporción. De tal modo que al quitar la fuente, rellenar el hueco y liberar el espacio de construcciones ‘inoportunas’, se estaba creando la plaza que finalmente permitiría valorar la iglesia.¹⁰⁵ Se percibe confusión en los comentarios Rodríguez, ya que al tiempo que criticaba las intervenciones conservacionistas, reconocía la labor del mandatario en cuanto a las intervenciones de los espacios abiertos. No obstante, estaba latente el deseo de renovar la ciudad, de modernizarla a toda costa, para dejar la huella del tiempo.

En este tenor, Rodríguez manifestó que San Luis Potosí no se limitaba a realzar sus valores antiguos, ya que estaba agregando a la riqueza arquitectónica de la urbe edificios modernos. Asentó que el Instituto Potosino de Bellas Artes era un edificio moderno,

¹⁰³ Antonio Rodríguez, “San Luis Potosí: valoración del pasado, actitud creadora del presente” en *EL UNIVERSAL*, México DF, 14 de Agosto de 1972. Nota reproducida por el boletín *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año V, Núm. 12, Octubre 1972, p. 33.

¹⁰⁴ *Ibíd.*, p. 34.

¹⁰⁵ *Ibíd.*

dinámico, audaz, luminoso, que lejos de verse como un cuerpo extraño en la ciudad de las joyas coloniales, ponía la nota creadora del siglo XX en la urbe que no quería estancarse en el pasado.¹⁰⁶ Cabe recordar que el IPBA se insertó en la traza fundacional, rompiendo con la textura urbana prevaleciente. Sin embargo, esta opinión revela el júbilo con que se recibían las creaciones modernas sin considerar las fracturas urbanas. Era la opinión de un intelectual, que reflejaba el pensar de la sociedad que estaba deseosa del cambio y la renovación urbana.

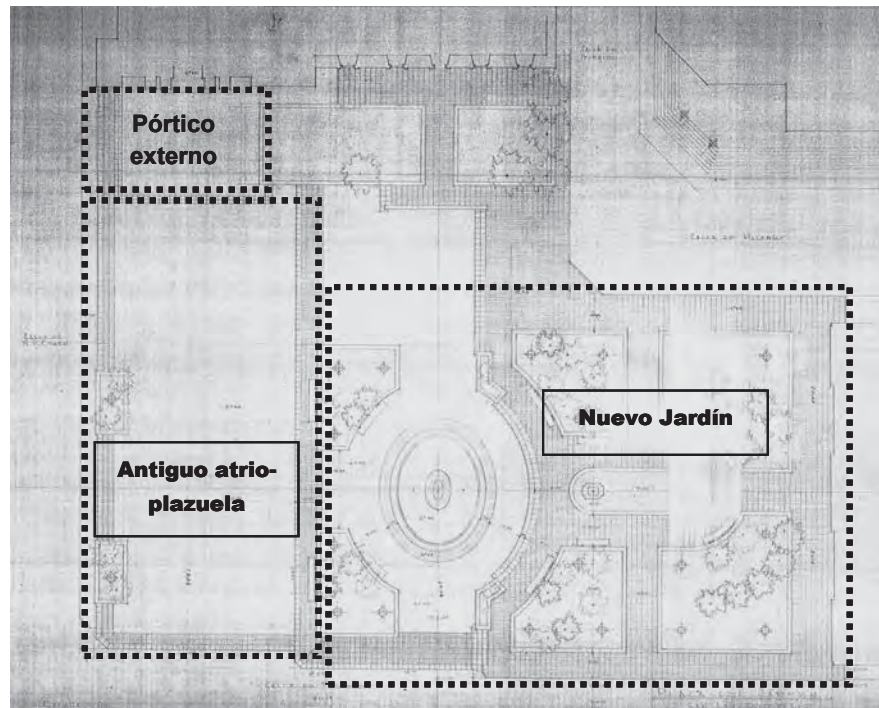
En estos comentarios se percibe el desconcierto que permeaba el ambiente urbano. Al tiempo que se celebraba la incursión de la arquitectura moderna en pleno corazón de la ciudad, se criticaba la propensión a conservar el patrimonio. Por un lado se reconocía la actitud del gobierno con el impulso de proyectos modernos, y por otro se cuestionaba la tendencia a restaurar y reutilizar edificios antiguos. Esta confusión persistía ya que no se tenía una perspectiva objetiva del crecimiento de las ciudades y su consecuente deformación, por lo que no se valoraba la salvaguarda del patrimonio. Las prácticas urbanas y patrimoniales estaban en una fase inicial, lejos de implementarse y/o complementarse, además coexistía la idea de que lo nuevo o ‘moderno’ era lo mejor.

Proyecto y sentido de la plaza carmelita

El proyecto de la Plaza del Carmen, de factura sencilla a primera vista, tiene un fuerte sentido y relación con su entorno inmediato. Frente a la fachada del Templo del Carmen, el diseño recuperó y reintegró la superficie –libre- original del atrio-plazuela. Esta área de forma rectangular se despejó, quedando apta para las celebraciones de la Virgen. Se eliminó la fuente y se rellenó el área hundida creada en el gobierno de Salas. El acceso del templo se delimitó a través de un cambio de nivel, recuperando el antiguo pórtico exterior al tiempo de otorgarle dignidad al ingreso. Así se recreó de manera simbólica, a través del trazo y cambio de nivel, el antiguo atrio-plazuela del Carmen. Evidentemente el sentido de recogimiento y contemplación de la fachada no fue devuelto ya que el espacio se abrió por completo.

¹⁰⁶ *Ibíd.*, p. 35.

Plano 11. Planta arquitectónica de la Plaza del Carmen. Se observan las principales áreas de la propuesta: el pórtico externo, atrio-plazuela y el nuevo jardín Proyecto de la firma Cossío-Algara. ACESLP



En el terreno expropiado, donde se demolieron algunas casas virreinales y decimonónicas, se construyó un jardín de trazos regulares con parterres simétricos. El trazo y distribución de los parterres, ochavados con relación a la fuente oval, remite a los jardines renacentistas. Apparently, the intention was to project an area landscaped, differentiated by levels, that integrated the historicist architecture of the context. Everything seems to indicate that this garden, located between the atrio-plazuela and the Federal Palace, was designed to frame the palatial architecture. It is worth noting that the organic design of the fountain, in addition to the manufacture of the lamps and of the planters, all in bronze, gave unity to the open space by giving it a classic aspect to the whole. The integral project derived in a dry plaza, with little vegetation, proper for the pedestrian route, as well as for religious and cultural events.

Through this proposal, it was managed to re-unite in some way the ex ensemble. The area of the streets that at one time constrained it was reintegrated to the open space, with the exception of the Villerías in its stretch from the Guerrero Street to Iturbide and the own Iturbide Street of Villerías to the Avenida Constitución. These streets were preserved as access ways to the Theater of the

PLAZA DEL CARMEN DE LA CIUDAD DE SAN LUIS POTOSÍ, S.L.P.

TEMPLO

TEATRO DE LA PAZ

PLAZA CARMELITA

PALACIO FEDERAL

C. Villerías

PLAZA DEL CARMEN

SUPERFICIES	
PLAZA DEL CARMEN	10000 m ²
SUPERFICIE TOTAL	10000 m ²
PASEOS	
PLAZA DEL CARMEN	10000 m ²
PLAZA CARMELITA	10000 m ²
PLAZA FEDERAL	10000 m ²
SUPERFICIE TOTAL	30000 m ²
PASEOS	
PLAZA DEL CARMEN	10000 m ²
PLAZA CARMELITA	10000 m ²
PLAZA FEDERAL	10000 m ²
SUPERFICIE TOTAL	30000 m ²

ESCALA 1:200

La intervención integral de este espacio abierto, con la pertinente propuesta de los arquitectos Cossío, Algara y Garfias, marcó positivamente al gobierno rochista. El espacio abierto fue proyectado bajo el espíritu moderno a través del resguardo de la historia. Así se lograron reunir varios estratos históricos, lo que citaría a la historia del lugar, al origen de la ciudad, reforzando la identidad del potosino. Aún cuando la intervención arrasó con más de alguna construcción pretérita, se cumplieron las expectativas en su momento: vincular a la sociedad civil a través del poder público, otorgar un espacio abierto público a la sociedad y desvelar los monumentos históricos inscritos.

177

Sobre el proyecto definitivo el arquitecto Garfías opina,¹⁰⁸ que la idea que guió la propuesta fue descubrir los edificios históricos ‘ocultos’, como había sucedido en la plaza aranzuzana. Considera a la fuente de bronce, concebida por el arquitecto Cossío, como un elemento ordenador del diseño. Garfías estima que el proyecto de la plaza carmelita fue el detonador para redescubrir el centro de la ciudad de San Luis Potosí. No obstante, se considera que la intervención de los cuatro espacios abiertos en el punto central, la Plaza de Aránzazu, los Fundadores, la Principal y el Carmen, suministraron en conjunto un renovado perfil y dinamismo al centro de la ciudad en ese momento.

Respecto al sentido que la sociedad potosina le otorgó a las intervenciones de Rocha Cordero en el centro de la ciudad, en un diario local se expresó, con motivo de la entrega de la Plaza del Carmen, la Plaza de Armas y el Centro Taurino contiguo a la Plaza España, que dichas obras habían cambiado el perfil urbanístico de la capital.¹⁰⁹ Constituían un avance más en el ‘progreso’ urbano alcanzado en los últimos seis años. Se aludió a la ‘bella’ Plaza del Carmen, con su fuente monumental de ‘estilo’ renacentista, y a la fachada norte del Palacio Federal, donde se apreciaba el trabajo de los canteros potosinos.¹¹⁰ Resultaba difícil desligar la condición política de las intervenciones haciendo siempre referencia al progreso anhelado, aún con la apreciación esteticista de quienes valoraban la operación. Se hablaba de belleza y estilo como fines a perseguir, sin apartar los logros en materia de política urbana.

El día que se abrió oficialmente al público la Plaza del Carmen, el primer mandatario expresó: *Hoy 25 de agosto (1973), fiesta de la ciudad... declaro inaugurada la Plaza del Carmen, esperando que cumpla una función social y sirva de esparcimiento al pueblo, hago votos porque en esta bella plaza se refleje y multiplique el progreso de San Luis Potosí.*¹¹¹ Esta declaración considera que la belleza debía multiplicar el progreso, lo que se ofrecía como una fórmula mágica para remediar el deterioro de la infraestructura del centro de la capital. Es pertinente señalar que aunque en ese momento se planeaba darle solución a

¹⁰⁸ Charla con el arquitecto Marco Antonio Garfías de los Santos, Julio del 2011.

¹⁰⁹ En el marco de las fiestas de San Luis Rey. *El Heraldo*, San Luis Potosí, 24 de Agosto de 1973.

¹¹⁰ También se hizo referencia al Jardín Hidalgo el cual se había renovado en ese momento dotándola de andadores de piedra característica de San Luis, así como iluminación a base de ‘artísticos’ arbotantes. *Ibidem*.

¹¹¹ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año VI, Núm. 10, Agosto 1973, pp. 1-2.

la compleja zona comercial de Hidalgo, lo cierto es que el aspecto de las novedosas plazas contrastaba con el del sector comercial del centro capitalino.

Por otro lado, en el periódico *El Heraldo*¹¹² se comentó, que las obras representaban el colofón del programa de construcciones que habían ‘embellecido’ a la capital durante el sexenio de Rocha Cordero.¹¹³ Que una de las obras que más admiración había causado era la Plaza del Carmen, por su belleza acentuada y por la fuente monumental labrada en bronce del artista Joaquín Arias.¹¹⁴ En este contexto, el reiterado discurso a través del cual se había forjado el proyecto y concepto de la plaza carmelita, había surtido efecto. Desde ese día y en adelante, se fijó en la memoria del potosino una de las imágenes más apreciadas del centro de la ciudad: la Plaza del Carmen con su fuente monumental. Conjunto urbano-arquitectónico que citaría constantemente a la historia de la arquitectura potosina, tanto como a los logros del gobierno.

En este diario se reprodujeron algunas palabras del gobernador, quién en términos generales expresó, que entregaba a la ciudad *la majestuosa plaza, obra urbanística que había transformado la fisonomía del corazón de la muy noble y leal capital, dándole mayor validez a las obras arquitectónicas que la rodean*. Agregó que dicha plaza cumpliría con un verdadero interés público y serviría de esparcimiento a los potosinos, confiando en que el pueblo sabría apreciarla y hacer buen uso de sus instalaciones.¹¹⁵ En este comentario se percibe la inquietud sobre el uso y destino que la población le daría al espacio, lo que refleja que los propósitos políticos anteceden a las necesidades de la sociedad. Ya que el cometido había sido lograr una plaza monumental a través de un diseño eficiente, por lo que el espacio propiciaría nuevas actividades, lo que causaba cierta incertidumbre.

¹¹² *El Heraldo*, San Luis Potosí, 25 de Agosto de 1973.

¹¹³ Se realizó una reseña amplia de las inauguraciones donde se reprodujo parte de los discursos emitidos. Apareció una fotografía del Palacio Federal, del gobernador accionando el alumbrado mercurial del Jardín Hidalgo, develando la placa inaugural de la Plaza del Carmen y develando el busto de García Lorca. *Ibidem*.

¹¹⁴ El día de la inauguración los espacios abiertos recién creados sirvieron como telón de fondo para realizar varios eventos culturales. El programa tenía por actividades: a las 19:30hrs inauguración de la Plaza del Carmen, la fachada del Palacio Federal donde actuaría la Banda del Estado. A las 20:00 hrs inauguración del embellecimiento de la Plaza de Armas donde la Banda de Música del Estado daría una audición especial. A las 20:30hrs el gobernador develaría el busto del poeta Federico García Lorca en la Plaza España, donde actuó la Banda de Música del Estado de Zacatecas. A las 21:00 hrs inauguración del Centro Taurino. Se invitaba a todo el público a las inauguraciones y asimismo se anunciaba un desfile de carros alegóricos y serenatas debido a la celebración de San Luis Rey. *Ibidem*.

¹¹⁵ *Ibidem*.

Al lado de los comentarios oficiales, se puede expresar que la propuesta de la firma Cossío y Algara logró vincular la modernidad con la tradición. En el ambiente renovador que permeaba, se lograron intervenciones oportunas sin desvirtuar el perfil histórico del lugar. En esta propuesta se conjugaron los propósitos modernizadores con la inquietud por salvaguardar del patrimonio. Ese era el espíritu que permeaba a principios de la década de los setenta, el tema del patrimonio estaba sobre la mesa y habría que perseguirlo de algún modo. Así al tiempo de modernizar y renovar el espacio, se procuró desvelar y restaurar los antiguos monumentos. Utilizar los materiales de la región, ponderando en todo momento la mano de obra local. Esta fue la visión perseguida por los constructores potosinos, a la que se integró el primer mandatario.¹¹⁶

Se desconoce si la construcción de la Plaza del Carmen fue de manera programada el último proyecto del centro de la ciudad bajo el gobierno de Rocha Cordero. Lo cierto es que con esta obra cerró su contribución en el ámbito urbano y social de la capital. Si bien no se puede etiquetar esta intervención como la más trascendental, en tanto que otras obras también han trascendido, se puede afirmar que el perfil recreado es hoy día uno de las más característicos y representativos de la ciudad. Imagen que conjugó el poder público y religioso, así como la voluntad política en el marco de un dinamismo social y cultural que signó al gobierno rochista.



Fig. 2.31 Apropiación del espacio en la década de los setenta y principios de los ochenta. A la izquierda un día común, a la derecha, como marco para un retrato familiar. Reprografía EH (Ene. /1984) y ESSL (Oct. /75)

¹¹⁶ Cabe señalar que el mismo día de la inauguración de la Plaza del Carmen, Cossío y Alagara también entregaron las obras de remozamiento de la Plaza de Armas, proyecto donde también se consideraron materiales de la región con el propósito de restablecer su condición original.

2.4.3 Jardín López Velarde: Recreación histórica

La villa de indios de Cristóbal del Montecillo fue una de las primeras en establecerse en la periferia de la ciudad al comienzo del siglo XVII.¹¹⁷ Como cualquier pueblo de indios se fundó para dar asiento a los naturales que trabajaban para los españoles en las minas y haciendas de beneficio. Escasamente poblada, esta villa se fundó con indios y mestizos. La construcción de su iglesia, dedicada a San Cristóbal, se realizó hasta principios del siglo XVIII. La portada principal del templo virreinal, de factura sencilla, se posicionó originalmente hacia el poniente con su respectivo atrio-cementerio. Esta villa creció moderadamente, llegando a mediados del siglo XIX con algunos jacales, pero sobre todo abundantes huertos y campos sembrados a su alrededor.



Fig. 2.32 Barrio del Montecillo a mediados del siglo XIX. En esta imagen se ha delimitado el Templo de San Cristóbal y su atrio, punto donde se localizaba una plaza de toros. Detalle del plano de Juan Laurent 1864. BRAMFC.

Los asentamientos de indios, ubicados originalmente en la periferia del pueblo de San Luis, se organizaron mediante trazos regulares en torno a su parroquia y plaza atrial. Tanto la parroquia como la plaza se convirtieron desde el inicio en el centro de su vida, punto de intercambio de productos, de convivencia cotidiana y celebraciones patronales. Las plazas

¹¹⁷ Fueron siete pueblos de indios los que se establecieron en la periferia del pueblo de San Luis a finales del siglo XVI y principios del XVII: Tlaxcalilla, San Sebastián, San Miguelito, Santiago, Montecillo, San Juan de Guadalupe y Tequisquipam.

de barrio, o bien las plazas menores, tuvieron desde el principio un carácter natural y espontáneo con referencia a las plazas mayores de los asentamientos españoles. La mayoría de estos espacios abiertos tuvieron la suerte de llegar a finales del siglo XIX con su carácter original. En el caso potosino, así como en otras ciudades mexicanas, a las plazas de barrio durante el Porfirismo se les brindó atención al igual que a las del primer cuadro de la ciudad. Se remozaron completamente, ajardinándolas, amueblándolas y coronándolas en ocasiones con un kiosco central. La población de los barrios se habituó eventualmente a sus nuevas plazas ajardinadas, aún cuando su estilo de vida comunitaria se ajustaba a los espacios abiertos despejados.

Se puede opinar, que la plaza del Montecillo no fue rehabilitada durante el Porfirismo por dos razones. La primera fue que hacia el año de 1840 se construyó una plaza de toros justo en el atrio-plazuela del templo de San Cristóbal, la primera fija en San Luis, fabricada con adobe, madera y mantas de ixtle.¹¹⁸ Esta plaza de toros no fue la única en el antiguo pueblo potosino, pero sí la más célebre por las corridas ahí acontecidas, aferrándose en este espacio abierto por cincuenta años.¹¹⁹ Es por ello que al inicio del Porfirismo, el espacio abierto permaneció destinado al popular ruedo. No obstante, el régimen de Díaz acarrearía cambios definitivos para el barrio del Montecillo a finales del siglo XIX. Llegó el impulso modernizador y con éste el ferrocarril a la capital potosina. El gobierno decidió tender las vías del ferrocarril hacia el año de 1888, justamente en la zona oriente de la ciudad, invadiendo el espacio atrial de San Cristóbal.

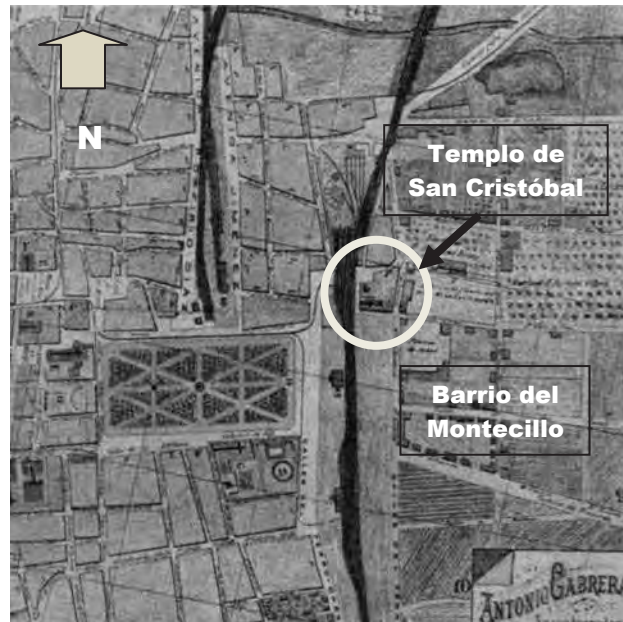
Finalmente se unieron los caminos de ‘fierro’, los del norte con los del centro del país, estableciendo una vía de comunicación franca y estratégica desde la capital mexicana hasta la frontera con los Estados Unidos. El célebre punto de unión, fue la recién instaurada estación de ferrocarriles de la capital potosina. Ubicada al oriente de la Alameda Sarabia, a escasos metros de San Cristóbal. Ésta fue la segunda razón por la cual este atrio-plazuela no fue renovado en esta época, ya que el espacio abierto fue confiscado para tender las vías del

¹¹⁸ Comenta Montejano que otras plazas de toros que existieron en San Luis fueron transitorias, incluso la de San Juan de Dios que perduró por un tiempo, construida antes de 1840. Las plazas eran fabricadas con madera e ixtle. Montejano y Aguiñaga, Rafael, *Centenario de la Plaza de Toros del Montecillo* (1888-1988), Al Libro Mayor, San Luis Potosí, 1989, p. 26.

¹¹⁹ Esta plaza tuvo una misión trascendental. No sólo brindó seguridad y comodidad al público y a las cuadrillas, sino que influyó en el cambio del toreó como simple diversión desorganizada, sin reglamentación, al toreó como espectáculo organizado y sujeto a normas. Este ruedo es el antecedente de la actual Plaza Monumental El Paseo. *Ibidem*.

tren.¹²⁰ Naturalmente, se disolvió la posibilidad de levantar un ruedo permanente en este sitio, por lo que la construcción de una plaza de toros definitiva pasaría por otro proceso.

Fig. 2.33 En esta imagen se aprecia cómo el tendido de las vías del tren eliminó el atrio-plaza de toros del Templo de San Cristóbal y coartó la comunicación al oriente de la capital. Detalle del plano de Antonio Cabrera, 1891. BRAMFC,

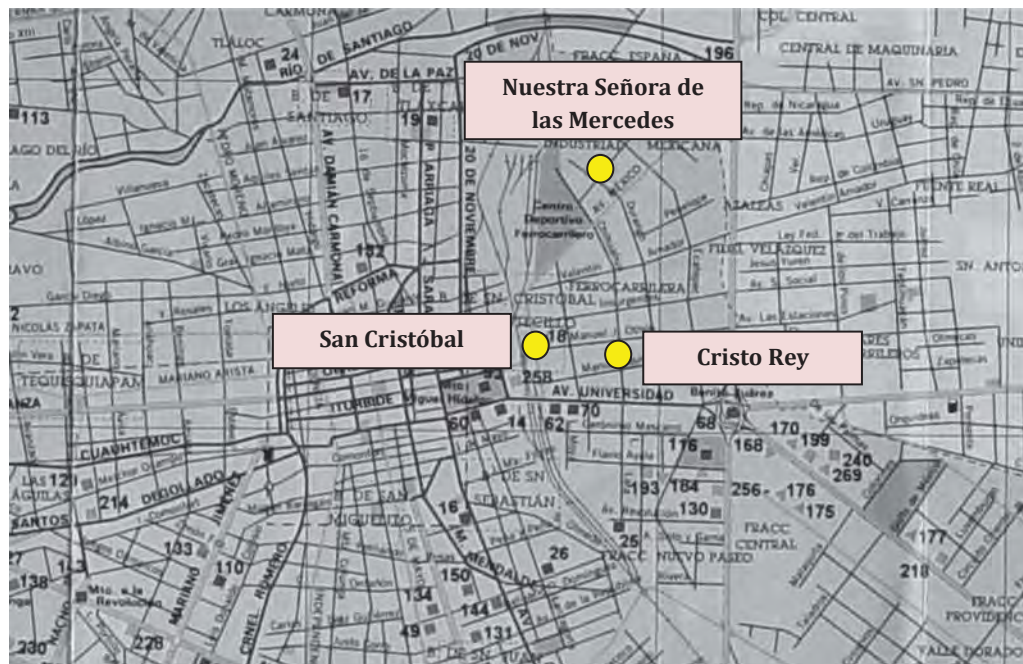


La presencia del ferrocarril en esta zona, coartó y limitó por un tiempo el crecimiento del antiguo barrio. Sin embargo, esta situación no detuvo su desarrollo en el siglo XX dado que el impulso ferroviario sería justamente el detonador de su crecimiento. A principios del siglo pasado se acondicionó justo atrás del templo de San Cristóbal, la Planta de la Compañía Luz y Fuerza, la cual se designaría en los años sesenta Subestación Industrial Eléctrica Mexicana. Esta zona se fue complementando poco a poco con fábricas, como la España Industrial, la de San Felipe y la Harinera San Luis. Así como con fraccionamientos de interés social y equipamiento urbano para los trabajadores ferrocarrileros.

En el entorno se erigieron colonias, como la Industrial Mexicana, la San Luis, la Ferrocarrilera y la Popular. A mediados del siglo pasado, en la etapa del desarrollo estabilizador, se construyó en el entorno de San Cristóbal el Hospital y Deportivo Ferrocarrilero. Cabe señalar, que al tiempo que se estableció la Colonia Industrial Mexicana, al norte del barrio del Montecillo, se edificó un jardín en su punto medio tipo plaza ajardinada con kiosco central. A su costado nor-oriental se elevó la Parroquia de Nuestra Señora de las Mercedes. Poco después se creó otro jardín en esta franja, también

¹²⁰ En esta franja se implementó tiempo después un patio de maniobras y el taller del ferrocarril, situados hacia el norte a pocos metros del templo de San Cristóbal.

La construcción de los dos jardines mencionados en el barrio del Montecillo, con sus respectivas parroquias, propició que el antiguo templo de San Cristóbal quedara en el olvido. Indiferente tanto para los habitantes de la zona como para el gobierno. Aunado al abandono de San Cristóbal, en su costado norte se decidió construir a mediados del siglo pasado una escuela primaria para la población de este sector. Por lo que el templo original quedó aislado virtualmente, desconectado no sólo de la capital pero de su propio asentamiento. Rodeado de equipamiento e infraestructura ferrocarrilera, industrias y colonias populares, reducido y minimizado finalmente por los ímpetus desarrollistas.



184

La modernización temprana de la capital, con el arribo del ferrocarril, marcó el destino del templo fundacional del Montecillo, ignorado poco más de ochenta años. El progreso se materializó con la implementación de infraestructura ferroviaria, la consolidación de las colonias ferrocarrileras, así como con la renovación de infraestructura urbana caduca. Con la pavimentación de calles y remplazo de caños maestros. A pesar de ser el barrio más cercano a la Plaza Mayor, la modernidad suprimió el sentido original y por ende fundacional de una de las villas de indios más antiguas de la capital.

En estas circunstancias se encontraba el barrio del Montecillo a finales de los años sesenta cuando llegó a gobernar el Lic. Rocha Cordero. El ambiente cultural que permeó su gobierno y la añoranza de la historia promovida por el movimiento moderno, serían los ingredientes que motivaron el rescate y renovación del olvidado asentamiento. Así, entre la nostalgia del pasado y las políticas modernizadoras, surgió el proyecto que le devolvería, en teoría, el aura fundacional a este sector. Lo que con suerte reviviría el sentido de arraigo a la población de esta franja. Los propósitos principales del proyecto fueron, restituir el espacio abierto inexistente en ese momento e invertir el acceso principal del templo de San Cristóbal, bloqueado por más de ochenta años. La idea fue crear una plaza ajardinada de finales del siglo XIX, propia para los eventos culturales y artísticos organizados por el gobierno, al tiempo de restaurar el antiguo templo.

Un concepto finalmente, que dejaba en segundo término las antiguas tradiciones virreinales, fiestas patronales y congregaciones dominicales olvidadas para entonces. Claro que dentro de las políticas sociales, con este proyecto se le concedería un espacio abierto público a los habitantes del oriente. Paralelamente, con esta renovación se pretendía mejorar el perfil urbano de la avenida José Othón, vía de acceso a Montecillo, ya que constituye la primera imagen del barrio a su ingreso. Así se reactivaría el truncado asentamiento procurando, mediante actividades culturales y la propia adecuación del espacio, evocar a la historia potosina. El sano propósito había de cumplirse recreando un ambiente histórico, con el proyecto de un jardín de la época del Porfirismo, justamente a inicios de la década de los setenta del siglo XX.

Concepción y materialización del proyecto

El gobernador potosino comenzó a gestionar la obra del Jardín López Velarde en el año de 1971. En el marco de un homenaje que San Luis Potosí le ofreció al poeta zacatecano, Ramón López Velarde, en el cincuentenario de su muerte. El mandatario expresó su deseo de construir, en el solar posterior del templo de San Cristóbal, un jardín que llevaría el nombre del poeta.¹²¹ En este contexto dio a conocer que el espacio:

...tendrá las características de los jardines provincianos de fines del siglo XIX y de principios del siglo XX, lapso que corresponde al de la vida del poeta. En la parte central se levantará un kiosco, en cuyo tambor de piedra se tiene el proyecto de inscribir el poema “No me condenes”, que evoca como ninguno los años que el poeta jerezano vivió en la capital potosina. Con el kiosco armonizarán bancas de fierro fundido y arbotantes del mismo material con racimos de globos luminosos.¹²²

Es desconcertante que se haya tomado la determinación de recrear un jardín porfiriano, dedicándoselo a un poeta zacatecano que vivió por un tiempo en San Luis Potosí, justo en un barrio de origen indígena. La idea de reedificar un atrio-plazuela de corte virreinal, para convocar al origen fundacional del espacio, no fue considerada. En cambio, se tenía presente y de algún modo idealizada la imagen de la ciudad de principios del siglo XX. Especialmente la de sus plazas ajardinadas, las que se habían adherido al paisaje virreinal durante el Porfirismo. El progreso en aquel tiempo se había reflejado en la urbanística de la ciudad tanto como en sus espacios abiertos. Así, en el afán por modernizar la ciudad y de materializar el progreso, se decidió erigir una plaza porfiriana a principios de los años setenta del siglo pasado. Otro detalle retomado de esa época fue la inclusión de esculturas en el espacio urbano. Para este proyecto se solicitó al escultor potosino Joaquín Arias realizar un busto en bronce del poeta López Velarde para coronar el sitio.

Siguiendo la política conciliadora, al mes de anunciar el proyecto se dio a conocer el patronato que se hizo cargo de las obras del Jardín López Velarde. Estuvo presidido por el Ing. Héctor Ruiz Elías, el Secretario Lic. Miguel Gallegos Hernández, el Tesorero Lic. Nicolás Pérez Cerrillo y los Vocales Sr. Luis Chessal, Lic. Jesús Medina Romero y Lic.

¹²¹ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año IV, Núm. 9, Julio 1971, p. 13.

¹²² *Ibidem*.

Víctor Manuel Rodríguez Onofre.¹²³ Se señala en esta comisión la presencia de historiadores y conocedores de la cultura potosina, como Jesús Medina Romero y Luis Chessal. Intelectuales potosinos quienes habían participado en el patronato de la plaza aranzuzana. En el marco del Cuarto Informe de Gobierno, el Lic. Rocha Cordero ratificó la construcción del Jardín López Velarde, guiado por el concepto de un jardín porfiriano coronado por un kiosco central.¹²⁴

Patronato pro-construcción Jardín López Velarde (1971)	
Presidente	Ing. Héctor Ruiz Elías
Secretario	Lic. Miguel Gallegos Hernández
Tesorero	Lic. Nicolás Pérez Cerrillo
Vocales	Sr. Luis Chessal Lic. Jesús Medina Romero Lic. Víctor Manuel Rodríguez

Tabla 08. Resumen del patronato pro-construcción Jardín López Velarde, emitido en 1971 en el gobierno del Lic. Antonio Rocha Cordero. Datos de la publicación *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año IV, Núm. 11, Septiembre 1971, p. 28.

No obstante la recreación de la historia, ningún gobernante había considerado intervenir este punto de la ciudad. La inversión fue considerable, ya que no sólo se configuró la plaza ajardinada, pero también se invirtió la fachada del templo y se restauró su interior. Fue de algún modo una operación integral, la cual se encomendó a constructores con experiencia en el ámbito de la restauración. Concursada o asignada la obra, tanto del atrio-jardín como la restauración del templo, fue ejecutada por la firma Cossío y Algara.

El 16 de Septiembre de 1971 se colocó la primera piedra del Jardín López Velarde. El discurso en este acto lo pronunció el presidente del patronato, Sr. Héctor Ruiz Elías, quién

¹²³ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año IV, Núm. 10, Agosto 1971, p. 8.

¹²⁴ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año IV, Núm. 11, Septiembre 1971, p. 28.

en este escenario expresó, que dicha obra se convertiría en un homenaje constante que San Luis Potosí le rendiría al ilustre poeta.¹²⁵ Además agregó que:

...el Gobierno del Estado ha querido construir precisamente el jardín que, dentro de su sencillez, será uno de los más [visitados] de nuestra ciudad. Será como todos los jardines provincianos de la [época] de López Velarde, con un kiosco central, rodeado de [anchos] prados con setos vivos, laureles... bancas de madera y hierro fundido y con arbotantes... de globos luminosos. En el lugar más adecuado se [colocará] el busto del poeta, y todo quedará circunscrito al oriente... [al centro un] gran andador pavimentado con tierra laja de Tierranueva... y al poniente... un muro cubierto de enredaderas... marco para que luzca... el templo de “El Montecillo”.¹²⁶

Este breve discurso da cuenta, que para esas fechas el concepto del proyecto del Jardín estaba completamente estructurado. Faltaba materializar la idea y darle vida a través del trazo, los materiales y la vegetación. En esta propuesta se conjugaron algunos de los propósitos de la modernidad; aparte de evocar a la historia se convocó a la naturaleza. El llamado fue para complementar el concepto de plaza porfiriana, forestando el espacio y ornamentando la barda poniente con elementos naturales. De este modo, se le dio finalmente la espalda a la ‘máquina’ que había generado la disolución del templo de San Cristóbal y su atrio.

En cuanto al uso del espacio, Ruiz Elías agregó al final del discurso, que el Gobierno de Rocha Cordero en su afán por preservar la memoria de los valores representativos y de servir al pueblo, *espera que éste sepa aquilatar el esfuerzo y desea que una vez entregado el jardín al propio pueblo, los habitantes de este barrio lo cuiden y lo disfruten, como podrían hacerlo todas las personas que quieran visitarlo.*¹²⁷ Se aprecia de nueva cuenta la inquietud del gobierno respecto al uso que le darían los pobladores de la zona. Lo cual refleja el nulo acercamiento que se tuvo con el usuario y por ende el desconocimiento de sus necesidades. Parece que la dinámica en ese tiempo fue concebir espacios urbanos, imponiendo la forma y la función, esperando que la sociedad supiera apreciarlo y usarlo. Es

¹²⁵ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año IV, Núm. 12, Octubre 1971, p. 7.

¹²⁶ *Ibíd.*, p. 8.

¹²⁷ *Ibíd.*, pp. 8-9.

por ello que algunos de los espacios creados en este tiempo no fueron realmente apropiados, aún cuando reflejaran el progreso de la época.

La inauguración del Jardín Ramón López Velarde fue celebrada el 25 de Agosto de 1972, según lo indica el Quinto Informe de Gobierno. En este documento se comunicó, que se habían aprovechado los terrenos que habían quedado libres después de la demolición de la vieja Escuela “Justa Ledesma”. Se ratificó que se había colocado un kiosco, el busto del poeta zacatecano y una placa en bronce donde se reprodujo la efigie de María Nevárez, novia que había inspirado al poeta López Velarde. El jardín ‘bellamente iluminado’ fue inaugurado por el Lic. Juan Antonio Castañeda Ruiz, Secretario General del Gobierno de Zacatecas, en representación del mandatario de aquella entidad.¹²⁸ Cabe señalar que el propio Rocha Cordero gestionó la electrificación del Jardín, realizada precisamente por la Compañía de Luz, ubicada desde ese momento, al frente del templo de San Cristóbal.¹²⁹



Fig. 2.35 Imagen inaugural del Jardín López Velarde, abierto al público en Agosto de 1972.
Fotografía SARCMFC.

Esta intervención se puede situar en el contexto de la política progresista, así como en la política de corte cultural de Rocha Cordero. El proyecto integral implicó la renovación y restauración de un sitio histórico a través de la restitución de un espacio abierto, materializando en su momento al progreso. Por otro lado, la promoción posterior del Jardín

¹²⁸ En este documento se señaló que el arquitecto Francisco Javier Cossío había dirigido las obras del jardín. *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año V, Núm. 11, Septiembre 1972, p. 27.

¹²⁹ Dicha compañía accedió a la solicitud haciéndola del conocimiento del gobernador por medio de una carta fechada en México D.F, el 3 de Diciembre de 1971. *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año V, Núm. 3, Enero 1972, pp. 20-21.

con la organización de eventos culturales, le otorgaría desde la perspectiva del gobierno, un sentido cultural adicional a la zona. Lo cual justificaba de algún modo la inversión, en tanto que desde ese momento y en adelante, el barrio del Montecillo sería promovido dentro de los valores históricos, culturales y atractivos turísticos de la capital.

Proyecto de restauración y recreación integral

Uno de los mayores retos del proyecto restaurador del barrio del Montecillo, consistió en invertir el acceso principal del templo de San Cristóbal. Para ello, su planta arquitectónica original en cruz latina fue modificada en cruz griega. Por lo que se amplió la superficie construida al interior. El templo, originalmente diseñado con altar al oriente, derivó en una propuesta donde el altar quedó ubicado prácticamente en el mismo sitio pero al centro del recinto. El campanario y coro, que generalmente se sitúan frente al altar, arriba del acceso principal, no fueron alterados. La fachada principal, recreada al oriente, se asemeja tanto por la forma como por la talla de la piedra, a la portada original del poniente. En este sentido la firma Cossío-Alagra, realizó una intervención cautelosa en cuanto a la modificación y restauración del templo. Que dicho sea de paso, para entonces estaba en mal estado.



Fig. 2.36 Aspecto reciente del Jardín López Velarde y Templo de San Cristóbal con su planta en cruz griega. Imagen GE.

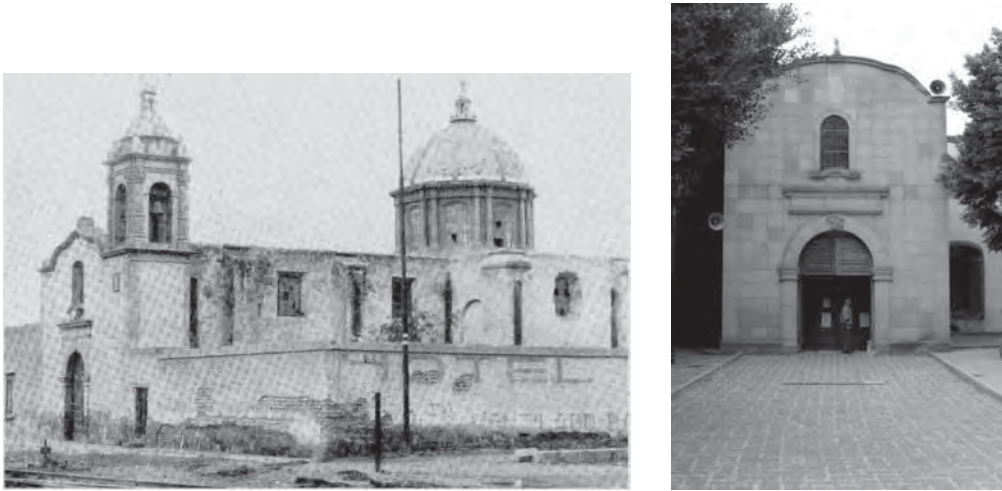
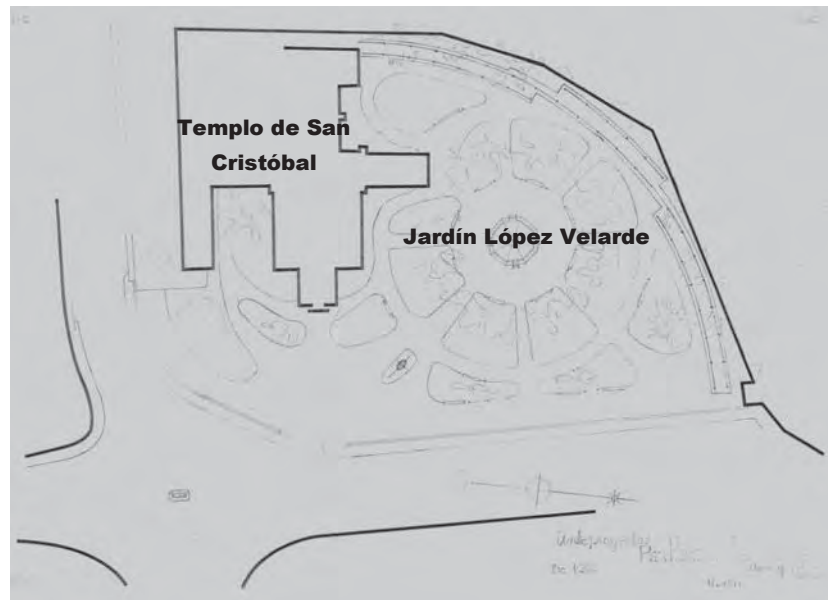


Fig. 2.37 A la izquierda antiguo perfil del templo de San Cristóbal del barrio del Montecillo en la década de los años treinta del siglo pasado. A la derecha aspecto reciente del templo con su nueva portada situada en la parte posterior del pretérito templo. Imágenes BRAMFC y ACP respectivamente.

En cuanto al proyecto de la plaza ajardinada, si bien se siguieron las indicaciones de refrescar la imagen del jardín de finales del siglo XIX, por estar enclavada en un terreno irregular, el proyecto derivó en una composición orgánica. El kiosco se ubicó al centro del poco regular terreno, y de forma concéntrica se ubicaron los andadores. Se colocaron parterres de formas orgánicas e irregulares en la superficie remanente, así como una cortina de arbustos sentada en arriates bajos, ceñida al muro limítrofe perimetral. Entre el jardín y la nueva portada del templo se ubicó el atrio. Así, el ingreso del templo quedó libre y despejado, integrándose al jardín por medio de pavimento elaborado con piedra de la región. A la derecha del acceso principal del templo, quedó ubicado el busto del poeta zacatecano Ramón López Velarde y a la izquierda, la Casa Parroquial.

El trazo orgánico del jardín se puede apreciar en el anteproyecto de Cossío y Algara, no así la planta griega del templo, en tanto que su perímetro se funde con el de la casa parroquial ubicada en el costado sur de San Cristóbal. La propuesta de los arquitectos, elaborada en el tiempo en que la modernidad y la tradición se confrontaban, proyecta de algún modo la contrariedad de este tiempo. Por un lado, se recreó a través del mobiliario urbano y el ajardinamiento la atmosfera porfiriana, dejando de lado los trazos estrictamente regulares que caracterizaban a los jardines decimonónicos. Por otro, se impregnó el espacio

de un ambiente fresco, moderno y dinámico a través de trazos irregulares. De modo que la propuesta convoca, tanto al pensamiento racional como a la libertad reclamada en ese momento. La renovación del espacio se enfrentó con el revival de la historia y el buscado espíritu del lugar, perseguido a través de los materiales y vegetación de la región.



Plano 13. Anteproyecto y propuesta final del Jardín López Velarde, elaborado por la firma Cossío-Algara a principios de la década de los setenta del siglo pasado. ACESLP.

Tanto en el caso del Jardín López Velarde como en el de otros espacios abiertos, el cometido en cuanto al vínculo de la sociedad participativa a través de los patronatos fue conseguido. Al igual la propuesta político-cultural, respecto a la dotación de espacios abiertos públicos con fines culturales. No así el conceder un espacio abierto público para la población del sector, con el fin de reactivar el punto fundacional del barrio del Montecillo, ya que la población del entorno hacía mucho tiempo que se había desvinculado de éste. Aunado a que la recreación de una plaza ajardinada porfiriana, no era precisamente el sentido adecuado para el entorno industrial y ferrocarrilero de la franja poniente. Ante estas circunstancias, el Jardín López Velarde fue escasamente apropiado por la población. Debido a los usos indebidos el jardín fue posteriormente bardeado, por lo que actualmente, entre el volumen de los árboles y la barda perimetral, es difícil apreciarlo.

Fig. 2.38 Jardín Ramón López Velarde a un año de su apertura. Se puede observar en esta gráfica la escasa presencia de los habitantes de la zona. Reprografía ESSL (Sep. /1973).



Lo que realmente logró el gobierno con esta intervención, fue darle atención a una zona olvidada por años. La cual constituye una parte importante de la historia de la capital potosina. De este modo se elevó el barrio del Montecillo, al menos en imagen urbana, a las mismas condiciones representativas de los demás asentamientos indígenas originales. Cabe señalar que los otros seis barrios de indios o villas, circunscritos en la zona de monumentos, fueron eventualmente remozados por el ayuntamiento y/o por el gobierno. Tlaxcalilla por ejemplo, fue intervenido por el gobierno de Fonseca Álvarez (1973-1979), y el de San Miguelito y San Juan de Guadalupe fueron atendidos por el ayuntamiento de Félix Dahujare (1976-1979). A través del programa Mi Barrio, implementado con el gobierno de Sánchez Unzueta (1993-1997), se remodeló posteriormente el jardín de Tequisquiapam, el de Santiago y el de San Sebastián.

2.4.4 Plaza España: Renovación taurina

Por la crónica del barrio del Montecillo se sabe, que la popular plaza de toros fabricada en adobe, madera e ixtle, instalada sobre el atrio-cementerio del templo de San Cristóbal, tuvo que ser desmantelada debido al arribo del ferrocarril a la capital a finales del siglo XIX.¹³⁰ Eventualmente se erigió una plaza de toros en el costado sur de la Alameda Sarabia, sobre la calle Guillermo Prieto.¹³¹ Deteriorada y clausurada por un incendio, se edificó posteriormente otra plaza con materiales perdurables sobre la avenida Universidad. La nueva plaza El Paseo fue inaugurada el 1ro de Noviembre de 1895.¹³² El proyecto lo realizó don Juan V. Torres, asesorado por los aficionados Rafael García y Fernando Quijano.¹³³

Fig. 2.39 Ubicación y proximidad entre las tres plazas de toros erigidas al oriente de la capital potosina de mediados a finales del siglo XIX. Detalle del plano de Ignacio Maldonado, 1898. BRAMFC.

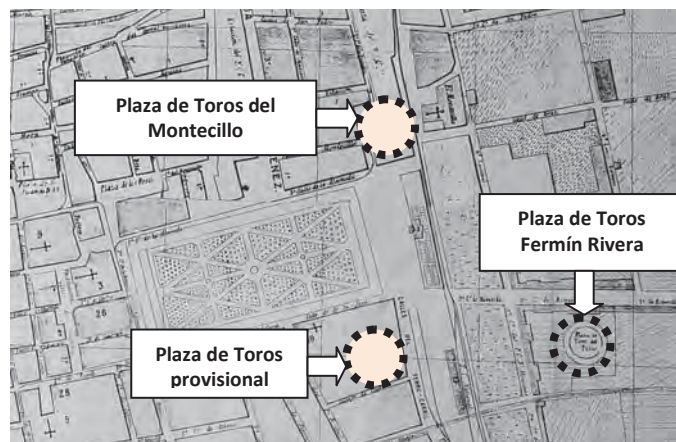


Fig. 2.40 Plaza de Toros Fermín Rivera y su entorno a mediados del siglo pasado. Se observa a la izquierda el tendido de vías que coartó el acceso de la Av. Universidad hacia el centro de la ciudad. Imagen histórica ACP.



¹³⁰ Desmantelada por completo en Agosto de 1888. Montejano y Aguiñaga, Rafael, *Centenario de la...*, Op. cit., p. 17.

¹³¹ Esta plaza se montó con rapidez para las fiestas que los potosinos prepararon para la inauguración del ferrocarril. Montejano y Aguiñaga, Rafael, *Las Plazas de Toros potosinas*, UASLP, San Luis Potosí, 1996, p. 41.

¹³² Montejano y Aguiñaga, Rafael, *Centenario de la...*, Op. cit., p. 18.

¹³³ Montejano y Aguiñaga, Rafael, *Las Plazas de...*, Op. cit., p. 45.

La Plaza El Paseo sufrió varios desperfectos desde su construcción. Cambió varias veces de nombre y dueño. En la décadas de los cuarenta se remozó a gran escala, reinaugurándose el 20 de Noviembre de 1944. El 20 de Marzo de 1954 fue despojada de su original y tradicional nombre El Paseo, designándole Fermín Rivera.¹³⁴ Finalmente Joaquín Guerra González, dueño de la plaza, se propuso rejuvenecer el deteriorado coso. La remodelación total se concluyó en Noviembre de 1965, intervención realizada por el Arq. Jorge Mebius y el Ing. Lisandro Bravo.¹³⁵ Recientemente la plaza Fermín Rivera, con más de cien años a cuestas, ha sido nominada Plaza de Toros Monumental El Paseo.¹³⁶

La remodelación de la plaza de toros en los años sesenta, coincidió con la transformación integral del entorno de la zona El Paseo. En Noviembre de 1966 se inició la construcción de un puente elevado, para sortear las vías del ferrocarril, sobre la antigua calle de Río Verde, hoy avenida Universidad. Este puente fue puesto en servicio el 31 de Diciembre de 1969 y ampliado en 1985.¹³⁷ La obra de infraestructura urbana realizada bajo el gobierno de Rocha Cordero, se complementó con la construcción de la Plaza España en 1971 y posteriormente con la edificación del Centro Taurino, abierto a la afición en el año de 1973. De este modo se creó un amplio conjunto taurino, el cual, por su arquitectura andaluza, se consideró en ese momento único en el país.

Fig. 2.41 En este gráfico se señala el paso elevado erigido por el gobierno rochista para conectar la carretera 57 al centro de la ciudad. Detalle del plano publicado por Fonseca Álvarez en 1975. BRAMFC.



¹³⁴ *Ibíd.*, p. 49

¹³⁵ *Ibíd.*

¹³⁶ La denominación El Paseo deviene de la zona donde se ubica la plaza de toros. Ésta fue vinculada al antiguo paseo potosino, Alameda Juan Sarabia, ubicada a escasos metros del coso. Estos recintos fueron separados por el desarrollo ferroviario desde finales del siglo XIX hasta 1969. Para esas fechas el gobierno rochista edificó un paso elevado para vincular nuevamente la zona.

¹³⁷ Montejano y Aguiñaga, Rafael, *Las Plazas de...*, *Op. cit.*, p. 50.

Fig. 2.42 Plaza de Toros Fermín Rivera a finales de la década de los sesenta. A la derecha se aprecia el paso elevado recién edificado, y a la izquierda las construcciones que aún existían en el terreno donde se construyó la Plaza España. MAGS.



La intención de proveer otro espacio abierto público en la franja oriente de la capital se inscribió dentro de las políticas urbanas y sociales de Rocha Cordero. Sus planes y ambición de progreso se extendieron hacia la zona El Paseo, reposicionando la cultura taurina. Entre sus propósitos se encontraba, él de dar atención a un sector de la ciudad desatendido por años, debido al tendido de las vías férreas a finales del siglo XIX y la consecuente extensión de la infraestructura ferroviaria. La intervención integral en este punto, con el puente elevado y el conjunto taurino, organizaría y enaltecería el acceso principal de la capital por la carretera 57. Así, al tiempo de mejorar la imagen urbana de este sector, se le concedería un espacio abierto público más a la población potosina.

Se puede cuestionar la construcción de otro espacio abierto al oriente de la capital, ya que para ese momento se planeaba la renovación del barrio del Montecillo con el restablecimiento de su atrio-jardín. Por otro lado, como se expresó en el apartado anterior, a mediados del siglo pasado se habían creado dos plazas ajardinadas para las colonias industriales y ferroviarias en esta zona. De hecho, el jardín de la colonia San Luis se ubica a cinco cuadras hacia el norte de la Plaza España. Por lo que la necesidad de contar con un espacio abierto público en este punto, cumpliría de algún modo las expectativas de la sociedad taurina. La cual anhelaba un gran conjunto taurómico, con la futura construcción del Centro Taurino, y así elevar esta tradición a su máxima expresión.

Cabe señalar, que la historia de las diversas plazas de toros potosinas de Montejano y Aguiñaga, da cuenta de la gran tradición taurina que existe en la capital desde tiempos remotos. Las primeras corridas de toros celebradas en un espacio efímero, propio para esta actividad, se remonta a principios del siglo XIX.¹³⁸ Desde entonces se arraigó la tradición, extendiéndose con fuerza hasta la década de los años setenta del siglo pasado. Si bien las corridas de toros solían vincularse a las fiestas patronales, y en este sentido convertirse en fiestas populares, los propietarios de las plazas y ganaderos procedían de familias acaudaladas. Las prácticas taurinas vinculadas a la tradición virreinal, evocaban de algún modo al origen de la sociedad hispano-potosina.

Así, a la fiesta popular taurina, habrá que agregar el alto sentido cultural y de identidad que la sociedad potosina le adjudicaba. No obstante la restricción y condena de estas prácticas, motivada por Juárez y posteriormente por Carranza, el profundo significado cultural era compartido y respaldado por los conocedores de la fiesta brava aún en la década de los setenta del siglo pasado. Políticos, ganaderos, artistas e intelectuales, abogaron por mantener la tradición viva. Siendo el mismo Rocha Cordero, y una parte de la sociedad política y de la elite amantes de la tauromaquia, resulta comprensible el deseo de construir un gran complejo y materializar el sueño del espectáculo taurino.

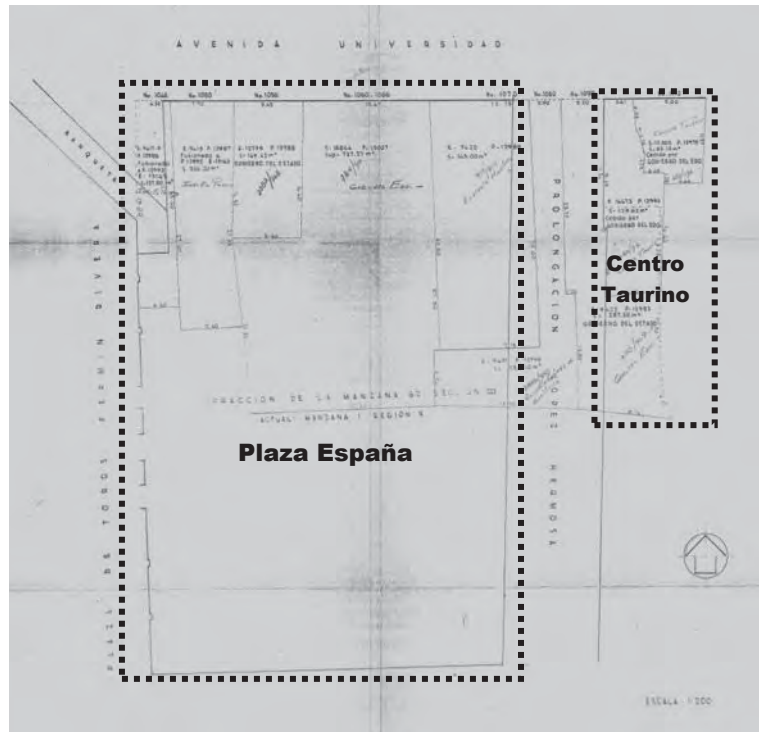
Gestión y concreción del proyecto taurino

Para realizar el sueño taurino hubo que gestionar el proyecto, organizar el patronato y crear el concepto del espacio abierto que uniría a la plaza de toros Fermín Rivera con el Centro Taurino. Éste se reforzaría, como era usual, a través de los comunicados oficiales y el discurso. En el Tercer Informe de Gobierno el mandatario anunció la construcción de una plazoleta ‘tipo andaluz’, contigua a la plaza de toros, en un predio de 3,000 metros cuadrados para ‘embellecer la zona’. En este complejo, en su costado oriente, la iniciativa privada levantaría el citado Centro Taurino cuya arquitectura, se sugería, debía de

¹³⁸ Las corridas de toros comenzaron a realizarse desde el siglo XVII, se organizaban generalmente en la Plaza Mayor en ruedos improvisados.

concordar con la plaza.¹³⁹ Para la construcción de la Plaza España el Lic. Don Joaquín Guerra cedió algunos terrenos al gobierno estatal.¹⁴⁰

Plano 14. Levantamiento catastral de los terrenos y propiedades que existían en el solar donde se erigió la Plaza España. ACESLP.



Siguiendo el protocolo preestablecido, el 14 de Octubre de 1970 el gobernador se dirigió al Dr. Manuel Hernández Muro y otros personajes para comunicarles que, *a fin de embellecer la entrada de la ciudad por la Avenida Universidad*, se había decidido construir una plazuela tipo andaluz. Ese día se conformó el patronato que administraría la obra, postulando al Dr. Manuel Hernández Muro como presidente, al Sr. Félix Andrés como secretario, al Lic. Joaquín Antonio Peñalosa como tesorero, y como vocales, la Srita. Ma. Guadalupe Romo, el Sr. José Hernández Espinosa y el Sr. José Garfías.¹⁴¹ Se destacan dos aspectos en este comunicado, primero, la reiterada alusión a la plazuela ‘tipo andaluz’, por medio de la cual se iba recreando el perfil del espacio abierto, y por otro lado, la constante expresión de ‘embellecer’, lo que implicaba de algún modo la modernización o renovación urbana de un sector de la ciudad.

¹³⁹ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año III, Núm. 11 y 12, Septiembre-Octubre 1970, p. 49.

¹⁴⁰ *El Sol de San Luis*, 25 de Abril de 1974.

¹⁴¹ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año IV, Núm. 1, Noviembre 1970, p. 3.

Patronato pro-construcción Plaza España (1970)	
Presidente	Dr. Manuel Hernández Muro
Secretario	Sr. Félix R. Andrés
Tesorero	Lic. Joaquín Antonio Peñalosa
Vocales	Srita. Ma. Guadalupe Romo Sr. José Hernández Espinosa Sr. José Garfías

Tabla 09. Resumen del patronato pro-construcción Plaza España, emitido en 1970 bajo el gobierno del Lic. Antonio Rocha Cordero. Datos de la publicación *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año IV, Núm. 1, Noviembre 1970, p. 3, corroborados en la placa conmemorativa *in situ*.

A casi un año de que iniciaran las obras se mencionó en el Cuarto Informe, que las obras de la Plaza España estaban a punto de concluirse. En esta ocasión se indicó, que la plaza adyacente a la Plaza de Toros Fermín Rivera, sería *una construcción inspirada en el estilo sevillano*.¹⁴² En ella se había colocado una fuente, una cruz de hierro forjado y un grupo escultórico ejecutado por Joaquín Arias.¹⁴³ Además se comentó, que los trabajos de construcción los realizaba el Ing. José de Jesús Barba, y que la plaza ‘en sí bella’, impulsaría la transformación de la zona en que se estaba construyendo.¹⁴⁴ De este modo se reforzaban los elementos que le darían el carácter o la textura andaluza al espacio abierto. Prácticamente se pretendía hacer un homenaje a la madre patria, circunstancia que si bien contradecía al discurso nacionalista, era apreciado por una parte de la sociedad potosina y más por la colonia española capitalina.



Fig. 2.43 Perspectiva del Conjunto Taurino proyectado para la zona oriente de la capital. Reprografía ESSL (Feb. / 1971).

¹⁴² *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año IV, Núm. 11, Septiembre 1971, p. 26.

¹⁴³ Su costo había sido cubierto en partes iguales por el Gobierno del Estado y el Sr. Joaquín Guerra. *Ibidem*.

¹⁴⁴ *Ibidem*.

El 30 de Septiembre de 1971, el Lic. Rocha Cordero en compañía de su esposa, declaró inaugurada la Plaza España la cual, asentó, tiene una superficie de 2,200 metros cuadrados cubiertos de loseta y azulejos. Además informó, *En la parte central ostenta la fuente de los Faroles y la Cruz de la Herrería, del estilo de la Santa Cruz de Sevilla. Tiene en su parte sur quince arcos y al centro una escultura ejecutada por Joaquín Arias que representa a unos bailarines flamencos.*¹⁴⁵ Ese mismo día el gobernador colocó la primera piedra del Centro Taurino, gestionado por la iniciativa privada bajo la dirección de un patronato dirigido por el Sr. Miguel Armijo Ramos.¹⁴⁶ Dicho edificio complementaría el conjunto taurino, tanto por su ubicación como por su arquitectura sevillana.



Fig. 2.44 Imagen inaugural de la Plaza España, construida por el Ing. Jesús Barba, abierta al público en Septiembre de 1971. Fotografía SARCMFC.

Si bien la Plaza España se adhirió a la plaza de toros, el Centro Taurino quedó separado del conjunto por la calle López Hermosa. Cabe recordar que para la creación de la Plaza España fueron cedidos varios lotes al gobierno, de los que surgió también la extensión de la calle señalada y el Centro Taurino. No se considera que hubo pérdidas edilicias, en tanto que la arquitectura civil demolida era de factura sencilla, construida en el siglo XX de manera casi autónoma por la población de la zona. De hecho, más de la mitad de la

¹⁴⁵ El terreno y el valor de la escultura de los bailarines fueron donados por el Lic. Joaquín Guerra y el costo de los trabajos de construcción fueron cubiertos por el Gobierno del Estado. *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año IV, Núm., 12, Octubre 1971, pp. 15-16.

¹⁴⁶ *Ibidem*.

superficie la conformaban lotes baldíos. De este modo se logró renovar la imagen de este punto integrándola al lenguaje del coso taurino sin sacrificar inmuebles históricos o de relevancia.

El día de la inauguración el Sr. Manuel Hernández Muro, Presidente del patronato, pronunció un discurso donde asentó, que a partir de esa fecha San Luis Potosí contaría con un sitio que por su singular arquitectura y sobria belleza transformaría la fisonomía de ese sector y contribuiría al desarrollo urbano integral de la capital. Agregó,...*esta plaza, desde hoy al servicio de los potosinos, como otras... ejecutadas durante la presente administración, es producto de la iniciativa privada y... fondos del actual Gobierno.*¹⁴⁷ Asimismo expresó, que la Plaza España con el muy taurino coso Fermín Rivera al poniente y el Centro Taurino en un futuro próximo al oriente, *harán un conjunto que por su armonía se señalará como único en el país.*¹⁴⁸

En este discurso también apuntó:

Un aspecto digno de mencionar, es que esta plaza pública haya sido construida en el corazón de un sector eminentemente popular, ofreciendo a estas colonias uno de los rincones más hermosos de nuestra ciudad; con ello el Gobierno logra un nuevo avance en el desarrollo social de esta ciudad... La sociedad toda podrá disfrutar aquí de las serenatas tradicionales de nuestra provincia. El teatro experimental encontrará en ella un marco adecuado para la representación escénica.¹⁴⁹

Resuena en el discurso la intención de ‘ceder’ el espacio a las colonias de la franja oriente de la ciudad, sin haber hecho un real consenso sobre el interés o particularidades del espacio abierto que requería la población del entorno. La idea de destinarlo a los habitantes de esta franja quedó en el discurso, puesto que el perfil y su función fueron producto de los requerimientos taurinos. En este sentido, se hizo énfasis en la ‘armonía’ y el ‘estilo’ del espacio, acorde a la sociedad que gustaba de la fiesta taurina, pero distante posiblemente a los anhelos de la población de la zona. Al igual que la plaza aranzuzana, se pretendían impulsar eventos culturales en la plaza, incurriendo en la disposición del espacio antes que la apropiación espontánea.

¹⁴⁷ *Ibíd.*, p. 16.

¹⁴⁸ *Ibíd.*, p. 17.

¹⁴⁹ *Ibíd.*

Casi dos años más tarde, el 4 de Mayo de 1973, el mandatario develó en la Plaza España un busto del músico Agustín Lara.¹⁵⁰ En el evento expresó, *Esta plaza es el lugar que nuestra emoción dedica a la Madre Patria y esperamos que al lado de la escultura de Lara muy pronto habrá otra de algún poeta español, Antonio Machado o Federico García Lorca.*¹⁵¹ En el acto se reunieron artistas, toreros, periodistas y aficionados a los toros de diferentes partes del la República. Estuvo presente la sociedad que gustaba del arte taurino, sobre todo la que se sentía vinculada a la Madre Patria. La que no quería desprenderse de su condición ibérica rindiéndole tributo a una imaginaria identidad.

En el mes de Julio de 1973, a dos meses de concluir el período de Rocha, se anunció la colocación del busto del poeta español Federico García Lorca. La obra se le encomendó al escultor Humberto Peraza, y se comentó que numerosos potosinos amantes de la tauromaquia habían coincidido en rendir homenaje en este espacio no sólo a artistas mexicanos pero también a españoles.¹⁵² La reiterada propensión de colocar esculturas en espacios públicos persistió hasta el final del mandato de Rocha Cordero. Por medio de esta práctica se buscó instruir a la población, tanto en el terreno del arte como en la historia de la patria. Así, el 25 de Agosto de 1973 se develó el anunciado busto de García Lorca, inaugurando el mismo día el Centro Taurino, el cual se juzgó, *forma un maravilloso conjunto con la Plaza España y la Plaza de Toros.*¹⁵³

Fig. 2.45 Centro Taurino potosino, inaugurado en Agosto de 1973. Reprografía ESSLP (Abr. /1974)



¹⁵⁰ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año VI, Núm. 7, Mayo 1973, p. 20.

¹⁵¹ En la Plaza de Toros Fermín Rivera se realizó un festival en el que participaron artistas conocidos como el tenor Pedro Vargas. *Ibíd.*, p. 21.

¹⁵² *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año VI, Núm. 9, Julio 1973, p. 13.

¹⁵³ Después de develar la placa alusiva el gobernador presidió un emotivo programa artístico musical de sabor hispano en el que participaron varios artistas entre ellos Manuel Benítez Carrasco, el cantante potosino Fernando González y el comentarista taurino José Alameda. *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año VI, Núm. 10, Agosto 1973, p. 3.

El discurso inaugural del Centro Taurino lo pronunció el presidente del patronato Dr. Francisco Padrón Puyou. Quién agradeció al gobernador la calidad y cantidad de obras de beneficencia social que había realizado en su período, de embellecimiento urbano, de cultura y mejoramiento de núcleos marginados.¹⁵⁴ Estas palabras manifiestan la anuencia de la sociedad potosina, satisfecha del progreso urbano y cultural que había experimentado la capital. En este contexto Puyou agregó, que el Centro Taurino sería un ‘cofre’ que guardaría los testimonios taurinos de pasadas glorias y que estimularía la conservación de una de las más bellas fiestas, donde se amalgama el arte y el valor. Reconoció el apoyo recibido por el gobernador dada su *sensible afición de pura cepa*.¹⁵⁵

Permanece en estos comentarios la actitud cultural que sostuvo el mandatario y la sociedad, en cuanto al interés de conservar reliquias y tesoros taurinos. En tanto que el Centro Taurino se presentó como un museo más en la ciudad. La obsesión por conservar vestigios históricos incurrió en el Movimiento Moderno desde principios del siglo XX, actitud moderna presente en México en los albores de la década de los setenta. El Conjunto Taurino fue entregado al pueblo como parte del equipamiento urbano de una zona coartada desde finales del siglo XIX. Se conjuntó la renovación urbana del sector, con el impulso cultural promovido por el gobierno en tiempos de crisis y ajustes del pensamiento a nivel global.

En el evento inaugural el Dr. Francisco Padrón Puyou terminó su discurso asentando:

Este Centro Taurino Potosino viene a completar un hermoso conjunto con la Plaza de Toros que a su tradición una la gracia y la gallardía... Entre el coso y este Centro, el Sr. Gobernador erigió una simbólica plaza, la de España, que reitera una vez más la esencia del México de hoy y de siempre, enraizado en Anáhuac y en Iberia, tal como en armonía estética se nos ofrece a la vista un huizache tan nuestro y una arquería reminiscencias del mudéjar, al mismo tiempo que luce en su piso el alegre tablero talavera, que alterna graciosamente... con nuestra recia y morena cantera potosina... Presiden el lugar, cabe el

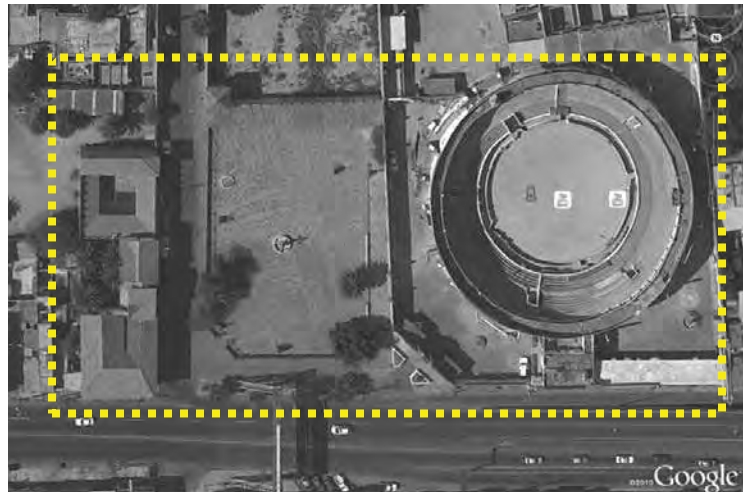
¹⁵⁴ *Ibíd.*, p. 4.

¹⁵⁵ *Ibíd.*, pp. 8-9.

hierro forjado de brazos en cruz, bronce transformados en danza y en paladines de la música popular y de la poesía, por obra y gracia de Joaquín Arias y de Humberto Peraza.¹⁵⁶

El sincretismo cultural se reflejó en la composición de la plaza, sea por la nostalgia del pasado o por el impulso nacional y renovador de la época, persiguiendo en todo momento mejorar la imagen urbana de zonas de la ciudad poco atendidas. Con presupuesto del gobierno para la Plaza España, y presupuesto de sociedad apasionada de la tauromaquia se construyó el Centro Taurino. Un proyecto que derivó en la escenificación de una práctica heredada, distante de las tradiciones y necesidades de la sociedad que habitaba el sector oriente.

Fig. 2.46 Imagen satelital reciente del Conjunto Taurino. A la izquierda el Centro Taurino, a la derecha la Plaza de Toros y en el medio la Plaza España. GE.



El proyecto taurino y su recepción

Ocho meses después de ser inaugurado el Conjunto Taurino, un diario local publicó una nota titulada “Plaza España, Centro Taurino, Plaza de Toros. Un Núcleo Arquitectónico de Gran Sabor Sevillano”.¹⁵⁷ Donde se expresó que, *el romance, la fiesta, la tradición, el arte y la belleza, caracteriza la fisonomía del nuevo rostro de la capital*, refiriéndose al rincón sevillano donde se *alzaba majestuosa y señorial La Plaza España cubierta de azulejos y piso de piedra*.¹⁵⁸ En esta nota se percibe la satisfacción con la que se recibió el proyecto

¹⁵⁶ Al final Padrón Puyou agradeció a todas las personas que con entusiasmo habían contribuido al reconocimiento de la institución. Mencionó a los que integraban la Mesa Directiva del Centro Taurino Potosino, a los señores toreros y ganaderos que habían participado en festivales a beneficio de la obra, a todos los potosinos, miembros del patronato y al Ing. Jesús Barba Santana constructor del Centro. *Ibíd.*, pp. 9.

¹⁵⁷ “Plaza España, Centro Taurino, Plaza de Toros, Un Núcleo Arquitectónico de Gran Sabor Sevillano”, en sección *Para Ti* suplemento dominical, *El Sol de San Luis*, 25 de Abril de 1974.

¹⁵⁸ *Ibídem.*

taurino, el cual, además de relacionarlo con la tradición y el arte taurino, era referido como un proyecto novedoso. Lo nuevo convocaba a la modernidad y ésta fue una meta que persiguió la sociedad potosina, la que buscaba en todo momento la novedad así fuera a través de la recreación o simulación de espacios urbanos que discrepaban con la realidad.

Respecto al Centro Taurino se comentó, que en ese éste se *clarificaban los recuerdos taurinos de inmortalidad ganada, con la llama inacabable de la Fiesta Brava*. Se cerró la acotación con la frase, *...piedra y cielo, cantera y jardín, evocación de ayer, andadura de progreso, bajo el cielo limpio, noble y azul de San Luis Potosí*.¹⁵⁹ Convocar a la historia y la tradición para manifestar el progreso, como una actitud moderna, fue la constante en las intervenciones del centro de la ciudad. Los proyectos de los espacios abiertos fueron propicios para concretar tales designios, donde la liberación del espacio y la recreación jugaron los papeles protagónicos.

Fig. 2.47 Perfil de la Plaza España, vista desde el segundo nivel del Centro Taurino. Reprografía ESSL (Abr. /1974).



Reconquistar parte del espacio de la ciudad que alguna vez perteneció a la sociedad fue, aparentemente, otra misiva del gobierno. Acción respaldada por el poder público y político. En el espacio recuperado se imponía el lenguaje arquitectónico y algunas prácticas culturales con relativa facilidad, sin pensar en la población que se lo apropiaría. Habrá que decir que para realizar el proyecto de la Plaza España hubo dos ‘tipos’ de sociedad a atender. Por un lado la población que vivía en la zona oriente, habitantes de clase media-baja, obreros o empleados generalmente de la industria o bien trabajadores ferrocarrileros.

¹⁵⁹ El Museo del Centro Taurino Potosino, construido en la esquina de Av. Universidad y Triana, era considerado el mejor de provincia, ya que ahí se habían depositado las reliquias de la Fiesta Brava. *Ibídem*.

Y por otro, la sociedad aficionada, a la que se buscaba otorgarle un espacio adecuado para el espectáculo taurino, la cual distaba de la población del área. El punto es, que una parte de la población potosina, naturalmente la aficionada a la fiesta brava, se sentía complacida y orgullosa del espacio que los remitía y envolvía en una atmosfera taurina. Mientras para el resto de la población, el espacio abierto recreado no captaría de igual modo su atención, sus detalles no eran emotivos y podrían ser considerados como un decorado más de la ciudad.

Como consecuencia el concepto, conveniente para la sociedad taurina, no fue apropiado adecuadamente por la población que vivía en el entorno. El diseño derivó en una representación de un espacio abierto andaluz, aderezado con esculturas, fuentes, farolas y arcadas, llegando a recrear una escena que finalmente no correspondía a la trama urbana envolvente. A pocos metros de la plaza se encontraba la realidad, el contexto ferroviario dentro de un paisaje urbano marcadamente industrial. Aún cuando a corta distancia se encontraba la Alameda y el renovado Jardín López Velarde, con perfiles tradicionales, la escena urbana mediata había sido fracturada con la incursión de algunas construcciones de corte moderno como el IPBA o el Centro de Difusión Cultural. En este sentido, el complejo Taurino llegó acentuar la fragilidad y diversidad de la zona oriente.

Fig. 2.48 Imagen reciente de la Plaza España. ACP.



Aunque la plaza fue un éxito al inicio, eventualmente y debido a la poca vigilancia, ésta tuvo que ser cercada. Se comenzaron hacer estragos en el espacio, quizás como señal de desapego. La sociedad joven quizás no se sentía conmovida por la historia o las tradiciones, esta sociedad estaba ansiosa por lo nuevo. La Plaza España no cumplió las expectativas de la población del sector. Finalmente este espacio fue creado en función de la afición taurina,

sin discurrir en las necesidades o aspiraciones de la sociedad del oriente. Hoy día la Plaza España aparece en la escena urbana como un espacio abierto abandonado, utilizado solamente cuando hay algún evento en la Plaza de Toros.

No obstante, se cumplieron en su momento las expectativas del gobierno y la elite potosina. Se reflejó el progreso a través de la renovación urbana, al tiempo que se promovió la cultura en general y la taurina en particular. El proyecto de la Plaza España en la década de los setenta engrandeció los valores artísticos hispanos, pero no el perfil urbano del oriente de la ciudad. Las influencias culturales externas, menguadas con el impulso nacionalista, reaparecieron con fuerza en la escena urbana en la década de los setenta. No se puede juzgar la posición del constructor, pero sí se puede decir que detrás del proyecto estuvo una sociedad pujante de extracción española aferrada a sus tradiciones. Potosinos amantes de la cultura taurina, allegados al gobierno, quienes con el continuo devenir de imaginarios, formas de vida y entretenimiento, impregnaron y materializaron el proyecto del Conjunto Taurino.

.....

Reflexiones preliminares...

Los proyectos urbanos que surgieron bajo la influencia del Movimiento Moderno tendieron a resumirse en abstracciones, en espacios programados y pensados racionalmente, eludiendo la complejidad socio-cultural centrándose en problemas de función y organización. Este Movimiento propugnó a favor de la colectividad más que el individuo, pero aquella como masa, a la que había que darle espacios donde habitar, vivir, trabajar y recrearse. Por lo que los proyectos del ámbito urbano-arquitectónico quedaron desvinculados de los lugares. Todo ello condujo a la disolución del espacio urbano en conceptos funcionales figurados de modo abstracto.

El mismo Movimiento Moderno, consciente de sus fallas, intentó revertir su extrema racionalidad re-posicionando la historia a principios de los setenta. En el ámbito nacional, mientras los gobiernos mexicanos preconizaban su postura progresista, los profesionales del espacio tuvieron que mediar las intenciones modernizadoras del Estado con la reivindicación de la historia. Bajo estas circunstancias, el gobierno se propuso impulsar la educación y promover la cultura nacional, donde la historia, a través del reconocimiento del patrimonio, ayudaría a reforzar la difusa identidad del mexicano. Aunque permeados, México como nación y San Luis Potosí como Estado, por las manifestaciones culturales de occidente, los gobernantes fueron influenciados en mayor medida por la política nacional.

En este tenor, el Lic. Antonio Rocha Cordero acogió la educación y la cultura como parte de su agenda política. Una de sus metas fue redescubrir la historia de la ciudad y con ello extender el horizonte cultural y educativo de la sociedad. Si bien no había instrumentos para salvaguardar el patrimonio, se valió del ejercicio del poder y la articulación de la sociedad civil para concretar sus metas. A través del desvelo de monumentos virreinales y porfirianos reconfiguró la imagen del centro histórico. Mediante estas acciones fortaleció el significado del centro como espacio lúdico y de convivencia. Le devolvió en lo posible, el verdor y la frescura arrebatados por el progreso, motivando al usuario hacer uso de los espacios abiertos públicos. De este modo reencauzó la convivencia del habitante evitando el desalojo del centro en ese momento.

Con las intervenciones renovadoras del centro histórico efectuadas entre 1967 y 1973, tendientes a salvaguardar patrimonio, se llegó a idealizar de algún modo el espacio urbano.

El discurso y los comunicados oficiales fueron los principales medios en los cuales se fueron reforzando los conceptos de los espacios abiertos. Para concretar los proyectos, en algunos casos se partía de ideas que en ocasiones poco tenían que ver con el entorno. Se intentaba recrear una escena, remota en el tiempo, para limpiar o remediar el aparente caos urbano. Como se sabe, el ideal de la ciudad moderna fue crear espacios ordenados, limpios y libres, organizar el caos ilusorio de las ciudades históricas, y en situaciones extremas, dismantelar parte de la imagen desgastada por el tiempo.

La reconfiguración o recreación de una imagen histórica, mediante el rescate y conservación de los monumentos, vendría a ser parte del remedio. Se convino con la idea de respeto hacia el pasado, aún cuando siempre subyacieron los ímpetus renovadores y modernizadores. De este modo se intervinieron puntos específicos del centro. A través de esta estrategia era más fácil controlar el diseño y por ende los usos del espacio. Cabe recordar que los planes urbanos influenciados por el Movimiento Moderno tendían a propuestas esquemáticas. Así, mediante propuestas concretas, se llevó a cabo la renovación del centro histórico potosino el siglo pasado.

Rocha Cordero, siguiendo el ejemplo del gobierno central, convocó a arquitectos e ingenieros para modernizar la capital. La sociedad productora del espacio ‘moderno y funcional’ arribó con fuerza desde principios de los años cuarenta egresada de la Escuela Nacional de Arquitectura ENA e Ingeniería ENI. Un factor que fortaleció la opinión y bagaje de los profesionistas, fue la conformación de instituciones como el INAH o el INBA. En lo local, el surgimiento del Colegio de Arquitectos, a principios de la década de los setenta, fue determinante para el desarrollo de la capital. Esta agrupación como sociedad civil organizada se involucró de manera consciente en el proyecto renovador de la ciudad. Finalmente algunos de sus miembros se encontraban vinculados con el gobierno estatal, lo que les facilitó su presencia e injerencia en los incipientes planes ordenadores del centro de la ciudad.

Los profesionistas de este período asimilaron el espíritu nacional y autónomo de las nuevas generaciones. Emprendieron un camino distinto a los arquitectos académicos, sustentados en una búsqueda auténtica de sus valores pero apegados a los nuevos lenguajes expresivos de la arquitectura moderna. Esta generación de arquitectos e ingenieros

potosinos configuraron el perfil de la ciudad en sus nuevos límites y reconfiguraron el del centro histórico a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta. Intervenciones que modernizaron a la capital, al tiempo de consolidar la imagen histórica del núcleo central, mediando de algún modo su postura vanguardista con la historia y la tradición.

Para los jóvenes arquitectos potosinos, la articulación con intelectuales y profesionales experimentados, les brindaría sustento para trabajar en proyectos gubernamentales. La presencia y vinculación de los historiadores al proyecto institucional, permeó y le dio fuerza a las intervenciones del centro histórico motivando la preservación de los monumentos. Finalmente, tanto la fuerte presencia de intelectuales, como el espíritu cultural arraigado en el mandatario y en los arquitectos, motivó la creación de espacios abiertos dignos para venerar la historia de la ciudad, para promover eventos culturales y con ello impulsar el turismo.

La preservación de la edificación histórica en la capital, se resolvió mediante la ampliación y readaptación de edificaciones ancestrales. Algunos proyectos de los espacios abiertos centrales, partieron de la reutilización de espacios abiertos históricos. En este contexto, renovar y preservar al mismo tiempo manifestó una actitud abierta. Vincular el progreso con la historia y la cultura fue una de las metas de Rocha Cordero. Así, los proyectos que refrescaron el perfil del centro histórico estuvieron motivados tanto por el espíritu progresista del gobierno, como por el espíritu modernista de la arquitectura, lo que incurrió eventualmente en el tema de la conservación y con ello en la reflexión de la historia.

Bajo el ambiente renovador y modernizador que vivía la capital, la creación y recreación de espacios abiertos en el centro histórico se convirtió en prioridad del gobierno. Entre las metas perseguidas se determinó mejorar la imagen urbana del primer cuadro, crear espacios públicos, promover la cultura y exaltar los monumentos del primer cuadro de la ciudad. En esta dinámica, entre 1969 y 1973 se confeccionaron cuatro espacios abiertos de carácter histórico y tradicional: la Plaza de Aránzazu, la Plaza del Carmen, la Plaza España y el Jardín López Velarde. Estas propuestas se desprendieron de políticas con una fuerte carga cultural. La meta fue recrear espacios que magnificaran la historia y la cultura, como en el

caso de Aránzazu y el Carmen, o bien que reforzaran las tradiciones, en el caso de la Plaza España y el Jardín López Velarde.

En el proyecto de la Plaza Aránzazu se procuró promover el respeto y admiración hacia la arquitectura virreinal, rendirle tributo a los vestigios coloniales al tiempo de dotar un espacio público a la capital. Este proyecto fue adecuado para las celebraciones culturales, imagen idónea para las postales potosinas y por tanto para la promoción turística. Por medio del desvelo de la historia se instruía de algún modo a la población reforzando la conciencia histórica del ciudadano. Sin duda, los esfuerzos de los historiadores potosinos, concentrados en rescatar el conjunto franciscano desde los años cincuenta, fueron retribuidos con esta intervención. El gobierno por su parte, concretó sus anhelos en materia política, congregar a la sociedad en un proyecto común, así como crear un marco colonial ideal para organizar eventos culturales oficiales.

En el caso de la Plaza del Carmen, el espacio abierto fue proyectado bajo el espíritu moderno, con la consigna de respetar las huellas de la historia abriendo la perspectiva de algunas edificaciones históricas. Se lograron reunir varios estratos históricos, aún cuando se derribaron algunas construcciones de factura virreinal y decimonónica. Con el proyecto se cumplieron algunas expectativas del gobierno: vincular a la sociedad participativa a través del poder público, ceder otro espacio abierto público y recreativo, así como desvelar los monumentos históricos. La propuesta arquitectónica trató de reintegrar el ex conjunto carmelita, intentando aminorar las destrucciones realizadas en nombre del progreso. Se puede opinar que se fusionaron las intenciones modernizadoras y autorepresentativas del gobierno mediante la expresión y escala del espacio recreado. De este modo se concretó una plaza monumental a través de un diseño eficiente.

El ambiente cultural que permeó al gobierno rochista, y la añoranza de la historia promovida por el movimiento moderno, fueron los ingredientes que motivaron el rescate de un espacio abierto en el barrio del Montecillo. Entre la nostalgia del pasado y las políticas modernizadoras surgió el proyecto que le devolvería, en teoría, el aura fundacional a dicho barrio. Los propósitos principales fueron restituir el atrio de San Cristóbal e invertir el acceso principal del templo, al tiempo de restaurarlo. La idea fue crear una plaza ajardinada de finales del siglo XIX, propia para los eventos culturales y artísticos organizados por el

gobierno. La renovación del espacio se confrontó con el revival de la historia y el perseguido espíritu del lugar perseguido a través de los materiales y vegetación de la región. De este modo el barrio del Montecillo, mediante su novedoso Jardín López Velarde, fue promovido dentro de los valores históricos, culturales y atractivos turísticos de la capital.

Los planes y ambición de progreso del primer mandatario se extendieron hacia la zona El Paseo, reposicionando la tradición taurina con el proyecto de la Plaza de España. Se conjugó la renovación urbana del sector con el impulso cultural promovido por el gobierno en tiempos de crisis y ajustes del pensamiento a nivel global. El proyecto se concretó, sea por la evocación de la cultura hispana o bien por el impulso renovador, persiguiendo en todo momento mejorar la imagen urbana de una zona de la ciudad poco atendida. Sin embargo, su diseño derivó en la escenificación de un espacio andaluz, distante de las tradiciones y necesidades de la sociedad que habitaba el sector oriente. El proyecto de la Plaza España en la década de los setenta engrandeció los valores artísticos hispanos, pero no el perfil urbano del oriente de la ciudad.

Convocar al pasado para manifestar el progreso, fue de algún modo la constante del gobierno de Rocha Cordero en las intervenciones del centro de la ciudad. Aludir a términos como “bello, moderno y funcional”, a través de los reiterativos discursos, fue estrategia de la sociedad política. Mediante este tipo acepciones se iba conformando y reafirmando el concepto de los proyectos y por tanto su imagen. Esta fue una maniobra tendiente a homogenizar la percepción del ciudadano y de algún modo justificar las intervenciones. En este tenor, los proyectos de los espacios abiertos se convirtieron en instrumentos mediante los cuales se podrían materializar los propósitos de la sociedad política y la elite, y con ello, los designios renovadores.

.....

CAPÍTULO III

Renovación del espacio abierto del centro potosino con el gobierno de Fonseca Álvarez

Los profesionistas que promovieron el urbanismo y la planificación en México desde los años veinte del siglo pasado, tendieron a incorporarse tanto a las condiciones de la reconstrucción nacional posrevolucionaria, como al gran movimiento internacional de las denominadas vanguardias. Caracterizadas en gran parte por las formas propias de la cultura industrial. Los profesionistas siguieron los paradigmas universales del funcionalismo en todos los ámbitos de la producción material. Fue uno de los momentos representativos de la Modernidad, en el cual el racionalismo instrumental confeccionado desde la Ilustración, impuso una lógica de desarrollo a tal grado que tuvo un gran impacto durante las dos terceras partes del siglo XX en territorio nacional.¹

En el contexto del funcionalismo, se intentó aplicar en México una ‘planificación nacional’ sometiendo a un tratamiento racional al país entero.² El plan re-organizador de las ciudades tomó como referencia la legendaria Carta de Atenas, la cual concebía y organizaba la estructura de la ciudad en espacios o áreas funcionales, con lo que se vinculaba a los planteamientos del *zoning* norteamericano. Aún cuando se consideraron positivos estos criterios, ya que se apegaban a los paradigmas del nuevo urbanismo, se hizo evidente que las concepciones espacialistas simplificaban la compleja realidad urbana para convertirla en un mecanismo manejable, al tiempo que propiciaban la segregación socio-espacial.³

La planeación tendió a “ordenar y mejorar” parcialmente diversos sectores, tanto en términos económicos como políticos. Las categorías fundamentales para concebir y re-estructurar la ciudad fueron las funciones urbanas y los espacios urbanos interrelacionados en un sistema simple. Es obvio que lo que se excluía era el ataque frontal y masivo a las necesidades de la población, a su cultura, a sus identidades, junto a los efectos negativos en

¹ López Rangel, Rafael, “Prologo” en Sánchez Ruiz, Gerardo G., *Planificación y Urbanismo de la Revolución Mexicana*, México, UAM-A, 2002, p.17.

² *Ibidem*.

³ *Ibid.*, p.18.

el medio ambiente. Los principios funcionalistas, dentro de los proyectos políticos gubernamentales y sus coyunturas, generaron durante décadas las formas de construir la urbe desde la acción institucional dejando de lado la ciudadanía.⁴

El urbanismo institucional se convirtió en un instrumento regulador, de cierto modo opresor, planeando en beneficio de la clase política y empresarial. En Francia hubo pronunciamientos en contra de las autoridades que abusaban de las regulaciones del territorio. Henri Lefebvre identifica este evento, como un movimiento social promovido por la nueva ‘sociedad urbana’.⁵ Los efectos negativos de esa manera de concebir la problemática urbana, dejaron evidencia en el occidente en menos de setenta años. Áreas centrales vacías y sobrevaloradas, centros de trabajo apartados, así como amplios cinturones de miseria a lo largo y ancho de las periferias. Si bien en México los efectos de la incipiente planeación fueron menores, el fenómeno de la modernización y renovación urbana dejó sus marcas desde mediados del siglo pasado.

Los arquitectos e ingenieros mexicanos, convocados por el gobierno entre las décadas de los cuarenta y sesenta, se dieron a la tarea de reorganizar las antiguas ciudades. Renovarlas y dotarlas con equipamiento e infraestructura novedosa en la etapa crucial denominada desarrollista. Periodo de un crecimiento demográfico desconocido, lo que trajo consigo cambios radicales tanto en el esquema urbano como en el social. Hubo que equipar las antiguas ciudades, modernizarlas y hacerlas funcionales, para estar a la par de las grandes urbes. En ese momento no se consideraron las pérdidas edilicias, en tanto que la meta era satisfacer las demandas en todos los rubros, así como materializar a toda costa el progreso de la nación.

Varias fueron las ciudades mexicanas que en nombre del progreso fueron afectadas. Aún cuando el fenómeno se hizo presente al tiempo que surgieron los primeros postulados internacionales, en pro de la conservación del patrimonio urbano, algunas áreas centrales fueron inevitablemente intervenidas. Hubo que crear o recrear la escena del progreso, de lo nuevo, sin importar el desvanecimiento de la memoria o la disociación de la historia.

⁴ *Ibídem.*

⁵ El término de “sociedad urbana” es aplicado por Lefebvre a la sociedad que surge de la industrialización. Aquella caracterizada por un proceso de dominación y asimilación de la producción agraria. Lefebvre, Henri, *La Revolución Urbana*, Alianza, Madrid, 1980, p. 8.

Los proyectos de renovación urbana se convirtieron en una de las múltiples expresiones de la dinámica transformadora de la ciudad, y conformaron un abanico de posibilidades de acción de los poderes públicos para intervenir de manera estratégica extensos sectores de las ciudades. Este tipo de proyectos fueron utilizados para enaltecer las acciones del gobierno, para favorecer algún grupo reducido de la sociedad, y en el mejor de los casos para solucionar un verdadero problema urbano.

En este tenor, el Lic. Rocha Cordero (1967-1973) haciendo uso del poder público, trató de remediar algunos sectores del centro de la ciudad que habían sido deteriorados con gobiernos anteriores en nombre del progreso. El cometido fue intervenir los espacios abiertos centrales con el objeto de mejorar la imagen del centro capitalino. Con estas operaciones buscó re-posicionar la historia de la ciudad, re-conocer su historia urbana a través del des-cubrimiento de algunos edificios ancestrales, al tiempo que implementó espacios públicos en el primer cuadro de la capital. Su actuación abarcó tanto la ciudad original como sus nuevos límites. Sus intervenciones respetuosas, ante la cultura y la historia, respaldadas por la sociedad constructora, lo posicionaron como un gestor cultural sobresaliente y ejemplo a seguir.

Por su parte, Fonseca Álvarez (1973-1979), trató de transitar por la brecha que había forjado el gobierno rochista. Continuó con los patronatos, con la transparencia de cuentas y reportes mensuales de obras públicas. Aunque impulsó a la Academia de Historia, a la cultura popular potosina y al turismo, su gobierno benefició a la clase empresarial. Apoyó el desarrollo de la zona industrial, así como la restauración de la zona comercial y la estructura vial del centro de la capital. Atacando de frente el caos comercial que prevalecía y deterioraba el perfil del centro. Con estas acciones buscó depurar la imagen urbana, mejorar las vialidades y con ello optimizar la funcionalidad del centro capitalino. Sus intervenciones acogieron el tema del progreso, la modernización, la cultura y la política como justificación.

Encaminó su proyecto al terreno económico, incluso las intervenciones del centro estuvieron dirigidas a obtener dividendos a corto plazo. El fin fue generar mayores ingresos a través de decisiones categóricas, aunque esto implicó en más de algún caso demoliciones a gran escala. En este sentido, su política, aunque en apariencia abierta, tendió regresar de

algún modo al autoritarismo. Las prácticas urbanas político-culturales con tintes progresistas persiguieron en términos generales la autorepresentación y trascendencia del gobierno.

No obstante, la planeación en este punto permanecía estancada. Se elaboró un plan de desarrollo para la capital en este tiempo sin resultados aparentes. El tema del patrimonio estuvo presente, siendo atendido sólo a nivel del discurso, debido a la presión de la sociedad y a la presencia del INAH. Pero la realidad es que nunca se llevaron a la práctica ni los postulados, ni las recomendaciones del INAH. Para evitar confrontaciones, paulatinamente redujo la participación de la sociedad civil, e incluso se atenuaron los discursos que enarbolaban las obras materiales en el centro de la ciudad. Finalmente las intervenciones del centro fueron justificadas en nombre del progreso y la modernización de la capital.

Cabe entonces cuestionarse: ¿Qué tanto se extendió y renovó la capital potosina en la década de los setenta?, ¿De qué manera influyeron las políticas del ámbito urbano y cultural el desarrollo de la ciudad y de su centro en este periodo?, ¿Cómo confrontó el mandatario y la sociedad civil el tema del patrimonio ante la planeación y el progreso?, y ¿En qué medida estas circunstancias permearon las intervenciones del núcleo central de la ciudad entre 1973 y 1979?

.....

3.1 La ciudad de San Luis Potosí y su gente en los años setenta

Como es conocido, el modelo del desarrollo estabilizador agotó sus posibilidades a finales de la década de los sesenta convirtiéndose en un obstáculo para el régimen de Luis Echeverría (1970-1976). Mediante este modelo se logró la consolidación y hegemonía del sector industrial como eje del crecimiento económico del país. En este sentido, la política económica no se definió a partir de las necesidades sociales, sino a partir de lo que era necesario para apoyar la acumulación privada del capital.⁶ Con el fin de rescatar la credibilidad, Echeverría propuso durante su mandato establecer un nuevo modelo económico denominado ‘desarrollo compartido’.⁷

Las acciones echeverristas se movieron simultáneamente en el plano de las reformas económicas y en el plano político e ideológico.⁸ Dentro del vasto conjunto de políticas de beneficio social, destacó la de vivienda puesta en marcha a partir de 1972. La cual se concentró en la creación del Fondo Nacional para la Vivienda de los Trabajadores INFONAVIT.⁹ Con esta política habitacional se pretendió recuperar el apoyo de las masas urbanas. Sin embargo, al dejar en manos la construcción de viviendas a grandes constructores y fraccionadores, así como inversionistas privados, se erigieron casas de alto costo fuera del alcance de los trabajadores. Hubo especulación con los terrenos urbanos y con la política de servicios públicos, favoreciendo las zonas residenciales. Situación que fomentó la aparición de amplios cinturones de miseria en torno a las grandes ciudades.¹⁰

Otra acción emprendida en los años setenta con el gobierno de Echeverría, fue la Ley de Asentamientos Humanos, la cual repercutió en la sistematización de políticas del ámbito urbano. Confeccionada desde la SAHOP esta Ley generó controversia, principalmente al interior de la clase empresarial. El proyecto produjo reacciones engañosas por parte de la burguesía mexicana y del Consejo Coordinador Empresarial CCE. A finales de 1975 el

⁶ Saldívar, Américo, *Ideología política del estado mexicano* (1970-1976), Siglo XXI, México, 1980, pp. 92-93.

⁷ Los estudios sobre el desarrollo mexicano establecen tres períodos diferenciados: 1935-1956 de crecimiento con inflación; 1956-1972 definido como ‘desarrollo estabilizador’ con acelerado crecimiento del producto industrial, estabilidad cambiaria y lento crecimiento de precios y salarios; 1973-1978, inflación, caída en la tasa de crecimiento real del producto, crisis estructural del patrón de desarrollo. *Ibid.*, pp. 89-90.

⁸ Lo que se pretendía era que el Estado mexicano recuperara la dirección del proyecto en conjunto, tanto político como económico de la burguesía y no los intereses de una fracción específica de ésta. *Ibid.*, pp. 94-97.

⁹ Había que facilitar el financiamiento para la adquisición de viviendas, para ello solicitó ayuda al Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos. *Ibid.*, p. 137.

¹⁰ No obstante, el INFONAVIT representó un triunfo para el gobierno de Echeverría, ya que reafirmaba la estructura vertical en la toma de decisiones de política social, neutralizando la oposición de los empresarios. *Ibid.*, pp. 143.

Congreso le otorgó atribuciones al Estado para regular el crecimiento de los asentamientos humanos. A principios de 1976 comenzaron las especulaciones, ya que la iniciativa privada consideraba que el Estado intentaba nacionalizar terrenos excedentes, que pretendía congelar áreas urbanas e intervenir el mercado de los terrenos urbanos.

En realidad se trató de poner freno al liberalismo, a la anarquía de la compra-venta de terrenos urbanos y de la construcción, así como detener el latifundio urbano.¹¹ Estas disputas llevaron al campo de la lucha ideológica y de la defensa política del liberalismo económico. Finalmente el sector empresarial aceptó la necesidad de la Ley y Echeverría acabó cediendo ante la presión de los grupos oligarcas. El 26 de Mayo de 1976 la Ley de Asentamientos Humanos fue aprobada con reformas sustanciales. Las cámaras ratificaron en su forma más general y abstracta la atribución gubernamental en la regulación de crecimiento de los asentamientos humanos.¹²

Aunque la creación del INFONAVIT en 1972, la consecución de la Ley Federal sobre Monumentos de 1972 y la Ley de Asentamientos Humanos de 1976, constituyeron la base del desarrollo urbano y de la conservación del patrimonio para México, lo cierto es que estos proyectos se generaron al seno de una evidente crisis económica. La década de los setenta representa un periodo que no se puede apartar del desplome del modelo desarrollista y del fallido modelo del ‘desarrollo compartido’. Tiempo en que se cuestionó la esperanza renovadora, debido en gran medida a la recesión económica, ingresando a una etapa de cierto modo nihilista tan incierta como prometedora.

El *boom* económico colapsó hacia 1972, aunque al principio nadie lo percibió. No obstante, la combinación de la inflación, el estancamiento tecnológico y la crisis energética mundial cobrarían su precio.¹³ En este momento, el proceso urbanizador se detuvo y por consiguiente el crecimiento de las ciudades se frenó. Justo en este ambiente de nulo crecimiento, se reposicionó el tema de la conservación de los conjuntos urbanos. De las

¹¹ Los propósitos gubernamentales eran modestos, no comparables con una verdadera reforma urbana o con legislaciones similares de otros países capitalistas. Se planteaba mejorar las condiciones de vida de la población, lograr un desarrollo equilibrado entre la ciudad y el campo, una distribución equitativa de la riqueza, descongestionar las grandes urbes, humanizar la vida en común, regular el mercado de los terrenos e inmuebles destinados a vivienda popular evitando la especulación y procurar que todos los habitantes contaran con una habitación digna. *Ibíd.*, p. 190.

¹² *Ibíd.*, p. 192.

¹³ Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI, México, 2010, p. 347.

Rivas y Martínez Caro consideran que en los años setenta se asistió a un renovado interés por la ciudad como permanencia histórica. Se buscó reiteradamente comprender su razón de ser, valorando los elementos que intervinieron en el mecanismo de su constitución.¹⁴

Esta fue la misión perseguida por Rocha Cordero, a través de las intervenciones realizadas en el centro potosino. Aún cuando los proyectos de extensión y renovación de los espacios abiertos centrales se realizaron entre 1969 y 1973, justo al borde del colapso de la economía mundial y nacional, este mandatario no sólo destinó recursos para materializar sus planes, sino que además se mantuvo firme en cuanto a la idea de restaurar el aura de la capital. Hubo que asirse de ‘algo’ en medio de la adversidad económica, y ese ‘algo’ fue la esperanza renovadora. Así, en la búsqueda de la esencia y del origen de la ciudad, la historia se convirtió en la esperanza. De este modo, con el apoyo de la elite y de un nutrido equipo de constructores, Rocha logró renovar el centro de la ciudad en tiempos difíciles. Resucitar el pasado de la capital a principios de los años setenta, no solo reveló la capacidad de reflexionar los hechos históricos, ya que denotó también el interés por reorganizar y restaurar el perfil de la antigua ciudad.

Por su parte, las transformaciones urbanas realizadas por el gobierno de Fonseca Álvarez (1973-1979) fueron marcadas de algún modo por la política progresista. Ya que este mandatario no consideró las huellas y vestigios históricos de la ciudad como su antecesor. Se alejó del fantasma de la historia porque ahuyentaría al progreso. En todo caso, se mostró decidido a derribar lo necesario por el avance de la capital. Para reafirmar su autoridad, solía encomiar el inicio de las obras dando personalmente los primeros golpes demoledores. Ante la aparente ostentación de poderío sus intervenciones llegaron a ser cuestionadas por la sociedad. Esta situación no desalentó a Fonseca, quién se mantuvo firme en su decisión de renovar y hacer funcional el centro de la capital. Aún cuando generó recursos para intervenir la zona comercial, así como dotar de equipamiento e infraestructura al Estado, el crecimiento de la ciudad no sería tan evidente mostrándose por momentos detenido.

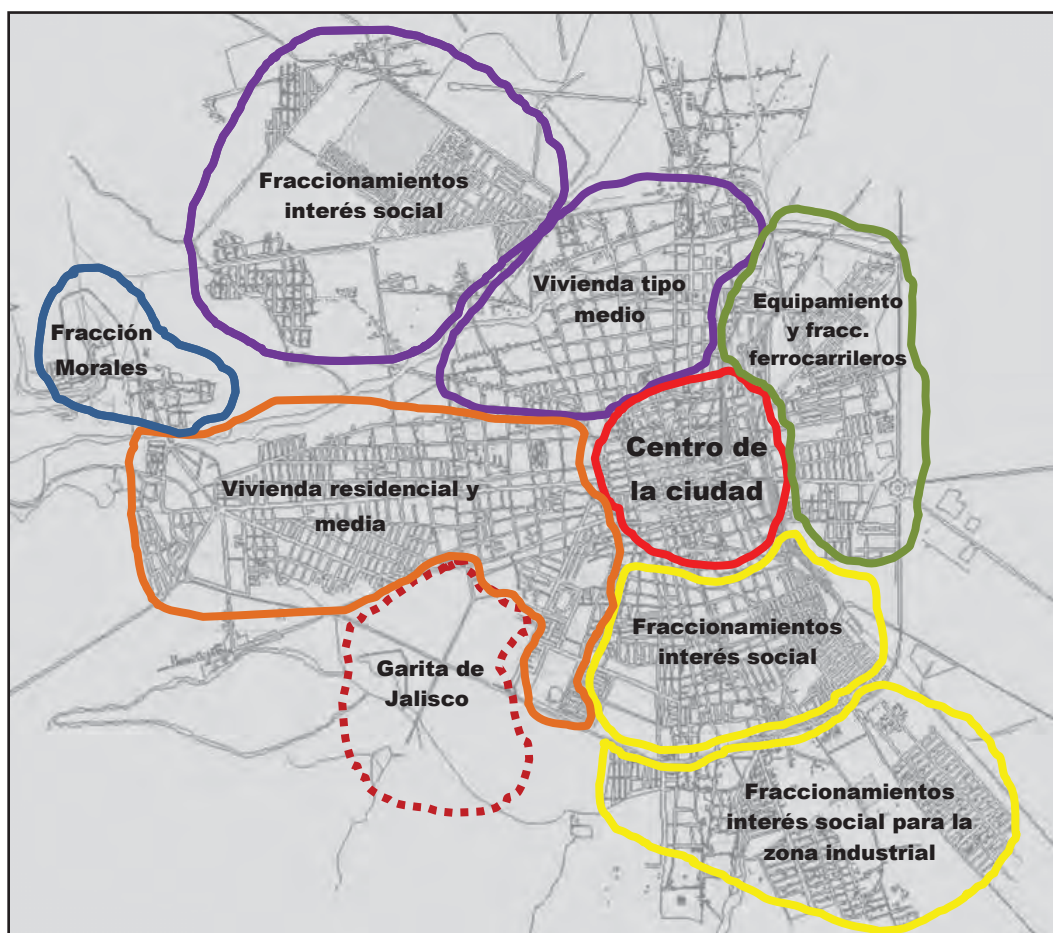
¹⁴ Martínez Caro, Carlos y De las Rivas Juan Luis, *Arquitectura urbana. Elementos de teoría y diseño*, 2da ed., Bellisco, Madrid, 1990, p. 252.

El desarrollo de la capital potosina a principios de la década de los setenta fue impulsado por dos fenómenos, por un lado la demanda ‘natural’ de vivienda, equipamiento e infraestructura, dado el incremento de la población; y por el otro, el proceso de industrialización y comercialización impulsado por el grupo hegemónico y la clase empresarial. Situación similar respecto al desarrollo de otras ciudades mexicanas en esta época. El gobierno fonsequista promovió el desarrollo industrial y urbano con el afán de generar empleos y atraer a la gente del campo a la ciudad, y con ello posicionarse como una capital progresista y consolidada. Si bien la meta fue modernizar la antigua ciudad, el tema del patrimonio no constituyó una preocupación central para el gobierno. San Luis Potosí, como la mayoría de las capitales mexicanas, vivía una etapa de desarrollo y transformación acelerada, un período de modernización y renovación en todos los ámbitos.

La capital potosina con Fonseca Álvarez se vio beneficiada con la inversión en el ramo de la industria y el comercio, aún cuando se destinó parte del erario para la conclusión y mantenimiento de obras de su predecesor. No obstante, la incursión de equipamiento e infraestructura urbana mantuvieron un ritmo sostenido. Se logró cubrir moderadamente la demanda de vivienda con el apoyo del gobierno central a través del INFONAVIT. Algunas colonias creadas con Rocha Cordero comenzaron a densificarse y a expandirse debido al impulso industrial. La zona sur experimentó un crecimiento considerable, lo mismo sucedió en el norte, y el poniente se afianzó como un área residencial.

A grandes rasgos, hacia el sur predominaban los fraccionamientos de interés social, los cuales acogieron a la población que trabajaba en la Zona Industrial. Aunque el norte de la ciudad quedó segregado por el Río Santiago, la construcción de puentes promovió su desarrollo con un ritmo de crecimiento constante desde finales de los sesenta. En este entorno, la edilicia potosina comenzó a contrastar fuertemente, al centro quedó la urbe histórica, y hacia el norte y el sur la ciudad industrial del siglo XX. Aún cuando el desarrollo hacia el oriente se había coartado desde finales del siglo XIX, por el tendido de las vías férreas, para mediados del siglo XX y debido al impulso ferroviario este sector industrial creció notablemente. En este contexto, el arco que va del norte al sur, por el oriente, fue desde entonces elegido para realizar vastos fraccionamientos de interés social.

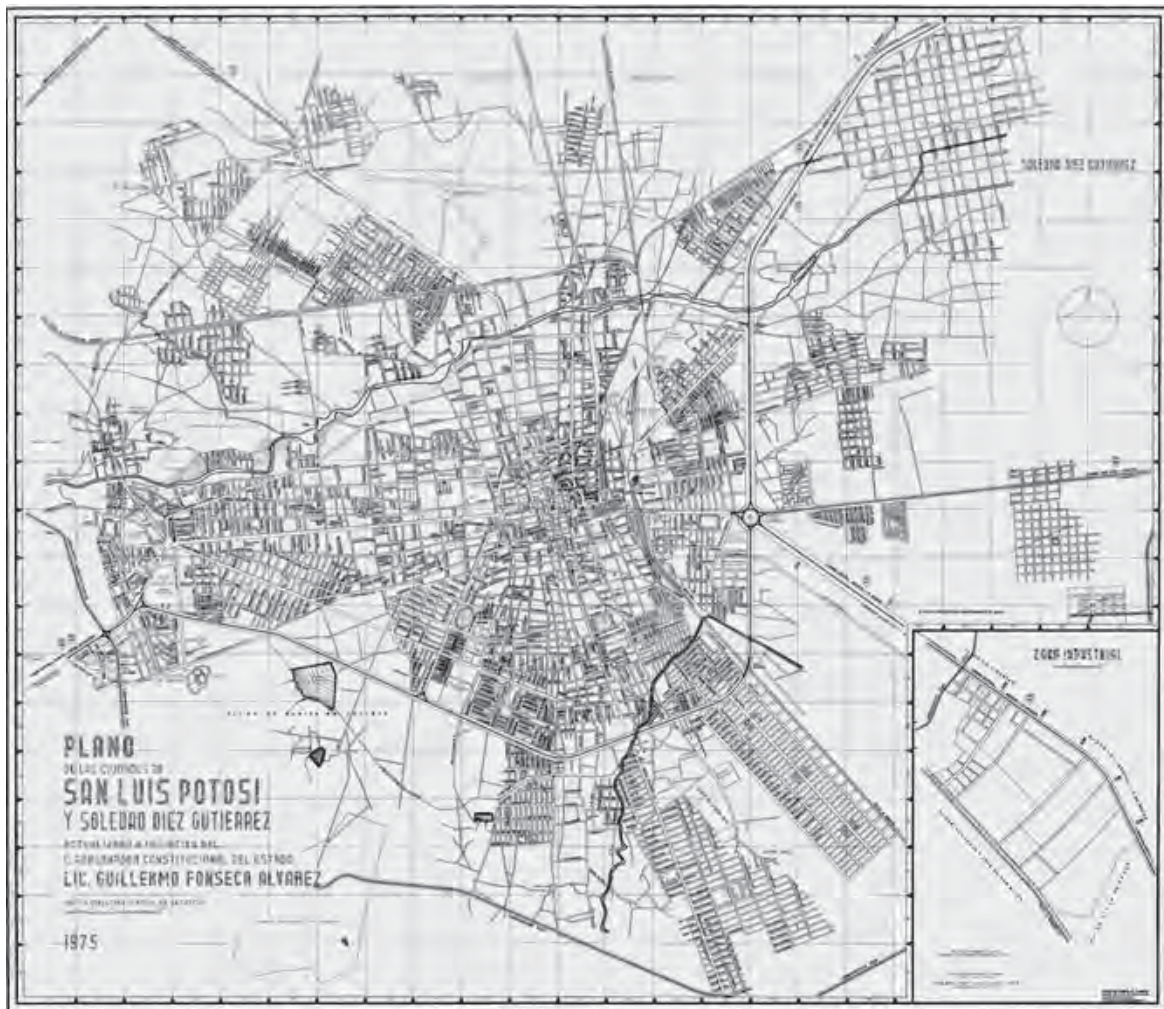
Sólo la zona que iba de la 2da Colonia Himno Nacional hasta la Garita de Jalisco, en el sector sur-poniente, permanecía despoblada.



Plano 15. Traza de la ciudad de San Luis Potosí en el año de 1970. Este gráfico muestra el desarrollo de la ciudad por zonas hasta la década de los setenta. Cartografía INEGICC.

La cartografía oficial de la capital potosina publicada por Guillermo Fonseca Álvarez en el año de 1975, no refleja cambios radicales, comparada con la de Rocha Cordero de 1968. Básicamente el patrón de desarrollo consistió en la inserción de algunas colonias en los vacíos que se formaban entre las antiguas colonias y las de reciente creación, y su respectiva densificación. Dada la oferta de vivienda de interés medio y residencial, la población concentrada en la traza original se fue dispersando. Este fue el momento en que inició el proceso de abandono del centro de la capital. Los habitantes de este núcleo comenzaron adquirir propiedades ‘modernas y funcionales’ en las nuevas colonias, dejando

atrás sus céntricas posesiones. Procuraron venderlas o rentarlas, quedando al libre albedrío del ayuntamiento que poco reglamentaba el uso del suelo en este punto.



Plano 16. Plano de la ciudad de San Luis Potosí, Soledad Díez Gutiérrez y Zona Industrial realizado bajo el gobierno del Lic. Fonseca Álvarez en el año de 1975. BRAMFC.

En la década de los setenta fueron censados 267,951 habitantes en el municipio potosino, incluyendo la población urbana y rural, con una densidad de 198 habitantes por kilómetro cuadrado. Con poco más del 60% de la población entre 1 y 24 años de edad, la ciudad estaba conformada mayormente por jóvenes y niños. En cuanto a la población en edad de leer y escribir, había un total 156,626 alfabetos y 26,926 analfabetos. Cifras que posicionan a la capital como una ciudad instruida en términos generales. No obstante, de la gente alfabetizada, 46,469 asistían a la primaria, 1,064 tenían una profesión y solamente 13

habían realizado un posgrado.¹⁵ Cuestión que deja al descubierto el gran porcentaje de población infantil a la cual había que ofrecerle escuelas, centros de esparcimiento y unidades deportivas, entre más.

De la población en edad de trabajar, 67,509 estaban activos y 101,466 inactivos. Lo que reflejan por un lado el alto índice de natalidad y por otro, el porcentaje considerable de amas de casa dedicadas exclusivamente al hogar y al cuidado de los hijos. La población activa, que en su mayoría eran varones, se ocupaba principalmente en labores de servicios, comercios y de la industria de la transformación.¹⁶ Respecto a la vivienda, a principios de la década de los setenta la ciudad contaba con 41,423 viviendas; de las cuales había 14,345 de adobe, 25,284 de tabique y el resto de diversos materiales. Del total de las viviendas 31,847 tenían drenaje y 33,734 energía eléctrica.¹⁷ Estas cifras muestran el avance tecnológico de la industria de la construcción en la capital, en tanto que el tabique llegó a superar al adobe, además de que la mayoría de las casas contaba con los servicios básicos.

La población para 1970 se elevó un 40%, respecto al censo de 1960, lo que revela el constante índice de natalidad, por lo que se mantenía la demanda de equipamiento educativo y de vivienda. Por otro lado, mientras la población alfabeta se incrementó también en un 40%, la población económicamente activa mostró un crecimiento mínimo de un 10%, reflejando la eminente crisis económica y de empleo. Cabe señalar, que la política económica del gobierno fonsequista estuvo influenciada por la de Díaz Ordaz, quién había respaldado fuertemente al sector industrial. Entonces, no resulta extraño, que el crecimiento de la capital potosina se reflejó principalmente hacia el sur y la zona industrial, con la consecuente creación de fraccionamientos de interés social para trabajadores.

Circunstancia que también se manifestó en los proyectos del centro de la ciudad, al reorganizar el sector comercial y dotarlo con un moderno y funcional mercado. Su actitud controladora se externó en la reorganización de la zona comercial, donde rehabilitó e ‘higienizó’ un sector histórico, que el mismo mandatario identificaba como una pústula de la capital. Paradójicamente, al tiempo que desdibujó la historia urbana de una franja del

¹⁵ Datos extraídos del sitio del INEGI, *IX Censo General de Población de 1970*, correspondiente al Estado de San Luis Potosí, México DF, 1971, Presidente de la República, Lic. Luis Echeverría Álvarez.

¹⁶ De la población económicamente activa 2,295 habitantes laboraban para el gobierno y 4,989 en el ramo de la construcción. Había 7,901 empresarios y 40,718 obreros o empleados. *Ibidem*.

¹⁷ *Ibidem*.

centro, promovió la cultura potosina mediante proyectos encaminados a elevar el arte popular potosino. Acción que se podría inscribir en el plano populista y autorepresentativo, finalmente maniobra del poder político.

3.2 Acontecer de la capital potosina en el tiempo de Fonseca Álvarez

Las obras realizadas por Guillermo Fonseca Álvarez para la capital, iniciaron en el tiempo que fungió como alcalde de la misma (1967-1970).¹⁸ Periodo que coincidió con los tres primeros años de gobierno de Rocha Cordero y los últimos tres años de gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970). Respaldado por el gobierno echeverrista y por el Ing. Luis Enrique Bracamontes, Secretario de Obras Públicas de Echeverría, Fonseca Álvarez arribó a la capital con un plan preestablecido dada su experiencia como alcalde, y con un equipo de trabajo fortalecido por su antecesor.

Llegó a la gubernatura con el propósito de elevar el nivel de vida, de conservar la unidad, impulsar la industria, atender la demanda educativa y de vivienda, apoyar la industria agropecuaria y fomentar la infraestructura estatal. La meta de Echeverría, a través de Fonseca, era convertir a San Luis en una ciudad ‘fabril’ de primer orden.¹⁹ No obstante la intención de continuar con la política rochista, Fonseca tomó un camino distinto al de su antecesor. Por las críticas realizadas a su gobierno en algunas fuentes hemerográficas, se puede opinar que desequilibró la restauración social conseguida, en tanto que a la menor provocación hizo uso de su autoridad para reprimir a quién se interpusiera en su gobierno.²⁰ Eventualmente disminuyó la participación de la sociedad, ya que también redujo la inversión en obra pública debido a la crisis que se pronunció al inicio de su mandato.

¹⁸ Antes de terminar su período de alcalde Fonseca Álvarez fue designado como Senador Federal, cargo que aceptó dejando en su lugar a un alcalde interino. Probablemente con el apoyo del Presidente de la República Lic. Luis Echeverría (1970-1976) y del propio Rocha Cordero, consiguió la candidatura como gobernador del Estado potosino de 1973 a 1979. Finalmente Fonseca Álvarez militaba en el Partido Revolucionario Institucional y pertenecía a la burocracia política potosina que lideraba las acciones políticas en la capital.

¹⁹ *San Luis Potosí Informa*, San Luis potosí, Año IV, Núm. 12, Octubre 1973, p. 4.

²⁰ Fonseca Álvarez que militaba en el PRI no concedió libertades a la izquierda, reprimiendo con fuerza diversas manifestaciones como la del movimiento Tendencia Democrática de los electricistas, el movimiento universitario en contra del alza de precios del transporte público, las invasiones de latifundios en la Huasteca, las protestas de la Fábrica Atlas y demandas de los ferrocarrileros, entre más. Guerrero, Carlos, *San Luis Potosí, 400 años de Historia*, San Luis Potosí, Ed. Casa del Tiempo, 2008, p. 95.

Entre las acciones que destacan durante su alcaldía, apoyado por el gobierno estatal, fomentó el embellecimiento de la Av. Juárez. Básicamente renovó el andador central, las bancas y los arbotantes de la Calzada Guadalupe.²¹ También construyó la Central Camionera, ubicada a un costado de la Casa de la Juventud sobre la Diagonal Sur. Esta obra de 17,500 metros cuadrados, fue edificada por la compañía TABSA.²² Como alcalde realizó obras del ámbito educativo, como la construcción de la Biblioteca Municipal Nereo Rodríguez Barragán, localizada al oriente de la Alameda Sarabia. Tanto la Central Camionera como la Biblioteca Municipal, tienen el sello de la arquitectura de los años setenta, caracterizada por el uso de concreto aparente, materiales prefabricados y estructuras moduladas.

Fig. 3.1 Antigua Central de Autobuses, erigida bajo el ayuntamiento de Fonseca Álvarez (1967-1970). Imagen INEGICC.



A petición del gobierno del Estado, hacia el año de 1969 se comenzó a buscar solución para la zona comercial Hidalgo. El mercado en este punto era insuficiente y el área que lo circundaba se encontraba en pésimas condiciones. La zona estaba invadida de vendedores ambulantes, además de que algunas calles aledañas estaban aún empedradas y el drenaje era deficiente. Ante este escenario, Rocha Cordero conformó una comisión liderada por el propio Fonseca, para dar solución al problema de este sector.²³ Entre los ciudadanos que formaron parte de la comisión se encontraban: el Sr. Ignacio Rosillo gerente del periódico El Sol de San Luis; Sr. Ramiro de la Colina gerente del El Heraldo; Sr. Salvador Orozco presidente de la CANACO SLP; Sr. Pablo Rodríguez presidente de la Cámara de

²¹ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año II, Núm. 4, Febrero 1969, p. 4.

²² *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año II, Núm. 11, Septiembre 1969, p. 4.

²³ Cabe señalar que al final de su período como alcalde, Fonseca solicitó una licencia para fungir como Senador Federal, así cuando se integró a la comisión aludida lo hizo como Senador. En su ausencia el Sr. Gabriel Echenique Portillo ocupó su puesto de manera interina. El 31 de Diciembre de 1970 tomó posesión a la Presidencia Municipal el C. Antonio Acebo Delgado (1970-1973). *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año IV, Núm. 3, Enero 1971, pp. 3-4.

Comerciantes en Pequeño; Arq. Juan Manuel Suárez Parra e Ing. Lisandro Bravo Delgadillo; Arq. Marco Antonio Garfias presidente del Colegio de Arquitectos; y los señores, Jesús Villalobos B., Francisco Castillo A., José Isabel Flores M., representantes de los grupos locatarios del Mercado Hidalgo.²⁴

Fig. 3.2 Aspecto del área exterior del Mercado Hidalgo hacia 1962, donde se observa la invasión y desorganización del ambulante. Imagen AHESLP.



Aunado a la comisión, Rocha Cordero integró un órgano consultivo aprovechando la experiencia de personas cercanas al Ayuntamiento. Este quedó conformado por: el Sr. Antonio Acebo, Ing. José Flavio Madrigal, Sr. Carlos González R., Lic. Emeterio López A., Lic. Carlos Serna CH., Ing. Roberto E. Valle y Sr. Luis López V.²⁵ A través de los miembros que conformaron la comisión y el órgano consultivo, para dar solución a la zona Hidalgo, se puede observar no sólo el poder de convocatoria de Rocha, sino también la presencia multidisciplinaria y heterogénea de potosinos dispuestos a colaborar con el gobierno. De igual modo se estima la dinámica participación de arquitectos e ingenieros, quienes no dudaron en integrarse al proyecto, motivados a trabajar por el bien de la ciudad y especialmente del centro. Con estas acciones, Rocha Cordero logró menguar algunas divergencias ideológicas, así como reunir a distintos personajes de la sociedad potosina en tiempos difíciles.

En la toma de posesión como gobernador, acaecida el 26 de Septiembre de 1973, Fonseca Álvarez entre muchos propósitos indicó, que continuaría con el proyecto del

²⁴ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Año IV, Núm. 1, Noviembre 1970, pp. 4-5.

²⁵ El secretario de dicho órgano consultivo fue el Lic. Carlos Gouyonnet, secretario a su vez de la Cámara Nacional de la Industria de Transformación Delegación San Luis Potosí, *Ibidem*.

Libramiento Sur, así como con la construcción de algunos puentes en la Diagonal Sur. En el ramo de la Educación daría seguimiento a varios proyectos en conjunto con el CAPFCE. En el ámbito de Salud Pública continuaría con la construcción y puesta en marcha de Centros de Salud a lo ancho y largo del Estado. En el rubro de Vivienda seguiría participando con el INFONAVIT para la construcción y créditos de vivienda de interés social.²⁶ Su meta principal sería materializar el progreso y fomentar la economía del Estado.

Al término de sus tres primeros años de gobierno (1973-1976), anunció la conclusión de la ampliación del Palacio de Gobierno, detalles que habían quedado pendientes con el gobierno de Rocha. También informó la conclusión de algunas obras, como la del Mercado República en el centro de la ciudad y la Central de Abastos ubicada al oriente de la misma. En este contexto reportó la obra en curso del Eje Vial Norte-Sur, actuación que propiciaría la restauración de fachadas de algunas viviendas afectadas, así como la remodelación del atrio de la iglesia de Tlaxcala, punto donde remataba el Eje Vial.²⁷ Para el trazo del Eje hubo que confiscar más de un centenar de propiedades, algunas en su totalidad y otras una parte de su frente. La idea fue crear una avenida amplia, con camellón y doble carril, para agilizar el tráfico del centro, del norte al sur.

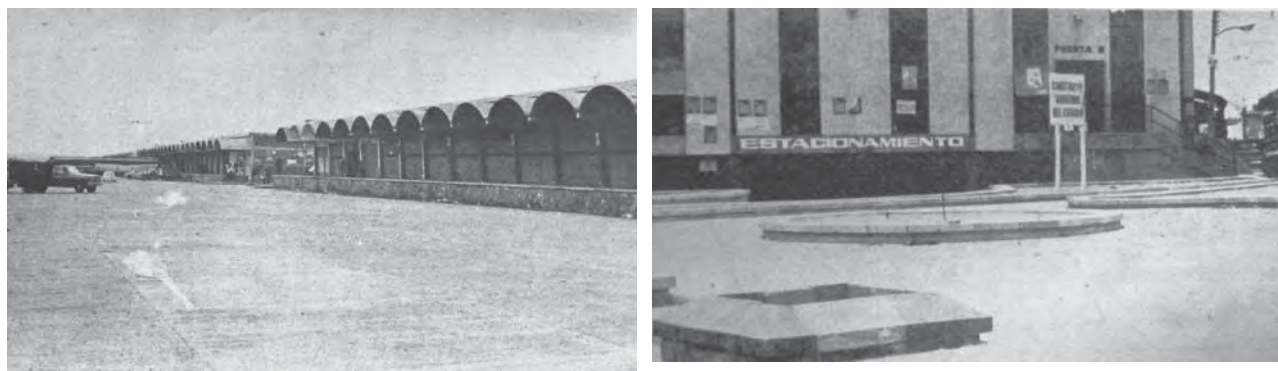


Fig. 3.3 A la izquierda la Central de Abastos ubicada al sur de la capital, a la derecha Mercado República, inscrito en el primer cuadro de la capital potosina. Reprografía VPJMR y ESSL (May. /1979).

²⁶ *San Luis Potosí Informa*, San Luis potosí, Año VI, Núm. 12, Octubre 1973, pp. 3-8

²⁷ Fonseca Álvarez, Guillermo, “3 Años de Gobierno 1973-1979”, San Luis Potosí, SLP. Reporte publicado en un suplemento especial de *San Luis Potosí Informa* Núm. 108, pp. 11-13.

En este tiempo se concluyeron otras obras, como la Casa del Campesino situada al oriente de la capital, y el Jardín de Niños Federico Froebel, ubicado en la parte posterior del IPBA sobre la Av. Constitución. Ambos proyectos fueron ejecutados por el Arq. Agustín Rodríguez Reyes. La arquitectura del Jardín de Niños Froebel se integró a la del IPBA, mediante las formas de talud empleadas en los muros de doble altura que envuelven el edificio. En la Casa del Campesino predominaron los trazos horizontales y lineales. En términos generales, en las obras realizadas bajo el mandato de Fonseca predominó el lenguaje de la arquitectura moderna, de trazos regulares, grandes macizos, acabados de concreto aparente, prefabricados y amplios claros.

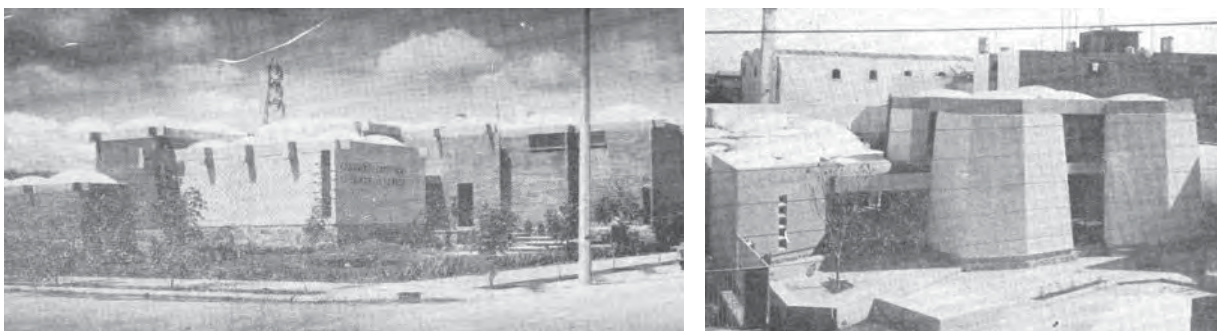


Fig. 3.4 A la izquierda Casa del Campesino, ubicada en la zona del Paseo al oriente de la ciudad. A la derecha Jardín de Niños Federico Froebel construido a espaldas del IPBA sobre la avenida Constitución. ITGFA.

Cabe señalar, que en el ámbito educativo estimuló la creación de varias escuelas, centros educativos de todos los niveles y bibliotecas, tanto en la capital como al interior del Estado. Le correspondió inaugurar algunas facultades de la UASLP, como la de Agronomía, Administración, Psicología y la de Arquitectura en el verano de 1976. En el ámbito privado inauguró en Agosto de 1975, las primeras instalaciones del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey ITESM Campus San Luis, ubicadas en la avenida Prolongación Muñoz.

Otras obras que rubricaron su régimen fueron, la Unidad de Seguridad Pública y Administrativa. Proyecto conjunto que incluyó un estacionamiento y una plaza cívica, ubicado en el sector oriente sobre el Eje Vial. El proyecto de esta Unidad, inaugurada en 1978, fue dirigido por el despacho Proica Proyectos de ingeniería, construcción y arquitectura de Gonzalo de la Serna y Jorge del Valle Soberón, coordinado por Josías

Rangel Escobedo.²⁸ En esta obra se observa la obsesión del mandatario, por dejar la huella de su tiempo y con ello, darle forma y materialidad al progreso.

Se puede hablar de una inquietud renovadora del espacio urbano con la máxima de sanear el centro de la ciudad, tanto en materia de higiene pública como de ‘higiene’ visual. El cometido era ‘limpiar’ la escena del pasado, modernizarla y marcarla con la arquitectura de la época. Así, para realizar la Unidad Administrativa se tuvieron que confiscar y demoler una gran cantidad de casas de factura virreinal. Si bien se señaló, que las edificaciones estaban deterioradas y que la zona era recurrida por la prostitución, lo cierto es que suprimió la historia del lugar apropiándose de varios solares destinados a una obra moderna de carácter público, justo en el corazón de la ciudad.

Fig. 3.5 Imagen reciente de la Unidad Administrativa ubicada sobre el Eje Vial. ACP.



Fig. 3.6 Aspecto actual de la Unidad de Seguridad, complemento de la Unidad Administrativa. ACP.



²⁸ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Núm. 136, Enero 1979, p. 3.

No obstante las pérdidas edilicias, la Unidad Administrativa y la de Seguridad Pública revelan hoy el espíritu de su tiempo, tanto por el lenguaje como por la técnica constructiva. La Unidad de Seguridad Pública se caracteriza por la escala monumental, acabados aparentes, grandes macizos, así como por el ritmo acentuado por la profundidad de sus vanos. Además cuenta con una amplia explanada de acceso, a modo de plaza cívica, enmarcada por una gran escalinata. Los tres edificios, incluyendo el estacionamiento, se articulan por medio de espacios abiertos. La disposición exenta de los edificios, reunidos por espacios comunes, alude a lo propuesto por el movimiento moderno de la arquitectura, en cuanto al uso del espacio abierto y la posición libre de los edificios. Hoy día esta obra se puede ubicar como ejemplo de la arquitectura moderna y funcional de los años setenta, aunque inmersa en la traza fundacional.

Otra intervención realizada en el corazón de la ciudad, fue la edificación de las Oficinas de la Delegación Estatal de Turismo y la Sala de Recreación Infantil.²⁹ Este edificio se erigió en el terreno que ocupaba el antiguo Cine Azteca, al costado sur de la Plaza de Armas. El patronato que gestionó la Sala Infantil estuvo liderado por la Primera Dama Sra. Tayde Leal de Fonseca.³⁰



Fig. 3.7 Oficinas de la Delegación Estatal de Turismo y Sala de Recreación Infantil, hoy Congreso del Estado. Reprografía ESSL (May. /1979).

²⁹ El primer mandatario se propuso impulsar al turismo. En la toma de protesta señaló que pondría especial atención a tres regiones: Matchuala- Real de Catorce; San Luis Potosí- Gogorrón-Ojo Caliente- Santa María del Río; y la Huasteca-Tamasopo. También manifestó su interés en construir la carretera de Matchuala a Real de Catorce para fomentar el desarrollo turístico de dicha región. *San Luis Potosí Informa*, San Luis potosí, Año IV, No. 12, Octubre 1973, p. 29.

³⁰ Al final del régimen Fonseca señaló que a través del Consejo de Fomento Turístico había logrado un fondo con el impuesto especial por habitación ocupada, del cual derivó una promoción publicitaria apoyada por la Secretaría de Turismo. El Consejo editó un folleto del Estado con un tiraje de 200,000 ejemplares y un mapa turístico de la ciudad. Fonseca Álvarez, Guillermo, *VI Informe de Gobierno 1978-1979*, San Luis Potosí, SLP, p. 40.

Del Teatro Azteca no quedó rastro alguno, el edificio fue demolido y el proyecto de la Delegación de Turismo persiguió las características de la arquitectura virreinal pre-existente. Se mantuvo el ritmo de los vanos, remates de piedra tallada en marcos de puertas-ventanas en planta alta, la herrería forjada, así como el recubrimiento de piedra en la fachada. Fue una intervención historicista, inusual con este gobierno, que logró mantener la textura y unidad del contexto de la Plaza Principal.

En el centro de la ciudad, y derivado del proyecto de la zona comercial Hidalgo,³¹ surgió el plan de renovar una plazuela de forma triangular ubicada a cinco cuerdas hacia el norte de la Plaza Mayor, en la parte posterior del Mercado Hidalgo. Respecto al proyecto integral en este punto, Fonseca expresó que le interesaba mejorar las vialidades, la higiene y con ello el disfrute peatonal de la ciudad por los vecinos.³² Estos señalamientos se realizaron ya que la zona comercial era intransitable, la saturación y degradación inhibían el tránsito del peatón. En Septiembre de 1977 se inauguró el espacio abierto que fue dedicado al prócer Ponciano Arriaga. El cometido fue ‘limpiar’ la imagen comercial, reorganizar todas las barracas y el comercio informal que saturaba la zona. A través de jardineras circulares y un elemento escultórico central se ‘embelleció y saneó’ parte del deteriorado sector comercial del centro potosino.

Fig. 3.8 Plazuela Ponciano Arriaga ubicada en la parte posterior del Mercado Hidalgo. EH (Ene. /1984).



³¹ Proyecto apoyado por los arquitectos Francisco Marroquín y Francisco Maldonado. *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Núm. 101, Marzo 1976, p. 15.

³² Fonseca Álvarez, Guillermo, *IV Informe de Gobierno 1976-1977*, San Luis Potosí, SLP, P. 48.

Una de las obras más representativas de su gobierno, inserta en el primer cuadro de la ciudad, fue el Centro de Difusión Cultural CDC. Localizado en el costado sur de la Alameda Sarabia, a pocos metros del IPBA, en un antiguo solar que ocupaba la Liga de Comunidades Agrarias. El proyecto lo realizó el Arq. Marco Antonio Garfías, quién opina que el primer reto fue acordar con el maestro Raúl Gamboa el tipo de edificación a erigir, ya que pugnaba por un ‘centro vivo del arte’. Gamboa solicitaba un espacio para el arte en movimiento y no un museo donde se ‘muere’ o ‘congela’ el arte.³³

No obstante las restricciones del patronato, y el entorno histórico que envolvía al solar, el Arq. Garfías se propuso hacer un proyecto dinámico y revolucionario, donde uno de sus cometidos fue lograr una iluminación cenital innovadora para su tiempo. La forma de este Centro derivó de la función misma, su objetivo fue lograr formas envolventes para la Escuela de Danza, la Sala de Artes Plásticas y el Auditorio de Artes Escénicas.³⁴ De este modo surgió un edificio de formas regulares y circulares, construcción masiva de concreto aparente, que debido al contraste con el entorno logró imponerse ante la edilicia histórica.



Fig. 3.9 Centro de Difusión Cultural CDC, situado en el costado sur de la Alameda Sarabia.
Reprografía VPJMR.

En el ámbito urbano y dentro de la traza fundacional, se renovó el Jardín San Francisco y la zona aledaña. En Abril de 1975 se le presentó al gobernador un proyecto integral del conjunto franciscano, con la intención de remozar el jardín y peatonalizar algunas de las

³³ Charla con el Arq. Marco Antonio Garfías de los Santos sostenida el día 5 de Julio del 2011.

³⁴ *Ibídem.*

calles perimetrales.³⁵ La obra fue realizada por el Arq. Francisco Cossío, quién aparece como autor en la placa del sitio, inaugurado en 1979 por el Lic. José López Portillo. El proyecto logró re-unir de algún modo el desarticulado ex convento, a través de la recuperación del atrio franciscano y del tratamiento de piedra que se le dio a las banquetas envolventes. Las banquetas perimetrales se unieron a las calles peatonales, así como al reintegrado atrio franciscano. El renovado perfil del Jardín de San Francisco, con la fuente central de piedra que lo caracteriza, derivó en uno de los espacios abiertos más representativos y visitados de la capital potosina, ya que la intervención respetó la antigua traza, la vegetación y el mobiliario, tanto como al tejido histórico circundante.



Fig. 3.10 Aspecto del jardín de San Francisco a finales de la década de los setenta. Fotografía BJGVMFC.

A diferencia de Rocha Cordero, la obra pública efectuada por Fonseca Álvarez en la capital se concentró principalmente en el corazón de la misma. Habrá que señalar que Rocha colmó a la capital de obra pública situada en los nuevos límites, la cual hubo que concluir en algunos casos, pero sobre todo equipar y destinar presupuesto para su funcionamiento y mantenimiento. Otra parte del erario se distribuyó entre equipamiento e infraestructura promovida por el gobierno fonsequista al interior del Estado. La arquitectura de las obras realizadas, dentro y fuera de la capital, se identificó por el lenguaje predominantemente moderno. Las escuelas y centros educativos construidos bajo la

³⁵ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Núm. 90, Abril 1975, p. 5.

asesoría del CAPFCE, se definieron mediante estructuras rígidas, regulares y moduladas, así como por el uso de materiales aparentes prefabricados, sin considerar la textura del paisaje natural o de la trama urbana envolvente.

Fig. 3.11 Escuela Secundaria Lázaro Cárdenas, edificada en la capital potosina bajo el mandato de Fonseca Álvarez. Reprografía ITGFA.



Fig. 3.12 Escuela Secundaria impulsada por el gobierno fonsequista en la huasteca potosina. Ubicada en el municipio de Xilitla. Reprografía ITGFA.



Si bien Fonseca acogió el tema de la cultura como parte de su discurso, el patrimonio no fue motivo de reflexión para el mandatario. No solo evadió el tema de la preservación del patrimonio urbano, sino que abrió plenamente la puerta a la modernidad. Motivó la construcción de obras audaces al interior del centro capitalino, en las que se plasmó el espíritu de la época, sin considerar la desintegración del contexto. La inserción de edificios como el CDC y la Unidad Administrativa fue un tanto arbitraria ante la postura del INAH, quien hacia 1976 había realizado la primera demarcación de la zona de monumentos del centro potosino. Aún cuando se encontraba en proceso el primer reglamento para el centro histórico, así como el primer catálogo de monumentos, Fonseca Álvarez ejerció el poder público y político a la medida de sus propósitos, para llevar a cabo su cometido y materializar el progreso en la capital.

Obras promovidas por el gobierno de Guillermo Fonseca Álvarez (1973-1979) al interior de la capital potosina					
Educación básica	Educación media	Cultura y Turismo	Urbanismo	Comercio	Edificios públicos y de beneficencia
Jardín de Niños "Federico Froebel"	Escuela "Julián de los Reyes"	Centro de Difusión Cultural del IPBA	Construcción Eje Vial	Mercado la República	Conclusión ampliación Palacio de Gobierno
Jardín de Niños "Fracción Morales"	Escuela "12 de Octubre"	Archivo Histórico del Estado	Renovación Zona Escontría	Central de Abastos	Unidad Administrativa y de Seguridad
Jardín de Niños "Enrique Pestalozzi"	Escuela "Agustín B. Domínguez"	Oficinas Delegación Estatal de Turismo y Sala de Recreación Infantil	Remozamiento Plazuela Ponciano Arriaga	Andadores y explanada Mercado Hidalgo	
Jardín de Niños "Herculano Cortes"	Escuela "Hombres del Mañana"	Museo Regional de Arte Popular	Embellecimiento o Jardín de San Francisco		Casa Hogar para Niñas "Rosario Castellanos"
Jardín de Niños "Francisco I. Madero"	Centro Escolar "Manuel José Othón"	Casa de las Artesanías (FONAFART)	Peatonalización de algunas calles del conjunto franciscano		Casa Hogar del Estudiante Normalista "Prof. Margarita Reyes"
Jardín de Niños "Brígida Alfaro"	Secundaria "Lázaro Cárdenas"	Fonda Típica del IMPI/DIF	Remozamiento Barrio de Tlaxcala		Casa del Campesino
Jardín de Niños en San Sebastián	Escuela de Artes y Oficios para señoritas	ÁGORA FONAPAS "Dr. Francisco de la Maza"	Libramiento sur y puentes en Diagonal		Centro de Educación Especializada
	Unidad deportiva "José López Portillo"	Inicio gestión Museo de la Máscara	Urbanización Zona Industrial		Centro Recreativo Femenino
	Unidad Deportiva UASLP				

Tabla 10. Resumen de algunas obras efectuadas en la ciudad de San Luis Potosí durante el Lic. Guillermo Fonseca Álvarez (1973-1979). Elaboración propia derivada de varias fuentes.

3.3 Políticas de corte cultural bajo el gobierno de Fonseca Álvarez

Fonseca Álvarez arribó al gobierno a mediados del período presidencial de Luis Echeverría Álvarez. Tiempo complicado para el presidente de la República, a quién ante los conflictos económicos y la inminente devaluación, le correspondió por el devenir del tiempo decretar la Ley Federal sobre la protección de los monumentos artísticos, históricos y arqueológicos en 1972. Inmerso en un ambiente cultural y patrimonial prometedor en la década de los setenta, Fonseca nunca manifestó sentirse conmovido por la salvaguardia del patrimonio. En todo caso, siempre estuvo a favor de dejar la huella de su tiempo. Probablemente sus ímpetus renovadores rebasaron sus expectativas culturales, posicionando la cultura material en un plano superior.

Este personaje, joven emprendedor con un espíritu progresista, buscó hacer de San Luis Potosí una ciudad moderna. Mediante equipamiento comercial e industrial de punta, para convocar a grandes empresarios a invertir y residir en la urbe, y con ello expandir sus horizontes. Forjar una ciudad con un flamante perfil industrial tal como lo dictaban las tendencias urbanas ‘modernas’. Aunque Rocha y Fonseca compartieron un contexto cultural similar, este último dirigió su proyecto político en materia de cultura hacia las manifestaciones artísticas populares. Se valió del vínculo preestablecido con la sociedad, a través de los patronatos, para impulsar la imagen del San Luis Potosí pujante y moderno. No consideró en sus planes el tratamiento de edificios o monumentos históricos en la capital, cuestión que signó el periodo de Rocha, postergando la salvaguarda del patrimonio.

Durante su gobierno apoyó algunas instituciones culturales como muestra de reconocimiento a las artes. Continuó patrocinando al Museo Regional, a la Biblioteca Pública Manuel Muro y a la Casa de la Cultura para su óptimo desempeño.³⁶ En febrero de 1974 se celebró en la capital la Quinta Reunión del Consejo Regional de Bellas Artes.³⁷ Evento que tuvo lugar en la Casa de la Cultura, presidido por el director general del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura INBAL, Arq. Luis Ortiz Macedo. Al final de esta reunión, el Consejo Regional le otorgó un reconocimiento al gobernador, por el apoyo

³⁶ En este tiempo se habían realizado algunos arreglos tanto al Museo Regional como a la Capilla de Aránzazu, donde se pretendía establecer un sistema de luz y sonido como homenaje al Museo que cumplía 25 años de servir a la cultura potosina. *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Núm. 100, febrero 1976, p. 26.

³⁷ *San Luis Potosí Informa. Segunda Época*, San Luis Potosí, Año I, Núm. 75, enero 1974, p. 33.

que le brindaba al arte y la cultura.³⁸ Más adelante impulsó el Congreso de Historiadores de la Provincia, presidido por el presidente de la República Lic. Luis Echeverría, celebrado en la capital. El soporte brindado a instituciones educativas y culturales pudo derivar en una estrategia política, ya que los intelectuales potosinos solían expresarse libremente. Esta actitud equilibraba sus acciones públicas, entre el apoyo incondicional que le brindaba a la industria y el impulso a la cultura e historia potosina.

En la dinámica cultural, se planteó restaurar las costumbres ‘auténticas’ revalorizando el arte popular y el trabajo artesanal como medio para afirmar la identidad nacional.³⁹ En este tenor estimuló algunos proyectos, como la Fonda Típica y el AGORA FONAPAS Dr. Francisco de la Maza, presentes en el conjunto franciscano.⁴⁰ Para oficializar el “Programa de impulso y protección a la artesanía potosina”, el gobernador y el director general del Fondo Nacional para el Fomento a las Artesanías, sentaron las bases el 14 de Marzo de 1975. La finalidad era liberar a los artesanos potosinos de los intermediarios, otorgarles créditos para evitar la explotación, revalorar y fomentar las artesanías, así como abrir una oficina coordinadora de FONAFART, la cual operaría en la Casa de Artesanías, ubicada también en el entorno del Jardín de San Francisco.⁴¹

Fig. 3.13 AGORA Fonapas Dr. Francisco de la Maza, instituida por Fonseca Álvarez en la década de los setenta. Ubicada en el costado oriente del Jardín Guerrero o San Francisco. Reprografía ESSL (May. /1979).



³⁸ *Ibídem.*

³⁹ Fonseca Álvarez, Guillermo, *III Informe de Gobierno 1975-1976*, San Luis Potosí, SLP., p. 48.

⁴⁰ La casa que ocupó el Ágora Francisco de la Maza, inmueble que funcionaba como Escuela de Artes y Oficios hoy Casa de la Orquesta Sinfónica de San Luis Potosí, fue restaurada por el Ing. Gonzalo de la Serna y el Arq. Jorge del Valle Soberón. Inaugurada en Mayo de 1979, la obra fue ejecutada con fondos del gobierno estatal como parte del proyecto de rehabilitación del Jardín de San Francisco. Información disponible en el sitio de la Secretaría de Cultura de San Luis Potosí, sección patrimonio cultural: http://www.culturaslp.gob.mx/patrimonio_fichas_agora.html

⁴¹ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Núm. 89, Marzo 1975, pp. 3 y 13.

Más allá de las buenas intenciones, se reconoce que la estrategia cultural propia de los actores políticos e instituciones, no es establecer una uniformidad como organizar la diferencia. Así, mediante una estratégica ‘organización’ de los diversos productos del arte popular, se buscaría ofrecer un servicio e imagen ordenada y homogénea, lo que eventualmente atraería a los turistas y a los propios inversionistas. En este sentido, las más espontáneas manifestaciones del arte popular suelen ser alejadas de su entorno para ser expuestas de forma organizada, estructurando y manipulando los distintos significados.

En esta dinámica, con el fin de fomentar el trabajo artesanal y difundirlo, se instituyó el Museo Regional de Arte Popular con el apoyo del Gobierno del Estado y la asesoría del Gobierno Federal a través del Fondo Nacional para las Artesanías.⁴² En Febrero de 1976, el primer mandatario y su esposa Sra. Tayde Leal de Fonseca, colocaron la primera piedra de una Fonda Típica anexa al Museo Regional de Arte Popular, ubicados en el Jardín San Francisco. En el acto expresó, que dicha Fonda pasaría a formar parte del patrimonio del Instituto Mexicano para la Infancia y la Familia (IMPI). El proyecto consolidaría las tradiciones potosinas al ofrecer platillos de las diferentes regiones del Estado, venta libros y artesanías de la región.⁴³

Tratando de apegarse a las políticas culturales nacionales, el mandatario enunció en su Cuarto Informe, que el desarrollo e incremento de la cultura siempre habían tenido y tendrían una especial atención, ya que nunca se había considerado a la cultura artística como un lujo de privilegiados, sino como un gran imperativo social, como un gran impulso humano, gracias al cual México poseía tanto en su pasado arqueológico como en su presente histórico un rostro original de perfiles inconfundibles que lo distinguían y enaltecían ante el mundo.⁴⁴ En este comunicado se percibe la intención de dirigir la cultura y el arte hacia las capas menos privilegiadas y con ello cimentar la imagen de un actor político abierto y sensible. En este tenor perseguiría el apoyo de las masas, al incluirla dentro de un proyecto cultural gubernamental. De este modo, Fonseca Álvarez se adhería de algún modo a la política perseguida por Echeverría.

⁴² Fonseca Álvarez, Guillermo, *III Informe de Gobierno 1975-1976*, San Luis Potosí, SLP, p. 48.

⁴³ En el evento entregó la primera aportación económica al presidente del patronato, Sr. Antonio Reyes Gómez. *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Núm. 100, Febrero 1976, pp. 2-3.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 24.

La obra que marcó su mandato en el ámbito de la cultura y de la arquitectura fue el Centro de Difusión Cultural CDC. Su ejecución fue anunciada el 27 de Enero de 1974,⁴⁵ a tan solo cuatro meses de haber tomado posesión. Este fue un proyecto eminentemente moderno que irrumpió en el tejido prevaleciente del costado sur de la decimonónica Alameda Sarabia. La obra se inscribió en un proyecto complementario del IPBA, impulsado previamente por Rocha, por lo que perfeccionaría de algún modo el plan inicial, a través de la promoción del trabajo de los artistas potosinos. Otro de los objetivos fue aproximar el arte y la cultura a la zona popular del oriente de la capital. Cabe señalar que la población del oriente era predominantemente obrera, un sector de la sociedad potosina que no solía vincularse con las manifestaciones del arte en ese momento.

En Febrero de 1975, a casi un año de su anuncio, se colocó la primera piedra del CDC. La construcción de esta obra, junto con una escuela y dos jardines de niños, fue inscrita en el programa educativo y cultural de la capital, apoyado exclusivamente con recursos del gobierno estatal. Su edificación se justificó dado a que el IPBA era insuficiente para las actividades que promovía, además de que se requería un espacio propio para la difusión y exposición de las manifestaciones artísticas potosinas. Se expresó que el inmueble sería único en su tipo a nivel nacional, y que estaría dotado del equipo y mobiliario ‘más moderno’, además de que sería ‘funcional’ y de ‘líneas atrevidas’.⁴⁶

Poco antes de ser concluido el proyecto del CDC, efectuado por el Arq. Marco Antonio Garfías, el crítico de arte Antonio Rodríguez quién aparentemente era atraído por las obras nuevas de la capital potosina, escribió en un diario nacional un artículo sobre dicho proyecto. La nota refleja el momento que vivía la capital con la incursión de una obra ‘moderna’ en el centro de la misma. En el artículo titulado “Dejar la impronta de nuestra época”, se puso sobre la mesa el tema de la arquitectura moderna y la conservación de los edificios históricos.

Antonio Rodríguez en esta nota asentó:

Ningún gran pueblo, en ninguna gran época, ha aceptado vivir parasitariamente del legado material o espiritual de sus antecesores sin agregar, al patrimonio recibido, lo que a su vez

⁴⁵ *San Luis Potosí Informa. Segunda Época*, San Luis Potosí, Año I, Núm. 75, Enero 1974, p. 29.

⁴⁶ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Núm. 88, Febrero 1975, pp. 19-21.

se considera obligado a transmitir a cuantos habrán de sucederle... Los pueblos vigorosos reciben y dan... la herencia en un afán de dejar la impronta de su paso por la tierra en obras de gran aliento... La ciudad de San Luis Potosí, en vez de estancarse en el marco de su glorioso barroco, ha dado muestras, en los últimos tiempos, de un afán renovador, que da la tónica de su vitalidad... Guillermo Fonseca Álvarez da un paso hacia adelante... al poner en manos de [un] joven arquitecto, Marco Antonio Garfias... la Unidad de Difusión Cultural... En vez de readaptar algún viejo convento –que concebido en otra época, para otras finalidades, no sirve a los propósitos de nuestros días- el arquitecto a quién fue confiada la tarea imaginó un conjunto arquitectónico, pensando en las necesidades actuales... Al aceptar con audacia e inteligencia la realización de una obra que en muchos aspectos colocará a San Luis Potosí en la vanguardia de nuestra cultura, el nuevo gobernador está dando muestras de la fuerza creadora que nuestra época reclama de sus mejores hombres.⁴⁷

En esta nota se transmite el sentir de la sociedad que estaba a favor de las nuevas expresiones, a favor de dejar la huella del tiempo, como era el caso del propio mandatario. En el mensaje subyace una crítica hacia las intervenciones que realizó Rocha en su momento, quien apostó por restaurar la imagen del centro de la ciudad a través de la renovación de los espacios abiertos, así como de la preservación y reutilización de antiguos edificios. La presencia de la arquitectura ‘nueva’ era vista de forma connatural al estilo de vida que prevalecía. Nadie advertía que en un futuro las ciudades se iban a fragmentar, de modo que las pérdidas serían lamentadas. Había que renovar todo, era el tiempo de la modernidad, y en este furor nadie percibía la contrariedad del tiempo moderno, él que estaba receptivo a evolucionar sin menospreciar el pasado.

El CDC fue inaugurado por el presidente de la República José López Portillo el 7 de Abril de 1978.⁴⁸ En el acto Fonseca Álvarez aseveró que dicho edificio, *ubicado especialmente en una de las zonas modestas de la capital*, tenía por función primordial, *hacer llegar la cultura estética a todos los componentes de nuestra colectividad y en particular de las capas sociales más desvalidas, cuyas carencias les impedían participar del beneficio de la cultura.*⁴⁹ En este discurso se manifiesta una actitud populista, derivada

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 22-24.

⁴⁸ Fonseca Álvarez, Guillermo, *V Informe de Gobierno 1977-1978*, San Luis Potosí, SLP, pp. 50-51.

⁴⁹ *Ibíd.*

de la intención de integrar a la sociedad ‘más desvalida’ a un proyecto cultural. Más allá de la incursión de una obra moderna en una trama virreinal, para dejar la huella del tiempo, el gobierno pretendía instruir a la sociedad de extracción obrera, la cual formaba parte del impulso industrial que perseguía su gobierno. En términos generales, y por las características técnicas perseguidas, pretendía convertir el CDC en una institución de primera clase, al alcance del sector industrial.⁵⁰



Fig. 3.14 Dos aspectos recientes del CDC, obra realizada por el Arq. Marco Antonio Garfías inaugurada en 1978. ACP.

En el episodio Fonseca Álvarez expresó:

Mi gobierno convencido de que un pueblo no puede alcanzar el completo desarrollo de todas sus potencialidades, ni tomar conciencia de su verdadera identidad, más que por medio de la cultura y de la exaltación de sus propios valores espirituales, autorizó la creación de este centro... mi ejercicio gubernamental ha pretendido estar siempre enraizado en su tiempo histórico y en su espacio geográfico. ...vivir realmente nuestro tiempo no queda limitado a acomodarse en el marco de las condiciones heredadas y repetir las mismas fórmulas de quienes nos precedieron históricamente, sino también crear y construir con la misma vitalidad y con la misma originalidad con las que generaciones anteriores conformaron su propio mundo. Esta es la razón por la que pretendemos con la realización

⁵⁰ Fonseca Álvarez, Guillermo, *IV Informe de Gobierno 1976-1977*, San Luis Potosí, SLP, p. 24.

de esta audaz obra arquitectónica... crear un marco digno para difundir la cultura nacional y universal...⁵¹

Con esta disertación no queda duda de la posición de Fonseca Álvarez respecto al tema del patrimonio. Simplemente no formaba parte de su plan renovador y progresista. Si bien aludió a la cultura, los valores espirituales e identidad, se refirió a conceptos de su tiempo. La cultura de la modernidad, los valores del progreso y la identidad nacional anhelada. De este modo se pueden entender mejor sus intervenciones en el centro de la ciudad, tanto en el ámbito de la arquitectura como del urbanismo.

Otra obra representativa de corte cultural que ha trascendido, es el Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí AHESLP. Este proyecto consistió, paradójicamente, en la reutilización de una casona virreinal ubicada en el corazón de la capital, sobre la Calle de Mariano Arista. La adaptación e intervención restauradora, impulsada principalmente por los historiadores potosinos, fue realizada por la experimentada firma Cossío y Algara. Al acto inaugural, celebrado en el marco del Quinto Informe de Gobierno el 25 de Septiembre de 1978, asistieron varios personajes de la sociedad potosina donde destacaron los intelectuales, principales promotores del proyecto.

Fig. 3.15 Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí. Instituido bajo el gobierno de Fonseca Álvarez. Reprografía VPJMR.



En el evento el Rector de la UASLP, Lic. Guillermo Delgado Robles, manifestó que *la cultura es el patrimonio más valioso de los pueblos y para que ésta, en el transcurso de los tiempos conserve su esencia... requiere de fuentes reales y auténticas... como las que tendrá cabida en estas instalaciones.*⁵² El Lic. Rafael Montejano y Aguiñaga en el acto relató, que los archivos que había tenido San Luis Potosí no habían tenido un buen fin, por

⁵¹ *Ibíd.*, p. 51.

⁵² Quién también los había apoyado en el premio Anual Francisco Peña y en otros eventos. Fonseca Álvarez, Guillermo, V *Informe de Gobierno 1977-1978*, San Luis Potosí, SLP, p. 14.

lo que era muy significativo para la sociedad historiadora contar con un edificio propio. Añadió que los miembros de la Academia de Historia Potosina habían encontrado en el Lic. Fonseca un patrocinador incondicional.⁵³ Si atraer a los industriales y al pueblo fue una de las principales metas del gobernador, mantener complacidos a los intelectuales fue otra de las misivas. Situación que favoreció a los historiadores y a la sociedad intelectual en general, ya que lograron incrementar el equipamiento cultural de la capital.

En el último Informe de gobierno el mandatario ponderó la construcción del AHESLP, del CDC, así como de los auditorios municipales y bibliotecas ejecutados al interior del Estado. Con lo que exaltó el sentido cultural e ilustrado que perseguía su política. En este contexto comentó, que San Luis Potosí gozaba de la fama de ser un Estado cuya población tenía un grado elevado de cultura, además de contar con instituciones de prestigio como la UASLP. Así valoró el esfuerzo para conseguir, que las *expresiones más bellas del pensamiento, la cultura y las artes, tuvieran foros y canales abiertos que les permitieran nacer y desarrollarse*. En este tenor agregó, que *la rosa de los vientos de la cultura y educación en San Luis Potosí se habría abierto para dar frutos*.⁵⁴ Discurso que proclamó al comenzar a obtener resultados de las políticas de corte cultural y educativo iniciadas con el gobierno rochista.

Finalmente Fonseca Álvarez, con una visión empresarial más persistente que su antecesor, impulsó a su modo la cultura potosina. Sin embargo, su política cultural de corte populista tuvo poco eco, ya que una vez que su período concluyó su sucesor no le dio continuidad. Como suele suceder en el ambiente político, los proyectos que involucran a la cultura intangible son difícilmente prolongados. Situación que se presenta en menor medida con las obras materiales, las que se procura concluir en tanto que materializan el progreso. Criticado en la prensa por su actitud autoritaria, y por las demoliciones realizadas en nombre del progreso, Fonseca nunca desistió de su plan modernizador. Haciendo un balance de sus acciones culturales se puede opinar, que éstas tuvieron menor respuesta y trascendencia que sus intervenciones materiales.

⁵³ *Ibíd.*, pp. 14-15.

⁵⁴ Fonseca Álvarez, Guillermo, *VI Informe de Gobierno 1978-1979*, San Luis Potosí, SLP, pp. 9 y 10.

3.4 El patrimonio, la planeación y el progreso en la década de los setenta

Las intervenciones urbanas efectuadas en el centro de la capital potosina durante el gobierno fonsequista fueron concebidas bajo la quimera del progreso. La planeación urbana difícilmente sistematizada no tuvo, aparentemente, un rol específico en estas maniobras. Aparentemente, se intentaba planear al tiempo que se ejecutaban los proyectos de renovación de forma paralela. No había interacción plena entre el gobierno y los incipientes urbanistas. Y si no había confluencia entre lo que se dictaba y lo que se concebía, el patrimonio en estas circunstancias estaba muy lejos de ser considerado. El patrimonio no sería integrado a la planeación urbana, ya que restringía los ímpetus progresistas y en general implicaba limitaciones. Los gobernantes mexicanos estaban acostumbrados a gobernar de manera autónoma sin mayor consenso, por lo que las regulaciones patrimoniales menguaban sus decisiones y por ende su voluntad.

Ante este panorama, los proyectos del espacio urbano, conceptualizados a la medida de las necesidades y propósitos del gobierno, dominaron las intervenciones del centro de la capital potosina en la década de los setenta. Aún cuando Rocha Cordero añadió el ingrediente histórico y la preservación de los monumentos como una actitud novedosa, los proyectos urbanos en su tiempo se verían matizados por los intereses políticos y económicos. En el caso de Fonseca, sus intervenciones quedaron signadas de manera más evidente por la ideología progresista, por el conocimiento en materia de urbanismo, así como por el poder y voluntad del mandatario, dejando en último término el tema de la historia y el patrimonio.

Cabe recordar que la reflexión de la salvaguardia de un sitio urbano, sobrepasando la noción del monumento aislado, emergió en 1964 en el período de posguerra con la Carta de Venecia.⁵⁵ Italia de manera temprana se envolvió en la reflexión sobre el caos y

⁵⁵ Raffaele Panella comenta que la asociación del concepto centro histórico a la idea de conservación entendida como política de bloques de todas y cada una de las alteraciones de carácter edificatorio-arquitectónico de la parte más antigua y representativa de la ciudad, nace en el panorama cultural y político italiano como reacción a las destrucciones más brutales provocadas por la especulación de las posguerra, permitidas en igual medida por la ausencia de instrumentos de reglamentación urbanística y por el favor acordado respecto a este tipo de intervenciones por muchos planes de reconstrucción. Panella, Raffaele, "Centro histórico y centro de ciudad", en F. Ciardini y P. Falini (Eds.), *Los centros históricos. Política urbanística y programas de actuación*, Gustavo Gili, Barcelona, 1983, p.53.

deterioro que prevalecía en los centros urbanos.⁵⁶ El concepto de centro histórico se consolidó en este momento clave del siglo pasado.⁵⁷ En este contexto, la conciencia generalizada de mantener la ciudad histórica como reservorio de la memoria y de la identidad, fue respaldada por arquitectos y urbanistas mostrando su rechazo a las acciones ‘modernistas’ asentadas en la Carta de Atenas. Lo que atentó contra la esencia o el *locus* del punto central de las ciudades.

Si bien la Carta de Atenas germinó en la discusión de los Congresos Internacionales de la Arquitectura Moderna, específicamente en el IV CIAM (1933) cuando se postularon las cuatro funciones básicas (habitar, trabajar, circular y recrear) como elementos rectores de la planeación, eventualmente los propios arquitectos se dieron cuenta que este planteamiento estaba inconcluso. De modo que en el VI CIAM (1946), se propuso agregar una quinta función a la ciudad funcional, la que se resumía en la reflexión del centro de las ciudades. Sin embargo, la idea no prosperó y a partir de ese momento se polarizaron las opiniones, entre quienes se aferraban a la ciudad de las cuatro funciones y quienes consideraban la quinta función.

Fue hasta el VIII CIAM (1951) con José Luis Sert a la cabeza, cuando se definió la quinta función de la ciudad con el tema ‘El corazón de las ciudades’.⁵⁸ Habrá que recordar que debido al exilio de algunos miembros del CIAM, propiciado por la Segunda Guerra Mundial, Sert tuvo la experiencia de trabajar en algunos planes maestros de ciudades latinoamericanas como Lima y Chimbote en Perú. Donde reconoció la riqueza histórica de los centros latinoamericanos, reforzando su propuesta sobre la preservación de las áreas

⁵⁶ En los años 50 y 60 se produjo en Italia un fuerte debate cultural que marcó la transición del modelo del monumento como objeto de preservación, al más amplio e integral modelo del centro histórico. En Subbio en septiembre de 1960 se consignó la primera declaración de principios de salvaguarda y saneamiento de los centros históricos que dio lugar posteriormente a las leyes decisivas en esta materia. Moreno García, José Ramón, “La vivienda de los centros históricos”, en Fernando Carrión (ed.), *La ciudad construida. Urbanismo en América Latina*. FLASCO, Junta de Andalucía, Quito, 2001.

⁵⁷ La clasificación de un espacio como ‘centro histórico’, surgió con el desarrollo de las teorías urbanas de ‘zonificación’ propuestas por la modernidad. El calificativo ‘histórico’ se consolidó en un momento cuando la imagen urbana construida fue convertida en símbolo de las identidades colectivas, al asumirse el patrimonio edificado como ícono y representación del espíritu de una nación o comunidad. Carballo Perichi, Ciro, “Centros históricos y turismo en América Latina. Una polémica a fin de siglo” en Carrión, Fernando, *Desarrollo cultural y gestión de centros históricos*, FLASCO, Quito, 2000, p. 107.

⁵⁸ Comenta Eric Mumford que este exhorto había sido anticipado en el manifiesto de Sert, Giedion y Fernand Léger en 1943 titulado, *Nueve puntos sobre la monumentalidad*, en el cual se reconocía que el CIAM de la preguerra no le había dado importancia a los espacios cívicos y culturales para el encuentro y la vida pública. Mumford, Eric, “El discurso del CIAM sobre el urbanismo, 928-960” en *Revista Bitácora Urbano Territorial*, enero-diciembre, año/vol. 1, número 011, Universidad de Colombia, Bogotá, 2007, p. 110. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx>

históricas. Se puede decir que esta circunstancia marcó al pensamiento del Movimiento Moderno, dando inicio la discusión sobre la preservación y conservación de los centros históricos como *zonas* monumentales insertas en la ciudad contemporánea.

A partir de esta controversia se pensó en una planeación urbana que incluyera a los centros históricos. Desde la perspectiva de Sert se tenía que hablar en términos cívicos y urbanos ante el crecimiento desmedido de las ciudades, había que darle reconocimiento al ciudadano.⁵⁹ Con el agotamiento de la ciudad moderna y funcional se advirtió desde entonces el paulatino abandono de los corazones de las ciudades. Es por ello que las Normas de Quito de 1967 extendieron sus expectativas. Además de externar en su momento la preocupación del tema del patrimonio ante el progreso, en 1977 se ampliaron las conclusiones incurriendo en la preservación de los centros históricos.⁶⁰ En este contexto se postuló confeccionar una política de conservación integral. Donde la conservación no se debía centrar exclusivamente en los inmuebles, pero también en la revitalización social del espacio. Debía crearse una amplia campaña tendiente a concientizar, no solamente el valor cultural del centro histórico *per se*, sino su carácter social y viviente.⁶¹

En México como se ha aludido, se decretó en 1972 la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, motivada por el ambiente cultural occidental. Sin embargo, esta ley se concretó en disposiciones operativas más que reflexivas.⁶² No obstante, fue el primer instrumento legal, que aparte de dar sustento jurídico a las intervenciones de los monumentos motivó de algún modo la reflexión sobre la conservación del patrimonio en México. De tal forma que desde la década de los setenta se comenzaron a demarcar las zonas de monumentos en varias ciudades mexicanas.

⁵⁹ Con el fuerte apoyo de Le Corbusier, el grupo inglés MARS fue escogido como anfitrión para el CIAM VIII, llevado a cabo en Julio de 1951. *Ibíd.*, p. 112.

⁶⁰ En Quito se estipuló una definición de Centro Histórico, la cual señaló: “Este coloquio define como Centros Históricos todos aquellos asentamientos humanos vivos, fuertemente condicionados por una estructura física proveniente del pasado, reconocibles como representativos de la evolución de un pueblo”.

⁶¹ Se consideró que los problemas de la sociedad latinoamericana contemporánea inherentes a sus estructuras socioeconómicas repercutían sobre las ciudades y en particular en los centros históricos; con fenómenos como la segregación social, obsolescencia de los inmuebles, expansión de actividades terciarias, abandono del centro por ciertos sectores sociales, entre más.

⁶² Aunado a las disposiciones generales se planteó la forma de registro de los monumentos y zonas arqueológicas. Se dictaron algunos lineamientos para determinar el ‘valor’ histórico, artístico y estético del monumento. Se estipularon los comisionados responsables, las restricciones para las zonas de monumentos, las competencias (INAH, INBA) y sanciones, entre más.

En el ámbito internacional continuó el debate sobre el tema del patrimonio, así en 1975 se organizó un Congreso en Ámsterdam encaminado a replantear y abundar lo expuesto en Venecia.⁶³ Esta propuesta sugirió proteger, además de las ciudades históricas, los barrios antiguos, lo pueblos de carácter tradicional, así como los parques y jardines históricos. Este sería el primer documento que abordó el tema de la protección de espacios abiertos de carácter histórico. También se manifestó estar a favor de los nuevos usos de los edificios antiguos, y se asentó que la conservación del patrimonio arquitectónico debía de ser uno de los principales objetivos de la planeación urbana y territorial.⁶⁴

Al año siguiente, bajo el amparo de la UNESCO, se incurrió nuevamente en Nairobi (1976) en el tema de la conservación del patrimonio. El manifiesto se tituló: “Recomendación relativa a la salvaguardia de los conjuntos históricos y su función en la vida contemporánea”. Este documento consideró, entre otros asuntos, la diversidad que ofrecían los conjuntos históricos y advirtió los peligros que presentaba el fenómeno de uniformización y despersonalización de los conjuntos históricos, ya que en estos se encuentra la expresión de la cultura convirtiéndose en un fundamento de la identidad. También se planteó elaborar un inventario de los espacios abiertos, públicos y privados, tanto como de su vegetación.⁶⁵ Por lo que en Nairobi se reforzó lo propuesto en Ámsterdam, en cuanto al cuidado y registro de los espacios abiertos de carácter histórico.

No obstante, los manifiestos internacionales como los de Quito, Ámsterdam y Nairobi; la Ley Federal de 1972 en el contexto nacional; y del proyecto de Ley sobre la conservación y protección del patrimonio propuesto por Rocha Cordero en lo local; Fonseca Álvarez siguió su propio camino. Apegado de algún modo a la idea de la planeación, siguiendo lo estipulado en la Ley General de Asentamientos Humanos,⁶⁶ sorteó

⁶³ Este Congreso se realizó bajo el auspicio del Consejo de Europa por invitación del Ministro de Asuntos Culturales, Recreación y Bienestar de Holanda y la Municipalidad de Ámsterdam, de cual emergió la “Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico” también llamada Declaración de Ámsterdam 1975.

⁶⁴ En este sentido se reveló que la conservación integrada debía involucrar tanto la responsabilidad de autoridades locales como la participación de ciudadanos. Constatando el vínculo que se debe establecer entre la sociedad política y la civil. Además se expuso que el éxito de una política de conservación integrada dependía del conocimiento de los factores sociales.

⁶⁵ En los principios generales se incitó a considerar al conjunto como un todo, tomando en cuenta las actividades humanas ya que estas emiten un significado que se debe respetar; que la preservación de los conjuntos históricos debía contribuir a mantener y desarrollar los valores sociales y culturales de cada nación. En términos generales se recomendó además de análisis urbanos y arquitectónicos, realizar estudios detallados de las estructuras sociales, económicas y culturales.

⁶⁶ Publicada en el Diario Oficial de la Federación, el 26 de Mayo de 1976. En el artículo 1ro de esta Ley se estipuló su objetivo, el cual se concretaba en establecer la concurrencia de los municipios, de las entidades federativas y de la

en la medida posible sistematizar las prácticas patrimoniales. Sin embargo, la presión de la sociedad y el vigor de las tendencias patrimoniales hicieron declinar su rígida postura abriéndose, en teoría, a la posibilidad de regularizar las intervenciones del centro histórico potosino.

Así, a mediados de su gubernatura fue realizada a través del INAH, la primera demarcación de la zona de monumentos del centro de la ciudad de San Luis. También se procuró darle seguimiento al proyecto de catalogación de monumentos iniciado por Rocha Cordero. Para ello se realizó un convenio entre el propio INAH, el Gobierno del Estado y el Ayuntamiento de la Capital. Dicho acuerdo firmado el 18 de Agosto de 1976, determinó la zona de monumentos históricos y arquitectónicos de la capital, estableciendo un sistema adecuado para la protección de la riqueza cultural potosina.⁶⁷ Esta demarcación serviría de base para expedir el decreto presidencial de la Zona de Monumentos resuelto en Diciembre de 1990.⁶⁸

Plano 17. Primera demarcación de la Zona de Monumentos del centro histórico capitalino. Realizada por el INAH en 1976. BRAMFC.



federación, para la ordenación y regulación de los asentamientos humanos en el territorio nacional; fijar las normas básicas para planear la fundación, conservación, mejoramiento y crecimiento de los centro de población y; definir los principios conforme a los cuales el Estado ejercería sus atribuciones para determinar las correspondientes provisiones, usos, reservas y destinos de áreas y predios. Colegio Nacional de Jurisprudencia Urbanística A.C., *Los antecedentes del derecho urbanístico en México*, p. 2. Disponible en: <http://www.cnjur.org.mx/docs/articulos/antecedentes.pdf>

⁶⁷ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Núm. 106, Agosto 1976, p. 13.

⁶⁸ El decreto de 1990 abarcó la traza fundacional y su extensión aproximada hasta finales del siglo XIX. Entre 1993 y 1997 derivado del Plan Parcial, la zona demarcada se amplió para incluir las siete antiguas villas o barrios de indios.

El convenio fue firmado por el Lic. Fonseca Álvarez por parte del Gobierno Estatal, por el Lic. Félix Dahujare Torres como Presidente Municipal, y por el INAH el Director General Dr. Guillermo Bonfil Batalla y los arquitectos Augusto Molina y Salvador Díaz Berrio, Director de Monumentos Históricos y Jefe de la Unidad de Estudios de las Zonas Históricas del INAH respectivamente. Mediante este acuerdo el INAH se comprometió a concluir los estudios de delimitación de la Zona de Monumentos Históricos de la capital, además de formular un reglamento para normar la conservación de los monumentos históricos y arquitectónicos de conformidad con la Ley Federal de 1972. Se convino concluir el catálogo y registro de los monumentos y sitios de valor histórico y cultural, acordando que el proyecto final sería sometido a la consideración del Presidente de la República.⁶⁹

Bajo el amparo de la SAHOP a finales del gobierno de Fonseca (1979), se delegó la tarea de realizar el primer Plan de Revitalización del Centro Histórico al arquitecto Marco Antonio Garfías de los Santos. Aún cuando no fue seguido éste plan, se convirtió en la guía para futuras propuestas. Como la del anteproyecto del Plan Parcial de Conservación del Centro Histórico realizado en 1987, bajo el gobierno de Leopoldino Ortiz de los Santos (1987-1991) y el ayuntamiento de Guillermo Medina de los Santos (1985-1988). Eventualmente en 1993 el gobernador Horacio Sánchez Unzueta (1993-1997) decretó el Plan Parcial de Conservación del Centro Histórico.

En este contexto, y antes de concluir el mandato de Fonseca, el Arq. Marco Antonio Garfías elaboró el primer Reglamento del Centro Histórico Potosino, el cual sirvió también de referencia ya que no llegó a estipularse. Hacia 1979 la propia SAHOP confeccionó un Plan Municipal de Desarrollo de San Luis Potosí. Este fue un precedente importante en cuanto al desarrollo de la capital y su problemática urbana. Si bien no propuso objetivos o políticas específicas, relacionadas con la conservación del patrimonio, incluyó un programa dedicado a la conservación de 165 hectáreas del centro histórico el cual ponderó restaurar los principales monumentos potosinos.⁷⁰

⁶⁹ *Ibíd.*, pp.13-14.

⁷⁰ *Plan Parcial de Conservación del Centro Histórico*, Municipio de San Luis Potosí, SLP, documento de consulta pública, digitalizado por el Ayuntamiento potosino 2004-2006, p. 13.

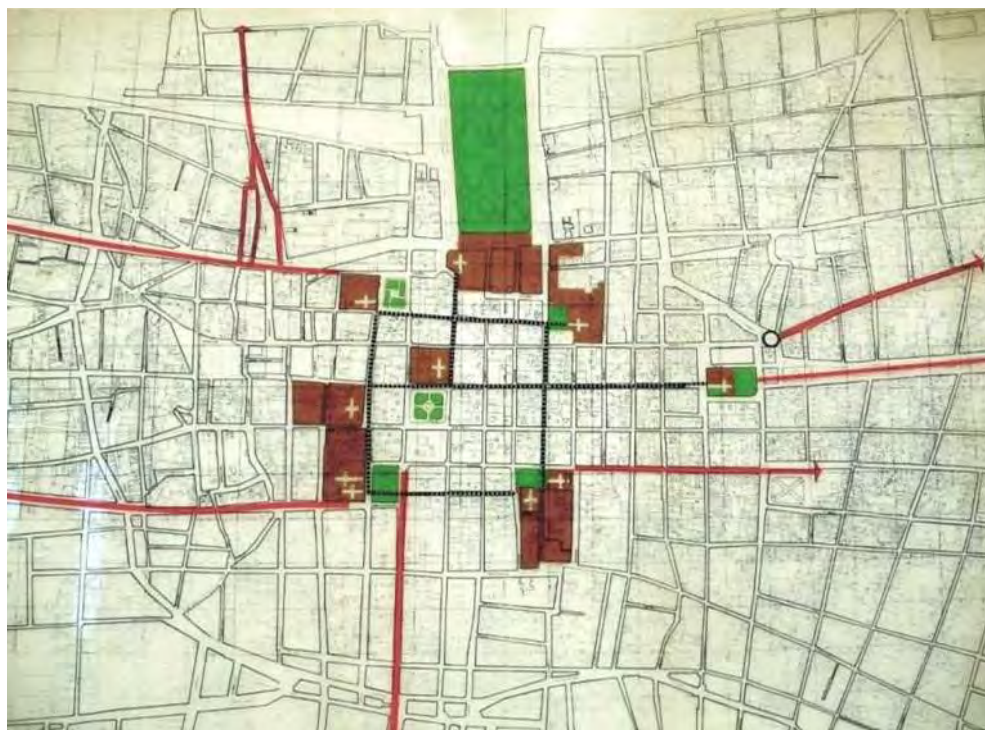


Fig. 3.16 Detalle de un plano del Plan de Revitalización del centro histórico potosino, que muestra la ubicación de los antiguos conventos y de las vías a sistematizar como ejes viales para mejorar la circulación del centro histórico. Propuesta de finales de la década de los setenta amparada por la SAHOP. MAGS.

Así se intentaba sistematizar las prácticas urbanas y patrimoniales en territorio potosino, bajo prueba y error. En la década de los ochenta se regularizaron de algún modo los planes de desarrollo urbano y con ello a tener forma y aplicación los primeros instrumentos reguladores del centro histórico. A partir de ese momento, tanto en el ámbito nacional como en el local, comenzaron a germinar los esfuerzos de las recién encaminadas prácticas patrimoniales obteniendo algunos resultados positivos, como en el caso de la capital potosina con el programa “Mi Barrio”.⁷¹ A nivel nacional surgieron varios programas y planes en pro de la conservación del patrimonio y de la revitalización de los centros históricos. Hoy día el INAH tiene que conjugar esfuerzos junto con los gobiernos, los ayuntamientos, el ICOMOS, los patronatos y consejos locales, haciéndose cada vez más compleja la coordinación y el resguardo del patrimonio.

⁷¹ Este programa fue propuesto una vez decretado el Plan Parcial hacia 1993, culminando con el remozamiento y mejoramiento de algunas plazas públicas del centro, principalmente las de los barrios históricos.

Resumen de hechos históricos, propuestas patrimoniales e instrumentación (1920 a 1979)					
1920	1930	1940	1950	1960	1970
ÁMBITO INTERNACIONAL					
1928 Fundación CIAM 1929 Gran Depresión	1931 Conferencia de Atenas 1933 IV CIAM Carta de Atenas	2da Guerra Mundial (1939-1945) 1942 UNESCO	1951 VIII CIAM “Corazón de la ciudad” 1959 Último CIAM	1968 Mayo Francia 1964 Carta de Venecia 1967 Normas de Quito	1975 Declaración de Ámsterdam 1976 Recomendaciones Nairobi
ÁMBITO NACIONAL					
1921 SEP	1938 Expropiación petrolera 1939 INAH -Guerra Cristera -Reparto agrario -Corporativismo	1946 INBA -Control sindical -Inicia explosión demográfica -Cúspide del Nacionalismo	1952 Apertura de Ciudad Universitaria CU -“El milagro mexicano” Industrialización -Crecimiento ciudades	1968 Movimientos sociales y estudiantiles 1957-1970 Desarrollo Estabilizador	1972 INFONAVIT 1972 Ley federal de monumentos... 1973 Ley federal educación 1975 CCE 1976 Ley de asentamientos... 1978 Plan nacional desarrollo urbano
ÁMBITO LOCAL					
1920-1923 Rafael Nieto C. 1923 Autonomía de la UASLP	1927-1931 Saturnino Cedillo G.	1943-1949 Gonzalo N. Santos 1946 -PRI (PRM) 1947-49 Departamento de Obras Públicas	(1955) IPBA	1967-1973 Antonio Rocha C. 1967-79 Secretaría de Obras y Servicios por Cooperación 1968 Junta planeación y urbanización del Estado 1970 Colegio Arquitectos A.C.	1973-1979 Guillermo Fonseca A. 1970-73 Plan Regulador 1973 Ley de protección y conservación... 1976 Convenio INAH

Tabla 11. Hechos históricos, postulados patrimoniales e instrumentos reguladores del espacio urbano en el ámbito internacional, nacional y local en un período aproximado de casi seis décadas (1920-1979). Elaboración propia de diversas fuentes.

Reacciones ante las intervenciones de Fonseca Álvarez

Debido a la desconcertante actitud de Fonseca, entre la determinación de modernizar a la capital y la incipiente posibilidad de considerar al patrimonio, se tuvieron distintas reacciones por parte de quienes celebraban sus proyectos o de quienes se lamentaban de ellos. En el marco de su Segundo Informe la revista *San Luis Potosí Informa* publicó en Septiembre de 1975 un artículo, divulgado originalmente por el periódico *Novedades*, titulado “Lo virreinal ante el progreso”.⁷² Si bien esta nota resumió y exaltó la obra realizada por Fonseca en su segundo año de administración, está latente el debate entre la consideración de la historia ante el progreso.

En el artículo se expresó, que la ciudad era considerada en ese momento un *baluarte del progreso, ejemplo de tenaz aunque callada cruzada a favor de la industrialización*, que no violentaba el perfil característico de la ciudad ni de las comunidades estatales, ya que lo transformaba de manera gradual y significativa.⁷³ Por lo que se aplaudían y admiraban las obras que había erigido hasta ese momento en la capital. No obstante, se juzgó que... *en la construcción de obras de beneficencia popular, en perímetros de la ciudad... el gobernador no ha sido cabalmente comprendido. Urbanizar la ciudad, remodelarla, no ha sido... tarea cómoda o de fácil empresa.*⁷⁴

Hasta aquí la nota revela la percepción que se tenía de la capital como ejemplo de progreso, debido, tanto a las intervenciones de Rocha como a las de Fonseca hasta el año de 1975. La labor de industrialización de la ciudad no había sido del todo callada, ya que fue uno de los objetivos de Rocha y, en todo caso, máxima de Fonseca desde su discurso inaugural. Sin embargo, el cometido de esta nota fue dejar el tema de la industrialización en segundo plano, para crear una imagen más benévola del gobierno, al tiempo de elevar su actitud socialista. Se subrayó que las intervenciones del mandatario no violentaban la imagen de la ciudad ni del Estado, lo que no se podía ocultar más que en el discurso, ya que apenas habían comenzado las obras del Eje Vial y con ello iniciaron grandes demoliciones efectuadas justo en el corazón de la ciudad.

⁷² *Novedades*, México DF, 29 de Septiembre de 1975. Artículo divulgado por el boletín *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Núm. 95, Septiembre de 1975, pp. 77-78.

⁷³ *Ibíd.*, p. 87.

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 88.

Más adelante, y con el propósito de justificar de algún modo lo realizado por el mandatario, se asentó que había sido criticado por alterar el trazo virreinal de la ciudad, ya que se percibía que quería *desprenderla de su centenario, arcaico valor efectivo, cordial, variable*, lo cual le había proporcionado *un contenido por encima de lo comercial, de lo social, religioso y aún estético*.⁷⁵ Y en este sentido se señaló que:

No es esta última, por cierto, la intención del gobernador. No la es la de los funcionarios encargados de ejecutar los programas de desenvolvimiento urbano. ...Las obras que están cambiando el trazo responde a estudios urbanísticos concebidos de modo orgánico. Se llevan a cabo cuidando que las obras de infraestructura permitan que la ciudad siga creciendo lo mejor posible pero que al crecer respeten los elementos valiosos ya existentes. El funcionamiento que las guía no pierde de vista los factores estéticos primordiales. Guardar el equilibrio es el principio que orienta a esta remodelación artística, que hace levantar clamor porque no se destruyan los monumentos, porque se respeten los conventos, porque los valores intangibles de la arquitectura civil y religiosa sobrevivan. ...El equilibrio, que al final dará la razón al gobernador... responde a estudios urbanísticos previamente elaborados, en los cuales las obras no se juzgan desde un solo punto de vista que invalide la hipótesis en que se apoya la acción gubernamental. ...No sólo la población de San Luis y la del Estado quieren que su ciudad siguiera recordándose como los fundadores lo hacían, denominando su asiento “lugar de oro y agua”. ...Todo mexicano anhela seguirla gozando estéticamente como una joya virreinal y como un núcleo de convivencia humana en donde la prosperidad no se demerita al lado de lo tradicional, de lo perdurable.⁷⁶

Este discurso procura sustentarse en el conocimiento, del urbanismo en este caso, para justificar las operaciones que se estaban realizando en la capital. Relaciona nociones como progreso y preservación, que si bien son conceptos que se entrelazaron en la modernidad, en ocasiones esa co-dependencia conceptual se empleó para conseguir ciertos fines. Uno de los propósitos del discurso fue argumentar o ‘fundamentar’ las acciones progresistas y modernizadoras del gobierno en nombre de la historia urbana y los valores estéticos de la ciudad.

⁷⁵ Cabe recordar que las obras del Eje Vial iniciaron en Abril de 1975. El mismo gobernador habría dado el primer golpe demoledor al edificio del Hotel Imperial señalando que seguiría la demolición de otras casas, iniciándose así la primera fase de construcción del Eje. *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Núm. 90, Abril 1975, p. 1.

⁷⁶ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Núm. 95, Septiembre de 1975, p. 89.

No obstante, en discursos posteriores, como el inaugural del CDC, el mandatario dejó claro que su objetivo, respecto a las obras que estaba realizando, era dejar la huella de su tiempo. Asentó, que vivir ‘nuestro tiempo’ no quedaba limitado a acomodarse a las condiciones heredadas y repetir las mismas fórmulas del pasado. Por lo que mostró una actitud abierta a lo nuevo, así se tratara de obras inmersas en el centro histórico. Pero por lo expresado en la nota anterior, parece que al inicio hubo una intención, a nivel discurso, de respetar la historia y los monumentos, modificando su actitud en los años siguientes. Sin embargo, estas fueron las contradicciones que marcaron las disputas culturales en este tiempo, mismas que llegaron a incurrir en diferencias ideológicas.

Los desacuerdos ideológicos se perciben ya que Fonseca apoyó abiertamente la política reformista del Estado, beneficiando al plano estructural a través del apoyo incondicional que le brindó a la sociedad empresarial. De este modo cuidaba los intereses de quienes invertían y fraccionaban en la capital. Postura que discrepaba con la de su antecesor, quién había abogado por remediar las diferencias sociales e ideológicas mediante una actitud abierta y democrática, dándole prioridad a la participación de la sociedad civil. Más allá, la nota señalada, aparte de externar el apoyo que recibía el mandatario del gobierno central, pretendía persuadir la conciencia del potosino que manifestaba su desacuerdo.

Sin embargo, hubo personajes que no cayeron en el juego de la persuasión ideológica. El historiador potosino Rafael Montejano y Aguiñaga, quien solía conmoverse ante los hechos históricos, le tuvo una admiración profunda al centro de su ciudad. Algo que apreciaba y valoraba de manera particular era el espacio urbano, el espacio abierto de corazón de la capital. Bajo el mandato de Fonseca Álvarez presentó en Marzo de 1977, respaldado por la Academia de Historia Potosina, una súplica en pro del respeto y singularidad de las calles y plazas de la ciudad. Esta demanda publicada en un diario local fue titulada “San Luis Potosí sus calles y plazas”,⁷⁷ y en ella se asentó:

La fisonomía, el encanto, la fascinación de una ciudad depende de sus calles y sus plazas. Son estas las que, al distribuir los espacios habitados, determinan la urbanística de la misma... no sólo enmarcan el aspecto físico de ella, son el asiento, la cuna, de sus tradiciones y de su historia. Porque en la cuenca de sus calles y plazas, el hombre va dando

⁷⁷ *El Herald*, San Luis Potosí, 5 de Marzo de 1977.

ser y forma a la vida... La vida de una ciudad se desarrolla allí: en las plazas y en las calles, más que en los palacios y en los campos de batalla... las calles son las venas y las arterias de una ciudad, por eso a través de las puertas y ventanas, se unen a los hogares y a las instituciones para inyectarles la sangre y la vida... La ciudad... la van moldeando las gentes que la habitan, la historia, las costumbres y las plazas y calles... Las plazas y las calles de San Luis, no fueron trazadas por ningún alarife o ingeniero, sino por la libérrima inspiración de la necesidad o del antojo cotidiano, son por eso humanas, atractivas, encantadoras. Ninguna es recta de punto a cabo; ni de la misma dimensión en su anchura; se angostan o se ensanchan, se van rectas a veces y a veces se contonean como la vida misma... Las calles de San Luis –y por consiguiente de la ciudad- son únicas. Y es que una ciudad digna, que se respeta, que tiene el alma y la tiene llena de valores espirituales, más allá de la fiebre de oro y de la deshumanización de la tecnología, tiene que ser individual, distinta a las demás.⁷⁸

Esta fue una demanda a la reflexión, motivada por las intervenciones que realizaba el gobierno fonsequista en el centro de la ciudad. Realizada por un intelectual potosino reconocido, Rafael Montejano y Aguiñaga, quién estaba consciente que el conocimiento racional del urbanismo, la ideología progresista y el abuso del poder, dañarían el ser de la antigua ciudad. El apetito renovador y tecnológico, aunado a los intereses políticos y económicos, desvirtuaría el sentido de las antiguas calles y plazas potosinas. En este sentido abogaba por conservar la integridad, irregularidad y diversidad de la trama fundacional, por respetar en una palabra el aura de la ciudad.

Más adelante Montejano expresó, que San Luis caminaba muy de prisa por obra de la *ambición, la técnica y de la ignorancia de los propios valores, hacia ese molde frío e inhumano de la funcionalidad*. Entonces planteó, que para que la ciudad no perdiera su ‘ser’, o citando a López Velarde dijo, su “ánima y su estilo”, *la nota distintiva de su dignidad, señorío y fisonomía única*, el Ayuntamiento y la Academia de Historia Potosina proponían una campaña de ‘potosinidad’, *a fin de mostrar a los potosinos, para que la conozcan, la amen, la defiendan y hagan esplenda, la historia de las plazas, de las calles y de los mejores edificios de San Luis*.⁷⁹ Era poco común que el Ayuntamiento se adhiriera a la súplica de los historiadores, que mostrara su desacuerdo ante las acciones del gobierno.

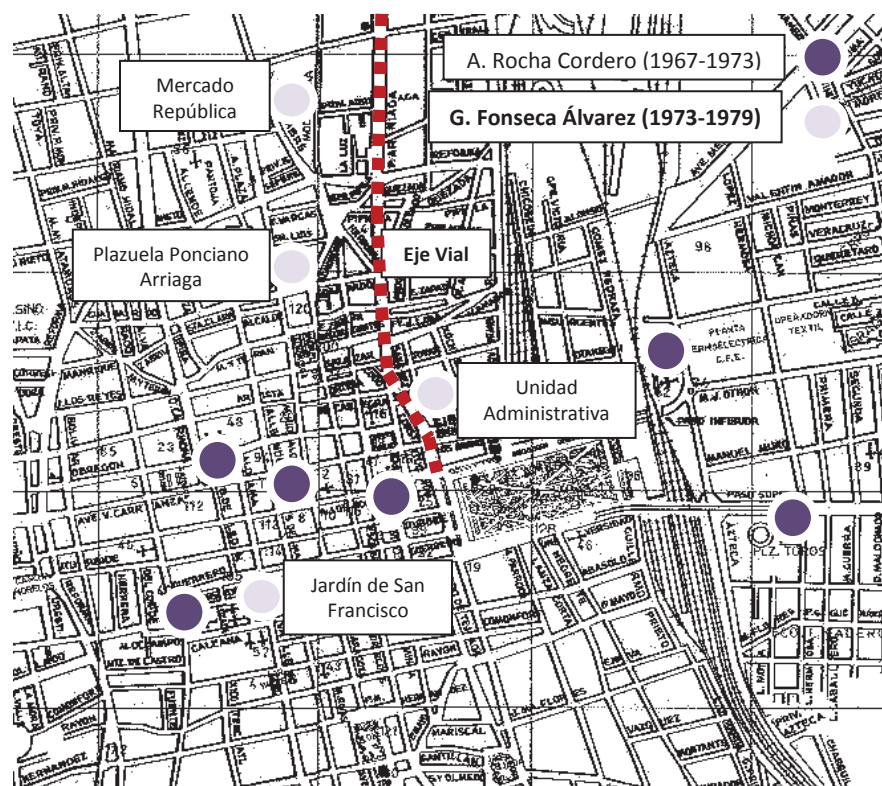
⁷⁸ *Ibíd.*

⁷⁹ *Ibíd.*

Cuestión que puso de manifiesto la madurez de la sociedad potosina, cansada de las determinaciones poco reflexivas efectuadas en nombre del progreso.

La Academia de Historia Potosina y Montejano estaban a favor de la individualidad del espacio, descartando la homogeneidad y regularidad que proclamaba y perseguía el urbanismo funcional. Lanzaron esta petición con el fin de motivar la reflexión en cuanto a las actuaciones urbanas, valorarlas desde el ámbito ‘humano’ antes de continuar destruyendo o regularizando el ‘alma’ de la ciudad. Este exhorto de Montejano, además de vislumbrar su pasión por la ciudad, deja al descubierto una postura distinta de ‘ver’ la historia. Invita a pensar la ciudad no por su monumentalidad, no por la factura de su edificación, ni por la aparente regularidad de su trazo, pero por la diversidad urbana que la caracteriza. Destaca el lado humano que la hace singular, a través del reconocimiento de sus calles y plazas, de los espacios comunes donde subyace la memoria y trasciende la vida.⁸⁰

Fig. 3.17 Localización de las intervenciones realizadas por Fonseca Álvarez y Rocha Cordero en el primer cuadro de la capital (1967-1979), algunas de las cuales fueron lamentadas por la sociedad potosina. Detalle plano de la ciudad de San Luis Potosí realizado en 1975. BRAMFC.



⁸⁰ Cabe señalar que como resultado de esta ‘campana de potosinidad’ emergió a la luz un libro de Rafael Montejano y Aguiñaga titulado, *Calles y Callejones del Viejo San Luis*. Escrito en 1975, fue publicado por primera ocasión por la UASLP en el año de 1992. En esta publicación se presentan varios relatos y crónicas que a manera de leyendas, le dan voz a la memoria de las calles y callejones del viejo San Luis.

3.5 Intervención del espacio abierto bajo el gobierno fonsequista

No obstante la suplica de Montejano, respaldada por la Academia de Historia Potosina y por el Ayuntamiento, la modernidad ceñida al progreso arribó a la capital potosina en la década de los años setenta. El cometido fue renovar el centro de la ciudad mediante obras que materializaran el espíritu progresista del gobierno. El patrimonio era un tema aparte, el cual transitaba de forma paralela sin llegar a fusionarse con los planes parciales de ordenamiento del centro histórico capitalino. Los planes de desarrollo, fuera del límite de la antigua ciudad, se trataban de implementar al tiempo que la urbe se extendía, por lo que no había una planeación anticipada en ese momento.

En cuanto al tema de las intervenciones urbanas, realizadas en los centros de las antiguas ciudades en ese tiempo, Marshall Berman comenta, que uno de los principales propósitos del Movimiento Moderno en el ámbito de la arquitectura y el urbanismo fue rescindir de las antiguas calles.⁸¹ Aquellas irregulares, aparentemente desordenadas y obsoletas, las cuales debían alinearse y corregirse en nombre del progreso y la modernidad. Las calles demandadas por Montejano, las cuales solicitaba reflexionar antes de intervenir. No obstante, algunas calles del centro de la capital ingresaron a la dinámica urbana renovadora. Se tratarían de ordenar, corregir su trazo, ampliar su arroyo y buscar las mejores perspectivas.

Este fue el objetivo de Fonseca Álvarez, quien anhelaba un Estado moderno, con suficientes vías de comunicación. Carreteras amplias y transitables, un aeropuerto internacional, una capital dotada con infraestructura de vanguardia y un centro histórico funcional. Sólo que el centro de la ciudad tiene un sentido histórico ineludible, el cual no fue totalmente respetado a la hora de hacerlo funcional. El plan de Fonseca en este punto consistió: en alinear algunas calles para crear una avenida amplia y rápida en el sector oriente, al tiempo de organizar un anillo de circunvalación en torno a la ciudad original para conectarlo con las vías rápidas de reciente creación. Más allá, en los límites de la nueva ciudad, se impulsaron algunas glorietas, puentes elevados y un anillo periférico.

⁸¹ Berman, Marshall, *Op. cit.*, p. 333.

Cabría recordar que una de las metas de Rocha Cordero y la sociedad civil en su momento, fue renovar el casco de la antigua ciudad, hacerlo funcional mediante la apertura y extensión de espacios abiertos. El espacio vacío cargado de historia, fue finalmente el medio por el cual Rocha llevó a cabo su plan restaurador en este punto. Con ello no sólo abrió la perspectiva de las antiguas calles y plazas creando vistosos remates visuales, sino que además reivindicó la historia de la ciudad. Dichas intervenciones dejaron ver, que tanto el mandatario como la sociedad, compartían la ambición renovadora de las grandes ciudades.

Postula Berman, a través de Jane Jacobs, que el llamado Movimiento Moderno inspiró una ‘renovación urbana’ amparada en una inversión millonaria, cuyo paradójico resultado fue la destrucción del entorno en el que se podían realizar los valores modernos. De esta experiencia derivó, a principios de los años setenta, que por el bien de lo moderno había que conservar lo antiguo y oponerse a lo nuevo.⁸² Esta dinámica de preservar y conservar para renovar, impregnó las intervenciones urbanas de los centros históricos el siglo pasado. Había que tener una actitud abierta y receptiva hacia la historia dentro de la vorágine modernizadora. Finalmente el fenómeno de la conservación germinó en el contexto de la modernidad. En el ámbito nacional arribó la obsesión por la historia al tiempo que se remozaban y rejuvenecían las antiguas urbes. De este modo, las ciudades se renovaron y renacieron a través de su pasado.

Las primeras intervenciones realizadas en los antiguos espacios abiertos mostraron que de algún modo los viejos lugares, oscuros y decadentes, podían derivar en notables espacios públicos, que inmersos en las calles del siglo XX, fueron el medio ideal para movilizar a la población que disfrutaba y se recreaba con los antiguos entornos.⁸³ Esta sería precisamente una de las metas de Rocha Cordero a principios de la década de los setenta, crear amplios y ‘nuevos’ espacios públicos reutilizando, en algunas ocasiones, espacios abiertos históricos y fundacionales. Estas intervenciones no se pueden inscribir en un acto exclusivamente conservacionista, en tanto que el último fin sería la renovación.

⁸² *Ibíd.*, p. 334.

⁸³ *Ibíd.*, p. 349.

Para Berman lo que sucedió en los años setenta, fue que cuando los motores del crecimiento económico y la expansión económica pararon, las sociedades modernas perdieron su capacidad de hacer desaparecer su pasado. A lo largo de los años sesenta la cuestión había sido si debían o no debían hacerlo, en los setenta simplemente no podían hacerlo. La modernidad no podía lanzarse a “borrar cualquier cosa anterior con la esperanza de conseguir un auténtico presente... un nuevo punto de partida”. En este sentido, los modernos de los años setenta, agrega Berman, no podían permitirse el lujo de aniquilar el pasado y el presente a fin de crear un mundo nuevo *ex nihilo*; debían aprender a entenderse con el mundo que tenían, y actuar desde él.⁸⁴

El modernismo de los años setenta se vio obligado a encontrarse así mismo mediante el recuerdo, intentó recobrar formas de vida pasadas. El proyecto en sí no era nuevo; pero adquirió una nueva urgencia en una década en que el dinamismo de la economía y la tecnología modernas decayeron. En este contexto, el modernismo se encontró sometido a intensas presiones para descubrir nuevas fuentes de vida mediante imaginativos encuentros con el pasado. Uno de los temas centrales de la cultura de los años setenta fue la rehabilitación de la memoria y la historia étnica como parte vital de la identidad personal. Así, la idea ecológica del reciclaje: encontrar nuevos significados y posibilidades de las viejas cosas y formas de vida, fue otro de los propósitos de la modernidad.⁸⁵

Si bien Rocha Cordero, consciente o intuitivamente, se ajustó a la realidad cultural de su tiempo, reposicionando el pasado y reciclando la historia, Fonseca Álvarez decidió actuar a su modo, amparado principalmente por la política progresista. No sólo no escatimó recursos en tiempo de recesión para renovar a la capital, sino que además el tema de la conservación y del reciclaje histórico, simplemente no formaron parte de su agenda. Estimó de algún modo, que bastaría el reposicionamiento del arte, local y popular, para tener una actitud abierta hacia la cultura. Con ello, además de obtener algunos beneficios económicos vía el turismo, trataría de reivindicar la identidad del potosino. Pero ante todo, intentaría magnificar las intervenciones urbanas, a través de la escala y el lenguaje de las obras públicas, en búsqueda de la autorepresentación y la trascendencia política.

⁸⁴ *Ibidem.*

⁸⁵ *Ibid.*, pp. 349-355.

Este mandatario intervino de manera integral dos zonas del centro de la ciudad: la zona comercial Hidalgo y la franciscana. La primera ubicada a cuatro cuadras hacia el norte de la Plaza de Armas y la segunda a tres cuadras hacia el sur de dicha plaza. Estas actuaciones, efectuadas entre 1975 y 1979, incidieron tanto en el incipiente campo del ordenamiento urbano como en el de la cultura. Aún cuando se trata de dos espacios urbanos históricos con distinto sentido y destino: comercial para el sector Hidalgo y clerical para el conjunto franciscano, estas intervenciones acogieron el tema del progreso, la modernización y de algún modo la cultura como justificación.

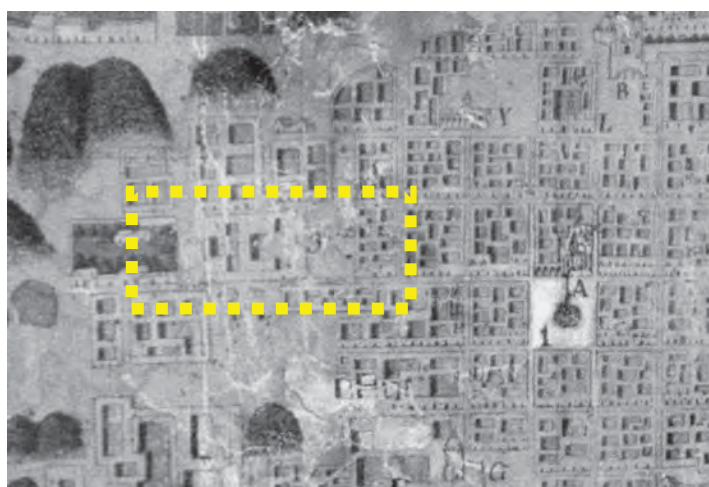
Uno de los proyectos buscó renovar y hacer funcional el punto más desgastado del primer cuadro, el sector comercial. A través de la implementación de una amplia vía, conectada a su vez con un moderno anillo de circunvalación, la creación de algunos andadores peatonales en torno al viejo y nuevo mercado, así como la limpieza y ordenamiento de un viejo espacio abierto para convertirlo en una moderna plazuela. Bastó también descentralizar algunas actividades del antiguo Palacio de Gobierno para construir sobre el nuevo Eje, un vasto complejo administrativo, moderno y funcional. Con la edificación del nuevo complejo buscaría mejorar y renovar la imagen del nuevo Eje, inserto en un área fundacional del centro desgastada por el devenir del tiempo.

Aunque dicho plan modernizador no estimó la historia, el proyecto de renovación del ancestral conjunto franciscano emergió del impulso a la cultura popular. Si bien la meta fue promover las artesanías populares y la comida típica en el área franciscana, el embellecimiento de la Plaza de San Francisco, oportunamente considerado por la sociedad civil, fue lo que finalmente consiguió darle coherencia a un proyecto de corte cultural en este punto de la ciudad. De este modo se obtuvo una intervención pertinente, dentro del ámbito patrimonial con el gobierno fonsequista, aún cuando no se tenía una postura clara al respecto. Sin embargo, habrá que ahondar en estas intervenciones, ir más allá de los asuntos políticos para poder juzgar los resultados y así los beneficios.

3.5.1 Compleja zona comercial: Sector Hidalgo y Eje Vial

El terreno donde se erigió el mercado porfirista de la capital potosina, futuro Mercado Hidalgo, estaba ocupado por algunos jacales y sus respectivos corrales a principios del siglo XIX. El área envolvente, escasamente poblada, contenía algunas edificaciones de origen virreinal. En su flanco nor-oriental aún se depositaban residuos minerales de las haciendas de beneficio. Su costado sur lindaba con la fachada posterior de la Alhóndiga. A su vez la fachada principal de la Alhóndiga, por su costado sur, colindaba con la desaparecida Plaza Mascorros. Aún cuando el mercado se instalaba en todas las plazas del pueblo, la Alhóndiga funcionaba como almacén principal y centro abastecedor de los comerciantes. Por lo que desde tiempos remotos esta zona, que prácticamente constituía el límite norte de la ciudad, se caracterizó fuertemente por la actividad comercial.

Fig. 3.18 Antiguo sector comercial de la capital potosina a finales del siglo XVIII. En el punto demarcado se situó la Alhóndiga. Detalle del plano de Mariano Vidósola, 1797. BRAMFC.



En el plano de Juan Laurent de 1864, se puede observar que la futura zona comercial se había consolidando. El solar donde se establecería el mercado porfiriano y su entorno, fue ocupado por construcciones más sólidas. Esta área, ubicada a cinco cuadras al norte de la Plaza Mayor, se integró plenamente a la mancha urbana en este tiempo. El límite de la ciudad se extendió dos cuadras hacia el norte encontrándose con la Corriente, más allá solo había huertas y jacales. Eventualmente frente a la Alhóndiga, sobre la Plaza Mascorros, se construyó un mercado provisional y al frente del futuro Mercado Hidalgo, se afianzó la venta de maíz denominando esta zona Plazuela del Maíz. En este entorno, se arraigaba con

fuerza el sentido comercial del futuro eje Hidalgo, cuestión que marcó desde siempre el alma de lugar.

Fig. 3.19 Zona comercial de la capital potosina a mediados del siglo XIX. Al centro de la demarcación se ubica la Alhóndiga, a la izquierda de ésta se localizaba la Plazuela del Maíz y a su derecha la Plazuela Mascorros. Detalle plano Juan Laurent, 1864. BRAMFC.

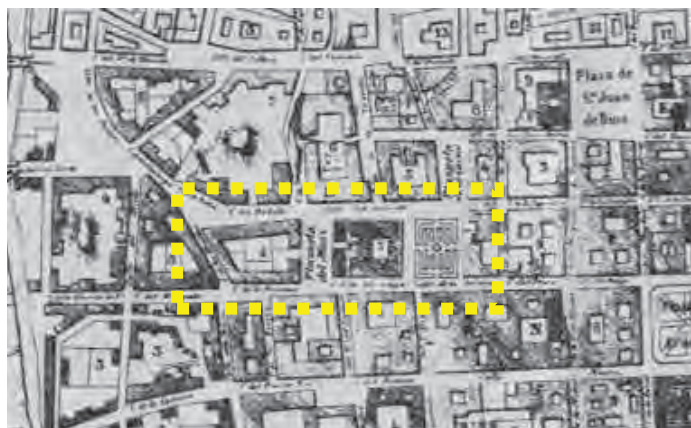
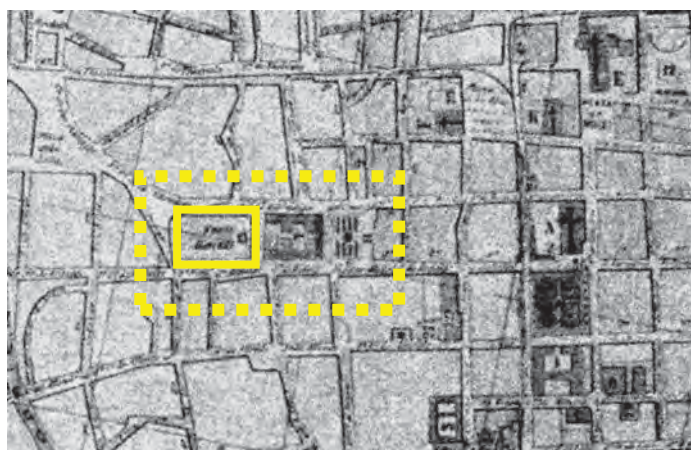


Fig. 3.20 A finales del siglo XIX se edificó, atrás de la Alhóndiga, el Mercado Porfirio Díaz. Detalle del plano de Antonio Cabrera, 1891. BRAMFC.



El espacio remanente de forma triangular ubicado a una cuadra al norte de la Alhóndiga, punto donde remata el eje comercial Hidalgo, se conformó a finales del siglo XIX derivado de la construcción del Mercado Porfirio Díaz.⁸⁶ Este moderno Mercado, edificado bajo el ambiente positivista, fue inaugurado en el año de 1889. Realizado a base de estructuras metálicas, evocaba a los palacios de hierro o de cristal construidos en Europa para las exposiciones internacionales. Dicha construcción perduró poco más de cincuenta años, demolida en 1942 para erigir un nuevo mercado.⁸⁷ Una vez desmantelada la antigua

⁸⁶ La denominación del mercado porfiriano potosino varió en el tiempo, al inicio fue nombrado Porfirio Díaz y posteriormente Mercado Mendoza.

⁸⁷ Comenta Jesús Villa Rubio que la obra fue promovida por el gobierno estatal a través del Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas S.A. de C.V. de la ciudad de México. Villar Rubio, Jesús, *Arquitectura y Urbanismo en la ciudad de San Luis Potosí 1918-1967*, UASLP, San Luis Potosí, 2010, p. 336.

estructura, se edificó el moderno y funcional Mercado Hidalgo inaugurado en 1945 bajo el mandato de Gonzalo N. Santos, proyecto del ingeniero Roberto E. Valle.

Fig. 3.21 Aspecto del Mercado Porfirio Díaz ó Mercado Mendoza a finales del siglo XIX. Imagen BCUASLP.

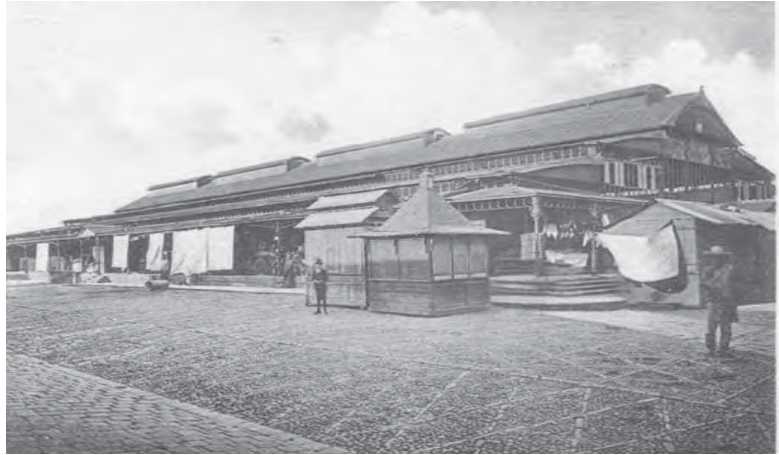


Fig. 3.22 Imagen de la fachada principal del Mercado Hidalgo a mediados del siglo pasado. Reprografía JVAUSLP.



Cabe recordar que a principios del siglo XX se instaló una ruta del tranvía por el costado oriente del Mercado Mendoza, lo que acrecentó el movimiento de la zona. Retirado el tranvía y en el curso de las primeras décadas del siglo pasado, el entorno del mercado fue ocupado poco a poco por vendedores ambulantes. Era una zona empedrada la cual contaba con mínima infraestructura. Con la construcción del Mercado Hidalgo el área circundante fue despejada, se construyeron banquetas y se pavimentó de forma integral. Si bien la fachada posterior del nuevo mercado contrastó rotundamente con el entorno, se logró despejar la vista del espacio abierto posterior al tiempo de sanear y organizar la zona comercial.

Dado el acelerado crecimiento de la ciudad en la época denominada el ‘milagro mexicano’, y la consecuente explosión demográfica con la demanda mayor de trabajo y víveres, el sector del Mercado Hidalgo fue invadido nuevamente por el comercio informal por todos sus costados, acrecentado el problema de hacinamiento del espacio abierto posterior al mercado. Varias calles del entorno fueron también ocupadas por comerciantes improvisados, lo que complicó la situación provocando el deterioro paulatino de la vieja infraestructura. En estas deplorables circunstancias se encontraba la zona comercial cuando arribó al gobierno el Lic. Rocha Cordero. Si bien este mandatario concentró sus esfuerzos en la conformación de instituciones, dotación de equipamiento urbano, así como la renovación del centro de la ciudad, tampoco dejó de lado el serio problema del sector comercial.

Antecedentes de la intervención

La renovación del espacio abierto promovida por el gobierno rochista, así como la incursión de edilicia moderna al interior del centro y en los límites de la nueva ciudad, comenzaron a contrastar fuertemente con el deteriorado perfil de la zona comercial. El antiguo pasaje peatonal Hidalgo, reconocido como uno de los paseos tradicionales de la sociedad potosina desde tiempos del Porfirismo, había recibido poca atención desde la construcción del Mercado Hidalgo. Las políticas urbanas a principios de los años setenta privilegiaron el arreglo del espacio abierto central, con la intención de crear un auténtico centro cultural, mediante el desvelo de antiguos edificios y la inserción de equipamiento de corte cultural. Con ello se modernizó la ciudad y se renovó el punto central, quedando pendiente la zona comercial y su área periférica.

Así, desde principios de la década de los setenta se comenzó a pensar en las medidas que se debían tomar para remediar el caos comercial prevaleciente al norte del primer cuadro de la ciudad. Aún cuando Rocha Cordero externó su preocupación convocando a un equipo de expertos para proponer soluciones, el tiempo no fue suficiente para concretar dichos planes. Partiendo del supuesto de que este mandatario se inclinó hacia el ámbito de la superestructura, y por ende al plano ideológico, le dio prioridad a la demanda educativa y

cultural por encima de las disputas del espacio comercial. Había muchos intereses económicos de por medio por lo que era una situación delicada que atender.

En su segundo año de gobierno, Rocha Cordero conformó una comisión liderada por el propio Fonseca Álvarez, quién era alcalde de la capital, para atender el problema de este sector. Desde entonces impulsó la construcción de un nuevo mercado en vista que el Mercado Hidalgo era insuficiente. Al año siguiente se formó un patronato y se iniciaron los estudios previos para llevar a cabo la construcción del futuro Mercado República. Mismo que materializó el gobierno fonsequista, a la par con la construcción de una Central de Abastos ubicada al oriente de la capital. Con estas acciones finalmente se le brindó atención a un grave problema que incurría en la problemática del uso del suelo.

Vale señalar que un año antes de que finalizara el gobierno de Rocha, se reconocieron públicamente los problemas de la Zona Hidalgo, haciendo un compromiso para su resolución. Sorprende imaginar que mientras las recién renovadas plazas capitalinas, como la del Carmen, Fundadores o la Plaza Principal, lucían en todo su esplendor a principios de los setenta, a pocas cuadras de distancia se vislumbraba un panorama caótico que no correspondía a la imagen que el gobierno estaba recreando del punto medular de la ciudad. La Zona Hidalgo tenía un aspecto primitivo y austero, comparado con las novedosas plazas de reciente factura, donde prevalecía la desorganización y se evidenciaba el mal estado de la infraestructura urbana. El paso del tiempo deja su huella y en una zona altamente concurrida y transitada, esta marca sería inevitable.

Así, bajo el espíritu revolucionario y progresista propugnado por el gobierno, la sociedad potosina y en especial los profesionistas, exigieron darle solución a este problema. El deterioro de la zona comercial y la disfuncionalidad vial, no correspondían a las intenciones modernizadoras del gobierno, ni a las aspiraciones de la elite potosina. Cabe recordar que en algunas ciudades mexicanas se prestó atención al problema de las zonas comerciales desde finales de la década de los cincuenta, como fue el caso de Guadalajara con la construcción del Mercado Libertad. En el caso de San Luis Potosí, hasta principios de la década de los setenta se comenzó a pugnar por eliminar las barracas y puestos semifijos en varias arterias del centro. Calles como Escobedo, Alhóndiga y Pípila, por

mencionar algunas, estaban siendo pavimentadas a mediados de 1972, dados los constantes problemas viales y de insalubridad.⁸⁸

Un diario local en 1971 publicó algunas imágenes que retrataban el ‘estado’ del centro de la ciudad.⁸⁹ Bajo el título “En marcha la transformación del sector comercial Hidalgo”, se presentaron los avances de las intervenciones. Uno de los puntos atacados fue la calle Emiliano Zapata, donde pequeños comerciantes, empleados de Plazas y Mercados y de la Dirección de Obras Públicas, dismantelaron 23 puestos semifijos para pavimentar y ampliar esta vía. De hecho se pavimentó la calle Emiliano Zapata, entre Juan Sarabia y Escobedo, como parte de un programa de transformación urbanística en este sector. Esta nota deja al descubierto las deplorables condiciones que subsistían en esta franja. Mientras se realizaban varias obras modernas en los límites de la ciudad, la decadente infraestructura del centro histórico resultaba insostenible.



Fig. 3.23 Plan de transformación y mejoramiento de infraestructura urbana del sector Hidalgo en el año de 1971. Reprografía ESSL (Ene. /1971).

Los problemas originados por la ineficiencia del Mercado Hidalgo llegaban a calles como Guajardo y Allende.⁹⁰ Para entonces se tenía claro que el mayor problema de este sector era el hacinamiento de barracas que rodeaba al Mercado Hidalgo. El espacio posterior a éste, justo donde se construiría la Plazuela Arriaga, no tenía el mínimo espacio libre ni siquiera para caminar. De ahí la imperante necesidad de construir un nuevo mercado, tanto como una central de abastos. De este modo, el ayuntamiento y el gobierno unieron esfuerzos para echar andar los planes renovadores de la zona comercial.

⁸⁸ *El Sol de San Luis*, 15 de Julio de 1972.

⁸⁹ *El Sol de San Luis*, 12 de Enero de 1971.

⁹⁰ *El Sol de San Luis*, 28 de Agosto de 1972.



Fig. 3.24 Hacinamiento y anarquía en la parte posterior del Mercado Hidalgo potosino en la década de los setenta del siglo pasado. Reprografía ESSL (Jul. /1972).

Cabe recordar que el Colegio de Arquitectos manifestó su preocupación respecto a las vialidades del centro de la ciudad a principios de los años setenta, la cual tomó sentido a través de una propuesta que se presentó en un diario local. Además de pensar en anillos de circunvalación, se planteó crear ejes viales hacia los cuatro puntos cardinales para dinamizar el tránsito del centro a la periferia. En medio de este debate, y de los planes para renovar el sector comercial, se concretó el proyecto del Eje Vial norte-sur como continuación de la avenida Constitución, así como el de la futura Unidad Administrativa, con la intención de descongestionar peatonal y vehicularmente el entorno de la Plaza de Armas.

No obstante, la construcción del Mercado República, la intervención del Eje Vial y la construcción de la Unidad Administrativa, provocarían algunos desacuerdos debido a la demolición de varias fincas virreinales. Aunque los nuevos proyectos contrastaron con el perfil heredado resolvieron, en su momento, los problemas prevalecientes. Por medio de estas actuaciones se ‘evidenció’ el progreso de la ciudad, ya que además de renovar y hacer funcional el sector comercial, se ratificó la voluntad y el poder del gobierno. La presencia del INAH con la delimitación inicial de la zona de monumentos, no fue ningún impedimento para que el gobierno desdibujara la traza fundacional y el perfil virreinal dejando su huella. De este modo, las intervenciones del sector comercial quedaron signadas tanto por el espíritu de la época, como el espíritu político y progresista del gobierno.

Gestión y desarrollo de la zona comercial

Con los estudios y proyectos sobre la mesa, Fonseca Álvarez prosiguió con el plan restaurador de la zona comercial nor-oriental del centro capitalino. A cuatro meses de la toma de protesta, el 4 de Enero de 1974, dio a conocer el patronato que supervisaría la construcción del nuevo mercado. El propio mandatario propinó el primer golpe demoledor a una de las fincas de la manzana conformada por las calles Reforma, 16 de Septiembre, Pedro Montoya y Moctezuma para erigir en este terreno el nuevo mercado.⁹¹ Ubicado a dos cuadras hacia el norte del Mercado Hidalgo, el terreno fue confiscado en su totalidad. Al patronato se le delegó la tarea de hablar con los dueños y convencerlos, señalando que estas operaciones eran por el bien de la población y el progreso de la ciudad.

Patronato Mercado República (1974)	
Presidente	Lic. Ángel Rubio Huerta
Secretario	Lic. Carlos Gouyonnet B.
Tesorero	Sr. Luis López Viadero
Vocales	Sr. Antonio Acebo Sr. Antonio A. Rosillo Sr. Ramiro de la Colina

Tabla 12. Patronato que supervisó las obras del Mercado República en el año de 1974 bajo el gobierno del Lic. Guillermo Fonseca Álvarez. Datos de la publicación *San Luis Potosí Informa. Segunda Época*, San Luis Potosí, Año I, Núm. 75, Enero 1974, p. 38.

La primera piedra del Mercado República fue colocada por el Presidente de la República Luis Echeverría en Mayo de 1974. En el evento Echeverría apreció el proyecto y expresó, *que además de su belleza arquitectónica moderna, sería funcional y vendría a resolver un viejo problema urbano*. El Lic. Rubio Huerta, líder del patronato, celebró la visita del Presidente de la República y respecto a la obra manifestó, que se trataba de la realización

⁹¹ *San Luis Potosí Informa, Segunda Época*, San Luis Potosí, Año I, Núm. 75, Enero 1974, p. 38.

de uno de los más caros anhelos populares.⁹² Agregó que la construcción del Mercado República, organizaría las actividades comerciales que por casi 30 años se desarrollaban en plena vía pública alrededor del Mercado Hidalgo. Además reconoció el problema vial y la falta de higiene que provocaba el ambulante.

En estas circunstancias expresó, *que el pueblo y el gobierno se habían unido para propiciar una radical transformación de la zona con la realización de un mercado municipal y la construcción de un Centro de Abastos.*⁹³ Si bien se solucionó de momento el problema de la distribución de los comerciantes y la organización de las vendimias al interior del inmueble, con el paso del tiempo y aún con la construcción de otro mercado en la misma zona, el Mercado Pípila conocido como de los Huaracheros, nuevamente el ambulante ha saturado el área comercial.

Más adelante se dio a conocer, en Febrero de 1975, que siguiendo el plan ascendente de la capital se realizarían algunas intervenciones urbanas para mejorar la vialidad del centro histórico. Se planteó ampliar y alinear algunas calles y avenidas para mejorar la circulación vehicular y con ello propiciar la regeneración integral y embellecimiento de algunos sectores.⁹⁴ Derivado de este plan se dispuso la construcción del Eje Vial norte-sur, de 30 metros de ancho, a partir de Escontría hasta la calle Montoya.

En este contexto Fonseca señaló, que la ejecución de esta avenida, aparte de ampliar y urbanizar la franja poniente del Jardín Escontría,⁹⁵ permitiría incrementar los edificios nuevos y así regenerar el sector, propiciando el *traslado de cantinas y fondas que demeritan la presentación decorosa de la ciudad.*⁹⁶ Estaba presente la idea de renovar y con ello ‘higienizar’ a toda costa uno de los sectores más controvertidos de la ciudad, ya que éste era socorrido por la prostitución. Así, para ‘limpiar’ esta imagen, y considerando la necesidad de una amplia vía, se regeneró la zona, impregnando a esta franja del impulso progresista. La iniciativa de gobierno fue enviada al Congreso, quién la aprobó el 25 de

⁹² *San Luis Potosí Informa, Segunda Época*, San Luis Potosí, Año 1, Núm. 79, Mayo 1974, p. 7.

⁹³ Comentó que el mercado sería financiado por el gobierno y que el Centro de Abastos sería autofinanciable, reconociendo que la obra de regeneración urbana erradicaría una zona insalubre en pleno corazón de la ciudad. *Ibíd.*, p. 8.

⁹⁴ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Núm. 88, Febrero 1975, p. 24.

⁹⁵ El solar que ocupa el Jardín Escontría perteneció originalmente a la antigua Plaza de la Lagunita.

⁹⁶ Dicho Eje partiría de la Diagonal Sur, pasando por la calle Constitución, hasta la Av. De la Paz. *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Núm. 88, Febrero 1975, p. 25.

Febrero de 1975. De inmediato el gobernador nombró el patronato que vigilaría las obras del Eje, mismo que supervisó las obras de la Unidad Administrativa en su momento.⁹⁷

Patronato Eje Vial Norte-Sur y Unidad Administrativa (1975 y 1978)	
Presidente	Sr. Roberto García Maldonado
Secretario	Sr. Manuel Gómez Madrazo
Tesorero	Lic. Carlos Serna Chávez
Vocales	Sr. Francisco Ortuño Sr. Rafael F. Herrera Sr. Salomón H. Rangel

Tabla 13. Patronato que supervisó y administró las obras del Eje Vial Norte-Sur y de la Unidad Administrativa entre 1975 y 1978 bajo el mandato de Fonseca Álvarez. Datos de la publicación *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Núm. 88 y Núm. 112, Febrero 1975 y Enero 1977, p. 24 y p. 6, respectivamente.

En Abril de 1975 se inició la obra del Eje Vial. Como era usual, el mandatario dio el primer golpe demoledor al viejo edificio que ocupaba el Hotel Imperial. Después de este edificio, señaló, seguirá la demolición de otras casas iniciándose así la primera fase de construcción del Eje. En el acto enfatizó, que la obra ayudaría a regenerar la zona Escontría que era una pústula y manchaba el centro de la población. Además de resolver el problema de vialidad, mejorando la urbanística, el Eje le brindaría una nueva fisonomía al corazón de la ciudad, al tiempo de acabar de raíz con las actividades no deseadas.⁹⁸ Se percibe con esta operación, además de la misiva de ‘higienizar’ la zona, el deseo de abrir el espacio urbano y de darle cabida al automóvil, antes que pensar en una solución mediadora entre las pérdidas edilicias y la verdadera regeneración social del entorno. Los actos de este gobierno fueron un tanto radicales y autoritarios, antes que conciliadores.

Parece ser que el gobernador celebraba los actos de demolición, mientras la colocación de la primera piedra era un acto cotidiano y protocolario. En el cual se trataban de disuadir los efectos radicales, señalando siempre el beneficio material para la capital. Con estas

⁹⁷ *Ibidem.*

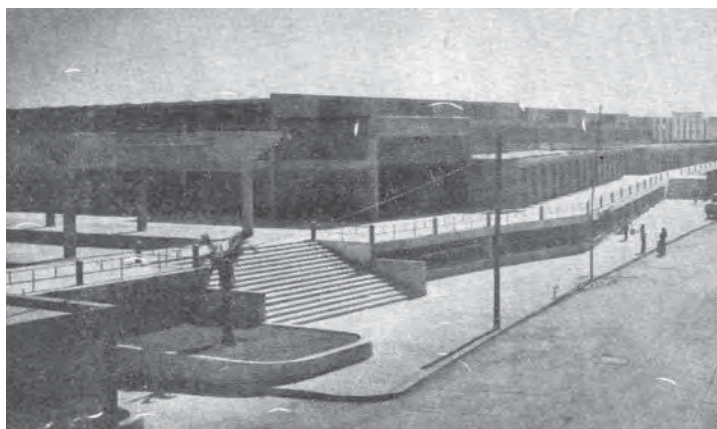
⁹⁸ En el acto el gobernador expresó que esperaba seguir contando con la colaboración y comprensión del pueblo, así como con la apoyo de los miembros del patronato. *San Luis Potosí Informa*, Núm. 90, Abril 1975, pp. 1-2.

acciones se renovó el centro de la ciudad, a través de la ampliación y alineación de algunas calles, procurando mejorar la circulación y la imagen urbana. Sin embargo, se disolvió parte de la historia urbana, tanto como el sentido social original del espacio. Si bien el trazo del Eje Vial afectó, de forma total y parcial a varios predios, la construcción de la Unidad Administrativa provocó también varias expropiaciones. Los dos proyectos sumaron más de dos centenares de afectados, es por ello que al final de este período se acumularon algunos pronunciamientos.

En el marco del Segundo Informe de Gobierno, acaecido en Septiembre de 1975, se inauguró el Mercado República. Se comentó que se entregaba al pueblo *el enorme y moderno Mercado de la República*, obra que permitiría *un mejor desarrollo de las actividades comerciales de la populosa zona, una adecuada funcionalidad y la rehabilitación de otro importante sector, del Mercado Hidalgo*.⁹⁹

En el evento el tesorero del patronato, el Sr. Luis López Viadero, ratificó que dicha obra se había concretado debido al empeño de los miembros del patronato y a la colaboración de arquitectos, ingenieros, contratistas y demás personal, todos potosinos. Agregó que en dicha obra, se habían *interpretado los deseos del gobernador*, al resolver un problema social de la ciudad. Como era usual, se trataba de ponderar la acción social aún cuando el beneficio económico era evidente. López Viadero concluyó diciendo, que esa obra representaba una etapa más del ascendente camino de San Luis,¹⁰⁰ del progreso en otras palabras.

Fig. 3.25 Mercado República inaugurado en Septiembre de 1975. Reprografía ITGFA.



⁹⁹ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Núm. 95, Septiembre 1975, p. 67.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p. 69.

Al año de haber iniciado las obras del Eje Vial, y a los seis meses de haber inaugurado el Mercado República, el 13 de Marzo de 1976 Fonseca Álvarez integró el patronato que se encargaría de la vigilancia, supervisión y manejo de los fondos de la remodelación de la Calle Hidalgo y la explanada exterior del Mercado Hidalgo. Anunció que la obra y proyecto serían ejecutados por los arquitectos Francisco Marroquín y Francisco Maldonado.¹⁰¹

El proyecto consistió en la prolongación del andador de la calle Hidalgo, desde Mier y Terán hasta Guajardo, continuando al oriente hasta Alhóndiga, para proseguir por esta arteria hasta Reforma. Se comentó que para la realización del proyecto, el patronato dialogaría con los propietarios de las fincas para que rehabilitaran sus fachadas, ya que se pensaba crear una zona exclusiva de peatones desde la calle Hidalgo hasta el nuevo Mercado.¹⁰² La idea principal fue crear una serie de andadores para articular la zona comercial y así tener una vía franca desde el Mercado Hidalgo al República. Con esta intervención se optimizaron los recorridos comerciales, por lo que se observa un beneficio social directo.

Patronato remodelación Calle Hidalgo y explanada exterior del Mercado (1976)	
Presidente	Sr. Antonio Arredondo
Secretario	Lic. J. Jesús de la Rosa
Tesorero	Sr. Marcial Lara
Vocales	Sr. Luis Flores Sr. Efraín Portales Sr. J. Jesús Villalobos

Tabla 14. Patronato pro-remodelación del pasaje Hidalgo y explanada exterior del Mercado Hidalgo, constituido en 1976 bajo el gobierno del Lic. Guillermo Fonseca Álvarez. Datos de la publicación *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Núm. 101, Marzo 1976, p. 15.

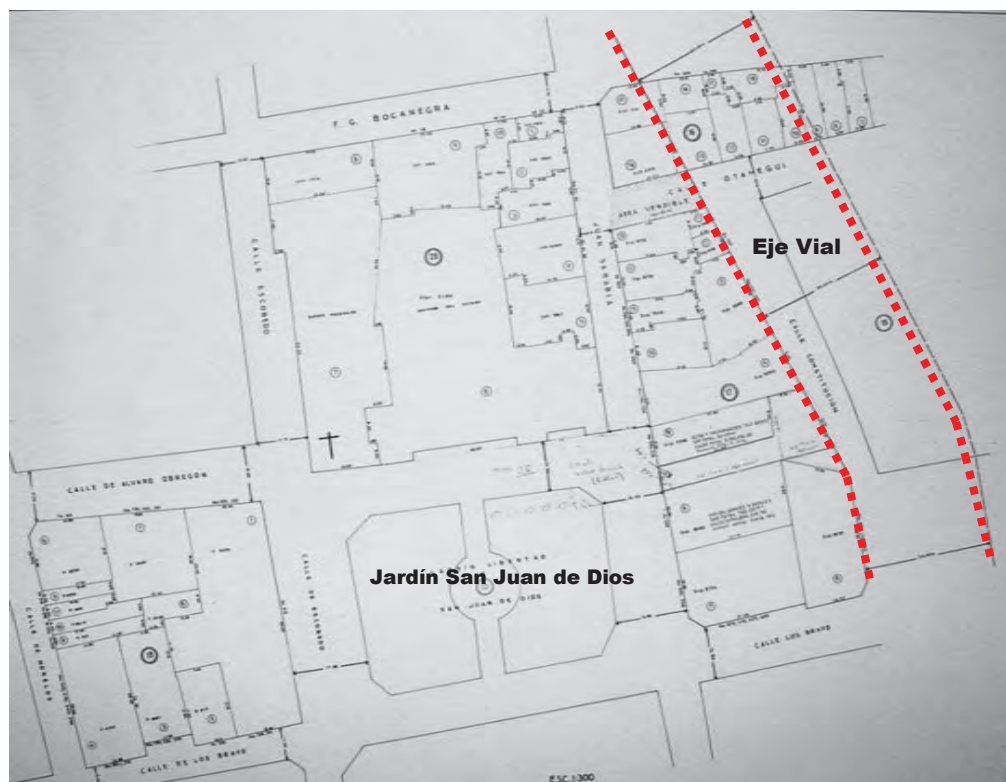
En ese mismo año, hacia el mes de Noviembre, se colocó la primera piedra de la Unidad Administrativa del Estado, edificada en lo que fuera la ‘deplorable’ zona Escontría. En esta

¹⁰¹ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Núm. 101, Marzo 1976, p. 15.

¹⁰² El proyecto incluyó la restauración y hermoseamiento del edificio que ocupaba el Nacional Monte de Piedad. *Ibidem*.

Unidad se planteó albergar varias dependencias oficiales estatales, como la Dirección de Policía y Tránsito, la Agencia del Ministerio Público, el Registro Público de la Propiedad y de Comercio, la Dirección de Educación Pública del Estado y un Estacionamiento para 400 vehículos, entre más. En el acto, el presidente del patronato del edificio de Policía y Tránsito, Sr. Luis Garza Segura, explicó que era urgente la remodelación de la zona y qué mejor forma que con la construcción de una obra para utilidad de todos los potosinos.¹⁰³

Se mantuvo la intención de renovar el sector mediante la inserción de obra pública moderna y funcional, donde se patentaría literalmente el poderío de la administración pública. En esta ocasión se abrió a la circulación otro tramo del Eje Vial, entre las calles de Insurgentes y Pedro Montoya. El presidente del patronato del Eje, Sr. Roberto García Maldonado, agradeció la comprensión y madurez de la población debido a la confiscación de 186 predios requeridos para la construcción de dicha vía.¹⁰⁴



Plano 18. Perímetros de algunas fincas afectadas por la construcción del Eje Vial entre las calles de los Bravo y Bocanegra. Plano ACESLP.

¹⁰³ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Núm. 110, Noviembre 1976, p. 6.

¹⁰⁴ *Ibíd.*, pp. 7-8.

Si bien se expropiaron varias fincas debido al trazo del Eje y la construcción de la Unidad Administrativa, con ello se abrió la perspectiva del progreso. El proceso fue lento, debido a que en el curso se procuró restaurar algunas fachadas afectadas, sin embargo, unas nunca llegaron a ser reparadas en su totalidad. La tecnología urbana en ese tiempo era eficiente en términos generales, pero pausada para la dinámica de la zona que estaba siendo intervenida. En el proyecto integral de la compleja zona comercial se patentó la ambición modernizadora del mandatario, quién no dudó en derribar ancestrales fincas y con ello desdibujar la memoria y las texturas sociales. Aún cuando el trazo de las antiguas calles y la disposición de las manzanas en este punto eran irregulares, esta irregularidad y diversidad pudo ser considerada en términos de conservación.



Fig. 3.26 Dos imágenes del Eje Vial. A la izquierda el Eje recién concluido en 1976, a la derecha un aspecto reciente. Reprografía ITGFA y ACP, respectivamente.

La Unidad Administrativa fue entregada en Abril de 1978.¹⁰⁵ El Presidente de la República, José López Portillo, inauguró la Unidad y el Estacionamiento cubierto con una capacidad de 453 vehículos.¹⁰⁶ El presidente del patronato, Sr. Roberto García Maldonado, reconoció, entre otros asuntos, que de la buena relación que tenía el gobierno con los ‘gobernados’ emergían obras como las que se inauguraban en esa ocasión. García Maldonado enfatizó la importancia de las obras en tanto la urgencia de sanear la zona. En el

¹⁰⁵ Cabe recordar que el proyecto de esta Unidad fue dirigido por el despacho Proica-Proyectos de ingeniería, construcción y arquitectura de Gonzalo de la Serna y Jorge del Valle Soberón, el cual fue coordinado por el Arq. Josías Rangel Escobedo. *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Núm. 136, Enero 1979, p. 3.

¹⁰⁶ *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Núm. 127, Abril 1978, pp. 12-13.

mismo acto reconoció la comprensión de los afectados ya que estaban conscientes de los beneficios de la ciudad.¹⁰⁷ Si la sociedad afectada entendió los beneficios urbanos ó no, lo cierto es que tuvieron que aceptar la negociación en nombre del ‘progreso’. Como reminiscencia de estas acciones urbanas, quedó la presencia de la Unidad Administrativa, ejemplo de arquitectura moderna de finales de los setenta, inserta en un contexto urbano virreinal.

Al día de hoy, a pesar de las demoliciones propiciadas en nombre del progreso, el Mercado República e Hidalgo, los andadores comerciales con el pasaje Hidalgo, el Eje Vial y la Unidad Administrativa son insuficientes. La ciudad, y por ende la población, han crecido a grandes pasos, de modo que las vialidades y anillos de circunvalación creados en los años setenta han sido rebasados. Se necesitan soluciones nuevas y creativas, donde se consideren las texturas espaciales y sociales, procurando dejar de lado los intereses económicos y las políticas sesgadas.

Se puede decir que ni la incipiente planeación, ni las primeras acciones del INAH, condicionaron las operaciones del gobierno en la zona comercial. En todo caso, en estas acciones se patentó la autoridad del mandatario. La obsesión por dejar la huella de su tiempo y por supuesto de su gobierno. Se puede hablar de una obsesión renovadora del espacio urbano, con la inquietud constante de ‘sanear’ el centro de la ciudad, tanto en materia de higiene visual como social.

Fig. 3.27 Fotografía reciente de la parte posterior del Mercado Hidalgo donde se puede observar la presencia de ambulante y la congestión vehicular. ACP.



¹⁰⁷ *Ibíd.* pp. 14-15.

Renovación de la Plazuela Ponciano Arriaga

El proyecto de la zona Hidalgo también comprendió el arreglo del espacio abierto ubicado en la parte posterior del Mercado Hidalgo. Esta plazuela desde su formación, como resultado de la construcción del mercado porfiriano a finales del siglo XIX, nunca contó con algún elemento ornamental. Desde entonces fue un espacio vacío –libre- empedrado, al igual que su entorno. Envuelto en un contexto urbano virreinal, transformado en la década de los cuarenta del siglo XX con la presencia de la fachada posterior del moderno Mercado Hidalgo. Poco a poco se fueron insertando algunas edificaciones de corte moderno a su alrededor. Sin embargo, lo que deterioró su aspecto fue la saturación de puestos ambulantes lo que reflejó la poca regulación del uso del suelo en este punto.



Fig. 3.28 Explanada y fachada posterior del Mercado Hidalgo a hacia el año de 1945. Reprografía JVAUSLP.

Con el propósito de organizar el comercio informal, sanear el área y mejorar el perfil de dicho espacio, el gobierno decidió arreglar el espacio abierto, así como los andadores que confluían en este punto. De esta intervención emergió el proyecto de la Plazuela Arriaga. El proyecto evitó recrear la escena histórica o desvelar monumentos, como lo hizo Rocha en su momento. En cambio, buscó darle un perfil moderno de acuerdo al tiempo en que fue intervenida. Se pavimentó y forestó mediante jardineras circulares y algunos árboles sembrados en arriates de forma también circular. Las jardineras que caracterizan hasta la fecha al espacio, se colocaron simétricamente dentro de la superficie triangular. En la jardinera mayor, ubicada al centro de la plaza, se colocaron tres elementos verticales de

corte moderno con diferentes alturas, los cuales no tenían relación con el entorno.¹⁰⁸ En las dos jardineras, próximas a la mayor, se ubicaron unas fuentes, y en las menores, situadas en los extremos, se plantaron árboles. Aún desconociendo la intención del proyectista, se infiere que la disposición y escala de las jardineras fueron confeccionadas con el propósito de dejar la menor superficie libre y así evitar el regreso de los comerciantes ambulantes.

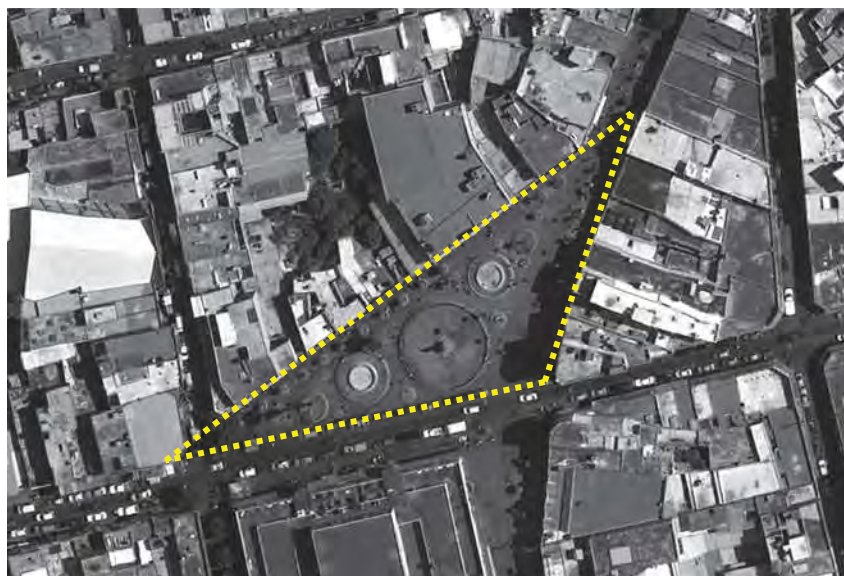


Fig. 3.29 Imagen satelital reciente de la Plazuela Ponciano Arriaga. GE.

Concluidos los trabajos y en el marco del Cuarto Informe de Gobierno, celebrado el 25 de Septiembre de 1977, se inauguró la Plazuela Ponciano Arriaga.¹⁰⁹ Con esta operación la administración fonsequista resolvió un viejo problema de higiene. Después de recorrer el Eje Vial, obra inaugurada el mismo día, se celebró un acto masivo en la nueva plazuela. En el evento se opinó, que dicha plaza se había construido *con buen gusto y con sabor netamente potosino precisamente donde antes imperaban las barracas, la suciedad y el vicio*. Siempre se destacó la intención de sanear la zona comercial, pero el referido gusto y sabor netamente potosino se desconoce de dónde germinó. Nunca se solicitó la opinión de los ciudadanos o de los habitantes del entorno, privilegiando la resolución de los constructores o las disposiciones del mandatario.

¹⁰⁸ Tiempo después este elemento escultórico fue derribado y en su lugar se situó la efigie de Ponciano Arriaga.

¹⁰⁹ Fonseca Álvarez, Guillermo, *IV Informe de Gobierno 1976-1977*, San Luis Potosí, SLP, pp. 4.

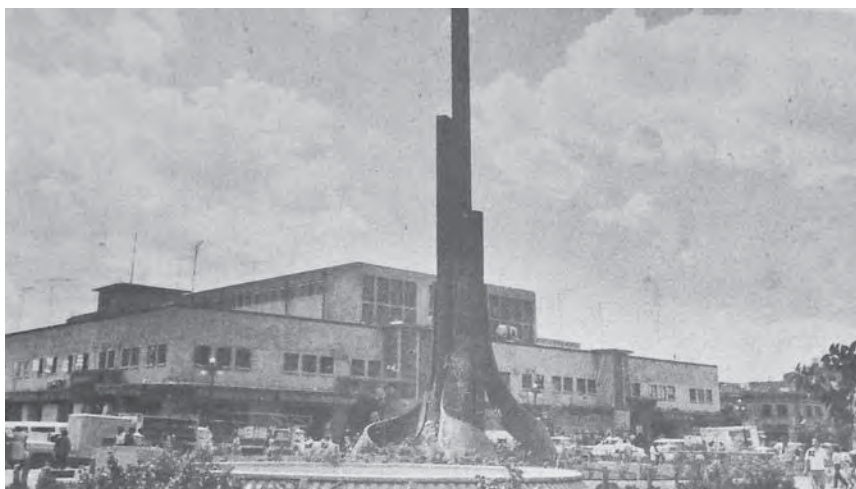


Fig. 3.30 Aspecto de la Plazuela Ponciano Arriaga coronada por un obelisco vertical en el siglo pasado. Reprografía VPJMR.

Previo al momento en que el representante del Presidente López Portillo develara la simbólica placa, ubicada entre el obelisco y la fuente del extremo norte, ante la concurrencia del pueblo, vecinos y comerciantes del *populoso sector ciudadano*,¹¹⁰ el Lic. Jesús Medina Romero recién nominado Cronista Vitalicio de San Luis Potosí, pronunció el protocolario discurso en el cual expresó:

...Estamos ante una hermosa cátedra de ciudadanía que nos ha dictado Guillermo Fonseca Álvarez... el amor a la polis, a la ciudad, que es el hogar colectivo... Ya lo habíamos visto desde la Presidencia Municipal, [al] ocuparse del decoro de nuestra urbe... Entre ellas [se] consigna la obra de esta plaza, que no tiene precedente en la historia de San Luis Potosí. En efecto ninguna autoridad anterior, ningún gobierno había podido sacudirse la presión de gentes contumaces, empecinadas en conservar la ignominia que representaba para nuestra ciudad el viejo y sucio mercado al aire libre... Sólo el Gobernador Fonseca Álvarez pudo limar asperezas y despertar el sentido de comprensión en un difícil sector del pueblo... esta plaza es una obra de arte y de equipo urbano, ya que cumplirá con las funciones primordiales: embellecer a nuestra ciudad con el buen gusto de su diseño y ser el eje de una zona de mercados decorosos, para comodidad de nuestra población... Le ha sido impuesto el nombre del más alto de los potosinos: Ponciano Arriaga... el cruzado de la justicia... que enarboló en el Congreso Constituyente de 1856 el derecho de los campesinos a ser los

¹¹⁰ *Ibíd.*, p. 5.

dueños de la tierra que trabajan... Bien haga el Gobernador potosino por enaltecer a su ilustre paisano...¹¹¹

Como lo muestra este discurso, y por los comentarios que surgieron en torno a la obra pública de Fonseca, una parte de la población estaba complacida con la firmeza que se había logrado ‘limpiar’ la zona Hidalgo, mientras otra estaba devastada por las pérdidas. Si algo caracterizó a Fonseca fue su determinación, lo que para algunos potosinos significó abuso de autoridad. Independiente del diseño o decoro del espacio abierto lo cierto fue, que en ese momento el área tuvo un cambio radical. De ser un foco repleto de comercio informal, se convirtió en un espacio abierto ‘moderno’ y libre en apariencia, controlado eficazmente mediante los elementos ornamentales. Mismos que aparte de invadir de nueva cuenta el espacio, no permitieron, ni permiten a la fecha, la disposición de algún mobiliario urbano, menos de algún puesto ambulante.

Con esta acción, la cátedra de ciudadanía y el hogar ‘colectivo’, quedó en el discurso, ya que el diseño del espacio no permite la reunión o convivencia. La plazuela no puede ser usada como área libre, de tránsito o para un breve descanso, debido a la forma y escala de las jardineras. Los espacios urbanos abiertos son públicos, y como tal deben ser tratados, lo que falta son reglamentos y algunas normas de diseño para su uso y destino. La solución no son las acciones determinantes, ni un diseño arquitectónico eficaz, ya que cualquier acción de este tipo deriva en acciones impuestas, donde suele patentarse el poder público.

Como era usual, después de leer el Informe de Gobierno correspondiente, la prensa emitía algunas opiniones sobre lo expresado. En este sentido, el diario de emisión nacional NOVEDADES, publicó una nota del columnista José de Guadalupe Muñoz Ramos originario de San Luis Potosí. Esta nota, como era habitual, encomiaba las acciones del mandatario, donde se subrayaron las intervenciones del centro histórico. Con relación a la Plazuela Ponciano Arriaga, Muñoz Ramos expresó que, *donde había charcos hay adoquinado nuevo, jardineras de cantera, una fuente y hasta una escultura moderna que nada tiene que ver con el contexto arquitectónico de la ciudad, pero es mejor que cualquier barraca*.¹¹²

¹¹¹ *Ibíd.*, pp. 6-7.

¹¹² Fonseca Álvarez, Guillermo, *IV Informe de Gobierno 1976-1977*, San Luis Potosí, p. 86.

Este comentario deja ver, que aunque se higienizó y despejó el espacio eliminando las barracas, era fácil darse cuenta que el diseño de los elementos verticales estaba fuera de contexto, aún sin ser urbanista. Esta fue una solución medianamente satisfactoria para los ingentes problemas que necesitaban solucionarse en este punto, pero sobre todo nada convincente en cuanto al lenguaje arquitectónico empelado. Aunque el proyecto cumplió con el cometido de ‘limpiar’ y organizar el área comercial, la expresión del espacio abierto en el ánimo de ser ‘moderno’, dejó mucho que decir.

Si bien con la exclusión posterior del obelisco, posicionado en su lugar un monumento del prócer Ponciano Arriaga, se amplió la perspectiva del espacio dejando apreciar mejor el entorno, este no fue un cambio suficiente para recuperar el sentido del espacio. Hoy día la plazuela ha sido nuevamente invadida por el comercio informal, por vehículos y camiones de descarga, cables y anuncios que solo reflejan la anarquía que prevalece en el sector comercial del centro histórico potosino. El eje comercial Hidalgo, desde la Plaza de Armas hasta el Mercado República, se ha convertido en una escena de la globalización, saturado de ambulante y comercios de todo tipo y procedencia. Lo que manifiesta la escasa reglamentación e ideas innovadoras para liberar, tanto el antiguo pasaje Hidalgo, como la Plazuela Arriaga.



Fig. 3.31 A la izquierda imagen reciente de la Plazuela Ponciano Arriaga donde se observa la efigie del prócer, y a la derecha, aspecto reciente del Pasaje Hidalgo en su extremo norte. Imágenes ACP.

3.5.2 Reintegración del conjunto franciscano: impulso cultural del espacio

El área que ocupa hoy la plaza franciscana formaba parte del antiguo atrio de la orden establecida en el antiguo pueblo de San Luis Potosí a finales del siglo XVI. Este espacio se formó al tiempo que se repartieron los primeros solares para trazar la incipiente población. Por lo que se trata de uno de los espacios urbanos de carácter fundacional más arraigados. La orden franciscana fue la primera en arribar al norte del país y por tanto al valle potosino con el cometido de pacificar a los chichimecas. Se instauraron inicialmente en un sitio rondado por los naturales, lo que es hoy la Plaza de los Fundadores. Una vez que se estableció la ciudad, los franciscanos cedieron su primitiva ermita a los jesuitas y se trasladaron a los terrenos asignados donde construyeron su convento.

El antiguo atrio franciscano tuvo la misma suerte que todos los espacios abiertos durante el virreinato, era una sencilla explanada enlozada y sin ornamentos a principios del siglo XVIII. La explanada, bardeada al inicio, contuvo el cementerio de la orden, algunos árboles, vegetación silvestre, y por supuesto espacio libre donde se congregaban los naturales a su doctrina. Las primitivas construcciones de adobe de la iglesia y convento, fueron substituidas con el tiempo por las de calicanto de fábrica barroca. La historiadora Alicia Cordero divide la obra del conjunto franciscano en tres etapas, que van desde 1686 hasta 1760.¹¹³ En este lapso se construyó de manera sólida tanto el templo y convento franciscano, como las capillas de la Tercera Orden, la de Nuestra Señora de los Remedios – hoy Sagrado Corazón- y al final de este período la capilla de Aránzazu.

El entorno del atrio franciscano quedó delimitado al norte y oriente por casas de factura primitiva, al sur por las capillas de Tercera Orden y del Sagrado Corazón y al poniente por el propio templo y convento franciscano. La superficie original del antiguo atrio correspondía aproximadamente a la mitad de la superficie total del actual Jardín Guerrero. Este espacio comenzó a ser administrado y organizado a finales del siglo XVIII bajo el influjo ilustrado, entonces tenía la función de una plaza menor en la cual se disponía parte de la vendimia del pueblo. Una vez ejercidas las Leyes de Reforma, hacia el año de 1857, fueron confiscados los bienes eclesiásticos y con ello el convento franciscano. Se derribó la

¹¹³ Información de la historiadora Alicia Cordero contenida en la señalética del conjunto franciscano. Registrada en Agosto de 2006.

barda del atrio y la superficie del espacio abierto se amplió, posicionándose como uno de los atrios de mayores dimensiones de la capital. Se reutilizaron algunas fracciones del antiguo convento con distintas finalidades e incluso a finales del siglo XIX se erigió una iglesia protestante a pocos metros del costado sur del templo.

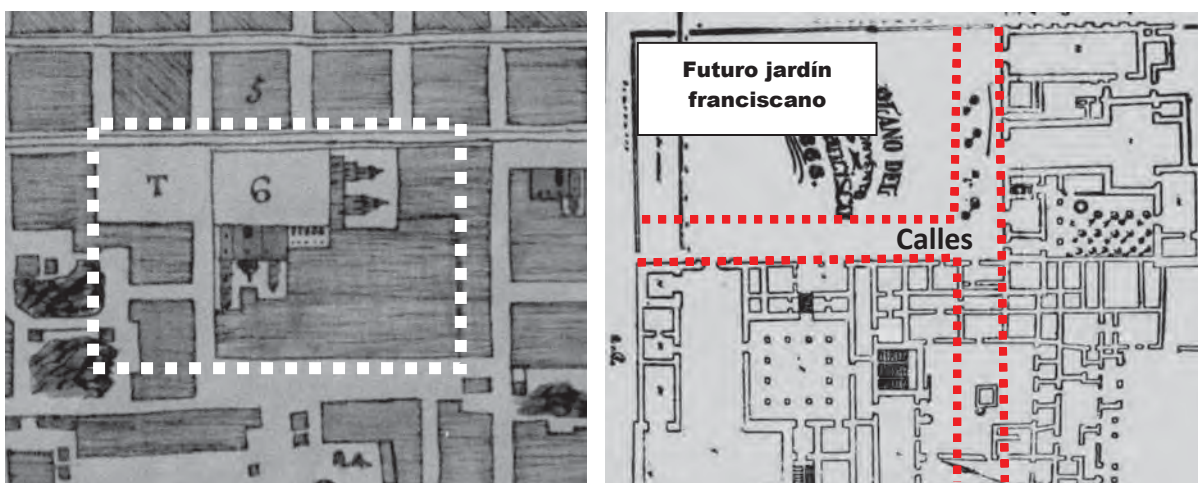


Fig. 3.32 A la izquierda conjunto franciscano a finales del siglo XVIII. A la derecha detalle del convento y espacio exterior hacia el año de 1868, donde se muestra las calles que surgieron después de la expropiación. Detalle del plano de don Manuel Pascual de 1794 y de una imagen de la planta del ex convento. BRAMFC y AHESLP respectivamente.

Como resultado de la expropiación se abrió una calle en su costado sur, de oriente a poniente, dividiendo literalmente el convento. La nueva calle denominada Galena, quedó constituida entre las actuales arterias de Aldama e Independencia. Además se abrió una calle frente al templo franciscano, de modo que los tres templos inscritos en el conjunto quedaron sin atrio. Como resultado de esta maniobra se formó una plaza rectangular libre por todos sus costados. A inicios del Porfirismo la plaza fue ajardinada sin un diseño preconcebido, el plan consistió simplemente en forestarla. A finales del siglo XIX el espacio fue remozado por completo, se seccionó en parterres, se ubicó una fuente central y se colocaron bancas y farolas. Diseño signado por el espíritu positivista prevaleciente, de trazo regular y simétrico, andadores regidos por un elemento central convocando al paseo.



Fig. 3.33 A la izquierda grabado del conjunto franciscano después de la expropiación que muestra el espacio exterior antes de ser forestado. A la derecha imagen del jardín franciscano a finales del siglo XIX. Reprografía FMACSLP y postal antigua ACP.

Este perfil permaneció hasta principios del siglo XX. El único cambio que tuvo la plaza franciscana en las primeras décadas del siglo pasado se concretó en colocar una estatua de Vicente Guerrero,¹¹⁴ ubicada al interior de la fuente central. Eventualmente la fuente fue removida quedando el espacio coronado por la efigie de Guerrero. En esta ocasión se eliminaron algunos parterres, siendo organizada el área ajardinada en dos grandes macizos. Se desconoce la intención de eliminar los andadores interiores, pero considerando el alto sentido clerical del conjunto y tomando en cuenta la fuerte devoción de los potosinos, se infiere que el motivar el paseo incurría en provocar un ambiente lúdico y dinámico, lo que iba en contra del recato que merece un espacio de carácter religioso.



Fig. 3.34 Plaza franciscana en la década de los setenta del siglo pasado. Al centro del espacio se aprecia el monumento de Vicente Guerrero. BJGVMFC.

¹¹⁴ Este monolito estuvo situado por un tiempo al oriente de la capital, en el cruce de la avenida Constitución y Universidad.

Aún con la introducción de un monumento laico, el conjunto mantuvo su carácter clerical. Ante la presencia de la efigie de Vicente Guerrero y las guardias anuales efectuadas en su honor, vigentes aún en las décadas de los sesenta y setenta, el significado religioso comenzó a menguarse. Tal vez el tiempo fue insuficiente para renovar este espacio bajo el gobierno de Rocha Cordero, no obstante, la sociedad constructora se propuso remozar y re-unir el antiguo conjunto para devolverle en lo posible su sentido original. La idea no fue del gobierno, sino del Arq. Francisco Cossío quién le presentó un anteproyecto al mandatario en 1975.

Fig. 2.35 Ceremonia cívica en el Jardín Guerrero. Guardia en honor a Vicente Guerrero en su onomástico. Reprografía ESSL (Ago. /1972).



Parece ser que dentro de los planes renovadores del centro de la ciudad, en el tiempo de Fonseca, la intervención de espacios abiertos de carácter histórico no era prioridad. Fueron las políticas de corte cultural propuestas en su tiempo, las que lo llevaron a congregar en el conjunto varias instituciones culturales. De esta reunión de empresas culturales derivó la idea de remozar por completo el antiguo conjunto. En este sentido, la reintegración estuvo motivada principalmente por las actividades culturales promovidas por el gobierno en este recinto, así como por la perseverancia de la sociedad civil, dispuesta a renovar y embellecer los espacios abiertos históricos del centro de la capital potosina.

Embellecimiento de la Plaza de San Francisco

La imagen prevaleciente de la plaza franciscana, desde la etapa posrevolucionaria hasta casi finales de la década de los setenta, fue la de un espacio ajardinado coronado por un monumento de un héroe patrio. Aún cuando entre las décadas de los cincuenta y sesenta del siglo pasado se le prestó atención a los principales espacios abiertos del centro de la ciudad, la Plaza de San Francisco, también llamada Jardín Guerrero, no fue considerada dentro de los planes de embellecimiento. En las imágenes del jardín franciscano, tomadas entre la

década de los treinta y cincuenta, se apreciaba un espacio un tanto abandonado y descuidado. Todo indica que no hubo una causa política determinante para reposicionarlo, como tampoco había monumentos históricos por desvelar, en tanto que los existentes estaban a la vista del público.

Fig. 3.36 Aspecto de una porción del ex convento franciscano en la década de los cuarenta del siglo pasado, se puede observar la calle que pasaba frente al templo. BRAMFC.



Fue probablemente la Procesión del Silencio, práctica virreinal retomada en la década de los cincuenta, otro evento que fomentó la atención y cuidado de los espacios abiertos de carácter religioso del primer cuadro de la ciudad. Esta pudo ser otra razón por la que el gobierno se interesó en su arreglo entre los años sesenta y setenta, ya que esta práctica atrae al turismo y con ello los dividendos para la ciudad. Así, aunado al ánimo progresista, el fervor potosino también motivaría la renovación del espacio abierto.

La adecuación del espacio abierto, tanto para las prácticas cívicas como religiosas, fue un asunto de interés para el gobierno de Rocha Cordero, del cual derivaron proyectos como la Plaza del Carmen o la Plaza de Fundadores. Hubo más motivos por supuesto, probablemente políticos en primera instancia, pero la fe también llega a materializarse en el espacio urbano.

En las intervenciones del espacio abierto de carácter público confluyen un sinnúmero de intereses, es por ello que las transformaciones realizadas por Fonseca Álvarez en el espacio urbano del punto central de la ciudad fueron más de alguna vez cuestionadas. Como se ha argumentado, la política de Fonseca se ubicó más en el terreno estructural, abogando por proyectos urbano a gran escala. Proyectos donde se plasmaba la huella del tiempo y del progreso, ya que las marcas intangibles de la cultura y la historia no serían, aparentemente, trascendentes para este mandatario.

No obstante, Fonseca eligió un espacio urbano emblemático para darle sustento a su política de corte cultural, encaminada al posicionamiento y divulgación del arte popular y las tradiciones potosinas. El conjunto franciscano, arraigado y apropiado por la población desde siempre, fue el que cumplió con las expectativas. En este espacio se reunió el Ágora “Francisco de la Maza”, la Casa de las Artesanías, el Museo de Arte Popular y la Fonda Típica, todo ubicado en su entorno. Cabe recordar que en los años cincuenta se había establecido el Museo Regional por la calle Galeana, y con Rocha Cordero se creó la plaza aranzuzana por la calle de Independencia. Por lo que el conjunto adquirió importancia cultural sin precedentes.



Fig. 3.37 Ex convento o conjunto franciscano. Reintegrado en el año de 1979 por el Arq. Francisco Cossío bajo el gobierno de Fonseca Álvarez. Imagen satelital GE.

Ante este panorama, en Abril de 1975, en el marco de una visita que Fonseca realizó a la Casa de las Artesanías previa a su inauguración,¹¹⁵ expresó que con el objeto de lograr un conjunto más armónico y ante la magnitud del proyecto, el gobierno estatal compraría la

¹¹⁵ La Casa de las Artesanías fue adecuada en la antigua casa de la familia Labastida. Residencia construida a principios del siglo XX, ubicada en el costado poniente de la Plaza de San Francisco. Actualmente el inmueble está ocupado por la Secretaría de Cultura.

casa contigua ubicada en la esquina nor-poniente del jardín para construir una fonda típica. Aprovechando su visita al conjunto se le presentó un anteproyecto para renovar el jardín, el cual incluía sus calles adyacentes para convertir este sitio en una *nueva y hermosa plaza enmarcada en un conjunto arquitectónico de singular belleza*.¹¹⁶ Con este comunicado se puede inferir, que Fonseca no tenía un plan de intervención para el jardín, pero ante el giro cultural que se le estaba dando al entorno accedió a conocer la propuesta.

El anteproyecto consistía en transformar la parte poniente del jardín en un andador adoquinado, continuando por la calle de Universidad y el callejón Lozada. El adoquinado se prolongaría por la banqueta de Galeana, en su costa sur, hasta la Plaza de Aránzazu. Derivado de la propuesta, se cerrarían la circulación de vehículos del lado poniente del jardín así como una calle de Universidad. El ejecutivo mostró interés y dispuso se le presentara un proyecto concreto incluyendo costos.¹¹⁷ Finalmente el proyecto se planteó restituir el antiguo atrio del templo franciscano y con la peatonalización, reunir el conjunto que alguna vez había sido desarticulado.

Aunque no se encontró alguna notificación oficial que diera cuenta a quién se le encomendó el proyecto, se sabe que el autor principal fue el Arq. Francisco Cossío, quien aparece registrado en la placa conmemorativa *in situ*.¹¹⁸ De este modo se infiere que quién presentó el anteproyecto del jardín franciscano a Fonseca fue el propio Arq. Cossío. En cuanto a la formalización de las obras, se puede observar que éste mandatario tomó un camino distinto al de Rocha Cordero. Fue más directo, sin considerar necesario, en ocasiones, reportar los autores de los proyectos.

De hecho en el último trienio de su gobierno manifestó, que dejaría de lado los formalismos, como la colocación de las primeras piedras y la conformación de múltiples patronatos, en tanto que lo que buscaba era optimizar el tiempo, acelerar las obras y ejecutarlas, para entonces celebrar la colocación de la última piedra. De modo que más que darle reconocimiento a la sociedad civil, se apoyó en esta para conseguir sus metas. Lo que importaba al final eran las obras mismas, la concreción de sus políticas.

¹¹⁶ *San Luis Potosí Informa*, Núm. 90, Abril 1975, p. 5.

¹¹⁷ *Ibídem*.

¹¹⁸ Al Arq. Algara lo había sorprendido la muerte de tal forma que Cossío continuó trabajando por su cuenta apoyado siempre por su equipo de trabajo.

Patronato remodelación Plaza de San Francisco	
Presidente	Sr. Miguel Valladares C.
Secretario	Lic. Carlos Robles O.
Tesorero	Lic. Manuel Torres R.
Vocales	Lic. Francisco Corripio A. Ing. Héctor Ruiz E. Lic. Luis Mancilla R. Lic. Francisco Pedraza M.

Tabla 15. Datos obtenidos de la placa conmemorativa colocada *in situ* el día de la inauguración realizada en de Mayo de 1979.

Así, al tiempo que se construía el Centro de Difusión Cultural, la Unidad Administrativa, las Oficinas de Turismo y el Archivo Histórico, entre otras obras, se trabajaba en el proyecto de embellecimiento de la Plaza de San Francisco.¹¹⁹ En Abril de 1978 las obras de remodelación del Jardín y proyectos anexos, fueron visitadas por el Presidente de la República José López Portillo. Los arquitectos e ingenieros en el sitio le brindaron una explicación del proyecto de la plaza, así como del Ágora que se iba a ubicar en la antigua casa ocupada por la Escuela de Artes y Oficios, para la cual se estaba construyendo un edificio ex profeso.¹²⁰ La intervención del gobierno estatal en este sitio se magnificó a través de los proyectos culturales y del embellecimiento del espacio abierto. Con esta intervención manifestó de algún modo, mediante la propuesta del Arq. Cossío, que patrocinaba la preservación de espacios abiertos de carácter histórico.

La plaza franciscana fue inaugurada en Mayo de 1979 por el ejecutivo federal. En esa ocasión también se puso en marcha los accesos noreste y sur de la ciudad, la Unidad Deportiva “Lic. López Portillo”, la Unidad de Seguridad Pública, el Ágora, la Escuela de Artes y Oficios para Señoritas y el edificio de la Dirección Estatal de Turismo.¹²¹ Cabe señalar que no se encontró algún discurso dictado el día de la inauguración de la plaza franciscana. La placa develada en el sitio refiere “Remodelación del conjunto urbano San

¹¹⁹ Este hecho se verifica en la publicación oficial dado a que se reportó la entrega monetaria para varias obras nuevas, así como la consecución y terminación de otras. *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Núm. 123, Diciembre 1977, p. 2.

¹²⁰ *San Luis Potosí Informa*, Núm. 127, Abril 1978, p. 44.

¹²¹ El sábado 12 de Mayo de 1979 *El Sol de San Luis*, relató las obras que inauguró en la capital potosina el Presidente López Portillo. Destacaban ocho obras estatales con un valor de 128 millones de pesos, así como tres plantas industriales.

Francisco”, en tanto que fue un proyecto integral con la recuperación del atrio franciscano, la peatonalización de la calle de Universidad, del callejón Lozada, y el adoquinado de la banqueta sur del conjunto, por la calle Galeana rodeando Aránzazu hasta llegar nuevamente a la calle Universidad.

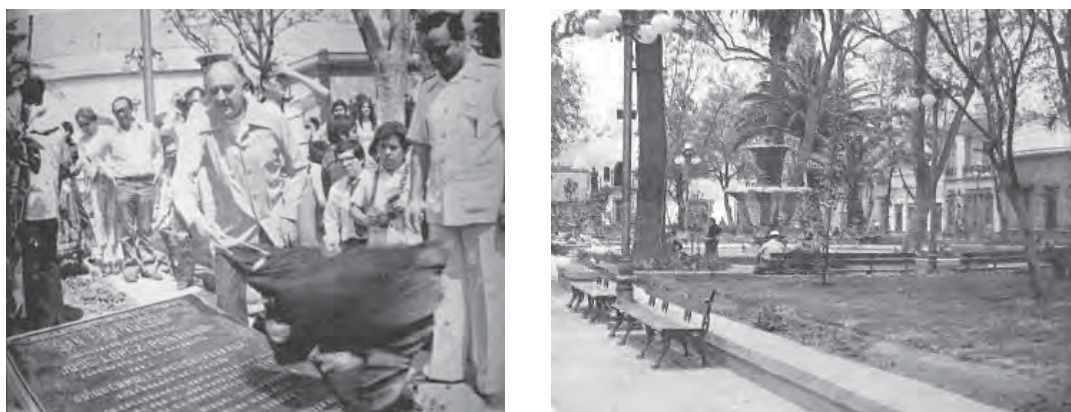


Fig. 3.38 A la izquierda develación de la placa conmemorativa del Conjunto Franciscano. A la izquierda una de las primeras tomas realizadas al ‘nuevo’ Jardín de San Francisco en 1979. Reprografía ESSL (May. /1979).

La propuesta de Francisco Cossío retomó algunos los elementos que le habían sido arrebatados al antiguo conjunto franciscano. Comenzando con la recuperación del atrio, lo que implicó la reincorporación plena de la calle poniente del conjunto, desde Galeana hasta la calle Vicente Guerrero. Otro acierto fue reubicar la escultura de Vicente Guerrero en el costado norte del jardín, y en su lugar situar una fuente de piedra tallada coronada con un brocal mixtilíneo. En términos generales se respetó el concepto original de la plaza, conservando el trazo y la vegetación del lugar.

Con el propósito de conservar al máximo el ambiente natural se construyeron algunos arriates en el andador central, sin orden aparente, los cuales resguardaron algunos árboles centenarios del jardín. Lo mismo se realizó en los costados norte y sur, donde se edificaron unas jardineras para contener la vegetación original. Se destaca el trazo irregular del andador central, así como las diversas dimensiones de las jardineras en los extremos, lo que refleja la intención de romper con la regularidad del diseño, así como de preservar la vegetación del sitio.



Fig. 3.39 Comparativa del antiguo atrio franciscano, antes y después de su reintegración en 1979. Fotografía BJGVMFC y ACP respectivamente.

Esta intervención respetó el sentido histórico del conjunto y creó de algún modo el marco perfecto para resaltar el entorno virreinal, además de reforzar el sentido clerical y social de la plaza. La fuerte presencia del monolito de Vicente Guerrero, desfasado al costado norte, redujo los actos cívicos en el sitio. El espacio quedó destinado casi exclusivamente a los eventos de orden religioso, aunque suele ser utilizado como paseo dominical o bien como lugar de reposo cualquier día de la semana. La plaza fue recibida y apropiada plenamente por la sociedad potosina y por los turistas, quienes son atraídos por los edificios religiosos virreinales, así como por los museos y servicios culturales ofrecidos en el perímetro del jardín.

El proyecto de la plaza franciscana logró acentuar el sentido clerical del espacio, dejando en segundo término el secular. Propuesta sencilla con la que se resaltó la portada barroca del templo franciscano, enmarcada por la fuente central, pero sobre todo logró reunir el antiguo conjunto. El ex convento desmantelado desde mediados del siglo XIX recobró cierta unidad, a través de las texturas y colores de los materiales de la región, utilizados principalmente en el adoquinado así como en la talla de la fuente. La integración plena del conjunto, mediante la intervención de la plaza franciscana y la aranzuzana, recreó uno de los espacios urbanos de carácter histórico más visitados y registrados fotográficamente de la capital potosina.

Aún cuando el proyecto de embellecimiento del jardín franciscano no estaba estimado por el gobierno fonsequista, hoy día se puede considerar como una de las mejores intervenciones del centro potosino a finales de la década de los setenta, en tanto que respetó el patrimonio arquitectónico y natural del sitio. La aportación de Fonseca Álvarez en el ámbito patrimonial dentro del corazón de la ciudad, de algún modo fortuita, se concretó con el embellecimiento del conjunto franciscano donde se integraron una serie de servicios culturales.

Se puede decir que hoy día la plaza franciscana se ha convertido en una estampa oficial del centro histórico potosino, mientras el proyecto de impulso a las artesanías y a la comida típica en este punto no contó con la misma suerte. De esta manera se equilibraron las intervenciones urbanas realizadas por Fonseca en el sector comercial en nombre del progreso. Finalmente el proyecto renovador del gobierno potosino en la década de los setenta reconsideró la historia del núcleo central, aún cuando ocasionalmente se promovieran la inserción de expresiones modernas en este punto.



Fig. 3.40 Aspecto reciente del Jardín de Guerrero, denominado también Plaza de San Francisco.
Imagen propiedad STGSLP.

Reflexiones preliminares...

La planeación nacional a mediados del siglo pasado tendió a “ordenar y mejorar” parcialmente diversos sectores de los asentamientos tanto en términos urbanos, económicos y políticos. El urbanismo institucional se convirtió en un instrumento regulador, planeando de algún modo en beneficio de la clase política y empresarial. Varias fueron las ciudades mexicanas que en nombre del urbanismo eficiente fueron intervenidas. Hubo que crear la escena del progreso, de lo nuevo, sin importar las pérdidas edilicias. Los proyectos de renovación urbana se convirtieron en una de las múltiples dinámicas de transformación de la ciudad conformando un amplio espectro de posibilidades de acción de los poderes públicos para intervenir de manera estratégica extensos sectores de las ciudades.

Rocha Cordero (1967-1973) haciendo uso del poder público, trató de remediar algunos sectores del centro de la ciudad que habían sido intervenidos por gobiernos anteriores en nombre del progreso. Se concentró en la reconfiguración de espacios abiertos con el objeto de renovar la imagen del centro histórico. Por su parte, la política Fonseca Álvarez (1973-1979), aunque en apariencia abierta, tendió regresar de algún modo al autoritarismo. En su periodo, las prácticas urbanas político-culturales con matices progresistas persiguieron en términos generales la autorepresentación y trascendencia del gobierno mediante obras urbanas de gran escala.

El gobierno fonsequista no consideró a los monumentos históricos y al pasado de la ciudad como su antecesor, al contrario, trató de alejarse del fantasma de la historia ya que ahuyentaría el progreso. En todo caso se mostró decidido a derribar lo necesario por el progreso de la capital. Este gobierno promovió el desarrollo industrial y urbano con el fin de generar empleos y atraer a la gente del campo a la ciudad, y con ello posicionarla como una capital liberal y consolidada. Si bien su meta fue renovar el sector comercial de la antigua ciudad, el tema del patrimonio no constituyó una preocupación central.

Se puede decir que el desarrollo de la capital potosina, a mediados de la década de los setenta, fue impulsado por dos fenómenos: por un lado la demanda connatural de vivienda, equipamiento e infraestructura urbana debido al incremento de la población, y por otro, el proceso de industrialización y comercialización impulsado por el grupo hegemónico y la

clase empresarial. El patrón de desarrollo consistió en la inserción de algunos asentamientos en los vacíos que se formaron entre las antiguas colonias y las de reciente creación. Se densificaron algunas colonias creadas con Rocha Cordero debido al impulso industrial. Dada la oferta de vivienda de interés medio y residencial, la población concentrada en la traza original se fue dispersando. Este fue el momento en que inició el proceso de abandono del centro de la capital.

En las obras públicas realizadas bajo el mandato de Fonseca, se observa la obsesión por dejar la huella del tiempo y con ello darle forma y materialidad al progreso. Lo guió una inquietud renovadora del espacio urbano con la máxima de sanear el centro de la ciudad. El cometido fue ‘limpiar’ la escena del pasado, modernizarla y marcarla con la arquitectura de la época. Mediante el espíritu progresista, buscó hacer de San Luis Potosí una capital moderna, forjar una ciudad con un flamante perfil industrial, tal como lo dictaban las tendencias urbanas. Se valió del vínculo preestablecido con la sociedad, para impulsar la imagen de un San Luis Potosí pujante.

Inmerso en un ambiente cultural y patrimonial prometedor en la década de los setenta, la inserción de edificios modernos en el corazón de la ciudad fue un tanto arbitraria ante la postura del INAH, quien hacia 1976 habría realizado la primera demarcación de zona de monumentos del centro potosino. No obstante, ante los reclamos de la sociedad y el vigor de las tendencias patrimoniales Fonseca se abrió, en teoría, a la posibilidad de regularizar las intervenciones del centro histórico potosino. A finales de su mandato se realizó, apoyado por la SAHOP, el primer proyecto de revitalización del centro histórico y el primer proyecto de reglamentación del mismo, aunque no llegaron a implementarse.

El soporte brindado a instituciones educativas y culturales derivó en una estrategia política, para tener satisfechos a los intelectuales potosinos. Cuestión que equilibraba sus acciones, entre el apoyo incondicional que le brindaba a los empresarios y el impulso que por las circunstancias le manifestaba a la cultura e historia potosina. En la dinámica cultural, Fonseca se planteó restaurar las costumbres ‘auténticas’, revalorizando el arte popular y el trabajo artesanal como medio para afirmar la identidad nacional. Con ello, además de obtener ciertos beneficios económicos vía el turismo, trataría de reivindicar la identidad del potosino.

Las intervenciones urbanas efectuadas en el centro de la capital durante su gestión fueron concebidas bajo la quimera del progreso. La planeación urbana, difícilmente sistematizada, no tuvo un rol específico en estas maniobras. Aparentemente no había confluencia entre lo que se dictaba y lo que se concebía. La planeación se advertía desfasada y el patrimonio en estas circunstancias estaba lejos de ser considerado. El patrimonio no sería integrado a la planeación en tanto que restringía los ímpetus progresistas, y en general implicaba limitaciones. Los gobernantes mexicanos estaban acostumbrados a gobernar de manera autónoma, sin mayor consenso, por lo que las regulaciones patrimoniales menguaban sus decisiones y por ende su voluntad.

Ante este panorama, los proyectos del espacio urbano fueron conceptualizados a la medida del gobierno. Las intervenciones en el centro de la ciudad quedaron por la ideología, por el urbanismo eficiente, así como por el poder y voluntad, dejando en último término el tema de la conservación y la sociedad misma. Debido a la desconcertante actitud de Fonseca, entre la determinación de modernizar a la capital y la incipiente posibilidad de considerar al patrimonio, se tuvieron distintas reacciones por parte de quienes celebraban sus proyectos o bien de quienes se lamentaban de ellos. Sin embargo, hubo personajes que no cayeron en el juego de la persuasión ideológica o el adormecimiento de la conciencia histórica manifestándose en contra de sus acciones. No obstante la suplica de los intelectuales potosinos, la modernización ceñida al progreso arribó a la capital potosina en los años setenta.

El cometido fue renovar el centro de la ciudad mediante obras que materializaran las políticas del gobierno. Fonseca Álvarez anhelaba un Estado moderno, con nuevas carreteras y un aeropuerto internacional, así como una capital vanguardista con un centro funcional mediante circuitos y ejes viales. El plan específico en este punto consistió en alinear algunas calles para crear una avenida amplia y rápida, organizar un anillo de circunvalación, en torno a la ciudad original, para conectarlo con las vías rápidas de reciente creación. En los nuevos márgenes de la ciudad, se impulsaron glorietas, puentes elevados y un anillo periférico. Ante todo, se intentó magnificar las intervenciones urbanas a través de la escala y el lenguaje de las obras públicas, en búsqueda de la autorepresentación y la trascendencia política.

La renovación del espacio abierto promovida por el gobierno rochista, así como la incursión de edilicia moderna en el corazón de la ciudad a principios de la década de los setenta comenzaron a contrastar con el deteriorado perfil de la zona comercial. Las políticas urbanas con Rocha privilegiaron el arreglo del espacio abierto del centro con la intención de crear un auténtico centro cultural mediante el desvelo de antiguos edificios y la inserción de equipamiento de corte cultural. Con ello se renovó el perfil del corazón de la ciudad quedando pendiente el sector comercial. El paso del tiempo deja su huella y en una zona altamente concurrida y transitada esta marca sería inevitable. El deterioro de la zona de mercados y la disfuncionalidad vial del centro no correspondían a las intenciones modernizadoras del gobierno ni a las aspiraciones de la elite potosina.

Así, con el gobierno fonsequista surgieron proyectos como el Mercado República, el Eje Vial y la Unidad Administrativa, que aunque contrastaron con perfil heredado, resolvieron en su momento los problemas prevalecientes. Con estas actuaciones se evidenció tanto el progreso de la ciudad como la voluntad y el poder del gobierno. La presencia del INAH, con la delimitación inicial de la zona de monumentos, no fue ningún impedimento para que el gobierno desdibujara la traza fundacional y el perfil virreinal dejando su huella. De este modo las intervenciones del sector comercial quedaron marcadas por el espíritu de la época, así como el espíritu político y progresista del gobierno.

Con el propósito de organizar el comercio informal, sanear el área y mejorar el perfil de la zona comercial, el gobierno fonsequista decidió arreglar el espacio abierto posterior al Mercado Hidalgo y los andadores que confluían en este punto. De esta intervención emergió el proyecto de la Plazuela Arriaga, a la cual se buscó darle un perfil ‘moderno’ de acuerdo al tiempo en que fue intervenida. Una parte de la población se sintió complacida con la firmeza que se había logrado ‘limpiar’ la zona Hidalgo, mientras otra estaba devastada por sus intervenciones. No obstante el diseño del espacio abierto, lo cierto es que en ese momento el área tuvo un cambio radical. De ser un foco repleto de comercio informal se convirtió en un espacio abierto despejado y libre en apariencia, pero controlado eficazmente por medio de elementos ornamentales.

La consideración de la cultura popular, lo llevó a congregarse en el conjunto franciscano varias instituciones culturales. De esta reunión de empresas derivó la idea de remozar el

antiguo conjunto franciscano, proyecto impulsado por la sociedad civil. La intervención del Jardín de San Francisco respetó el sentido histórico del conjunto y creó, mediante la fuente central, el marco perfecto para resaltar el entorno virreinal. La propuesta retomó algunos de los elementos que le habían sido arrebatados al antiguo conjunto, comenzando con la reincorporación del atrio franciscano.

La aportación de Fonseca Álvarez en el ámbito patrimonial, dentro del corazón de la ciudad, se concretó con la restauración de la casa donde se instaló el Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí AHESLP, la construcción de las Oficinas de la Delegación Estatal de Turismo, y por supuesto, el embellecimiento del conjunto franciscano. De esta manera se subsanaron de algún modo las intervenciones de Fonseca realizadas en el sector comercial en nombre del progreso. Finalmente el proyecto modernizador en la década de los setenta reconsideró el pasado del corazón de las ciudades, como muestra de respeto hacia los valores históricos y culturales.

.....

CONCLUSIONES

Bajo el ambiente modernizador que permeó a las grandes ciudades en el occidente y norte América, arribó el fenómeno de la renovación urbana en México el siglo pasado. La ciudad de México fue una de las primeras en ser intervenida en la década de los años treinta. En ese momento se ampliaron las calles principales del centro con el objeto de crear amplias avenidas y dinamizar el tránsito vehicular. Si bien hubo pérdidas edilicias se motivó la restauración de las fincas afectadas. Esta ciudad continuó inmersa en la dinámica modernizadora y renovadora hasta mediados del siglo pasado, tiempo en que se intentaría revertir el proceso. No obstante, la ciudad de México fue objeto de grandes renovaciones urbanas en la década de los sesenta, a través de la creación de numerosos ejes viales y la intervención de algunos espacios abiertos. Este tipo de actuaciones permearían, sin duda alguna, las operaciones renovadoras en otras ciudades mexicanas como fue el caso de la capital potosina.

En este contexto, la ciudad de Guadalajara atravesó por un proceso de renovación urbana a mediados del siglo pasado. En la década de los cincuenta fue intervenido el centro de la ciudad mediante el proyecto de la Cruz de Plazas. Esta fue una operación trascendente y revolucionaria en su momento, apoyada plenamente por el gobierno de Jalisco. Si bien hubo pérdidas edilicias, se conformaron vistosos remates pero sobre todo se ganaron superficies libres. Sin embargo, la mayor renovación urbana del centro de esta ciudad, aconteció a finales de la década de los setenta con el proyecto de la Plaza Tapatía. Se crearon extensos espacios abiertos, puntuales y monumentales remates visuales, para enmarcar los edificios históricos a costa de grandes pérdidas edilicias. Esta intervención no justifica a la fecha, el impulso renovador y autorepresentativo del gobierno jalisciense.

Se pueden mencionar otras intervenciones en ciudades mexicanas, tendientes también a renovar el perfil de los centros históricos, como las destinadas a preservar, y en ocasiones, a congelar la imagen del pasado. Hubo de todo, más en el período estudiado predominaron las operaciones renovadoras de carácter urbano, con sus inevitables pérdidas edilicias, auspiciadas generalmente por el gobierno y la elite. Intervenciones que se propusieron ganar áreas libres, ampliar y alinear calles, lo que en términos generales implicó modernizar de algún modo las pretéritas ciudades virreinales.

Como se ha asentado a lo largo del trabajo, el movimiento moderno permeó los proyectos urbanos mexicanos a mediados del siglo pasado, y fue el propio movimiento el que reconsideró la historia en la década de los setenta. Tanto la modernidad, como las primeras tendencias de protección del patrimonio, confrontaron el fenómeno de la renovación urbana con la historia a principios de los años setenta. Periodo donde surgieron proyectos urbanos que articularon el presente con el pasado, lo nuevo con lo viejo, pero también vincularon a la sociedad política y la elite en busca de intereses particulares y anhelos compartidos.

La renovación del alma de las antiguas ciudades se vio matizada por intereses políticos y económicos, pero también por las inquietudes de la sociedad civil organizada. Esta sociedad, a través de agrupaciones como el Colegio de Arquitectos potosino, tenía algunas metas claras, como mejorar las vialidades del centro de la ciudad o como atacar el problema de hacinamiento que prevalecía en la zona comercial. Pero por otro lado, estaba el grupo de historiadores y personajes del ámbito literario, preocupados por lo que acontecía en la ciudad. Intelectuales que se manifestaron en contra de las operaciones urbanas en su momento, abogando por preservar y restituir el sentido histórico de su ciudad original.

En este entorno se confrontaban los intereses y anhelos de la sociedad política, la elite y los intelectuales potosinos. El gobierno buscaba a toda costa modernizar la ciudad para ostentar el progreso perseguido, tarea en la que participaron algunos arquitectos con el propósito de sustentar las intervenciones y promover acciones guiadas por el conocimiento que permeaba en el ámbito urbano-arquitectónico. Los propósitos del gobierno no desistieron en mostrar el ‘avance’ de la capital y autorepresentarse, aún cuando esto implicará destruir edificación histórica, así como seguir sus propios impulsos alejándose, en ocasiones, de las opiniones de los expertos.

Cuestión que se manifestó en el periodo de gobierno de Fonseca Álvarez (1973-1979) cuando, a pesar de las sugerencias del INAH, se realizaron algunas intervenciones demoledoras en el centro de la ciudad. En ese momento se interponían los intereses de la elite o sociedad empresarial, la que buscaba el beneficio mediante la incipiente planeación de la ciudad y las intervenciones del sector comercial. Como se ha observado, Fonseca

tendió a privilegiar a la elite y a los inversionistas, aunque en el discurso expresara que su intención era otorgarle beneficio a las capas menos favorecidas.

Situación que contrastó con las políticas del gobierno de Antonio Rocha Cordero (1967-1973), quién promovió equipamiento e infraestructura en la capital destinada al beneficio de toda la sociedad. En su tiempo surgieron las primeras propuestas destinadas a restaurar el centro de la capital a través de la renovación de sus espacios abiertos. Si bien fueron operaciones tendientes a materializar de algún modo las políticas progresistas, se procuró preservar su sentido histórico. Para lograrlo, Rocha Cordero convocó a arquitectos, ingenieros, historiadores y políticos, logrando reunir a una sociedad heterogénea. La elite potosina compartía los deseos de hacer de San Luis Potosí una ciudad moderna, consciente de cuidar las huellas y permanencias de su centro histórico.

Así contrastaban los anhelos de la sociedad, entre quienes buscaban el progreso y la modernización, o los que perseguían la conservación del aura histórica de la ciudad. Estas discrepancias no sólo se manifestaron a través de suplicas y notas publicadas en los medios de comunicación, ya que llegaron a concretarse en el espacio urbano. Mientras la ciudad se modernizaba en sus nuevos márgenes, a través de obras signadas por el lenguaje moderno y las técnicas innovadoras, las intervenciones en el centro no dudaron en abogar por la historia. Este momento vivido a finales de la década de los sesenta y durante los setenta en la capital potosina, confirma lo planteado por Marshall Berman, quien manifiesta que la modernidad fue un tiempo contrariado, marcado por los intereses políticos y económicos de la sociedad.

En este sentido, el perfil que ostenta hoy día el centro de la ciudad, configurado en gran medida en ese momento, no sólo es producto de los ímpetus renovadores del gobierno, sino también del contexto cultural vivido. De ese contexto contrariado que confrontó el presente con el pasado. Se reconoce la trascendencia de las intervenciones promovidas en este momento, ya que los espacios abiertos renovados consolidaron de algún modo al corazón de la ciudad como el “centro histórico”. El cual es ampliamente reconocido a través de sus plazas y jardines, por lo que estos espacios se han vuelto parte fundamental de la conciencia histórica del ciudadano del siglo XXI, sin importar el tiempo de factura o el contexto cultural bajo el cual se produjeron.

Concretamente se puede opinar, que los proyectos que renovaron el espacio abierto del centro potosino estuvieron matizados tanto por el espíritu progresista, democrático y revolucionario del gobierno, como por el espíritu del Movimiento Moderno, el cual incurrió en el tema de la conservación y con ello en la reflexión de la historia. Es decir, se conjugó la propuesta política e ideológica del plano nacional, con las prácticas culturales modernizadoras de la ciudad del ámbito internacional y los intereses y ambiciones de la sociedad potosina.

La renovación urbana del centro histórico potosino llegó a través de la intervención de sus principales espacios abiertos de carácter histórico en la década de los setenta. Situación paradójica ya que para renovar su perfil, se sacaron a la luz monumentos históricos virreinales y decimonónicos. Los propósitos fueron diversos, sin embargo, destacan los que motivaron la restauración en el camino de ser modernos. El desvelo de monumentos, para hacer un llamado a la historia, se inscribió dentro de las políticas ‘modernas’ de corte cultural de Rocha Cordero. Con lo cual se encauzó la instrucción de la población a través de la historia urbana con el fin de reafirmar su difusa identidad.

Si bien en la intervención del espacio abierto central predominó la actitud historicista, hubo también proyectos que convocaron al lenguaje moderno, tanto como a la tradición. El lenguaje moderno fue llamado a través del diseño del espacio, en ocasiones mediante la extrema rigidez de sus trazos y en otras por la libertad de los mismos. La técnica y la función, prioridades también del Movimiento Moderno, estuvieron presentes en proyectos como la Plaza de Fundadores y el Eje Vial. La tradición por su parte, se afianzó en intervenciones como en la Plaza España y el Jardín López Velarde. Por su parte, los proyectos de corte historicista, tendientes a la salvaguarda los monumentos, se concretaron en la Plaza de Armas, Aránzazu, el Carmen y San Francisco. Espacios abiertos que se postulan hoy como imágenes oficiales del centro histórico, las cuales que han trascendido al terreno turístico.

No obstante, la intención autorepresentativa y las marcas del poder estuvieron presentes en los proyectos del espacio abierto. Como sostienen Lefebvre, el espacio abierto, vacío, es ideal para la autorepresentación del Estado. El diseño eficiente de los arquitectos, como asevera Foucault, se convierte en un ejercicio del poder. Finalmente, desde la óptica de

Lefebvre, el espacio conceptualizado por los planeadores o tecnócratas se convierte en una representación, donde se une el poder, las ideologías y el conocimiento. Es así como los diseños del espacio urbano quedan condicionados a las intenciones del gobierno, al final su composición es manipulada y respaldada por el poder público.

En este tenor, se puede aludir al proyecto de la Plaza de los Fundadores, espacio completamente despejado óptimo para controlar su función y a la sociedad misma. También se puede mencionar el proyecto de la Plazuela Ponciano Arriaga, el cual derivó en un diseño eficiente para controlar el ambulante. En el proyecto integral de la Plaza de Armas se sintetizaron las intenciones autorepresentativas con la ampliación del Palacio de Gobierno y por ende su fuerte presencia dentro del corazón de la ciudad. Con una ubicación ideal y con vista hacia los cuatro costados, el Palacio de Gobierno quedó enmarcado por la Plaza de Armas. Así, aunado a las intenciones de renovación y de salvaguardar el patrimonio, en estas intervenciones se perciben las marcas del poder con el diseño eficiente, el conocimiento, mediante el lenguaje moderno y la incipiente planeación urbana, y las ideológicas con la tendencia a materializar el progreso.

Finalmente Rocha Cordero, quién tuvo la experiencia de colaborar estrechamente con el gobierno de Díaz Ordaz, se influenció de la política progresista de su partido. Después de conseguir el desarrollo en territorio nacional y con ello facturar la imagen de un país moderno, el progreso se presentó como la vía para afianzar el desarrollo y el crecimiento de las grandes ciudades mexicanas hacia la década de los sesenta. De este modo, Rocha se propuso forjar la imagen de una capital moderna y pujante. La colmó de instituciones educativas y culturales, así como de infraestructura y equipamiento urbano de vanguardia, donde predominaron las expresiones modernas y funcionales.

Se puede indicar que Rocha Cordero ejerció el poder público con el fin de servir e integrar a la sociedad y en conjunto lograr metas comunes. Es decir, ejerció el poder político y estructuró el poder público de manera efectiva convocando a la sociedad a participar en el proyecto de su gobierno. El acierto en su momento fue unificar a una sociedad desigual y heterogénea, favoreciendo con ello el desarrollo del Estado. Para materializar sus propósitos conformó un equipo de trabajo sólido y legitimó los patronatos

utilizados por gobiernos anteriores. Así creó comisiones heterogéneas, entre la vocación ideológica y perfiles de sus integrantes.

Si bien desde el inicio manifestó estar dispuesto a incluir en su proyecto a toda la sociedad mostrando una actitud abierta y democrática, finalmente convocó a la elite tradicional y a la sociedad política, aunque también integró a los nuevos profesionistas e intelectuales experimentados. Esta estrategia fue clave para el éxito de este mandatario ya que mediante los patronatos no sólo atenuó el ambiente político, pero además concretó proyectos donde se reflejó la riqueza y diversidad cultural de sus colaboradores.

Por su parte, Guillermo Fonseca Álvarez, aunque procuró seguir el ejemplo de Rocha, al final forjó su propia senda. Amparado por el gobierno echeverrista, se apegó de algún modo a las políticas de corte reformista y populistas. Convocó abiertamente a los empresarios y más adelante reclamó la presencia de la clase trabajadora. Su política urbana en la capital tendió, como su antecesor, a implementar equipamiento e infraestructura urbana de vanguardia. No obstante, su meta fue renovar y sanear la imagen del sector comercial del centro, al tiempo de hacerlo funcional mediante nuevas vías de acceso y el mejoramiento integral de la zona. Debido a las reacciones que hubo en contra de alguna de sus intervenciones, eventualmente disminuyó la participación de la sociedad regresando a la política autoritaria prevaleciente años atrás.

Aunque ambos gobernantes hicieron uso del poder para cometer sus fines, cada uno lo encauzó a su manera. Rocha Cordero lo distribuyó o retículo del mejor modo logrando conciliar a la población a la cual le confirió poder y autoridad de forma consciente. No así Fonseca Álvarez, quién decidió controlar directamente los hilos de la política y con ello el poder, conduciendo de manera conveniente sus decisiones las cuales fueron respaldadas por un reducido sector de la sociedad.

Ante estas circunstancias, la sistematización de las políticas urbanas y patrimoniales se encontró un tanto a la deriva. Aún con la intención de sustentar el desarrollo de la ciudad desde la década de los sesenta, no hubo un plan urbano que brindara una solución integral. Si bien con Rocha Cordero se elaboró una propuesta de Ley de protección del patrimonio y con Fonseca el INAH delimitó inicialmente la zona de monumentos y se realizó un plan de revitalización del centro amparado por la SAHOP, las intervenciones del centro histórico

fueron acometidas principalmente en nombre del progreso y la modernidad dejando en segundo plano la conservación del patrimonio.

La participación de la sociedad civil organizada, ante la casi nula reglamentación de las intervenciones del centro y la escasa planeación de la ciudad, fue sustancial para encaminar y darle sustento a los proyectos urbanos de los gobiernos estudiados. Aún cuando la nueva generación de arquitectos se tuvo que confrontar con los nuevos lenguajes de la arquitectura y las tendencias de conservación en los proyectos del espacio abierto central, al final se obtuvieron proyectos que lograron mediar de algún modo los ímpetus modernizadores con la propensión a salvaguardar los monumentos de la ciudad.

En este sentido, la participación del intelectual potosino, con los historiadores a la cabeza, fue notable y trascendente ya que impulsaron el respeto a la historia urbana de la capital y sus vestigios desde mediados del siglo pasado. Así, ante la conjunción de esfuerzos de una sociedad decidida a restaurar la imagen de su ciudad original y del impulso modernizador del gobierno, amparado en el urbanismo eficiente, se concretaron los proyectos que reconfiguraron el perfil del centro potosino en los años setenta. Ciertamente en estas actuaciones estuvo presente el conocimiento, la ideología y el poder, pero también el arraigo de la sociedad, aquella comprometida con su cultura y pasado.

En términos generales Rocha Cordero conformó un bloque histórico renovado con el apoyo de los intelectuales. Promovió el desarrollo de la sociedad civil y reforzó la superestructura en el campo ideológico a través de una postura social, abierta y humanitaria. De este modo concilió los intereses de la clase dirigente y de los grupos auxiliares conformando un grupo de intelectuales inclusivo para todas las capas sociales. Así se constituyeron nuevas alianzas de clases, las cuales encaminaron el proyecto político de Fonseca Álvarez, aunque al final se guiara por su instinto político.

Este fue el camino que siguió el gobierno potosino con la meta de renovar el centro de la capital en ese momento. Aunque las estrategias de los gobernantes fueron disímiles, al final de este período se confeccionó la imagen histórica reciente del núcleo central. El perfil más reconocido hoy día por propios y extraños, estampa oficial de la capital. Poco más de cuarenta años han pasado desde su conformación y hoy se tiene la percepción de que esta imagen pertenece a un pasado lejano, aún cuando se recreó en la década de los años setenta

del siglo pasado. Se puede decir, que el tiempo ha compensado las pérdidas edilicias del centro a través de su reconocimiento nacional e internacional, así como por el beneficio conseguido mediante extensos espacios públicos propicios para el disfrute y tránsito de turistas y peatones.

Mediante las intervenciones realizadas en el espacio abierto en el periodo estudiado, la ciudad de San Luis Potosí reforzó su centralidad. El centro de la ciudad se ha convertido un polo de atracción tanto para los turistas como para los habitantes. La renovación del espacio abierto ha brindado el marco perfecto para realizar eventos multitudinarios. La Plaza de Fundadores es el espacio perfecto para congregar a la población a eventos cívicos y culturales, teniendo como telón de fondo la fachada del edificio de la Universidad. La Plaza de Armas, el Carmen y Fundadores, se han convertido en escenarios perfectos para realizar grandes espectáculos como los Festivales Luz. La Plaza de Aránzazu y la de San Francisco, le brindan soporte a la Procesión del Silencio al igual que el Carmen y Armas.

Aún cuando el proyecto del Mercado República con los andadores peatonales y la Plazuela Ponciano Arriaga, resolvieron en su momento el conflicto de la zona comercial, estas operaciones dado el crecimiento de la población y por ende de la ciudad, son insuficientes al día de hoy. Lo mismo se observa en edificios como la Unidad Administrativa o el propio Palacio de Gobierno, los cuales resultan limitados para la gestión pública reciente. A nivel urbano, las avenidas creadas en este tiempo para conectar el centro de la ciudad, como el Eje Vial, el circuito interior de la Corriente, los puentes de la Av. Carmona o el elevado de la Zona del Paseo, le han brindado fluidez al tránsito vehicular y aunque rebasado a las horas de mayor flujo, se presentan hoy como soluciones oportunas.

En términos generales se comprueba la hipótesis planteada, la cual asentó que la renovación del espacio abierto central de la capital en el tiempo estudiado derivó de la confluencia de propósitos y aspiraciones tanto del gobierno como de la sociedad, de donde surgieron proyectos matizados por las políticas del gobierno, las aspiraciones de la sociedad y por las corrientes culturales imperantes del ámbito urbano-arquitectónico. Intervenciones encaminadas a materializar el progreso y a renovar el perfil del centro histórico, al tiempo de enaltecer la historia y cultura de la capital.

Cabe señalar, que las intervenciones de Rocha Cordero corroboraron la hipótesis prácticamente en su totalidad, mientras el caso de Fonseca Álvarez fue distinto ya que este personaje no consideró la historia y las huellas del centro en sus operaciones urbanas. En todo caso, sus intervenciones quedaron signadas por la determinación con que fueron emprendidas.

Del análisis de estas experiencias se puede opinar, que una vez que se fijan metas para realizar alguna operación urbana, resulta imprescindible rodearse de equipos heterogéneos y multidisciplinarios. Donde la participación de la sociedad con un sólido bagaje cultural resulta fundamental para la realización de proyectos inscritos en sitios históricos. Desafortunadamente, hoy día no hay concordancia entre los planes de desarrollo urbano y los planes parciales de los centros históricos. Se han conformado una serie de comisiones nacionales e internacionales para proteger el patrimonio sin conseguir resultados concluyentes.

En cuanto a la metodología empleada, se puede señalar que ha sido la adecuada para acometer las tres categorías de análisis propuestas: el contexto cultural que acogió al espacio abierto central renovado, las actuaciones del gobierno con sus políticas y propósitos, y la participación de la sociedad civil organizada: la constructora, la elite y los intelectuales, con sus proyectos, anhelos e incluso sus reacciones encontradas. El cruce del ámbito del espacio con el socio-político ha permitido entender cómo se concretan los espacios urbano-arquitectónicos mediante una serie de factores intangibles, como la política o el bagaje de los constructores por ejemplo, que conjugados le dieron forma y materialidad al espacio.

El contexto cultural marcado por el modernismo, ha sido determinante para entender las operaciones realizadas en el centro de la ciudad en su momento. Para ello el soporte teórico que brindaron los autores guías desde sus diversas trincheras, ha sido fundamental para entender el fenómeno de estudio. Los autores principales que guiaron la reflexión y crítica fueron Marshall Berman para el contexto de la modernidad, Foucault en el tema del poder, Lefebvre con su reflexión sobre el espacio conceptualizado y Gramsci en cuanto al vínculo de la sociedad política y civil. Sin dejar de reconocer la importancia de autores que le dieron sustento a la reflexión política e histórica del ámbito nacional y local.

Para la interpretación de los proyectos fue elemental entender su condición histórica, su origen, devenir e historia reciente. Mediante este acontecer se logró entender el sentido histórico que signó a las distintas propuestas. Por supuesto que el contexto cultural y el ambiente socio-político prevaleciente fue determinante para cerrar la interpretación. Sólo así se lograron entender las intervenciones del espacio abierto, más allá de la forma y la materialidad. Lo cual fue una meta de la metodología, para trascender la condición material y objetiva del espacio, ingresando a los fenómenos inmateriales que condicionan su expresión.

Respecto a la disquisición de las fuentes se siguió lo propuesto por De Certeau, buscando en los documentos lo que no aparece a simple vista. Indagando detrás del discurso permeado por los intereses políticos. Finalmente las opiniones que se tomaron sobre los gobernantes y sus acciones derivaron de la reflexión profunda de las fuentes. El sustento documental principal derivó de la hemerografía, en tanto que no existen trabajos de corte histórico, político o social del tiempo estudiado, que puedan brindarle respaldo al presente trabajo. La década de los años sesenta y setenta del siglo pasado son consideradas como historia ‘reciente’ escasamente abordadas en el contexto local. Por lo que se considera un periodo prolífico para la investigación regional y nacional desde muchos ámbitos. Periodo importante para entender las manifestaciones urbano-arquitectónicas contemporáneas.

En este sentido, se reiteran las contribuciones del presente trabajo, tanto en el ámbito del conocimiento de la ciudad del siglo XX, como el de la historiografía potosina de las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado. Otra de las aportaciones se centra en el conocimiento de las tendencias de preservación de los centros históricos mexicanos en las décadas estudiadas. Momento crucial de donde parte la dinámica patrimonialista que ha marcado la cultura de la conservación en México hasta el día de hoy.

Dada la amplitud del fenómeno de estudio, difícil acometer en un sola investigación, quedaron pendientes algunas líneas o perspectivas del trabajo para profundizar en el tema del espacio urbano del siglo XX. Será importante ahondar en el estudio de la administración pública y su relación con la gestión del patrimonio en la década de los sesenta y setenta, tanto del ámbito nacional, regional o local. Adentrarse en la forma en que

se modifican las tramas urbanas, en la manera en que extienden y desarrollan como consecuencia de los designios de la sociedad política y empresarial. Aproximarse con mayor detenimiento al tema del espacio abierto –público– y su relación con la sociedad civil, la que realmente habita y vive los espacios urbanos en diversos contextos. Incursionar en la representación e imaginarios del espacio abierto, a través del relato, el cine, la literatura o la música. Penetrar en el complicado vínculo de la sociedad política y civil dentro de la producción del espacio urbano. Incurrir de manera minuciosa en el espacio demarcado por las instituciones, el poder o las ideologías. Así también como acometer temas como el de la recreación o simulación de la historia y la tradición.

Se espera que este trabajo pueda ser de utilidad tanto en el ámbito académico como en el público. En el campo académico se pretendió dejar al descubierto algunas razones por las que se renovaron las ciudades en este tiempo, en medio de un contexto cultural marcado por las contradicciones de la modernidad. Se intentó desvelar un tanto la noción del patrimonio, la que suele ser vista como una noción hasta cierto punto nostálgica, cuando en México emergió del arrebató modernizador, inmersa en un ambiente social y político determinante en la década de los sesenta y setenta.

En el terreno público se puede sugerir sopesar los aciertos y desaciertos de cada experiencia, bien para llevarlos a cabo o evitarlos en la práctica. La política siempre ha jugado un papel elemental en la concreción de los proyectos urbanos, por ello es importante comprender su devenir en el campo de la ciudad. Finalmente, se reconoce que es imprescindible entender y profundizar en los hechos históricos para ampliar nuestra visión como profesionales del espacio, para realizar reflexiones conscientes del pasado y más allá sustentar la crítica de las acciones en el presente.

.....

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS CITADAS:

Anda Gutiérrez, Cuauhtémoc, *Estructura socio-económica de México (1940-2000)*, Limusa, México, 2009.

Azevedo Salomao, Eugenia María, "Las Plazas del centro histórico de Morelia en el siglo XX", en Ettinger, Catherine R. (Coord.), *Modernidades Arquitectónicas. Morelia, 1925-1960*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, H. Ayuntamiento de Morelia, DOCOMOMO México, 2010.

Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI, México, 2010.

Browne, Enrique, *Otra arquitectura en América Latina*, GG, México, 1988.

Carballo Perichi, Ciro, "Centros históricos y turismo en América Latina. Una polémica a fin de siglo" en Carrión, Fernando, *Desarrollo cultural y gestión de centros históricos*, FLASCO, Quito, 2000.

Castells, Manuel (1972), *La Cuestión Urbana*, Siglo XXI, México, 15va edición, México, 1999.

- *Movimientos Sociales Urbanos*, Siglo XXI, 17va ed., México, 2008.

Castro Prieto, Luis Antonio, *Aquel San Luis de los años veinte*, Moalma S.A. de C.V., San Luis Potosí, 2004.

Chanfón, Carlos, et, al., "Los espacios urbanos" en *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos*, V. II, T. III, Cap. X, UNAM, Fondo de Cultura Económica, México, 2004.

Coronado Guel, Luis Edgardo, *La Alameda potosina ante la llegada del ferrocarril. Espacio, poder e institucionalización de la ciudadanía moderna en San Luis Potosí, 1978-1890*, ed. Ponciano Arriaga, Gobierno del Estado, San Luis Potosí, 2009.

Dávila Munguía, Carmen Alicia, "El Carmen Descalzo en el Obispado de Michoacán. Los conventos de Valladolid y San Luis Potosí: expresión de continuidad y ruptura", en

Eugenia María Azevedo S. (Dir. General) *Del Territorio a la Arquitectura en el Obispado de Michoacán*, Morelia, UMSNH, CONACYT, 2008.

De Anda, Enrique X., *Historia de la arquitectura mexicana*, GG, México, 1995

De Certeau, Michel, *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*, Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, México, 2000.

De las Rivas, Juan Luis, *El espacio como lugar. Sobre la naturaleza de la forma urbana*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1992.

De Velázquez Cuellar, Gustavo y Torres Oyarvide, Hugo, *Apuntes para la historia política de San Luis Potosí*, Editora Rosillo S.A. de C.V., San Luis Potosí, 1997.

Duque Hernández, Miguel Ángel, *El Sol de San Luis (1952-2002). El periodismo, una aproximación al río turbulento de los acontecimientos*, Organización Editorial Mexicana, San Luis Potosí, 2003.

Ettinger Mc Enulty, Catherine R. y Jara Guerrero, Salvador, *Arquitectura Moderna. Arte, Ciencia y Teoría*, Plaza y Valdes, México, 2008.

Foucault, Michel, *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, 1979.

Giménez, Gilberto, *Poder, Estado y Discurso. Perspectivas sociológicas y semiológicas del discurso político-jurídico*, UNAM, México, 1989.

- *Teoría y análisis de la cultura*, Conaculta, México, 2005.

González Romero, Daniel, “El Posmoderno en América Latina: El caso de la Plaza Tapatía en Guadalajara, México” en Colección Punto y Línea, *Más allá del Posmoderno. Crítica a la arquitectura reciente*, GG, México, 1986.

Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la Cárcel. Los intelectuales y la organización de la cultura*, Juan Pablos Editor, México, 1975.

Guerrero, Carlos, *San Luis Potosí: 400 años de su historia*, San Luis Potosí, ed. Casa del Tiempo, 2008.

Harvey, David, *The condition of postmodernity*, Blackwell, Malden Ma., 1990.

Hernández Yáñez, Marisol, “Renovación urbana del sector Guadalupe en el centro histórico de la ciudad de San Luis Potosí: propuesta de rehabilitación integral y alternativas de mejoramiento” Tesis de Maestría con orientación en Arquitectura, Unidad de Posgrado Facultad del Hábitat UASLP, San Luis Potosí 2007.

Jacobs, Jane, *The death and life of great American cities*, Random House, New York, 1987.

Káiser Schlitter, Arnoldo, *Breve Historia de la Ciudad de San Luis Potosí*, San Luis Potosí, 1992.

Leach, Neil (ed.), *Rethinking architecture. A reader in cultural theory*, Londres, Routledge, 12va ed., 2008.

Lefebvre, Henri, *The Production of Space*, Massachusetts, Basil Blackwell, 1991.

- *La Revolución Urbana*, Ed. Alianza, Madrid, 1980.

Le Goff, Jacques, *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*, Paidós Surcos 14, Barcelona, 2005.

López Rangel, Rafael, “Prologo” en Sánchez Ruiz, Gerardo G., *Planificación y Urbanismo de la Revolución Mexicana*, México, UAM-A, 2002.

Martínez Caro, Carlos y De las Rivas Juan Luis, *Arquitectura urbana. Elementos de teoría y diseño*, 2da ed., Bellisco, Madrid, 1990.

Martínez Rosales, Alfonso, *El gran teatro de un pequeño mundo. El Carmen en San Luis Potosí 1732-1859*, COLMEX, UASLP, México, 1985.

Meade, Joaquín, *Guía de San Luis Potosí*, 2ª ed., México, 1946.

Medina Romero, Jesús, *Viñetas Potosinas II*, Editorial Universitaria Potosina, San Luis Potosí, 1987.

Monroy Castillo, Isabel M. y Calvillo Unna, Tomás, *Breve Historia de San Luis Potosí*, FCE, CM, México, 1997.

Montejano y Aguiñaga, Rafael, *Centenario de la Plaza de Toros del Montecillo (1888-1988)*, Al Libro Mayor, San Luis Potosí, 1989.

- *Guía de la ciudad de San Luis Potosí*, San Luis Potosí, 1953.
- *Las Plazas de Toros potosinas*, UASLP, San Luis Potosí, 1996.

Moreno García, José Ramón, “La vivienda de los centros históricos”, en Fernando Carrión (ed.), *La ciudad construida. Urbanismo en América Latina*. FLASCO, Junta de Andalucía, Quito, 2001.

Palau, Teresa, *Facultad del Hábitat Historia y Perspectivas*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 2000.

Panella, Raffaele, “Centro histórico y centro de ciudad”, en F. Ciardini y P. Falini (eds.), *Los centros históricos. Política urbanística y programas de actuación*, Gustavo Gili, Barcelona, 1983.

Panerai, Philippe R., Castex, Jean y Depaule, Jean-Charles, *Formas urbanas: de la manzana al bloque*, GG, Barcelona, 1986.

Pedraza Montes, José Francisco, *Compendio de Historia de la Ciudad de San Luis Potosí*, Impresos Frank, San Luis Potosí, 1994.

- *Apuntes Históricos de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí*, Ed. Universitaria Potosina, San Luis Potosí, 1986.

Portelli, Hugues, *Gramsci y el bloque histórico*, 22ª edición, Siglo XXI, 2003.

Saldívar, Américo, *Ideología y política del estado mexicano (1979-1976)*, Siglo XXI, México, 1980.

Santa María, Rodolfo, *Arquitectura del siglo XX en el Centro Histórico de la Ciudad de México*, UAM-X, México, 2009.

Sewell Jr., William H., “Los conceptos de cultura” en Gilberto Giménez, *Teoría y análisis de la cultura*, Conaculta, México, 2005.

Vargas Lugo, Elisa, “Francisco Cossío Lagarde” en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Vol. XVIII, Núm. 69, UNAM, México, 1996.

Velázquez, Primo Feliciano, *Historia de San Luis Potosí*, 3º ed., Vol. I y II, Colegio de San Luis, UASLP, México, 2004.

Vildósola Dávila, Manuel, *Proyecto de regeneración urbana del centro histórico*, CONACYT, UASLP, San Luis Potosí, 2006.

Villar Rubio, Jesús, *Arquitectura y Urbanismo en la Ciudad de San Luis Potosí 1918-1967*, UASLP, San Luis Potosí, 2010.

- *El centro histórico de la ciudad de San Luis Potosí y la obra del Ing. Octaviano Cabrera Hernández*, 2da ed., UASLP, San Luis Potosí, 2000.

Villorio, Luis, *El concepto de ideología y otros ensayos*, FCE, México, 2007.

Wlidner, Kathrin, “Espacio, lugar e identidad. Apuntes para una etnografía del espacio urbano”, en Sergio Tamayo y Kathrin Wildner (Coords.), *Identidades Urbanas*, México, UAM, 2005.

Zárate Hernández, Delia Angélica, “Acciones de conservación del centro histórico de San Luis Potosí. Una política en construcción”, Tesis de Maestría, Colegio de San Luis COLSAN, San Luis Potosí, 2008.

CONSULTAS EN LÍNEA:

Ayelén Sosa, Victoria, “Planificación urbana y políticas de representación, el patrimonio como recurso de renovación urbana y espacio de confrontación en el casco histórico de Buenos Aires” en *Scripta Nova*, Universidad de Barcelona, Vol. XIV, Núm. 331 (71), 1 de Agosto de 2010.

Colegio Nacional de Jurisprudencia Urbanística A.C., *Los antecedentes del derecho urbanístico en México*. <http://www.cnjur.org.mx/docs/articulos/antecedentes.pdf>

García Canclini, Néstor, “Para un diccionario herético de estudios culturales” en *Revista Fractal*, publicación digital consultada en Febrero 2010. Disponible en: <http://www.fractal.com.mx/F18cancl.html>

Garza, Gustavo, “Evolución de las ciudades mexicanas en el siglo XX” en Revista de información y análisis, *Datos, Hechos y Lugares*, núm. 9, 2002. Disponible en:

<http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/articulos/geografica/ciudades.pdf>

INEGI, *Estadísticas Sociales del Porfiriato*. Disponible en: www.inegi.org.mx

INEGI, *VIII Censo General de Población de 1960*, Estado de San Luis Potosí, México DF, 1963. Disponible en: www.inegi.org.mx

INEGI, *IX Censo General de Población de 1970*, Estado de San Luis Potosí, México DF, 1971. Disponible en: www.inegi.org.mx

Lastras Martínez, Luz María, “Semblanza política de San Luis Potosí”, artículo publicado en Mayo del 2011 en el sitio: <http://www.codigosanluis.com/portal/node/1029>

Mumford, Eric, “El discurso del CIAM sobre el urbanismo, 928-960” en *Revista Bitácora Urbano Territorial*, enero-diciembre, año/vol. 1, número 011, Universidad de Colombia, Bogotá, 2007, p. 110. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx>

Rojas Arias, Juan Carlos, “La política de la demolición: renovación urbana y hábitat social en Francia y en Colombia”, en *Scripta Nova*, Universidad de Barcelona, Vol. XIV, núm. 331 (72), 1 de Agosto de 2010.

Secretaría de Cultura San Luis Potosí, sección Patrimonio Cultural:
http://www.culturaslp.gob.mx/patrimonio_fichas_agora.html

Secretaría de Desarrollo Urbano, Vivienda y Obras Públicas SEDUVOP:
<http://201.117.193.130/seduvop/pages/historia.html>

Suprema Corte de Justicia de la Nación, *Semblanzas Vida y Obra de los Ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación*. Antonio Rocha Cordero, México, 26 de Octubre del 2010. Publicación digital disponible en:
<http://www2.scjn.gob.mx/Ministros/oscgv/Discursos/discurso20101026.pdf>

Tirado, Francisco Javier y Mora, Martín, “El espacio y el poder: Michel Foucault y la crítica de la historia” en *Espiral*, sep.-dic., vol. 9, núm. 25, Universidad de Guadalajara, 2002. Disponible en: espiral@fuentes.csh.udg.mx

HEMEROGRAFÍA

Artículos y notas hemerográficas:

A.R.R. “Anatomía de un rascacielos”, en Monjarás Romo, Federico (dir), *Mensaje. Revista Gráfica Moderna*, Núm. 2, San Luis Potosí, Octubre 1965, s/p.

Cabrera Ipiña, Octaviano, “Sello característico de San Luis se pierde” en, *El Sol de San Luis*, 10 de Julio de 1970.

Díaz de León, José, “Plaza Liñán”, en sección Ayer, Hoy y Siempre, *El Heraldo*, San Luis Potosí, 16 de Mayo de 1970.

Editorial, “Lo virreinal ante el progreso” en *Novedades*, 29 de Septiembre de 1975.

Gómez Gutiérrez, Octaviano, “Plaza de los Fundadores”, en *El Sol de San Luis*, 27 de Abril de 1977.

Loredo León, Jesús, “El monumento en la Plaza de los Fundadores debe llevar un obelisco” en *Mensaje*, Núm. 9, San Luis Potosí, s/f y s/p.

Moreno, Salvador “Un siglo olvidado de escultura mexicana” en *Artes de México*, Núm. 133, Año XVII, México, 1970.

Montejano y Aguiñaga, Rafael, “La Plaza de los Fundadores” en *Crónicas Potosinas*, *El Sol de San Luis*, 4 de Septiembre de 1955.

- “San Luis Potosí sus calles y plazas” en *El Heraldo*, San Luis Potosí, 5 de Marzo de 1977.

Rodríguez, Antonio, “El Instituto Potosino de Bellas Artes, Arquitectura moderna en una ciudad barroca”, en Suplemento Dominical, *El Día*, el 23 de Mayo de 1971.

- “San Luis Potosí: valoración del pasado, actitud creadora del presente” en *EL UNIVERSAL*, 14 de Agosto de 1972.

- “Dejar la impronta de nuestra época”, en *San Luis Potosí Informa*, San Luis Potosí, Núm. 88, Febrero 1975.

Periódicos, revistas y boletines:

El Herald, San Luis Potosí, 8 de Mayo de 1969.

El Herald, San Luis Potosí, 16 de Mayo de 1970; 16 y 18 de Septiembre 1970.

El Herald, San Luis Potosí, 24 de Agosto de 1973; 25 de Agosto de 1973.

El Herald, San Luis Potosí, 5 de Marzo de 1977.

El Herald, San Luis Potosí, 22 de Enero de 1984.

El Sol de San Luis, 20 y 21 de Agosto de 1955; 16 de Septiembre de 1955.

El Sol de San Luis, 15 de Mayo de 1964.

El Sol de San Luis, 10 y 11 de Julio de 1970; 31 de Agosto de 1970.

El Sol de San Luis, 17 y 18 de Julio de 1970; 9 y 12 de Agosto de 1970; 17 de Noviembre de 1970; 21 de Diciembre de 1970.

El Sol de San Luis, 12 de Enero de 1971; 6, 12, 19 y 27 de Febrero de 1971.

El Sol de San Luis, 15 y 23 de Julio de 1972; 5 y 28 de Agosto de 1972.

El Sol de San Luis, 8 de Enero de 1973; 26 de Agosto de 1973; 16 de Septiembre de 1973.

El Sol de San Luis, 25 de Abril de 1974.

El Sol de San Luis, 14 de octubre de 1975.

El Sol de San Luis, 19 de Marzo de 1977; 27 de Abril de 1977.

El Sol de San Luis, 12 de Mayo de 1979; Julio 1979.

El PRI, Ideología y Composición, Boletín, México, 1965.

Mensaje, San Luis Potosí: Núm. 2 Octubre 1965; Núm. 8 s/f; Núm. 9 s/f; Núm. 11 Mayo 1967.

Momento, San Luis Potosí, 17 Marzo de 1974.

Periódico Oficial, No. 83, 15 de Octubre de 1967.

San Luis Potosí Informa, San Luis Potosí, Año I, Núm. 1, Noviembre 1967.

San Luis Potosí Informa, San Luis Potosí, Año I, Núm. 12, Octubre 1968; Año II, Núm. 1, Noviembre 1968.

San Luis Potosí Informa, San Luis Potosí, Año II, Núm. 3, Enero 1969; Año II, Núm. 4, Febrero 1969; Año II, Núm. 6, Abril 1969; Año II, Núm. 7, Mayo 1969; Año II, Núm., 10, Agosto 1969; Año II, Núm. 11, Septiembre 1969; Año II, Núm. 12, Octubre 1969.

San Luis Potosí Informa, San Luis Potosí, Año III, Núm. 5, Marzo 1970; Año III, Núm. 10, Agosto 1970; Año III, Núm. 11 Septiembre 1970, Año III, Núm. 12, Octubre 1970; Año IV, Núm. 1, Noviembre 1970.

San Luis Potosí Informa, San Luis Potosí, Año IV, Núm. 3, Enero 1971; Año IV, Núm. 8, Junio 1971; Año IV, Núm. 9, Julio 1971; Año IV, Núm. 10, Agosto 1971; Año IV, Núm. 11, Septiembre 1971; Año IV, Núm. 12, Octubre 1971.

San Luis Potosí Informa, San Luis Potosí, Año V, Núm. 3, Enero 1972; Año V, Núm. 5, Marzo 1972; Año V, Núm. 7, Mayo 1972; Año V, Núm. 10, Agosto 1972; Año V, Núm. 11, Septiembre 1972; Año V, Núm. 12, Octubre 1972.

San Luis Potosí Informa, San Luis Potosí, Año VI, Núm. 3, Enero 1973; Año VI, Núm. 6, Abril 1973; Año VI, Núm. 7, Mayo 1973; Año VI, Núm. 9, Julio 1973; Año VI, Núm. 10, Agosto 1973; Año VI, Núm. 11, Septiembre 1973; Año VI, Núm. 12, Octubre 1973.

San Luis Potosí Informa. Segunda Época, San Luis Potosí, Año I, Núm. 75, Enero 1974; Año I, Núm. 79, Mayo 1974.

San Luis Potosí Informa, San Luis Potosí, Núm. 88, Febrero 1975; Núm. 90, Abril 1975; Núm. 89, Marzo 1975; Núm. 90, Abril 1975; Núm. 95, Septiembre de 1975.

San Luis Potosí Informa, San Luis Potosí, Núm. 100, Febrero 1976; Núm. 101, Marzo 1976; Núm. 106, Agosto 1976; Núm. 110, Noviembre 1976.

San Luis Potosí Informa, San Luis Potosí, Núm. 112, Enero 1977.

San Luis Potosí Informa, San Luis Potosí, Núm. 127, Abril 1978.

San Luis Potosí Informa, San Luis Potosí, Núm. 136, Enero 1979.

Informes de gobierno y suplementos:

Rocha Cordero, Antonio, *I - VI Informe de Gobierno (1967-1973)*

San Luis Potosí Informa. Suplemento gráfico 1967-1973, Gobierno del Estado, San Luis Potosí.

Fonseca Álvarez, Guillermo, *III-VI Informe de Gobierno 1975-1979*.

Fonseca Álvarez, Guillermo, “3 Años de Gobierno 1973-1979”, en *San Luis Potosí Informa* San Luis Potosí, Núm. 108.

Documentos consultados:

Carta de Venecia, 1964.

Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, México 1972.

Normas de Quito, 1967.

Declaración de Ámsterdam, 1975.

Manifiesto de Nairobi, 1976.

INEGI, *Ciudades Capitales. Una visión histórico urbana*, Vol. 3, México, 2000.

Plan Parcial de Conservación del Centro Histórico, Municipio de San Luis Potosí, SLP, Ayuntamiento potosino 2004-2006.

ABREVIATURAS a pié de imágenes y cartografía:

ACESLP, Archivo de Catastro del Estado de San Luis Potosí.

ACINAH, Archivo Cartográfico INAH.

ACP, Angélica Castrejón Paniagua.

- AHESLP, Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí.
- BCUASLP, Biblioteca Central UASLP.
- BJGVMFC, Biblioteca José Guadalupe Victoria del Museo Francisco Cossío.
- BRAMFC, Biblioteca Potosina Ramón Alcorta Guerrero del Museo Francisco Cossío.
- EH (mes/año), Reprografía *El Herald*o (mes/año).
- ESSL (mes/año), Reprografía *El Sol de San Luis* (mes/año).
- FMACSLP, Reprografía Francisco de la Maza, *Arte Colonial en San Luis Potosí* (1985).
- GE, *Google Earth*.
- INEGICC, INEGI Ciudades Capitales Vol. 3.
- ITGFA, Reprografía *Informe Trianual* Lic. Guillermo Fonseca Álvarez.
- JVAUSLP, Reprografía Jesús Villar R. *Arquitectura y urbanismo en la ciudad de San Luis Potosí 1918-1967*.
- MAGS, Marco Antonio Garfías de los Santos.
- PM (mes/año), Reprografía Periódico *Momento* (mes/año).
- RM (mes/año), Reprografía Revista *Mensaje* (mes/año).
- RMPG, Reprografía Rafael Montejano, *El Palacio de Gobierno de Gobierno* (1973).
- SARCMFC, Sala Lic. Antonio Rocha Cordero del Museo Francisco Cossío.
- STGSLP, Secretaría Turismo del Gobierno del Estado de San Luis Potosí.
- SLPISG, Reprografía *San Luis Potosí Informa, Suplemento Gráfico* (1967-1973).
- SPSF, Señalética Plaza de San Francisco.
- UP (núm./año), Reprografía *Universitarios Potosinos*.
- VPJMR, Reprografía *Viñetas Potosinas* Jesús Medina Romero.

ABREVIATURAS de instituciones públicas, educativas, culturales y sociales:

ACP, Alianza Cívica Potosina

APIA, Asociación Potosina de Ingenieros y Arquitectos

CAPFCE, Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas.

CCE, Consejo Coordinador Empresarial

CDC, Centro de Difusión Cultural

CIAM, Congreso Internacional de Arquitectura Moderna

COLSAN, Colegio de San Luis

CTM, Confederación de Trabajadores Mexicanos

ENA, Escuela Nacional de Arquitectura

ENI, Escuela Nacional de Ingeniería

FONAFART, Fondo Nacional para el Fomento a las Artesanías

FONAPAS, Fondo Nacional para las Actividades Sociales

FRCP, Frente Reivindicador de la Ciudadanía Potosina

ICL, Instituto Científico y Literario

IMPI, Instituto Mexicano para la Infancia

INAH, Instituto Nacional de Antropología e Historia

INBA, Instituto Nacional de Bellas Artes

INBAL, Instituto nacional de Bellas Artes y Literatura

IPBA, Instituto Potosino de Bellas Artes

ICOMOS, *International Council on Monuments and Sites*

INFONAVIT, Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores

PNR, Partido Nacional Revolucionario

PRI, Partido Revolucionario Institucional

PRM, Partido de la Revolución Mexicana

SAHOP, Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas

SEDESOL, Secretaría de Desarrollo Social

SEDUE, Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología

SEDUVOP, Secretaría de Desarrollo Urbano, Vivienda y Obras Públicas

UASLP, Universidad Autónoma de San Luis Potosí

UNESCO, *United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization*

Centros de Consulta:

Archivo Catastro del Estado de San Luis Potosí

Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí AHESLP

Biblioteca del Colegio de San Luis Potosí COLSAN

Biblioteca de Posgrado de la Facultad del Hábitat, UASLP

Biblioteca José Guadalupe Victoria del Museo Francisco Cossío

Biblioteca Pública Universitaria de la UASLP

Biblioteca Ramón Alcora Guerrero del Museo Francisco Cossío

Hemeroteca del Estado de San Luis Potosí

Sala Lic. Antonio Rocha Cordero del Museo Francisco Cossío